
Maverick
THE BRASH BROTHERS BOOK NINE
JENNA MYLES

Maverick

ÍNDICE

Orden de lectura de Los Hermanos Brash
Personajes
Nota de la autora

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31

Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Epílogo

Sin título
¿Quieres más?

Derechos de autor

Derechos de autor 2024 por Jenna Myles

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopiado, grabación u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor, excepto en el caso de breves citas incluidas en reseñas literarias.

Nota del editor:

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor. Los lugares y nombres públicos a veces se utilizan con fines atmosféricos. Cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, o con negocios, empresas, eventos, instituciones o lugares es completamente casual.

Publicado por Myles High Publishing

authorjennamyles.com

Creado con Vellum

Para mi abuela.
Ojalá hubiera tenido más tiempo contigo, pero vaya si aprovechamos al máximo el tiempo que tuvimos.

ORDEN DE LECTURA DE LOS HERMANOS BRASH

Libro 1: Kade
Libro 2: Micah
Libro 3: Colton
Libro 4: Declan
Libro 5: Zach
Libro 6: Jonas
Libro 7: Nick
Libro 8: John
Libro 9: Maverick
Libro 10: Ransom

PERSONAJES

Ransom Kyle: El "papá" del grupo. Reunió a un grupo de chicos inadaptados y los convirtió en una familia. Es el hombre de las grandes ideas.

Kade Dixon: El director ejecutivo, a cargo de las operaciones. Su palabra favorita es "joder" y se las arregla para incluirla en casi todas sus frases. Su esposa es Becca.

Becca Tyler: Profesora en un dojo y dirige muchas clases de defensa personal. Colton entrena con ella y lo hace llorar al menos una vez por semana. A menudo se refieren a ella como una ninja.

Micah James: Trabaja en proyectos personalizados en el taller de Knight Street. Fue golpeado por su padre cuando era niño y sufrió daño cerebral. A menudo usa lenguaje de señas para complementar su habla. Gran lector, tiene una gatita llamada Minnie (como el ratón). Su novia es Holly.

Holly Clarke: Escapó de su esposo abusivo y se escondió de él durante dos años. Él ahora está en prisión con Joker. Holly trabaja en Knight Street con Micah.

Colton Miles: Es el golden retriever sobreprotector del grupo. Jefe de seguridad de la Corporación Brash. Tiene un historial de peleas clandestinas. Su esposa es Evie.

Evie Collins: Enfermera de urgencias y madre de Mia. Tiene una actitud sin tonterías que los chicos encuentran igualmente aterradora e hilarante. Fue quien ayudó a Holly a escapar de su

esposo abusivo y, como resultado, su vida se vio destrozada. Ahora está casada con Colton.

Declan Wilder: El hacker/genio de las computadoras. Puede encontrar cualquier cosa sobre cualquiera. Obsesionado con los videojuegos. Famoso por perder apuestas con su hermano Jonas, lo que lo lleva a tener *mohawks* y tatuajes en el trasero. En una relación con Cara.

Cara Davis: La mano derecha e izquierda de Ransom. Dueña de su propia discoteca *Curves Ahead*. Obsesionada con Declan y después de años persiguiéndolo, finalmente están juntos.

Bree Davis: Hermana de Cara. Es fisioterapeuta y a menudo trabaja en la discoteca de Cara por las noches. Cara la crio desde los dieciséis años. Tuvo un novio abusivo y aún se está recuperando de su ataque.

Zach Lee: Jefe de marketing. El mujeriego del grupo. Muy centrado en la imagen y ama sus trajes caros y su casa bellamente decorada. Su hermano biológico menor es Jonas. En una relación con Maya.

Maya Miller: Gurú del marketing. Nueva contratación de Zach. Brillante. Incapaz de mantener los zapatos en sus pies. Terrible sentido de la orientación. Ella y Zach son pareja.

Jonas Lee: El director financiero, el gurú de los números. En el espectro autista. Tiende a ser reservado con gente nueva. Gran fan de los rompecabezas. Casado con Janey.

Janey Lewis: Jefa de Recursos Humanos en Brash. Es una persona sociable y todos le hablan de sus problemas. Es increíblemente intuitiva, amable pero no siempre cree en sí misma. Aceptó la propuesta de matrimonio de Jonas, se casó y luego se enamoró.

Nick Diaz: El solucionador. Podría convencer a una monja de casarse con él en diez minutos. Sin título oficial, va donde Ransom lo necesita.

Maverick Walker: El abogado. Él y Nick a menudo son enviados a manejar problemas que Cara no puede resolver.

Cadence Hayes: Fundadora del refugio LOL Dog Rescue. También empleada en el club de Maverick. Es la única cuidadora de

su abuela.

John (Joker) Miles: Hermano mayor de Colton. Estuvo en prisión durante 18 años. Ahora está fuera y vive en el rascacielos tratando de averiguar cómo navegar de nuevo en el mundo real.

Abigail Brightwell: Era la asistente de Maya en Nueva York. Tuvo una mala ruptura y vino de visita, y nunca se fue. Ahora trabaja en Brash con Maya, tratando de recuperarse de su corazón roto. Pasa mucho tiempo en casa de John.

NOTA DE LA AUTORA

Si eres nuevo aquí, tal vez quieras volver atrás y empezar con el Libro 1 - Kade. Créeme, querrás conocer a estos hombres maravillosamente caóticos desde el principio.

Advertencia de contenido:

Este libro menciona un ataque anterior y la posterior muerte del atacante.

Se menciona el cáncer y la pérdida, pero todos están sanos de nuevo en la historia.

Me encanta saber de los lectores. Si encuentras un error tipográfico, o simplemente quieres quejarte de lo mucho que estoy tardando en llegar al libro de Ransom, envíame un correo electrónico a: jenna@authorjennamyles.com

1

MAVERICK

—¿Esto es patético, verdad?

Levanto la mirada de mi móvil al escuchar la voz de Colton. Está observando a Abby, quien está sentada con las mujeres al otro lado de la habitación. Está acurrucada junto a Holly y el bebé, luciendo muy triste. Bloqueo mi móvil y lo guardo en el bolsillo, busco a John por la habitación y finalmente lo encuentro sentado en el suelo con Evie. Están enfrascados en una conversación, pero su mirada se desvía hacia Abby y veo el anhelo y el dolor en esos ojos.

Se supone que este debería ser un día feliz. Es el cuarto cumpleaños de Mia, el primer cumpleaños que celebramos para un niño, y sí, tal vez nos excedimos un poco. Pero esos toboganes inflables son realmente divertidos.

Cualquiera estaría feliz solo con entrar a este lugar. Parece que explotó una bomba de cumpleaños, con serpentinas, brillantina y globos por todas partes. Pero John fue y le gritó a Abby esta mañana, diciéndole que dejara de ser su amiga, lo cual es tremendamente estúpido, porque Abby es muy divertida y, por lo que puedo ver, una muy buena amiga para John.

Él necesita buenas personas en su vida, y Abby es buena gente.

—No sé si diría patético. ¿Triste, tal vez? —John la cagó con ella. Es un hecho.

—Está enamorado de ella —dice Nick, apartando uno de los globos rosas de helio, apoyando la cadera contra la isla.

—¿Estás seguro de eso? —pregunto. No es que me molestara, o me sorprendiera, en realidad. Viven uno al lado del otro. Él pasa la mayor parte de su tiempo despierto con ella. Pero salir de prisión no es un camino fácil para nadie, y John está luchando, aunque intente actuar como si no lo estuviera. Sí, parece que le gusta ella. ¿Pero amor? ¿Puede un hombre que acaba de salir de prisión y está tratando de reconstruir su vida realmente enamorarse al mismo tiempo?

¿Qué estoy diciendo? Por supuesto que podría.

—Sí. Deberías haber visto su cara después de que Abby se fue. Está jodido. Creo que necesita una intervención.

—Ah, mierda. No vamos a hacer eso. Tienes que dejar de ver ese programa. Nunca termina bien. —Nick y su maldita telerrealidad.

—Retráctate —dice Nick, jadeando—. Ese programa cambia vidas.

—Si lo acorralas en una habitación e intentas hablar de sentimientos, se va a volver loco —dice Colton, deteniéndose frente a nosotros, metiéndose un enorme bocado de pastel en la boca.

—¿De dónde sacaste eso? —pregunto, intentando agarrar el plato. Colton grita, jala el plato hacia su cara y se mete el resto en la boca, dándome una sonrisa satisfecha.

—Ran, deberías haber pedido un pastel más grande —grita Nick al otro lado de la habitación. Ransom, apoyado contra un pilar, luciendo verdaderamente feliz, levanta una ceja y escanea los restos de la mesa del pastel. Sacudiendo la cabeza, se acerca a nosotros.

—Tenía tres pisos. Se supone que debía alimentar al menos a cincuenta personas.

—¿Y? —Nick y yo preguntamos al mismo tiempo. En serio, ya debería saberlo.

Ransom solo sonríe y sacude la cabeza.

—Mi puto error. No lo volveré a cometer, lo prometo.

Nick gruñe, todavía luciendo disgustado. Lo entiendo. Me siento igual. Nunca se puede tener demasiado pastel. Nunca. Mi móvil vuelve a vibrar en mi bolsillo, y los músculos de mi cuello se tensan. *Puede esperar. Está bien estar presente con mi familia. No puedo resolver los problemas de nadie en este momento.*

—John tiene sentimientos por Abby. Nick cree que necesita una intervención.

Ransom frunce el ceño y cruza los brazos sobre el pecho.

—Tienes que dejar de ver ese maldito programa.

Colton y yo intercambiamos miradas, riendo. Sabes que es un problema cuando todos piensan lo mismo.

Nick balbucea y planta sus manos en el mostrador.

—Bien. Pero el punto sigue en pie, imbéciles. Necesita un poco de consejo y charla de hombres. Así que llevémoslo a salir y ayudémoslo a relajarse. Luego, cuando esté bien relajado, le soltaremos una bomba de verdad.

—No es tu peor idea —dice Ransom.

—Tiene razón —dice Colton, asintiendo seriamente—. Tu peor idea fue poner veinte mil dólares en gafas de visión nocturna de grado militar en el lavavajillas.

—Escuchen, en ese momento tenía sentido —murmura Nick, frunciendo el ceño—. Estaban todas manchadas y eso.

Riendo, Ransom le da una palmada en la espalda a Nick.

—Llévalo al club. Dale unos tragos y ve qué pasa. Yo terminaré las cosas aquí e iré más tarde.

—Oh —dice Colt, con los ojos soñadores—. Alitas de pollo.

Mi estómago gruñe audiblemente. Tiene hambre de pastel, pero las alitas de pollo servirán mientras tanto.

—Sí. Buen plan. Vamos. —El zumbido en mi bolsillo es una distracción y sé que tengo que ocuparme de ello. —Los veré en el garaje.

Me disculpo, saludando a las damas. Las alertas persistentes de mi móvil me impiden acercarme a oler la cabeza del bebé Noah, así que estoy de mal humor cuando bajo las escaleras y entro a mi apartamento. Necesitaba mi dosis de bebé.

Abro mis mensajes de texto y recorro todos los mensajes que me he perdido de Alexis.

No puede simplemente decidir llevársela cuando quiera, ¿cierto?

Todavía no la ha traído de vuelta

¿Cómo puede simplemente quedarse con mi bebé?

AH, mierda.

Podría esperar para llamar a algunos de mis otros casos pro bono, pero no a Alex. Ella no es solo una clienta. Trabaja para mí, y además... tiene esa linda niña pequeña.

Que no está en casa sana y salva, donde debería estar.

No, no voy a esperar para llamarla. Encontraré el tiempo.

Presiono llamar, y ella contesta de inmediato. Está llorando y de fondo, también lo está el bebé. Está en casa, gracias a Dios.

—¿Cuándo se suponía que la traería de vuelta? —pregunto, frotándome el pecho tratando de aliviar el dolor allí.

Alexis sorbe.

—La trajo de vuelta hace diez minutos. No deja de llorar.

—¿Cuánto se retrasó?

—Casi dos horas. Estaba tan asustada. Todo lo que podía pensar era: ¿y si se va con ella y nunca la vuelvo a ver? No puedo vivir sin mi bebé, Mav. Simplemente no puedo. Tal vez debería llevármela y huir a algún lugar donde él no pueda encontrarnos.

—¡No! No hagas eso, Alex. Prométemelo. Eso sería un error épico. Si haces eso, perderás a Melanie. Tienes que dar tiempo a que esto se resuelva. Tenemos una cita con un juez la próxima semana. Mientras tanto, informaré que llegó tarde. Se verá mal para él. Solo deja que siga cometiendo errores, Alex.

—Pero... ¿y si el juez decide que ella está mejor sin mí? Soy una stripper. No es como si fuera una buena persona.

—Eso es una completa tontería, Alex. Eres una gran persona, eres una madre maravillosa y estás manteniendo a tu hija. Ningún juez te va a penalizar por eso.

Y si intentan hacerlo, entonces tomaremos la ruta menos legal, aunque no voy a involucrarla en eso.

—¿Estás seguro?

—Sí, cariño, estoy seguro. Solo confía en mí un poco más, ¿de acuerdo?

Otro sollozo, luego un suspiro profundo.

—De acuerdo. Siento molestarte. Realmente aprecio toda tu ayuda.

—No es problema. Intenta dormir un poco, ¿vale? Abraza a ese bebé y solo respira.

—Está bien. Buenas noches, jefe.

—Buenas noches.

Me desplomo en una silla de la mesa del comedor, con la cabeza caída. Estoy cansado. Muy cansado. Aunque eso no es nada nuevo. Creo que he estado cansado durante los últimos treinta años. Es tentador quedarme aquí, renunciar a ir al club, irme a la cama y dormir hasta el próximo año.

Pero no lo haré.

No solo porque van a mi club, sino porque me gusta mi familia. Me gusta estar con ellos y no quiero perderme lo que seguramente será una gran noche. Siempre es un momento extrañamente divertido cuando mis hermanos se reúnen.

Que John y Abby se junten sería algo realmente bueno. Ambos merecen ser felices. Y ver a Nick soltarle algunas verdades también podría ser divertido. John no es el tipo más comunicativo, pero sé que siente profundamente. Se notaba en la forma en que preguntaba por su hermano cada vez que iba a visitarlo a la cárcel. En la forma en que lo observaba cuando creía que nadie lo miraba.

Hay un profundo pozo de amor y protección ahí.

Además, realmente quiero alitas de pollo.

Al llegar a mi club, The Escape, siento una pequeña sacudida de orgullo. Es lo primero que he poseído que es completamente mío. Todo lo demás, todos los otros negocios y desarrollos comerciales en los que estamos metidos, son cosas que poseemos juntos.

Pero ¿este club? Todo mío. Fue algo espontáneo, y sí, ha añadido trabajo a mi ya lleno plato, pero no me arrepiento. No puedo ver los beneficios tangibles de mi trabajo en Brash. Son contratos, llamadas telefónicas y negociaciones.

Pero ¿aquí? Yo tomo las decisiones sobre la atención médica, los beneficios y cómo se ven los uniformes. Elegí la alfombra y la iluminación, y sé de inmediato si tomé la decisión correcta.

No es que Brash no importe. Sí importa. Es nuestro legado, es nuestra familia, pero en muchos aspectos, es la visión de Ransom hacia la que nos dirigimos. Y sí, es una visión jodidamente increíble, así que estoy totalmente comprometido.

Pero es agradable tener algo que es solo mío.

—¿Van a entrar ahí? —pregunta John.

—Sí —dice Nick, casi rebotando sobre sus dedos de los pies—. Vamos. Esto es justo lo que necesitas.

—¿Lo que necesito? ¿Por qué coño crees que sabes lo que necesito? —La voz gruñona de John me hace sonreír. ¿No debería el hombre estar feliz de venir a un lugar como este? ¿Mujeres? Listo. ¿Alcohol? Listo. ¿Qué no hay que amar?

Dean, luciendo elegante en su traje a medida, saluda con la cabeza a los chicos mientras entran, luego me hace un gesto con la barbilla con un suave "jefe". Le doy un choque de puños al pasar, y aparece un fantasma de sonrisa antes de que vuelva a su papel de Portero Serio. Es increíble en su trabajo, no solo manteniendo a la multitud bajo control, sino asegurándose de que las mujeres se sientan seguras. Es el único personal de seguridad que mantuve cuando compré este lugar, y ha demostrado que fue una decisión inteligente una y otra vez. Un ex Ranger del Ejército caído en desgracia, estaba demasiado cualificado para el trabajo. Ahora, es el jefe de seguridad del club y parece estar prosperando.

Delante de nosotros, Colton está chocando los cinco con Trixie, preguntando por su hijo. Sonriéndole mientras habla de él, nos lleva a nuestra mesa cerca de la parte trasera. Es un reservado VIP, y el hombre de negocios en mí debería querer dejarlo libre para otros clientes que paguen bien, pero al multimillonario en mí le importa una mierda. Mis hermanos y yo nos aseguraremos de que nuestra camarera termine con muchas propinas, y eso es todo lo que importa. No dependo de este lugar para recibir un cheque, así que mientras el personal esté recibiendo su paga, me importa una mierda si gana un dólar más.

Trixie me entrega un menú con un alegre "jefe", me da un beso en la mejilla y luego se aleja contoneándose. Le he pedido una y otra vez que no me llame así, pero no dejará de hacerlo porque sabe que me resulta embarazoso. Sí, soy el dueño del lugar, pero ella es la jefa la mayor parte del tiempo. Ella dirige el maldito lugar por mí. Toma las decisiones del día a día, y me llama para cualquier cosa que considere por encima de su salario, que no es mucho.

—¿Jefe? —pregunta John, frunciendo el ceño— ¿Este es tu lugar?

—Sí. Lo compré hace como un año.

Sus cejas se elevan. La cicatriz en su rostro se tensa y se vuelve blanca.

—Es un buen lugar. No sabía que te interesaban cosas como esta. No es que esté juzgando. Es que no pareces el tipo de hombre que sería dueño de un club de striptease.

—No es un club de striptease —grita Colton. Me trago una risa porque, joder, ¿por qué está gritando? ¿Y justo en el oído de John? Va a recibir un puñetazo—. Es un club de baile. Son bailarinas.

—Que se desnudan —dice John, mirando con furia a su hermano. Todavía no he visto a estos dos agarrarse a golpes, pero sucederá. Por mucho que John quiera una vida pacífica, creo que se está haciendo a la idea de que no la va a conseguir. Y honestamente, se aburriría como la mierda viviendo esa vida simple que imaginó cuando salió. El hombre pasó dieciocho años al filo de la navaja en prisión, siendo alguien que imponía respeto. ¿Ahora quiere que lo dejen en paz? Nah, eso no va a durar mucho.

—No, ya no —digo. No es que tenga algo en contra de los clubes de striptease. Eso sería jodidamente retorcido considerando la forma en que crecí, pero que todos mantengan sus partes cubiertas, abrió bastante la clientela. Es una movida comercial inteligente, y hasta ahora, las mujeres están contentas con ello.

Si ellas están felices, yo también lo estoy.

—¿Qué me estoy perdiendo? —pregunta John.

Nick se inclina hacia adelante, poniendo su menú sobre la mesa.

—No sé por qué nos da estos. Siempre pedimos lo mismo. —Se vuelve hacia John, poniendo su brazo en el respaldo del reservado,

relajado. —Vinimos aquí hace casi dos años. Fue una noche rara que involucró mucho alcohol.

—Por tu parte —murmuro. Yo estaba sobrio esa noche. Nick definitivamente no lo estaba. Y cuando entramos aquí, era lo último que quería hacer.

Pero a veces, tienes que ir a donde la vida te lleva.

O en este caso, a donde tu hermano borracho te grita que lo lleves.

—Justo. Estaba borracho como la mierda. Y creo que vimos este lugar mientras pasábamos conduciendo, y supliqué que paráramos. —Mira alrededor de la sala. —No se parecía en nada a esto en ese entonces. Era sórdido. Los pisos estaban pegajosos. Y pasaban cosas turbias.

John me mira de reojo.

—¿Y pensaste, vaya, qué gran inversión?

Sonriendo, niego con la cabeza.

—Nah, hubo un poco más que eso.

Nick se ríe.

—No, no fue así como sucedió. Estábamos pasando el rato, bebiendo whisky aguado, y se armó una pelea. La señorita Trixie de allá se estaba enfrentando al dueño. Un cabrón grande y feo. Al parecer, sus cheques rebotaban en el banco. Estaba furiosa.

—Tiene una familia que mantener. —Ese niño pequeño y su esposo, un buen tipo, pero se lesionó en el trabajo hace años, así que gran parte del peso financiero ha recaído sobre ella. Su título de gerente conmigo vino con un aumento de sueldo más que formidable, así que ya no tiene que preocuparse por llegar a fin de mes.

Ninguna de las mujeres aquí tiene que hacerlo.

—Sí, así es —dice Nick—. Así que ella estaba despotricando contra este tipo, y él la empujó para quitarla de en medio. Él es grande, y ella no. Salió volando. Y Mav aquí perdió los estribos.

—¿Tú? —pregunta John, con las cejas levantadas—. No te he visto perder los estribos. ¿Es algo que ocurre con frecuencia?

—No, no lo es. Simplemente tocó algunas fibras sensibles.

—¿Qué fibras?

Me reclino y estudio a John. Lo conozco desde hace mucho tiempo, así que es fácil olvidar que no ha escuchado todas nuestras historias.

—Mi madre era stripper. Pasé mucho tiempo en lugares como este. —Me vuelvo hacia el escenario, imaginando otro escenario, en un club sórdido al otro lado de la ciudad. Todavía está allí, todavía funcionando, pero dudo que alguien que conozca siga allí. Y después de esa noche llena de gritos y sangre, nunca volví. —La versión antigua de esto, cuando era pequeño. No me gusta ver que se aprovechen de las mujeres.

Su mirada es muy seria.

—No sabía eso, tío.

Me encojo de hombros.

—No hay razón para que lo supieras. —No me avergüenzo de mis orígenes ni de mi madre. Ella hizo lo mejor que pudo por mí, a pesar de la mala mano que le dio la vida. Pero sé muy bien lo que le puede pasar a una mujer en un lugar como este.

—Así que te volviste loco con el tipo, ¿y qué? ¿Le diste una paliza y te quedaste con su club?

—Básicamente —murmuro. No fue mi mejor momento, pero no me arrepiento del resultado final. Fue jodidamente satisfactorio noquear a ese imbécil.

—Sí —dice Nick, sonriendo—. Nos saltaremos la parte sobre la red de drogas que operaba aquí, y Declan hackeando los libros, y Jonas rastreando el dinero. El tipo fue a la cárcel, y Mav se hizo con todo.

Vale, esa parte también fue satisfactoria. Sí, golpear a alguien te da esa gratificación inmediata, pero ¿saber que lo ha perdido todo y ahora está entre rejas? Eso es aún mejor.

—Supongo que no estabais bromeando cuando dijisteis que a veces hacéis mierdas criminales.

—El fin justifica los medios —dice Jonas, empujando sus gafas sobre su nariz.

—¿Siempre que el fin sea lo que os convenga?

Declan se inclina hacia adelante, frunciendo el ceño.

—Técnicamente, sí, pero todos aquí están mucho mejor con Mav como dueño. Mira a tu alrededor. Este lugar es caro. Y no es un club típico.

John mira alrededor del club, luego aprieta los labios.

—¿Vuestras mujeres saben que venís aquí?

Kade se ríe y señala la mesa de mujeres justo en frente del escenario. El personal pone a las mujeres allí porque tiene la mejor vista, pero también porque es más fácil para la seguridad vigilarlas. Las mujeres traen risas, a sus amigas... y donde van las mujeres, los hombres las siguen.

—Becca vino aquí con algunas de las chicas hace unas semanas y se sentó justo allí. Casi se da una conmoción cerebral intentando girar en el tubo.

Micah sonríe.

—Alitas de pollo. —Sigue siendo un hombre de pocas palabras. Sí, es capaz de hablar frases más largas que en el pasado, pero no las necesita para transmitir su punto.

—Sí —dice Zach, reclinándose—. Las alitas también son bastante épicas. Todas las mujeres han estado aquí una o dos veces, y todas saben que venimos aquí. Si no estamos aquí, estamos en la discoteca de Cara. Y cuando quieren una noche de chicas, vienen aquí o van donde Cara. Es agradable ir a los mismos lugares, así no tenemos que lidiar con ninguna mierda.

Jonas asiente, mirando hacia algún lugar detrás de mí.

—La seguridad aquí es estricta. Las mujeres están seguras aquí. Hola Cadence.

—Vaya, si no son los chicos de Brash. ¡Hola! Qué gusto verlos.

La voz brillante y cálida que viene de mi lado me golpea como un camión, haciendo que cada músculo de mi cuerpo se tense. Hay algo en ella que es dolorosamente familiar.

—¿Cady? ¿Qué haces aquí? —pregunta Nick, con el ceño fruncido.

Su aroma me llega primero, fresco y terroso al mismo tiempo. Luego, me fijo en el pelo, una melena salvaje de rubia que casi parece que se mantiene en pie por sí sola, ondas y rizos cayendo todos juntos.

¿Después?

Las curvas.

Tantas curvas.

Dejé que el personal eligiera los uniformes para las camareras. Pensé que si estaban contentas con ellos, habría menos quejas. Todas estuvieron de acuerdo en que la cobertura mínima del chaleco y los shorts cortos significarían mejores propinas, y no tuve ningún problema con eso.

Pero joder, estoy reconsiderándolo. Porque esta mujer va a provocarle a alguien un ataque al corazón. Van a caer muertos justo en medio de mi club, y eso sería un serio mata pasiones. Puedo imaginarlo ahora, algún trajeado de cincuenta años, tumbado de espaldas, con una mirada aturdida en la cara, y una puta erección sobresaliendo recta en sus pantalones.

Tensando todos mis músculos, obligo a la risita determinada a subir por mi garganta a volver a bajar. Un puto ataque de risa no es la primera impresión que planeaba causar en esta mujer. Ni siquiera he visto su cara, pero ya sé que quiero conocerla mejor.

¿Por qué me parece tan familiar, sin embargo?

Ese culo es inolvidable. Redondo, grueso y firme. Y el vistazo de los pechos exuberantes tensando las costuras del chaleco mientras descarga cuidadosamente su bandeja hace que mi boca se sienta como el Sahara.

—¡Estoy trabajando! —dice ella, con voz alegre.

—¿Qué pasa con el refugio? —pregunta Nick, luciendo confundido. ¿Qué refugio? ¿Por qué parece que él la conoce y yo no?

Ella se ríe y se endereza, metiendo la bandeja bajo su brazo. Joder, la cara es mejor que el cuerpo. Ojos marrones grandes, pestañas espesas, un toque de pecas a lo largo de sus pómulos, y una boca demasiado exuberante para ser creíble.

Quiero que me mire. Basta de mis hermanos. No me importa cómo la conocen. No importa. Todo lo que importa es que se vaya a casa conmigo esta noche.

—Solo estoy ganando un poco extra —dice ella, sonriendo—. Estoy en el refugio durante el día, y la mayoría de las noches

también. Pero las cosas están un poco apretadas ahora mismo.

Jonas frunce el ceño.

—Pensé que te habíamos hecho una generosa donación.

Su sonrisa se suaviza.

—Lo hicieron. Ustedes son increíbles. Pude ayudar a tantos animales, y arreglé el edificio.

—Deberías estar cobrando un salario —insiste Jonas.

—Lo estoy. Sí. Lo prometo. Solo tuve algunos asuntos personales extras que surgieron. No te preocupes. Solo llevo aquí unos días, pero hasta ahora, es un gran lugar para trabajar. —Se vuelve hacia Zach. —¿Cómo está tu pequeña?

—Está genial. Le gusta despertarme lamiéndome los dedos de los pies. Se mete sigilosamente bajo las sábanas. —Por un momento, solo un momento, pienso que está hablando de Maya y ahí va de nuevo mi imaginación. Como, ¿será ese el fetiche de Zach? Tal vez le gusta que su mujer se escabulla y le chupe un dedo del pie.

Es un pensamiento tonto e incómodo, porque se trata de Maya y la quiero. Pero podría imaginarme totalmente a Zach siendo un pervertido en la cama. Y las mujeres lo aman tanto que harían casi cualquier cosa con él y por él. Pero mi cerebro vuelve a funcionar y me doy cuenta de que está hablando de su perro. Una cosita adorable.

—Es simplemente la cosa más dulce —arrulla Cadence—. ¿Alguien más busca un perro? Tengo unos animales maravillosos ahora mismo. Deberían pasarse por allí. Solo hay uno que ya está reservado —Le guiña un ojo a Nick, y él le devuelve la sonrisa.

La comprensión me llega, y con ella, no poca cantidad de horror. Mierda. Sé quién es esta. No la recuerdo realmente, estaba demasiado borracho, pero lo sé. La mujer que dirige ese refugio al que donamos. Del que Zach adoptó a su perro.

Adiós a las primeras impresiones. La cagué hace tiempo.

Aunque tal vez, ella no me recuerde. ¿Podría tener tanta suerte?

—¿Y tú quién eres, grandullón? —pregunta, volviéndose hacia John—. No creo que nos hayamos conocido antes. Creo que recuerdo al resto de estos chicos. —Me da un golpecito en el hombro, y por primera vez, nuestras miradas se encuentran. —Estoy

bastante segura de que tú eras el que le cantaba *Estrellita, ¿dónde estás?* a un Pomerania.

Ay, mierda, mierda, mierda. No recuerdo mucho de ese día, pero nada fue elegante ni atractivo. Estábamos ayudando a Zach a resolver algunas cosas, lo que llevó al alcohol, y luego todos terminamos en el refugio para que él pudiera hablar con Maya. Me desperté a la mañana siguiente cubierto de pelo de perro, con la boca sabiendo a trasero, sintiendo que debería estar avergonzado por algo, pero sin idea de qué. Desafortunadamente, cuando hemos bebido tanto, eso no es inusual. Afortunadamente, no recuerdo la mayoría de las estupideces que he hecho.

Otras personas obviamente sí, pero por lo general eso no me molesta. Si he hecho algo vergonzoso, garantizado que uno de mis otros hermanos también lo hizo, así que no era gran cosa.

Pero esto es mucho peor. Esta mujer impresionante tuvo asiento de primera fila para mi pequeño espectáculo. Adiós a una gran primera impresión.

¿Cuál es el plan aquí, abogado? Piensa rápido, imbécil. ¿Cuál es el plan? Negar, negar, negar.

—Ah, en realidad no lo recuerdo. ¿Tú diriges ese refugio, al que Maya nos hizo donar?

—Esa soy yo. —Me tiende la mano, sus ojos brillan con calidez y humor. Es irresistible. —Cadence. Mis amigos me llaman Cady. Y permíteme decirte, tienes una voz encantadora para cantar. —Tomo su mano en una parodia de apretón. Solo la sostengo, acariciando con mi pulgar la piel del dorso de su mano, y finjo que esta es la primera vez que nos conocemos. —Si alguna vez quieres venir a cantarles a los perros, o a mí, solo avísame. Puedo darte mi número.

Gracias niño Jesús, los santos y cualquier otro allá arriba. Tal vez le gusten los idiotas. No lo sé, y no me importa. Definitivamente voy a conseguir su número. Luego la llevaré a mi cama, y tal vez podamos desayunar, y puedo ver dónde vive y... *Deja de adelantarte, imbécil. La vas a asustar.*

Entonces Jonas abre la boca y lo arruina todo.

—Estoy seguro de que puede encontrar tu número en los registros de personal. Deberías llamarla, Mav.

Su propio pulgar comienza a acariciar lentamente mi mano, y toda la sangre se me está yendo de la cabeza a… otros lugares.

—¿Registros de personal? —pregunta distraídamente, mirándome con una sonrisa nebulosa.

—Él es el dueño de este lugar —dice Nick casualmente. La mano de Cadence se aprieta alrededor de la mía, y su pulgar hace una última caricia lenta. Al encontrar su mirada, veo pesar y determinación en ella.

—Vaya por Dios —murmura—. Bueno, encantada de conocerte, jefe. —Retira su mano y luego saca un bloc de pedidos de su bolsillo trasero—. ¿Qué puedo traerles a todos?

Mis hermanos piden un montón de alitas de pollo, pero yo solo puedo concentrarme en ella. En sus sonrisas fáciles y su risa, la manera casual en que los maneja.

Y la forma en que cuando me mira, su sonrisa es amistosa, sin nada de la sugerencia de antes. Todos mis planes para la noche, el fin de semana y las próximas décadas se esfuman. Bueno, tal vez no fueron décadas. No soy idiota. Pero vi las posibilidades. Las sentí de una manera que no había sentido nada antes.

Se va para poner el pedido, y me quedo sentado, tratando de averiguar cómo salvar la situación. Sí, es una empleada, pero eso nunca nos ha detenido antes. No cuando realmente importaba, de todos modos. Declan y Cara se conocieron en el trabajo. También Jonas y Janey. ¿Por qué no yo?

Jonas me llama por mi nombre, sacándome de mi fiesta de autocompasión.

—¿Qué?

—¿Cómo es que no sabías que trabajaba aquí? —pregunta Jonas, muy lentamente, como si me acabaran de golpear en la cabeza. Odio cuando hace eso. Si estuviera más cerca, le daría un capirotazo en la frente. Eso me haría sentir un poco mejor.

—Soy el dueño, no lo dirijo. Trixie se encarga de todo el lugar. Ella es la gerente. —Sí, paso tiempo aquí, pero la mayor parte es hablando con Trixie. Solo estoy en el piso si estoy aquí con mis hermanos. Cualquier otro momento que esté aquí, estoy detrás de un escritorio en la parte de atrás.

—¿Entonces no crees que vino aquí queriendo trabajar para ti? ¿Tal vez tiene algún plan? —pregunta John, luciendo todo tipo de sospecha.

¿Un plan? Mi estómago se retuerce. No sería la primera vez. ¿Hombres tan ricos como nosotros? Somos blancos todo el tiempo, y la posibilidad de que esa mujer impresionante esté ejecutando una estafa aquí simplemente le quita toda la vida al ambiente. Tal vez lo esté haciendo. ¿Cómo terminó aquí de otra manera? Sí, las coincidencias ocurren, pero esa es una coincidencia bastante grande.

—No —dice Nick firmemente—. Ella no es así. Para nada. Esa mujer es directa, y una de las personas más dedicadas que he conocido. Si está aquí, mi suposición es que Bree o Maya le mencionaron el club. La escuchaste. Necesita el trabajo. —Esa es una posibilidad. Sé que varias de las mujeres son voluntarias allí de vez en cuando. No está fuera de las posibilidades.

Pero necesita el trabajo. Ella lo dijo. Y dejó muy claro que no va a salir con el jefe. Es inteligente. No debería hacerlo. Si fuera su amigo, le diría que es una mala idea. Pero no soy su amigo. Solo soy un hombre que la desea, y la realización de que perdí cualquier oportunidad con ella un minuto después de conocerla, me irrita.

Buscándola por la habitación, la veo entregando cervezas a una mesa de hombres de traje. Está sonriendo con ellos también, coqueteando.

Tal vez sea una coqueta natural. Una de esas mujeres que aman a todos los hombres.

Tal vez no había nada especial en mí en absoluto.

2

CADENCE

—Pedido para la mesa del jefe —digo, pasando la comanda por la ventanilla al hombre canoso del otro lado. Como siempre, gruñe al tomarla. Intenta parecer gruñón, pero el hombre se parece a un Santa Claus más joven y simplemente no lo logra.

—Menos mal que mejoró la cámara frigorífica. Tuve que triplicar el pedido de alitas después de que todos vinieran la primera vez. Esos grandulones comen mucho.

Grandulones es la palabra correcta. Si no lo supiera mejor, pensaría que estoy viendo una mesa llena de jugadores de rugby. Grandes, musculosos y apetecibles con muslos gruesos y... *Estás trabajando, Cadence, concéntrate.*

Riéndome, lo dejo con lo suyo mientras circulo de nuevo, tomando algunos pedidos más de bebidas. Todo el tiempo, echo miradas furtivas a la mesa de hombres grandes en el fondo. He conocido a la mayoría de ellos en mi refugio, pero estaban borrachos y alborotando como un montón de niños.

Sobrios, son impresionantes. Rezuman poder y confianza suficiente como para hacer que la pequeña de mí se vuelva tímida.

Nah. ¿A quién engaño? No me queda ni un hueso tímido en el cuerpo. No desde hace años. Y soy lo suficientemente mujer como para admitir que todos son apetecibles y espero verlos de nuevo.

Especialmente a Maverick. Mi jefe.

Y ¿no es eso un fastidio? El chico más caliente que he visto en un año, quizás más, y está prohibido. Es tan triste, porque en el

momento en que lo vi, una lista completa de actividades muy atléticas que quería hacer con él pasó por mi mente.

Dios, las cosas que le haría a ese hombre... si no fuera mi jefe.

Dejo unas cervezas en una mesa de tipos con traje, luego regreso a la cocina. Necesito ayuda para llevar todas las alitas a la mesa del jefe, pero me aseguro de poner los platos que llevo justo frente a él.

Demándame. Quiero un olfateo rápido.

Quiero otra dosis de ese olor cálido y almizclado. Me encanta cómo huele un hombre cuando su loción para después de afeitar o colonia es solo un recuerdo, y todo lo que queda en su piel es él. He aprendido por experiencia muy personal que si me gusta el olor natural de un hombre durante la cena, realmente me va a gustar cuando esté sudoroso por hacerme trabajar.

¿Y el olor de Maverick? Adictivo.

Pero no, no voy a ir por ahí. Nunca.

Necesito demasiado este trabajo. Las propinas son fantásticas, y el personal es amable y acogedor. Honestamente, es el mejor trabajo secundario que he tenido, y he tenido muchos.

Muchos.

Así que me ocupo de mis mesas y dejo al jefe en paz. Todos parecen estar en medio de una gran conversación, y no parece el momento de interrumpir. Los camareros que preguntan cómo están las cosas mientras tienes la boca llena tienen un lugar especial en el infierno. Esa nunca seré yo.

Estoy en un pequeño hueco cerca de la cocina dando un descanso a mis pies de los tacones altos, el único inconveniente de este trabajo para ser honesta, cuando esa voz cálida y suave me envía un escalofrío por la espalda.

—Cadence —dice.

¿Qué se supone que debe hacer una chica? Le sonrío y firmemente lo muevo a la categoría de no tocar en mi cabeza.

—Hola, jefe. ¿Qué puedo hacer por ti? *Maldita sea, Cady, deja de batir tus pestañas. Él no es para ti.* Esas condenadas tienen mente propia, sin embargo, y es una lucha detenerlas.

Él se aclara la garganta, sus ojos bailan por mi rostro.

—Ah, necesitamos unos pedidos más de alitas.

— ¿Más? Vaya. Ustedes sí que pueden comer.

Sonríe, solo un poco, y tengo que bloquear mis rodillas. Tiene hoyuelos. Hoyuelos de verdad.

Maldita sea. ¿Qué tanto necesito realmente este trabajo?

Es lo único que me mantiene a flote, así que bastante.

—Haré el pedido por ti y lo traeré tan pronto como esté listo.

Maverick asiente lentamente, y sus ojos recorren mi rostro con lo que me gusta pensar que es apreciación.

—Esperaré.

—Bien. De acuerdo. —Me muevo hacia la ventanilla de pedidos y hablo en voz baja con Benny, el cocinero, luego rodeo al hombre muy grande parado en medio del área de preparación de los camareros para escanear mis mesas. Todos parecen contentos, la mayoría ocupados viendo las sensuales caderas de Jasmine moverse en el escenario. No los culpo. Es hipnotizante.

Me vuelvo hacia Maverick, que sigue parado ahí, con las manos en los bolsillos. Pero no está mirando a Jasmine y sus espectaculares caderas. No, me está mirando a mí.

—Sabes, este es realmente un gran club el que tienes aquí —digo, abrazando mi bandeja contra mi pecho.

Sus cejas se levantan e inclina la cabeza.

— ¿Sí?

—Admitiré que cuando vine por primera vez para la entrevista, no estaba segura de qué esperar. Pero ha sido fantástico hasta ahora. El personal es genial, los clientes están contentos y la atmósfera es simplemente... divertida. —Escuchando la forma en que Bree hablaba de este lugar, sabía que no era el típico club de striptease, no es que sepa mucho sobre esos, pero realmente no sabía qué esperar.

Una sonrisa lenta se extiende por su rostro, y que el Señor me ayude, esos hoyuelos aparecen de nuevo.

—Me alegra oír eso. Hemos trabajado duro para hacer de este un lugar donde la gente quiera estar.

—Bueno, lo han logrado. —No puedo evitar sonreírle de vuelta. —Realmente estoy disfrutando trabajar aquí.

—Me alegro —dice, con la voz un poco ronca. Se aclara la garganta y mira hacia otro lado por un momento. —Es una extraña coincidencia, ¿no? Que trabajes aquí.

—No realmente. Me enteré por Bree. Vino, con resaca, para su turno de voluntaria un fin de semana y me lo contó todo. Sentí curiosidad y revisé el sitio web. Cuando vi que estaban contratando, pensé que valdría la pena aplicar. —Afortunadamente, estaban contratando para turnos nocturnos, que no interfieren en absoluto con mi trabajo en el refugio. Ese es mi requisito número uno para un trabajo secundario. Los cachorros son lo primero.

Él asiente, con el ceño fruncido.

—Pensé que trabajabas en el refugio, sin embargo. Como dijo Jonas, donamos bastante. ¿Qué pasó con el dinero?

Bueno, tal vez este tipo no es tan atractivo.

El deje de acusación en su voz me irrita y siento que una ola de actitud defensiva surge en mí, pero me obligo a responder con calma.

—Usé la mayor parte para arreglar el edificio, algo para iniciar un programa de esterilización y castración, y una pequeña parte para mi sueldo.

Su ceño se frunce.

— ¿Entonces se acabó? ¿Por eso estás aquí?

—No, no todo. Pero no es mi dinero. Es el dinero del refugio. Tomar más sería poco ético.

—Poco ético —murmura, pasándose distraídamente los dedos por la mandíbula.

— ¿Por qué de repente me siento como una criminal por conseguir un trabajo? —pregunto, honestamente un poco desconcertada—. ¿No quieres que trabaje aquí?

Sus ojos se abren de par en par.

—No. No es eso. Es solo que... parece que ya tienes mucho de lo que ocuparte.

¿Mucho? Intenta todas las cosas.

—Lo tengo. Pero soy una adulta. Y me encargo de mis asuntos. Si eso significa asumir un trabajo extra, entonces es lo que hago. Lo he hecho antes, y estoy segura de que habrá algo después de esto.

—Siendo *esto* el enorme agujero financiero en el que me encuentro. Para ser justos, no es realmente un agujero. Más bien un charco. La deuda casi ha desaparecido, pero estoy lejos de estar segura.

Necesito seguridad.

—Te vas a quemar —dice con firmeza, entrecerrando los ojos.

Me encojo de hombros porque no es el primero en decirlo, pero también, está equivocado. Soy un tornado de energía cuando me lo propongo.

—No tienes que preocuparte por eso, jefe. Si hablas con Trixie, te dirá que soy una gran empleada. Llego a tiempo, tengo una gran actitud y los clientes me adoran. Deberías estar saltando de alegría porque estoy trabajando para ti.

Esas cejas se alzan de nuevo. Son tan expresivas que siento que sé exactamente lo que va a decir.

— ¿Saltando de alegría?

Sí. Lo clavé.

—Ajá. Soy un paquete completo. Cualquier jefe estaría encantado de tenerme.

—Claro. Completo —repite, metiendo las manos en los bolsillos de sus vaqueros.

Ocultando mi sonrisa ante el tono agudo de su voz, echo un vistazo a mis mesas, luego me disculpo para cobrar, llevar más bebidas y coquetear inofensivamente con algunos hombres, garantizándome una buena propina. Creo que he hecho casi todos los trabajos de nivel básico que existen, pero este es, por mucho, mi favorito. Las propinas son increíbles.

Gracias, atuendo diminuto, pechos talla 95 y trasero que sale de la habitación un minuto después que yo.

Él todavía está ahí cuando regreso, pero afortunadamente, no tengo que hacer más charla trivial. La forma en que cuestiona mi empleo aquí es un poco extraña. ¿Por qué le importa tanto? ¿Teme que haya despilfarrado el dinero que donaron? ¿Querrán una auditoría?

No es que haya algo turbio que encontrar. Gasté el dinero exactamente como lo necesitaba, y no me arrepiento. Pero aun así, el interrogatorio del chico guapo es un poco deprimente.

Benny desliza las alitas en la barra de paso, luego, literalmente a dos pies de mí, me mira directamente a los ojos y toca la campana. Riendo, alcanzo un plato.

—Gracias, Chef —digo, guiñándole un ojo. El jefe toma algunos, y lo sigo hasta la mesa, notando que otro hombre se les ha unido. Está vestido de manera casual, pero su ropa grita dinero, y maldita sea, se ve bien. Dejo mis platos y me retiro rápidamente. Maverick inclina la barbilla en mi dirección, luego se sienta con sus hermanos. Y yo vuelvo a mi trabajo.

Tal vez echo algunas miradas a la mesa. Aunque quizás no lo suficientemente disimuladas ya que algunos de ellos me sonríen cuando me pillan mirando. Devolviéndoles la sonrisa, les guiño un ojo, luego empujo todo fuera de mi mente y simplemente trabajo. Estoy aquí por una razón, y esa razón nunca está muy lejos de mi mente.

Esos hombres sí que pueden beber, así que me mantengo ocupada durante las siguientes horas. Un par de ellos se están limitando al agua o los refrescos, y estoy agradecida de que no necesitaré intentar quitarle las llaves a nadie. Soy rápida y astuta, pero aun así, son enormes. Le llevo otra gaseosa de jengibre a Jonas. Levanta el vaso y me lo inclina.

—Estás haciendo un excelente trabajo. No eres nada parlanchina.

Si fuera otro tipo de mujer, podría encontrar eso insultante. ¿Viniendo de él? Parece una simple declaración de hechos.

—No pareces un tipo muy hablador.

—No lo soy. No con extraños.

—Ah. Bueno, técnicamente, no somos extraños. Además, conozco a tu esposa, y debo decir que eres un hombre afortunado. Janey es una de las personas más dulces que he conocido. Debes ser bastante genial para haberla conquistado. —No sé mucho sobre ella, aparte de que es la jefa de Recursos Humanos de la empresa que poseen estos tipos, y que su presencia es el equivalente a una manta cálida en un día frío.

Sus orejas se enrojecen, luego sus mejillas. Balbucea y se empuja las gafas sobre la nariz.

—Solo soy yo mismo —murmura. Sus ojos cambian, llenándose de calidez y amor—. Mi Janey es genial. Ella me hace querer ser mejor por ella.

Presiono mi mano contra mi pecho y suspiro.

—Oh, Dios mío, mi corazón. Dame un momento mientras proceso mis celos. —Hago un espectáculo de tomar unas cuantas respiraciones profundas, luego le sonrío. —Vale, ya estoy bien.

Él se ríe y me regala una sonrisa que me hace sentir celos de nuevo. Bueno, tal vez no son celos. Es más bien envidia. Porque creo que Janey merece todo lo bueno que tiene. Pero, hombre, lo que no daría por tener un hombre que me llamara "mi Cady" de la manera en que Jonas dice "mi Janey". El amor absoluto y la adoración cuando habla de ella hacen que mi corazón se retuerza en mi pecho.

—Creo que voy a vomitar. Demasiado giro. —El tipo grande con cicatrices se ve un poco verde.

Me deslizo frente al tipo grande, bloqueando su vista de la mujer que gira en el tubo.

— ¿Qué tal si los llevamos a todos a los coches? Creo que han tenido suficiente diversión por esta noche.

Gruñe, pero asiente, y el resto de los hombres recogen sus cosas. Me sorprende ver a Maverick ayudar al tipo grande a levantarse, soportando su peso con facilidad. Se ve fuerte, pero obviamente es aún más fuerte de lo que pensaba. Me mira a los ojos y sonríe.

—Gracias por tu ayuda esta noche, Cadence. Ya no te molestaremos más.

Mientras salen lentamente, el tipo que llegó el último se me acerca, su voz baja.

— ¿Puedo obtener la cuenta, por favor? —Me pasa una tarjeta de crédito hecha de metal real. No creo haber sostenido una de estas nunca. *Ransom Kyle*. Nombre genial.

—Por supuesto —me apresuro a la caja, paso su tarjeta y se la devuelvo. Cuando regreso, es el único que queda en la mesa.

Firma el recibo y me lo devuelve con una sonrisa. Echo un vistazo a la cuenta y mis ojos se abren de par en par. Ha dejado una propina de 1.000 dólares.

—Vaya, tío, esto es demasiado. No puedo aceptarlo.

Niega con la cabeza mientras se pone de pie.

—Te has ganado cada centavo. Ocupamos el espacio VIP durante horas y nos atendiste de maravilla.

—Pero aun así, ¿mil dólares? Eso es una locura.

Ransom se encoge de hombros, metiendo las manos en los bolsillos.

—Para mí no lo es. Sinceramente, ya ni siquiera pienso en el dinero. Simplemente... está ahí.

Inclino la cabeza, estudiándolo.

—Debe ser agradable. Ni siquiera puedo imaginar cómo es eso.

—Es una bendición, sin duda. Pero no lo resuelve todo. —Mira alrededor del club y luego a mí. —El dinero no puede comprar la felicidad, Cadence. Puede hacer la vida más fácil, pero no puede llenar los vacíos dentro de ti. Supongo que lo sabes, ya que pasas la mayor parte de tu tiempo intentando salvar el mundo.

Asiento lentamente, considerando sus palabras.

—Supongo que siempre pensé que si tuviera suficiente dinero, todos mis problemas desaparecerían.

Ransom se ríe.

—Ojalá fuera tan simple. Créeme, incluso los ricos tienen problemas. Solo que son problemas diferentes.

— ¿Como cuáles?

Se encoge de hombros otra vez.

—Como averiguar qué es lo que realmente importa en la vida. Cuando puedes tener todo lo que quieres, las cosas empiezan a perder su brillo bastante rápido. Así que terminas teniendo que aprender qué es lo que te motiva.

Me muerdo el labio, dándole vueltas a sus palabras en mi mente.

—Nunca lo había pensado de esa manera.

—La mayoría de la gente no lo hace. Pero he aprendido que el dinero es solo una herramienta. Lo que cuenta es lo que haces con él. —Mira hacia las puertas y luego a mí. —En fin, tengo que irme. Estoy bastante seguro de que John va a ser un desastre en el coche. Gracias de nuevo por toda esta noche.

—De nada. Y gracias por la propina. Significa mucho.

Asiente, luego se da la vuelta y sale del club, dejándome ahí parada mil dólares más rica.

EL SONIDO de la puerta cerrándose detrás de mí es rápidamente ahogado por los ladridos emocionados de los perros. Me han oído, como siempre lo hacen, sin importar lo silenciosa que intente ser. Me apresuro hacia atrás, mis zapatillas de correr hacen ruidos chirriantes en el linóleo.

—Sh, sh, está bien. Estoy aquí —susurro, alcanzando a través de las barras de las jaulas para acariciar y rascar a cada uno. Se retuercen y gimen, moviendo las colas furiosamente como si fuera lo mejor que han visto en todo el día. Recibo este saludo cada vez que vuelvo aquí, y nunca me canso.

— ¿Cómo estuvo el trabajo, conejita?

Grito, automáticamente apretando las nalgas. Abu, parada inocentemente en la puerta, grita, cruza las piernas y se agarra del marco de la puerta.

— ¡Ay, Abu, me asustaste! —me presiono una mano contra el pecho, sintiendo mi corazón acelerado.

—No me digas, Sherlock. Mierda. Tengo que cambiarme la ropa interior. ¿Por qué demonios gritaste? —grita ella.

— ¡Se suponía que estabas dormida! —le grito de vuelta.

—Los perros me despertaron. Por el amor de Dios. —Suspira y cuidadosamente descruza las piernas. —Bueno, al menos no tendré que levantarme a hacer pis más tarde. Entonces, ¿cómo estuvo el trabajo?

Quizás otras personas encontrarían extraño que vayamos a quedarnos aquí charlando después de que se ha hecho pis encima, pero honestamente, es apenas un detalle en nuestra relación demasiado íntima. Una vez que has cuidado a una persona durante la quimioterapia, algo tan pequeño como hacerte pis encima no es nada.

—Fue... interesante. ¿Recuerdas a esos tipos de los que te hablé? ¿Los que donaron todo ese dinero al refugio?

— ¿Los tipos ricos, sí?

—Esos mismos. Bueno, vinieron al club esta noche, se quedaron durante horas, bebieron un montón y me dejaron una propina de mil dólares.

Deja escapar un silbido grave.

— ¿Mil dólares? ¿Por servir algunas bebidas y comida de bar?

Asiento, todavía incrédula.

—Loco, ¿verdad? Intenté devolverlo, pero el tipo insistió.

Abu niega con la cabeza.

—Jovencita, si alguien se ofrece a darte tanto dinero, lo tomas. Siempre y cuando no haya condiciones, quiero decir. Si alguien te pide que te desnudes por ello, sal corriendo. —Suspira y se cruza de brazos. —Mil dólares. Cielos, los hombres y su dinero. Lo gastarán en las cosas más estúpidas. Me recuerda a tu abuelo y todos esos señuelos de pesca estúpidos que tenía.

Sonrío, recordando la caja de aparejos que siempre parecía estar rebosante.

—Le encantaban sus señuelos.

— ¿Encantar? ¡Ese hombre estaba obsesionado! Cada vez que íbamos al pueblo, salía de la tienda de cebos con muchos nuevos. Cosas brillantes, cosas con plumas, cosas que hacían ruido. Decía que lo iban a ayudar a atrapar al grande.

— ¿Alguna vez funcionaron? —pregunto, curiosa—. No recuerdo haber comido mucho pescado.

—Ni idea. Creo que solo le gustaba coleccionarlos. Se pasaba horas ahí en el lago, lanzando y recogiendo, lanzando y recogiendo. A veces me volvía loca. Esparcía las malditas cosas en la mesa de café y trabajaba en ellas, pero lo hacía feliz.

Sonrío, imaginando al abuelo en el agua, contento en su pequeño mundo de pesca.

—Lo extraño —digo suavemente.

La expresión de Abu se suaviza y extiende la mano para acariciar mi mejilla.

—Yo también, conejita. Yo también.

Nos quedamos ahí por un momento, perdidas en nuestros recuerdos hasta que un ladrido particularmente fuerte rompe el

hechizo.

—Está bien, está bien, los escucho —les digo a los perros, volviéndome hacia las jaulas—. A dormir, apestosos. Es la mitad de la maldita noche. Tú también, Abu. De vuelta a la cama. Ve a cambiarte las bragas.

Me hace un gesto obsceno con el dedo medio mientras se ríe y luego se da la vuelta y sale arrastrando los pies de las perreras.

No me molesto en contener mis bostezos mientras hago mi ronda, revisando los cuencos de agua y repartiendo algunas golosinas nocturnas. El trabajo en el club es genial, pero vaya, el horario es duro. Soy más bien una chica de levantarse con el sol. Estas 2:00 de la madrugada me están pateando el trasero.

Termino con los perros, apago las luces y me dirijo a mi pequeña oficina en la parte trasera del refugio. La pequeña lámpara de mi escritorio le da a la habitación un cálido resplandor. Abu ya está dormida en el catre, con la cabeza acurrucada en su funda de almohada favorita de satén rojo.

Me froto el pecho, mirando su corto cabello gris, deseando que estuviera de vuelta en su propia habitación, en su cama *queen size*, rodeada de todo lo que ama. Es tonto desear. La casa y prácticamente todo lo que había en ella se han ido.

Pero podría ser peor. Mucho peor.

Podría haberla perdido.

Aceptaré una colchoneta de camping y un saco de dormir en el suelo por el resto de mi vida si eso significa que ella sigue conmigo. Son solo cosas. Lo reemplazaré todo algún día. Pero por ahora, ella es lo único que importa. No pasamos frío, estamos a salvo, y eso es mucho más de lo que algunas otras personas tienen.

Pero no es para siempre. Porque las cosas mejorarán. Siempre lo hacen. Creo eso con todo mi ser, incluso si ahora mismo siento que el peso del mundo está sobre mis hombros. Tal vez por eso me encantan tanto las mañanas. Todo se siente mucho más brillante, y me siento mucho más fuerte, por la mañana.

Sí, cosas buenas vienen para nosotras. Lo sé.

3

MAVERICK

—Mav —dice Cara, golpeando con los nudillos en mi puerta abierta —. ¿Tienes un minuto?

— ¿Para ti? Siempre. —Y es verdad. Es tan implacablemente eficiente que Ransom probablemente se arrodillaría y le suplicaría que se quedara si alguna vez decidiera renunciar. Así que si está aquí, es importante.

Sonríe y entra paseando, dejándose caer con gracia en la silla frente a mi escritorio, inclinándose hacia adelante para dejar una carpeta sobre él. Todavía se ve exactamente igual que esta mañana. El pelo perfecto. Todos sus botones en el lugar correcto, lo cual no es poca cosa considerando que Declan tiene la costumbre de arrastrarla a su oficina para un rapidito diario.

— ¿Ese lápiz labial se queda puesto todo el día o tienes que volver a aplicártelo todo el tiempo?

Arquea una ceja y se recuesta en su silla.

— ¿De dónde vino eso? —Su sonrisa es lenta y conocedora. —No importa. Lo sé. Y sí, se queda ahí hasta que me lo quito. Hace las cosas más fáciles, ¿sabes?

—Claro —murmuro, con la cara caliente. No voy a ir por ahí. No quiero pensar en formas de desgastarlo. Detente, cerebro estúpido. Se me escapa una risita ligeramente histérica y aprieto los dientes para evitar que se me escapen más.

Cara se ríe, dejándome en paz. No es que crea que intentaría hacerme sentir incómodo.

—Relájate. Sé lo que les hace a los cerebros de los hombres. Está bien. Estás bien. El lápiz labial rojo es la leche, lo sé.

—Cierto. La leche. Mierda. Lo siento. —Alcanzo la carpeta, deslizándola hacia mí—. ¿Qué es esto?

—Toda la información sobre ese edificio. ¿El que podría funcionar para oficinas ejecutivas?

— ¿Qué opinas de este plan? Parecías bastante de acuerdo con el plan original de Ransom de construir una nueva sede. —Estamos desbordando este edificio. Nos ha servido bien durante años, pero necesitamos muchísimo más espacio. Además, vienen niños. Es inevitable que suceda. Mia y Noah son solo la punta del iceberg de bebés, y Ransom está decidido a tener la guardería perfecta para ellos.

—Estaba de acuerdo. Cualquier cosa que él quiera, es mi trabajo ayudarlo a conseguirlo. Ese es el papel de la asistente ejecutiva.

—Al carajo con el papel. Sabes lo que te estoy preguntando.

—Sí, lo sé. Estoy de acuerdo con ello. Creo que es más inteligente. Podemos estar allí para finales de este año, y seamos realistas, necesitamos el espacio. Solo que... —Se detiene, haciendo una mueca.

— ¿Qué?

—Realmente le gustaba la idea de construir algo para todos nosotros. Odio verlo decepcionado.

—A mí también. Pero esto es lógico.

— ¿Cuándo ha importado la lógica? No era necesariamente lógico construir un rascacielos de cuarenta pisos y vivir allí. Fue largo y lento, pero él tenía una visión.

—Siempre tiene una visión. Supongo que el problema es que ahora, nuestra familia tiene visiones competitivas. Es un ajuste. —Es inevitable que suceda con todas las mujeres que se han unido a nuestra familia. Mis hermanos están priorizando a sus mujeres, como deberían, pero todos todavía estamos tratando de recalibrarnos.

—Tiene miedo de perderlos a todos —dice suavemente.

Sus palabras me golpean fuerte.

— ¿Perdernos? ¿Por qué pensaría eso?

Los ojos de Cara están tristes.

—Todos se están emparejando. Teniendo bebés. Construyendo sus vidas con sus mujeres. Mudarse, seguir adelante, es inevitable. Y creo que debe preocuparle que lo vayan a dejar atrás. —Es amable de su parte incluirme en eso cuando ambos sabemos que no hay una relación en el horizonte para mí. A menos que Cadence... no. Olvídalo. No voy por ahí.

Sacudo la cabeza, con un nudo en la garganta.

—Eso no es posible. Él es nuestro hermano. Nuestra familia. Eso no cambia solo porque los chicos se enamoraron.

—Lo sé. Y lógicamente, él también. Pero las emociones no siempre son lógicas, ¿verdad?

Me recuesto en mi silla, pasándome una mano por el pelo.

—No, no lo son. —Es raro pensar en Ransom como emocional. No es que sea un robot. Pero siempre está tan compuesto, siempre sabiendo a dónde vamos, conociendo el camino.

—Debe haber sabido que no nos quedaríamos solteros para siempre.

—Estoy segura de que lo sabía, pero tienes que admitir que esto es rápido. En un año, ocho de ustedes han encontrado el amor. Quiero decir, eso es una locura, ¿no?

—Un poco. —O mucho. —Es un poco extraño. Algunas noches, ustedes están todos ocupados haciendo sus propias cosas, y solo somos Ransom y yo.

Frunce el ceño y se muerde el labio.

— ¿Necesitamos encontrarle una novia?

No puedo evitar el rechazo físico.

Cara se ríe.

—Dios mío. ¿Esperas que se quede soltero para siempre? Seguro que parece que sí.

—Yo... mierda. Tal vez sí. Eso está jodido. Él merece la felicidad más que nadie. —Pero de una manera extraña, sí quiero que se quede soltero para siempre. Él es el jefe. Es como el padre, aunque solo sea unos años mayor que yo. Y no puedo imaginarlo sin estar enfocado en nosotros.

Somos jodidamente codependientes.

— ¿Y qué hay de ti, Mav? ¿No mereces ser feliz?

Le lanzo una sonrisa.

—Me arrodillo junto a mi cama todas las noches, suplicándole al Niño Jesús que me envíe una mujer para amar. Hasta ahora, nada. Creo que debe estar dormido. Debería intentar rezar más temprano.

Se cubre los ojos con una mano.

—Oh, mi pobre chico patético. ¿Ese es todo tu plan para conocer a alguien? ¿Rezar? ¡Con razón estás soltero! ¿Quieres que te organice una cita?

— ¿Una cita? —pregunto sin expresión.

Gime y agita una mano hacia mí.

—Eres un caso perdido. Escucha, solo prométeme que si alguna vez conoces a alguien que te ilusione, aunque sea un poco, lo explorarás. Está bien si no es para siempre. Pero tienes que arriesgarte.

Gruño y golpeo la carpeta en mi escritorio.

—Gracias por esto. Lo revisaré.

—Bien —murmura, poniéndose de pie—, sé así. Pero va a suceder uno de estos días, y no puedo esperar. Espero que ella te haga pasar las de Caín.

Después de que se va, me quedo sentado durante mucho tiempo, mirando la pared. Pensando en la familia y en el cambio. En los lazos que nos unen. Y en cómo espero que, sin importar qué cambios ocurran, esos lazos siempre permanezcan.

Pero tal vez tengan que aflojarse un poco.

O tal vez simplemente enlazamos a la gente nueva y los atamos con nosotros. Así podremos movernos por la vida como una sola masa viviente.

No es la peor idea.

Los pensamientos sobre Cadence se imponen, los recuerdos destellan. La forma en que me miró anoche. Ese momento en que me clavó esa sonrisa sexy y coqueteó descaradamente.

Dios, la ola de esperanza que me invadió fue como nada que haya sentido antes. Luego Jonas tuvo que abrir su maldita boca y arruinar toda la condenada cosa.

¿Me iluminó? ¿Es eso lo que fue? No tengo nada con qué compararlo, pero tal vez eso fue. Lo que sé con certeza es que me atrae.

Y también sé con certeza que ella ha cerrado esa puerta. Aunque quizás, si quiero, puedo intentar abrirla de nuevo.

Pero no sé cómo. O si es siquiera posible.

O si es siquiera ético.

Soy abogado. Sé muy bien que es fácil cruzar la línea entre lo apropiado y lo inapropiado. Incluso si me asegurara de no cruzar la línea, eso no lo hace correcto.

Y sí, estoy bien con infringir la ley si me conviene. Pero no cuando se trata de esto. Sería tan fácil obtener su información del archivo de personal. Tendría su número y dirección en segundos.

¿Y luego qué?

Por ahí se va a la locura.

Con un suspiro, abro la carpeta que Cara dejó, obligándome a concentrarme en el trabajo. En las cosas que puedo controlar.

El resto tendrá que esperar.

HORAS MÁS TARDE, tomo esa misma carpeta de la pila en mi escritorio y me dirijo por el pasillo a la oficina de Ransom, bostezando. No hemos parado ni un momento desde que llegué esta mañana. Apenas un momento para respirar entre llamadas telefónicas.

Golpeo con los nudillos la puerta abierta de Ransom antes de entrar. Está sentado detrás de su escritorio, con el ceño fruncido mientras mira intensamente por la ventana.

—Oye, ¿tienes un minuto? —pregunto, levantando la carpeta—. Necesito que le eches un vistazo a esto antes de que pueda dar por terminado el día.

Ransom parpadea y se recuesta en su silla, estirando los brazos sobre su cabeza.

—Claro, Mav. Pásalo.

Le entrego la carpeta y me desplomo en una de las sillas frente a su escritorio. Mientras hojea las páginas de documentación sobre el edificio, me aflojo la corbata y desabotono el cuello de la camisa.

Sé que no tengo que usarlos. Muchos de mis hermanos no usan trajes. Pero siempre he seguido el ejemplo de Ransom en esta área, y veo los beneficios. La gente se me acerca de manera diferente cuando llevo traje. Hay un nivel de respeto y confianza que un hombre con un traje caro impone, y uso eso a mi favor.

—Me parece bien —dice Ransom después de unos minutos, cerrando la carpeta. Su rostro es impasible, pero aún veo el tumulto en él.

— ¿Lo es? Bueno, quiero decir.

Golpea con un dedo la parte superior de la carpeta azul, pensativo.

—Sí, es un movimiento inteligente. Más espacio rápidamente es bueno. Lo necesitamos.

—Pero no es lo que imaginaste. —La visión original de Ransom, de una nueva sede ejecutiva para nosotros, completa con un espacio de garaje para el trabajo personalizado de Micah, era bastante épica. Pero pasarían años antes de que estuviera lista para mudarnos.

Sonríe, pero es una sonrisa cansada.

—No, pero era de esperar. Las cosas están cambiando rápidamente. Tenemos que adaptarnos.

—Muchos cambios —repito—. Eso ni siquiera empieza a cubrirlo. Se siente como si hubiéramos caído en un universo alternativo.

Se ríe, el sonido grave y tranquilizador. Es un sonido que siempre ha significado que todo va a estar bien.

—Las mujeres son un pequeño cambio al que hay que acostumbrarse. Especialmente Becca. Pero eso estaba destinado a suceder. Ahora tenemos la oportunidad de construir nuestra nueva familia de una vez, en lugar de tratar de integrar de a una persona a la vez durante los próximos años.

—Un gran período de ajuste doloroso en lugar de una serie de pequeños.

—Exactamente.

—Mi trasero está temblando —anuncia Colton desde la puerta.

Me giro en mi silla para mirarlo. Todavía lleva su traje a medida. Le queda bien, pero a regañadientes. Y por supuesto, no hay corbata. El ceño fruncido en su rostro hace que mis labios tiemblen.

—Hay medicamentos para eso. Y solo digo, guárdate esa mierda para ti.

Me mira como si fuera la persona más tonta del planeta.

—Algo está pasando. Es mi sentido arácnido. Trasero tembloroso igual a mierda a punto de estallar.

—La última vez que te quejaste de un trasero tembloroso, tu restaurante chino favorito cerró —dice Ransom, como si la gente hablara de traseros temblorosos todo el tiempo.

Para ser justos, en nuestra familia, no es tan inusual.

— ¡Ves! Catástrofe. —Se deja caer en el sofá con un pesado suspiro, luego inmediatamente se levanta y se quita la chaqueta del traje, lanzándola al otro lado de la habitación. Luego se sienta de nuevo. — ¿Qué estamos bebiendo?

Ransom levanta una ceja hacia mí.

—Está bien —murmuro, levantándome y moviéndome hacia el carrito de bar en la esquina. Sirvo nuestras bebidas (el resto de los chicos tendrán que conseguir las suyas) y luego las reparto.

Colton procede a explicarnos exactamente cuán tembloroso está, describiendo la duración y severidad de los espasmos. Gradualmente, el resto de mis hermanos van entrando. Nick entra directamente a la mini nevera y agarra una cerveza para él.

Zach entra justo después, se detiene a mitad de camino hacia el carrito de bar, se inclina y recoge la chaqueta de Colton, doblándola cuidadosamente y colocándola sobre el respaldo de una silla. Luego se sirve un dedo de whisky.

Declan y Kade entran después, discutiendo sobre alguna pelea de artes marciales mixtas que vieron. Jonas es el último, entrando con el pelo de punta. Me pregunto en qué habrá estado trabajando. Tiene la costumbre de tirarse del pelo cuando está resolviendo un problema. Mi hermano es brillante, disperso y persistente como el infierno, así que estoy seguro de que resolverá lo que sea en lo que esté trabajando.

Me siento, bebiendo a sorbos, escuchando la charla. Es familiar, el sonido de hogar y familia, y es fácil dejar que mi mente divague sin rumbo mientras las voces de mis hermanos suben y bajan.

Entonces mi atención vuelve de golpe a la habitación cuando escucho a Ransom preguntarle a Nick:

— ¿Vas a volver al refugio? ¿Cuándo viene ella a casa?

Nick arquea una ceja y da otro sorbo. Miro entre él y Ransom, y sí, contengo un poco la respiración. Hay mucho ruido aquí, no quiero perderme nada.

— ¿Qué quieres decir? —pregunta Nick con inocencia.

Ransom no se lo traga.

— ¿La perra? Has estado pasando mucho tiempo en el refugio. Y con una perra en específico. ¿Cuándo la vas a traer a casa?

Nick frunce el ceño.

— ¿Cómo coño lo sabes todo siempre?

Ransom se ríe, pero no responde, disfrutando de su papel de hombre misterioso. Aunque no es realmente una sorpresa. Él hace sus rondas, vigilándonos a todos nosotros y a las mujeres. Y como las mujeres van al refugio, no me sorprendería que haya oído todo sobre la perra con la que Nick ha estado trabajando. Ha estado trabajando para ayudarla a salir de su caparazón, y ya pagó la cuota de adopción. La perra es suya, tan pronto como esté lista.

—Aún no está lista para venir a casa. Todavía está un poco retraída, pero está empezando a confiar en mí.

— ¿Alguien la lastimó? —pregunta Kade con brusquedad.

—Sí. No conozco todos los detalles, pero ya no confía realmente en las personas. Pero me lo estoy tomando con calma. Lo lograré.

—Claro que sí —dice Zach con firmeza. Eso es lo que amo de mis hermanos. Siempre estamos ahí el uno para el otro, apoyándonos. Nos vacilamos todo el rato, pero cuando importa, no tengo duda de que estarán ahí.

O en este caso, para esa perra.

— ¿Vas a volver esta noche? —pregunta Zach. Él ha ido al refugio un montón de veces. Consiguió su perrito allí, y su novia Maya fue quien nos presentó por primera vez el refugio.

—Sí. Bree va para allá, así que pensé en encontrarme con ella.

—Maverick debería ir contigo. Puede ver a Cadence —añade Jonas servicialmente.

Todos los ojos se vuelven hacia mí y resisto el impulso de retorcerme en mi asiento.

O de maldecir a Jonas.

— ¿Qué es eso sobre Cadence? ¿La camarera de tu club? —pregunta Ransom, entrecerrando los ojos hacia mí—. ¿Me perdí de algo?

Le lanzo una mirada fulminante a Jonas, pero él está ajeno, demasiado emocionado por compartir.

—Maverick estaba coqueteando con ella anoche en el club. Y ella le correspondía. Hasta que descubrió que él era su jefe.

—No estaba coqueteando —murmuro.

—Claro que sí —interviene Declan—. No podías quitarle los ojos de encima.

—Y ella no podía quitarte los ojos de encima —añade Nick—. Hasta que Jonas abrió su bocota.

— ¡Oye! —protesta Jonas— No sabía que era un secreto. ¿Por qué lo sería?

Ransom se inclina hacia adelante, con los codos sobre las rodillas.

— ¿Te gusta esta chica?

Me paso una mano por el pelo, sintiéndome como si estuviera sentado bajo un foco.

—No la conozco. Pero sí, me atrae.

— ¿Y está involucrada en el refugio?

—Ella lo fundó. Ella lo dirige. Es todo obra suya, y de un montón de voluntarios cuando puede conseguirlos.

—Tiene determinación —murmura Ransom, asintiendo con aprobación.

—Entonces, ¿por qué no vas allí con Nick esta noche? —sugiere Zach— Pasa algo de tiempo con ella. Conócela.

Dios. Ellos encuentran mujeres, y ahora quieren que todos los demás tengan una también.

—No puedo hacer eso.

— ¿Por qué no? —pregunta Colton.

—Porque soy su jefe. No es ético.

Kade resopla.

— ¿Desde cuándo nos importa la ética cuando se trata de citas?

De nuevo. No se equivoca. Pero no puedo ir por ahí.

—Desde siempre, cuando se trata de cosas como esta. No voy a ponerla en una posición incómoda. Y además, incluso si fuera allí, puedo decir que ya no está interesada.

— ¿Cómo lo sabes si no lo intentas? —pregunta Nick.

—Porque vi cómo me miró cuando se dio cuenta de que yo era el dueño del club. Se cerró más rápido que la vida sexual de Colton después de casarse.

— ¡Oye! —protesta Colton, pero está sonriendo—. Voy a decirle a Evie que dijiste eso. Además... lo estamos haciendo por todas partes. Todo el tiempo. Varias veces al día.

—Ni se te ocurra. —Intento que suene amenazante, pero fracaso. Evie da un poco de miedo. Pone esa energía de madre y enfermera dura y seria en todo lo que hace, y la admiro tanto como la temo.

—Miren, aprecio que intenten ayudar. Pero esto no va a suceder. Ella no está interesada, y aunque lo estuviera, no voy a ir por ahí. Fin de la historia.

Ransom me estudia por un largo momento, luego asiente.

—De acuerdo. Lo dejaremos.

—Gracias.

—Por ahora —añade, y yo gimo.

—Entrometidos de mierda.

—Solo queremos que seas feliz —dice Jonas con sinceridad.

—Soy feliz.

—Serías más feliz con una mujer en tu vida —dice Zach.

Le hago una peineta y él se ríe.

La conversación sigue, pero no puedo quitarme la sensación de que esto no ha terminado. Mis hermanos no son otra cosa que persistentes. Y cuando se les mete una idea en la cabeza, no la sueltan fácilmente.

Solo espero que dejen pasar esta. Porque por mucho que pueda desear a Cadence, sé que no va a suceder. Y voy a necesitar más de unas pocas semanas para superar la decepción.

4

CADENCE

Me despierto con el pitido familiar del microondas, señal de que Abu ya ha empezado con el desayuno. El aroma de avena instantánea se cuela por nuestros estrechos aposentos en la parte trasera del refugio. Me estiro, sintiendo los nudos en la espalda tras otra noche en la colchoneta de acampar. Sigo pensando que me acostumbraré. Que una mañana me levantaré de un salto, completamente libre de dolores y molestias, pero hasta ahora, estoy jodida.

Con un gemido me pongo de pie y deambulo hacia las perreras, directo al pequeño rincón de la cocina. O lo que hemos creado como nuestra cocina.

—Buenos días, conejita —me saluda Abu, sus ojos se arrugan con una sonrisa mientras coloca dos cuencos humeantes en nuestra improvisada mesa de comedor: una mesa plegable de cartas encajada entre torres de bolsas de comida para perros—. Come.

Ignorando la avena, la atraigo hacia mí para un abrazo y un beso. Sé que no estará conmigo para siempre, pero está aquí ahora, y saludable, así que estoy aprovechando todo el amor que puedo.

Sus brazos me rodean apretándome fuerte. No tan fuerte como solía hacerlo, pero aún se siente igual. Segura, anclada, en casa.

Me da una palmadita en la espalda y luego me empuja hacia la mesa.

—Come, niña.

Asiento, metiéndome una cucharada de avena en la boca. No es *gourmet*, pero es combustible, y la canela y las pasas que le echó

hacen que se sienta un poco más como un regalo.

Después de que terminamos, observo a Abu mientras se mueve por nuestra diminuta cocineta, aunque quizás cocineta sea un poco generoso para un fregadero y un microondas. Sus manos son delgadas, con la piel apergaminada y manchada por la edad, pero nunca dejan de moverse, nunca dejan de dar.

Ella merece mucho más que esto. Más que avena de microondas y una nieta que apenas puede mantener un techo sobre nuestras cabezas.

—Lo siento, Abu —digo suavemente. Pero la mujer tiene oído de murciélago y cierra el agua, apoyando la cadera contra la encimera.

— ¿Lo sientes por qué?

—Siento que estemos aquí. Siento no haber podido conservar la casa.

Me mira con el ceño fruncido.

—No seas tonta, Cady. Tú no me enfermaste. El cáncer apesta, y no necesito nada de eso de todos modos. Te tengo a ti. Eso es todo lo que necesito.

—Pero aun así...

—Pero nada. Ya está hecho. Todo lo que podemos hacer es seguir adelante. Y ya sabes...

—Vendrán cosas buenas. Lo sé, Abu.

— ¿Pero lo crees?

¿Creo que todo va a estar bien y que pronto acabaremos en un lugar mucho mejor?

—Sí, lo creo. Solo estaba teniendo un momento emotivo. Ya se me pasó.

—Bien —murmura, y luego sacude sus manos mojadas—. Ahora mueve el trasero y seca estos platos.

Hacemos un trabajo rápido con los platos del desayuno antes de salir a las perreras. Los perros nos saludan con un coro de ladridos ansiosos y gemidos, sus colas moviéndose con frenesí de emoción.

—Muy bien, muy bien, ya los oigo. —Me río, agarrando un cucharón para empezar a repartir su desayuno. Abu se coloca a mi lado, llenando los cuencos de agua. Nos movemos a través de la rutina matutina con eficiencia practicada.

Mientras los perros se acomodan para comer, Abu mira su reloj.

—Será mejor que me ponga en marcha si quiero alcanzar ese autobús.

Hago una pausa, con una bolsa de comida para perros sobre mi hombro.

— ¿Segura que no quieres que te lleve? Puedo dedicarte unos minutos.

Abu rechaza mi oferta con un gesto.

—Tonterías. Tienes adopciones hoy. Esas familias te necesitan aquí. —Agarra su bolso, plantando un rápido beso en mi mejilla. — Estaré bien. Tú solo concéntrate en encontrar hogares para siempre para estos cachorros.

La veo irse, sus pasos lentos pero decididos mientras se dirige a la parada del autobús. Se me hace un nudo en la garganta. Siempre ha sido mi roca, mi ancla en la tormenta. Solo desearía poder darle la vida que se merece: un hogar de verdad, comodidad real para los años que le queden. Pero por ahora, el refugio es todo lo que puedo ofrecer.

Pero está saludable, me recuerdo a mí misma. Es testaruda. Y rezo para que eso no cambie. Va a tomar el autobús hasta que físicamente no pueda más, decidida a mantener su independencia. No importaría dónde viviéramos. Y quiero que se mantenga saludable, y parte de la salud es la comunidad. Eso es lo que esos ancianos en el centro comunitario son para ella. Se unieron a su alrededor durante sus tratamientos, asegurándose de que estuviera apoyada y entretenida. Fueron una bendición.

Y al final, todavía está aquí conmigo. No podría pedir más.

Le hago un gesto con la mano, de pie fuera del refugio hasta que veo que está a salvo en el autobús, luego respiro hondo, abro las puertas y dejo que el bullicio matutino del refugio me envuelva. Va a ser un día ocupado, pero del mejor tipo de ocupado. Tenemos varias familias adoptivas que vienen a recoger a sus nuevos miembros peludos de la familia. Y como siempre, habrá visitas sin cita previa. Tengo un proceso de investigación bastante exhaustivo, pero he aprendido a confiar en mi instinto sobre los adoptantes, y la mayoría de las veces, lo hago bien.

Los primeros en llegar son la familia Hernández, una joven pareja con dos adorables niñas pequeñas. Han estado esperando una semana para llevar a casa a su nuevo cachorro, un juguetón mestizo de golden retriever al que llamarán Sunny. Tan pronto como entran, las niñas chillan de alegría y corren hacia la jaula de Sunny.

— ¡Es perfecto! —exclama la niña mayor, con la cara pegada a los barrotes.

Sonrío, abriendo la jaula.

—Las ha estado esperando.

Viendo a Sunny lamerle toda la cara, con su cola moviéndose a mil por hora, una calidez florece en mi pecho. Por esto empecé todo esto. Las mascotas enriquecen la vida de todos.

El día continúa en un torbellino de lágrimas felices y colas meneándose. Está la pareja de jubilados que adopta un par de pugs ancianos unidos, el padre soltero y su hijo que se enamoran de un torpe mestizo de bóxer, y la joven que encuentra su pareja perfecta en un tímido terrier.

Con cada adopción, mi corazón se hincha un poco más. Este es mi camino, mi propósito. Abu siempre dijo que tenía un don para unir corazones, para ver el potencial en los ignorados y abandonados. Dirigiendo este refugio, puedo vivir ese don todos los días.

Pero en realidad yo no soy el ingrediente secreto. Al menos no del todo. Porque aunque pueda tener una idea de una buena combinación entre un animal y una familia, a veces ocurre la magia. Una niña pequeña pasará junto al perro más gruñón y desagradable, y se enamorará. Y ese viejo cascarrabias y gruñón se convierte en un completo malvavisco para ella, dejando que lo vista para las fiestas de té.

Hay un poco de magia en todo si dejas espacio para ella.

Cuando la última familia se va, con su nuevo cachorro acurrucado en sus brazos, me apoyo en el mostrador de la entrada, dejando escapar un suspiro de satisfacción. Estoy agotada, me duelen los pies y tengo la camisa cubierta de pelo de perro, pero es el mejor tipo de cansancio. El tipo de cansancio profundo y satisfactorio que se siente en los huesos.

Que no se confunda con el tipo de satisfacción que te deja los huesos cansados después de un buen polvo. Ha pasado mucho tiempo desde que disfruté de un buen revolcón, y tengo que ser honesta, lo echo de menos.

Desesperadamente.

Y no es como si hubiera tenido muchas oportunidades de ocuparme del asunto yo misma, considerando que he estado compartiendo habitación con mi abuela durante meses. Realmente tengo que encontrarnos un apartamento. Supongo que técnicamente tengo suficiente ahora para conseguirnos un lugar barato, pero no me conformaré con algo barato. Abu se merece un lugar seguro. Se merece un hogar. Y si eso significa otro mes aquí, creo que es un intercambio que vale la pena hacer.

Por ahora, nos las arreglamos. Mientras me dirijo a la parte de atrás para repartir caricias a la docena de perros que quedan, me tomo un minuto para apreciar las jaulas vacías. Se llenarán de nuevo antes de lo que desearía porque siempre hay más perros que necesitan una segunda oportunidad. Y nunca los rechazaré.

Vuelvo al mostrador de la entrada y me dejo caer en mi silla. ¿Sería malo simplemente apoyar la cabeza aquí y echar una pequeña siesta? Entre las noches tardías en The Escape, mis días aquí y el hábito de Abu de hablar en sueños, estoy cansada. Cansada hasta los huesos.

Al mirar el reloj, me doy cuenta de que debería tener al menos media hora antes de que lleguen mis voluntarios. Bree y Nick vendrán esta noche. Pero hasta entonces, no haría daño echar una pequeña siesta.

5

MAVERICK

Salgo de mi oficina en la sede del grupo Brash, sintiéndome como si me hubieran llevado al límite. El estrés del día se me pega como una segunda piel, y estoy a punto de desplomarme en mi sofá y dar el día por terminado. Demonios, tal vez necesite más que eso. Quizás necesite unas vacaciones. Pasar un mes sin hacer nada más que dormir y tumbarme en la playa.

Sinceramente, es un pensamiento deprimente. En el pasado, las vacaciones eran muy divertidas. No descansábamos mucho (mis hermanos no son precisamente tranquilos), pero estábamos juntos y nos metíamos en todo tipo de líos.

Ahora, sin embargo, solo quedamos Ransom y yo solteros. Y aunque no es mala compañía en absoluto, no me apetece realmente pasar el tiempo holgazaneando en una playa con él.

No, querría una compañía más suave, con más curvas. Tal vez alguien con una melena salvaje de pelo rubio y la sonrisa más bonita que he visto jamás.

Mierda. Tengo que dejar de pensar en ella. Es patético. Casi tengo cuarenta años, y últimamente me he sentido más como un adolescente con un flechazo.

La mayoría de los cubículos en el piso ejecutivo están vacíos, así que me dirijo al ascensor. De repente, me encuentro en una llave de cuello y reconozco el olor a cuero gastado de la chaqueta favorita de Nick.

En la mayoría de las empresas, que te tacleen y te hagan una llave sería una violación de las normas de Recursos Humanos. Aquí, es un miércoles cualquiera. Mientras sus nudillos presionan contra mi cabeza, grito y lanzo un puñetazo torpe a la entrepierna de Nick, haciendo que aparte las caderas entre risas.

— ¡Eh, cabeza de chorlito! —gruño, liberándome de su agarre. Se siente bien soltarse por un segundo, sacudirse el peso del día. Cuando me libero de su agarre, intento darle una bofetada en la mejilla, que esquiva, por supuesto. Luego intenta devolverme la bofetada. Logra conectar, y la cosa se pone seria.

Cara deambula por el pasillo.

—Buenas noches, chicos —dice con naturalidad mientras le atizo una bofetada particularmente sonora en la mejilla a Nick.

—Buenas noches, Cara —murmuramos ambos, aún esquivando y zigzagueando.

Estamos demasiado igualados, así que al final terminamos pareciendo dos canguros, simplemente dándonos manotazos en el espacio entre nuestros cuerpos.

— ¡Tregua! —grita finalmente, retrocediendo y levantando las manos.

Lo estudio, tratando de averiguar si es realmente una tregua o solo una jugada para tomar ventaja. Finalmente, asiento.

—Tregua.

Ambos nos tomamos un segundo para alisarnos el pelo y acomodarnos la ropa.

—Entonces, ¿qué planes tienes para esta noche? —pregunto, intentando parecer casual. La verdad es que la idea de volver a un apartamento vacío no es precisamente emocionante. Demonios, incluso haría de sujetavelas con él y Bree si eso significara algo de compañía. No me avergüenza invitarme a lo que sea que vayan a hacer, si eso significa no estar solo esta noche.

Los ojos de Nick se iluminan como lo hacen cada vez que piensa en Bree.

—Bree y yo vamos a ir al refugio otra vez para hacer algunas horas de voluntariado. Puede que comamos algo después. Comida

tailandesa. Anoche soñé que bailaba como las Rockettes con una fila de brochetas de *pollo satay*.

—Eso es... algo.

—Todas se veían tan sabrosas —dice con aire soñador.

Mi corazón da un vuelco al mencionar el refugio. Imágenes de Cadence inundan mi mente: su sonrisa, la forma en que sus ojos se arrugan cuando se ríe. Intento mantener una expresión neutral, pero puedo sentir el calor subiendo por mi cuello mientras dirijo la conversación de vuelta a algo más importante.

Pero joder si no me han entrado ganas de comer *satay* también.

— ¿El refugio, eh? Es el que dirige Cadence, ¿verdad? — pregunto, esperando sonar casual. Por supuesto, acaba sonando estúpido, porque claro que es el suyo. No es como si estuviera haciendo voluntariado en otros refugios.

Soy profundamente poco *cool*.

Por suerte, aparte de que su sonrisa se ensancha, me lo deja pasar.

—Sí, ese es. ¿Por qué? ¿Quieres venir, Mav?

Miro fijamente los puños de mi camisa, que apenas asoman bajo mi chaqueta. ¿Quiero ir? ¿Y verla a *ella* de nuevo? ¿A la mujer más impresionante que he visto en… tal vez nunca?

— ¿Crees que podría necesitar más ayuda?

Nick sigue sonriendo. Cabrón. Yo no me metí con él cuando estaba embobado con Bree.

Bueno, vale, sí que lo hice un poco. Y no estoy embobado. No técnicamente. Esto es más bien como... un deseo.

—Siempre hay cosas que hacer, tío. Si vienes a ayudar, todo irá más rápido.

Esperando que me insista en que vaya, me quedo ahí de pie mirándole fijamente. Pero él lee demasiado bien a la gente, y hoy va a hacer que me lo curre.

—Sí, quiero ir —murmuro, fulminándolo con la mirada.

—Apuesto a que sí —dice, riéndose. Le hago un corte de manga y se ríe aún más fuerte.

—Vamos a ir allí sobre las seis. Y créeme, vas a querer cambiarte antes de llegar. Ese traje quedaría destrozado en minutos.

Me gusta este traje, quizás un poco más que los otros. La verdad es que no pensé bien en todo este asunto de ser abogado cuando era más joven. Me encantaba la ley, me encantaba encontrar formas de bordear sus límites, pero nunca me imaginé con los trajes. Claro que éramos pobres, así que aparte de Ransom, ninguno de nosotros los usaba.

Ahora, es mi jodido uniforme. Y lo odio un poco. Pero es parte del trabajo, y lo he aceptado.

Pero no tiene por qué gustarme.

Me dirijo a mi coche, deslizándome en el asiento de cuero con un suspiro. Es un buen vehículo, todas líneas elegantes y un motor ronroneante. El tipo de coche con el que solía soñar tener cuando era niño. Pero ahora, es solo una cosa. Un medio para ir del punto A al punto B.

Recuerdo lo emocionado que estaba cuando lo compré. La emoción de firmar los papeles, de saber que esta hermosa máquina era toda mía. Pero en algún momento, esa emoción se desvaneció. Como todo lo demás en mi vida.

Bueno, no todo. Estoy emocionado por mis hermanos y las familias que están formando. Estoy emocionado de ser tío muchas veces. Pero toda esa emoción es por otras personas.

Solo hay una cosa (una persona) que ha hecho que mi corazón se acelere de anticipación de esta manera en mucho tiempo. Cadence. Solo pensar en ella envía una descarga de electricidad por mis venas. Es como nada que haya sentido antes. Es desconcertante.

Me detengo frente a nuestro edificio, dejando las llaves en el encendido, y asiento al portero con un rápido "volveré enseguida". Presiono el botón del ascensor, impaciente, y por un momento considero subir corriendo casi cuarenta pisos. La preocupación de desmayarme en algún lugar alrededor del piso treinta, y perder mi oportunidad de ver a Cadence de nuevo, es lo único que me detiene.

En mi apartamento, me quito el traje, arrojándolo descuidadamente sobre la cama. Rebusco en mi armario, buscando algo casual pero aun así favorecedor. Quiero darme una bofetada por siquiera pensar en eso, pero necesito asegurarme de verme bien

para ella. Me decido por unos vaqueros oscuros y una camiseta ajustada que resalta mis brazos, me doy un vistazo en el espejo y me aliso el cabello.

Sé que estoy siendo ridículo, pero no puedo evitar preguntarme qué pensará Cadence de mí cuando me vea esta noche. Como si al verme lo suficientemente bien, pudiera olvidar el hecho de que soy su jefe, y me dejara presionarla contra la pared y sentir sus curvas contra mí. Sé que estoy en buena forma (voy al gimnasio regularmente y se nota), y siendo realista, estoy seguro de que eso no la va a influenciar.

Pero un hombre puede soñar.

Veinte minutos después, llego al refugio, con el corazón acelerado en mi pecho. No necesitaba indicaciones. Me avergüenza un poco haber pasado por este lugar varias veces. Pero no de una manera espeluznante, lo juro. Solo... quería ver dónde pasa su día. El hecho de que esté en medio de la zona industrial tiene sentido, pero aun así me inquieta. Esta no es la zona más agradable de la ciudad. Lo sé, ya que nuestro garaje original está a unas cuadras en la calle Knight. Pasamos una jodida cantidad de tiempo en esta zona no tan agradable.

Bajo el espejo retrovisor, asegurándome de que el remolino en la parte posterior de mi cabeza se mantenga controlado. Es una batalla perdida, pero hago mi mejor esfuerzo. Satisfecho de no parecer un desastre completo, salgo del coche y me acerco a la puerta principal.

Mi mano está en el pomo de la puerta cuando me congelo. A través del cristal, veo a Cady desplomada sobre el escritorio. Mi corazón salta a mi garganta y abro la puerta de un tirón, sonando la campana mientras entro apresuradamente.

Estoy a mitad de camino hacia ella cuando levanta la cabeza y me mira con ojos cansados. Exhalo un suspiro, riendo de alivio. Joder, pensé...

—Pensé que estabas herida —le confieso, pasándome una mano por el pelo. La adrenalina aún bombea por mis venas, haciendo que mis manos tiemblen ligeramente.

Ella parpadea hacia mí, con confusión grabada en su rostro.

— ¿Maverick? ¿Qué haces aquí?

Trago saliva, tratando de controlar mi corazón acelerado.

—Yo, eh, vine a ser voluntario. Nick dijo que siempre te podía servir más ayuda.

Una lenta sonrisa se extiende por su rostro, y juro que es como si el maldito sol saliera de detrás de las nubes.

—Eso es muy dulce de tu parte. Definitivamente nos sirven las manos extra.

Se levanta del escritorio, estirando los brazos por encima de su cabeza. Trato de no mirar fijamente la franja de piel que se revela cuando su camisa se levanta. Joder, estoy en problemas.

Me aclaro la garganta, tratando de que mi cerebro vuelva a funcionar.

—Entonces, eh, ¿cuánto tiempo llevas dirigiendo este lugar?

Los ojos de Cadence se iluminan.

—Han sido unos nueve años ya. Empezó pequeño, solo unos pocos perros aquí y allá. Los acogía, les ayudaba a mejorar y luego les encontraba hogares. Luego la gente empezó a llamarme por más, y me di cuenta de que si quería ayudar a mayor escala, necesitaría un espacio permanente.

Asiento, tratando de concentrarme en sus palabras y no en la forma en que sus labios se mueven mientras habla, y el vistazo de su lengua rosa. Incluso tener una conversación con ella es una experiencia sensual.

— ¿Así que viniste directamente a este lugar?

— ¡Ojalá! —dice con una risa—. Crecimos hasta este espacio hace unos años. Tuve que ir despacio. El dinero era escaso porque no hay ganancias en el rescate de perros. Pero eventualmente, pude traernos aquí.

—Eso es asombroso. Realmente has construido algo especial aquí. —A primera vista, pensé que estaba a finales de los veinte, pero una mirada más cercana a su rostro sin maquillaje revela pequeñas líneas de risa alrededor de sus ojos. Tiene que estar en sus treinta. Y maldita sea si eso no me hace desearla más. No tengo nada en contra de las mujeres más jóvenes, pero las mujeres más cercanas a mi edad parecen haberse asentado en quienes son. Hay algo estable y relajante en ellas que me resulta atractivo.

Otra mujer podría bajar la cabeza ante mi cumplido, sonrojándose. Ella simplemente planta sus manos en sus caderas y sonríe.

—Gracias. Es mucho trabajo, pero vale tanto la pena.

Charlamos unos minutos más, y cuanto más tiempo estoy aquí, más tensión se escapa de mis hombros. Algo en su presencia es calmante. Es tan fácil hablar con ella, tan cálida y genuina.

Estoy a punto de hacerle otra pregunta cuando suena la campana sobre la puerta. Ambos nos giramos para ver a Nick y Bree entrando, cogidos de la mano.

— ¡Hola, chicos! —llama Bree, saludando—. ¿Listos para ponerse a trabajar?

Le sonrío a Bree, dándole un beso en la mejilla cuando pasa. Nick recibe una mirada fulminante. Estaba empezando a hacer algunos progresos con Cadence, y él tuvo que venir y joderme el momento.

—Sí, claro —digo, con la voz un poco tensa—. Hagámoslo.

Mientras nos dirigimos hacia atrás, cruzo miradas con Nick. Me sonríe, el muy cabrón, y resisto el impulso de hacerle una peineta. Me dijo que llegara a las seis, así que me apresuré para llegar antes que ellos y poder pasar un tiempo a solas con Cady. El muy hijo de puta lo sabía también. Y ahora llega temprano.

Después de una mirada más fulminante, me centro en Cadence, escuchando mientras explica lo que hay que hacer. No parece tan difícil. Alimentar a los perros, sacarlos, limpiar las jaulas. No es gran cosa.

Nick se enfoca en una hermosa perra de pelaje color óxido, agachándose y hablándole suavemente. Ella husmea sus dedos, dándoles pequeños lametones. Él abre cuidadosamente la puerta, y después de una ligera vacilación, ella sale y se acerca a él, presionando su cabeza contra su pecho. Bree y Cady están ocupadas en el otro extremo de las jaulas, así que soy el único testigo de la mezcla de devastación y amor que pasa por su rostro.

Me acerco con cuidado, manteniendo mis pasos medidos y lentos. Los ojos de la perra se fijan en mí, cautelosos, pero se apoya

en Nick, su confianza en él es evidente. Me detengo a unos cinco pies de distancia, no queriendo asustarla.

—Esta es tu chica, ¿eh? —pregunto suavemente, con la mirada en la perra.

Nick pasa una mano gentil sobre su cabeza.

—Sí. Ha pasado por mucho. Abusada, abandonada. Me ha llevado más de un mes llevarla a este punto.

Observo cómo la perra se acerca al acariciar la mano de Nick, buscando consuelo.

— ¿Un mes, eh? Es mucho tiempo.

Los ojos de Nick se encuentran con los míos, feroces y decididos.

—Puedo ser un hombre muy paciente cuando es importante. Y ella lo es.

Sus palabras me impactan, resonando en lo más profundo. Dejar que alguien se acerque a ti en sus propios términos, a su propio ritmo, es un concepto extraño para mí. Siempre he sido del tipo que persigue, lucha y discute. Es parte de quién soy, está arraigado en mi ser. Y sin duda, eso me hace un gran abogado.

¿Funcionaría para mí el enfoque de Nick? Uno en el que me relajo, doy espacio y dejo que las cosas se desarrollen naturalmente.

— ¿Eso funciona solo con perros? ¿O también con las personas?

Nick se ríe y presiona sus labios contra la cabeza del perro. Juro que ella sonríe y le lame la mejilla. No sabía que los perros tenían expresiones faciales.

— ¿Me estás preguntando si las personas pueden darse cuenta de que son tuyas y acercarse a ti sin presión?

—Eh... ¿sí?

—Entonces mi respuesta es... más o menos.

— ¿Qué significa eso?

Se deja caer sobre su trasero y frota las mejillas del perro, haciendo que sus ojos se pongan en blanco.

—Significa que, si estoy en una negociación y busco un resultado específico, tengo que averiguar cuál es el obstáculo. Las personas siempre tienen una razón para sus elecciones. Esas razones pueden no ser saludables o lógicas, pero para ellos son perfectamente válidas. Así que si quieres que alguien se acerque a ti, tienes que

eliminar las objeciones, suavemente. No puedes simplemente decirle a alguien que lo que está pensando está mal. Tienes que mostrárselo.

—Eliminar las objeciones —repito, mirando ciegamente hacia las mujeres—. ¿Cómo demonios hago eso? Los hechos son hechos.

— ¿Hechos? ¿Como el hecho de que eres su jefe, quieres decir?

Lo miro con furia otra vez, pero él solo sonríe y me guiña un ojo.

—Vamos, hombre. ¿Por qué no te apoyas en eso?

—Porque si no sucede, me sentiré realmente decepcionado.

—Creo que estarías más que decepcionado. —Me estudia, frotando distraídamente las puntas de las orejas de la perra. —Si está trabajando en el club, obviamente necesita el dinero. Se toma sus responsabilidades en serio. Dudo que esté dispuesta a poner eso en peligro por meterse con el jefe. Esa es la objeción.

—Así que en realidad no es que yo sea su jefe el problema, es que ella no quiere arriesgarse a perder su trabajo.

—Exacto. Realmente no tiene forma de saber cómo manejarías la situación si las cosas salieran mal. Por lo que sabe, podrías ser un imbécil vengativo y despedirla. Entonces perdería un ingreso increíble y tendría que empezar de nuevo.

—Yo nunca haría eso.

Una de sus cejas oscuras se arquea.

—Yo lo sé. Ella no.

— ¿Entonces cómo la convenzo?

— ¿Estás realmente seguro de que quieres hacerlo?

Cadence, sosteniendo un pequeño perro gris contra su pecho, echa la cabeza hacia atrás riendo y, como un imán, mi mirada es atraída hacia ella. Juro que hay un maldito foco sobre ella, haciéndola brillar. Sé que no es así, pero a mis ojos, resplandece. Me vuelvo hacia Nick y asiento.

—Sí, quiero hacerlo. —La quiero a ella.

Nick se reclina, considerándolo.

—Bien, esto es lo que vamos a hacer. Primero, vas a dejar de ser tan intenso. No más coqueteos, no más insinuaciones. La vas a tratar como tratarías a cualquier otro empleado.

Abro la boca para protestar, pero él levanta una mano.

—Sé que va a ser difícil, pero confía en mí. Ella necesita ver que la respetas como persona y que no solo estás tratando de llevarla a la cama.

Asiento, porque tiene total sentido. Pero también, la quiero para más que un polvo. Solo que aún no he descubierto cuánto más.

—De acuerdo, ¿qué más?

—Luego, vas a dejar claro que su trabajo está seguro, pase lo que pase. Tal vez menciona de pasada que no crees en mezclar negocios con placer, y que nunca despedirías a alguien por razones personales.

—Pero sí quiero mezclar negocios con placer. Al menos con ella.

Nick pone los ojos en blanco.

—Lo sé, idiota. Pero ella no necesita saberlo. El punto es tranquilizarla de que su trabajo no está en juego.

Si esa dulce perra no estuviera justo ahí, le daría un puñetazo. Imbécil condescendiente.

—Bien, entendido. ¿Algo más?

—Sí. Muéstrale que eres un buen tipo. Preséntate como voluntario aquí más a menudo, ayuda con los perros. Deja que vea que no eres solo un mujeriego rico que solo se preocupa por sí mismo.

Lo pienso, imaginándome caminando perros y recogiendo caca. No es exactamente como me imaginaba conquistar a Cadence, pero si ayuda a que me vea de una manera diferente, estoy dispuesto a hacerlo.

—De acuerdo, estoy dentro. La operación "Hacer que Cadence se enamore de mí" está en marcha.

Nick resopla.

—No lo vamos a llamar así.

— ¿Operación "Mostrarle a Cadence que soy un tipo íntegro"?

—Mejor. Pero llamémoslo simplemente *El Plan* para abreviar.

—Aburrido. Está bien, *El Plan* será.

Miro a Cadence, que ahora está acurrucando a un pequeño cachorro, arrullándolo suavemente. Mi corazón se encoge ante la visión.

—Realmente me gusta esta chica, Nick.

—Lo sé, amigo. Y si es la indicada para ti, funcionará. Solo sé paciente y sigue el plan.

Asiento, llenándome de determinación. Puedo hacer esto. Puedo mostrarle a Cadence que soy más que solo su jefe, más que solo un tipo buscando pasarlo bien. Puedo mostrarle que soy alguien en quien puede confiar, alguien con quien puede contar.

Alguien digno de su amor.

Ups. ¿De dónde salió eso? No estamos hablando de amor. Al menos no todavía. Por ahora, solo quiero una cita.

Con un profundo suspiro, cuadro los hombros y me dirijo hacia Cadence, listo para poner *El Plan* en acción.

6

CADENCE

Mierda. Me pilló mirándolo.

Le hago un pequeño saludo con la mano a Maverick y luego, con las mejillas ardiendo, vuelvo a bajar la cabeza hacia el trapeador goteando en mi mano. Dios, qué guapo es. Pensé que tal vez estaba imaginando lo atractivo que es. Es decir, todos se ven bien en un club oscuro. Ese es el punto de toda esa iluminación tenue. Pero no, no era la luz. Era él.

La risa de Bree resuena, haciendo eco en el concreto. Con mucho esfuerzo, doy la espalda a los hombres en el otro extremo de las perreras.

— ¿Qué es tan gracioso?

Ella sonríe con complicidad.

—No puedes quitarle los ojos de encima, ¿verdad?

Totalmente atrapada, me encojo de hombros, con una sonrisa tirando de mis labios.

—Mirar nunca le hizo daño a nadie.

—Mhm. Nick mencionó que ustedes dos se estaban haciendo ojitos el fin de semana pasado en el club de Mav.

Realmente se está poniendo caluroso aquí.

—No nos estábamos "haciendo ojitos". Estaba trabajando.

Ella se ríe por lo bajo.

—Ajá. Trabajando muy duro en desnudarlo con la mirada.

— ¡Bree! —Le lanzo una esponja jabonosa. Ella se agacha, riendo.

—Solo digo que la química es obvia. Nick es buen juez de personas, así que no dudé de él, pero verlo por mí misma, guau.

Me muerdo el labio, concentrándome intensamente en fregar el piso de concreto.

—No importa. Es mi jefe. Sería totalmente inapropiado.

—En el club, tal vez. Pero no están en el club. Ambos son adultos que consienten.

Suspiro.

—No es tan simple. Hay un desequilibrio de poder. Y ni siquiera sé si está interesado.

Bree resopla.

—Oh, claro que está interesado. Hasta un ciego podría verlo.

No puedo evitar echar otro vistazo. Maverick está agachado, con los dedos extendidos para que Goldie los olfatee, su rostro partido en una sonrisa infantil. Mi corazón da un pequeño vuelco de alegría.

— ¿Ves? Lo estás haciendo de nuevo —se burla Bree.

—Cállate, tú. —Pero estoy sonriendo. Es difícil no hacerlo. Hay peores problemas en el mundo que sentirse atraída por tu jefe.

—Creo que deberías intentarlo —dice Bree—. La vida es demasiado corta para no arriesgarse por amor.

— ¿Amor? —Sacudo la cabeza. —No nos adelantemos. Apenas conozco al hombre.

—Entonces conócelo. ¿Qué daño puede hacer?

—Está aquí. Hablaré con él. Incluso puedo ser su amiga. Pero eso es todo lo que será.

Bree se muerde el labio, estudiándome.

—Es un buen hombre. Todos lo son. Nunca se aprovecharía de su posición. Solo piénsalo, Cady.

Me encojo de hombros y me muevo a la siguiente perrera, rodando el cubo amarillo del trapeador frente a mí. Tal vez sea un buen hombre. Tal vez sea un gran hombre. No cambia el hecho de que es mi jefe, y ese trabajo va a salvarnos a Abu y a mí. Así que no, no voy a ir por ahí.

Nunca.

Estoy sirviendo croquetas en tazones de metal cuando Maverick aparece en la puerta de la pequeña cocineta. Se apoya contra el

marco, con las manos en los bolsillos, una pequeña sonrisa juega en sus labios. Mis dedos hormiguean con el impulso de aplanar el pequeño remolino de cabello que sobresale en la parte posterior de su cabeza.

— ¿Necesitas una mano? —pregunta.

—Oh, eh, claro. Si quieres.

Entra en el pequeño espacio, frotándose distraídamente el estómago. De repente, la cocineta se siente aún más pequeña con sus anchos hombros ocupando tanto espacio. Le entrego el otro cucharón y señalo la fila de tazones en el mostrador.

—Solo una cucharada para los pequeños, dos para los grandes.

Asiente, poniéndose a trabajar. Es un trabajo simple y repetitivo, pero el aire entre nosotros es denso. Ocultando mi sonrisa, echo vistazos mientras él llena el cucharón con mucho cuidado y metódicamente, usando un dedo para nivelarlo. He tenido todo tipo de voluntarios por estas puertas, desde malhumorados hasta exuberantes. Entonces, ¿por qué encuentro su concentración tan entrañable?

—Entonces, ¿cómo llevas un registro de todas sus dietas? —pregunta, con genuina curiosidad en su voz—. Hay tantos perros allá fuera.

Me encojo de hombros.

—Simplemente lo recuerdo, supongo. No siempre sé lo que cada perro necesita cuando llega a mí, pero los que han estado aquí un tiempo ya los tengo resueltos. Sammy es alérgico al pollo. Weenie necesita una mezcla baja en grasa. Terry recibe una cucharada extra porque todavía está creciendo. —Enumero los detalles sin pensarlo.

Maverick sacude la cabeza, riendo.

— ¿Weenie? ¿Terry?

—Sí. Bueno, realmente no les pongo nombre. Los llamo con alguna variación de su raza. Así que Weenie es un perro salchicha. Terry es un boston terrier.

— ¿Por qué no les pones nombre?

—Porque ese es el trabajo de su nueva familia. La mayoría de los adoptantes cambian los nombres, y eso puede ser un poco confuso

para ellos. Además, es demasiado fácil encariñarse, y no se quedarán aquí a largo plazo. Ese es todo el punto.

— ¿Cuándo empezó esta cosa de los nombres?

—Fue algo que dijo mi abuela hace años, cuando traje a casa mi tercer o cuarto perro callejero. Era tan difícil curarlos y dejarlos ir, pero Abu me recordó que no podría ayudar a más si nos quedábamos sin espacio.

— ¿Y siempre quisiste ayudar a más?

—Sí. Simplemente no quería parar.

—Se nota que te preocupas mucho por ellos. Tienen suerte de tenerte.

—Yo soy la afortunada, realmente. Ellos me dan un propósito.

Maverick murmura pensativamente.

—Todos necesitan un propósito. Me alegro de que hayas encontrado el tuyo.

Lo miro, sorprendida por la sinceridad en su voz. El multimillonario me está mirando como si me respetara. Eso es... sorprendente. Nuestros ojos se encuentran y, por un momento, el aire entre nosotros se siente cargado de... algo. Pero entonces él parpadea y el momento pasa.

—Bueno, ese es el último —dice, dejando el cucharón—. ¿Qué sigue en la agenda?

Me aclaro la garganta, tratando de recuperar la compostura.

—Eh, normalmente los saco para una última ida al baño antes de dormir.

Él asiente.

—Guía el camino.

Consciente de que él me sigue de cerca, agarro un par de correas de los ganchos cerca de las perreras y luego amarro a un pequeño mestizo de boston terrier y a un hermoso pastor australiano que ya está dando vueltas en círculos.

Le entrego la correa del terrier a Maverick, que se ríe mientras observa al frenético pastor actuando como un payaso a mis pies.

—Este es Shep. No es un caballero. Tu chico Terry se porta mucho mejor con la correa.

—Eso es bueno —murmura, enrollando cuidadosamente la correa alrededor de su puño para que no se arrastre por el suelo.

— ¿Estás segura de que puedes manejarlo? —pregunta, mientras Shep tiene una ruidosa discusión con su cola inexistente.

—Estoy segura.

Tan pronto como salimos, el pastor australiano al final de mi correa pierde la cabeza. Está saltando arriba y abajo como si estuviera en un palo de pogo, con la lengua colgando de su boca en pura alegría sin adulterar.

Me río, tratando de mantener el equilibrio mientras me tira hacia adelante.

— ¡Tío, relájate! Cualquiera pensaría que nunca ha salido a pasear. Pero hace esto cada vez.

Maverick se ríe, con el pequeño boston terrier trotando delicadamente a su lado.

—Terry parece bastante feliz de dar un agradable paseo.

—Oh, ya verás. —Sonrío sabiendo exactamente lo que le espera. Terry es un caballero, pero también es terco y perezoso. —Te está dando una falsa sensación de seguridad.

Como si fuera una señal, el pastor sale disparado, casi arrancándome el brazo de su sitio. Empiezo a correr para mantener el ritmo, mis zapatillas golpean contra el pavimento. El parque industrial está tranquilo a esta hora, nada más que el sonido de nuestros pasos y el jadeo del perro haciendo eco en los almacenes.

Maverick, que no es de los que se quedan atrás, empieza a trotar a mi lado. Pero apenas diez pasos después, Terry se sienta bruscamente, casi haciendo que Maverick tropiece con él.

— ¿Qué dem...? —balbucea Maverick, enderezándose.

Terry lo mira, con la cabeza ladeada, como diciendo "¿De verdad pensaste que iba a correr? Por favor".

No puedo evitarlo. Estallo en carcajadas, doblándome y agarrándome el estómago. El pastor, pensando que esto es un gran juego, empieza a dar vueltas a mi alrededor en círculos, enredándome en su correa.

— ¡Iba a advertirte! —digo entre risas—. Terry es más del tipo "párate y huele las rosas".

Maverick sacude la cabeza, con una sonrisa de arrepentimiento en su rostro.

—Supongo que no hay nada de malo en eso. Pero una pequeña advertencia habría sido útil.

Todavía riendo, me desenredo de la correa y le doy un rascado detrás de las orejas al pastor.

—Muy bien, pequeño demonio, terminemos este paseo para que todos podamos dormir esta noche.

El pastor parece tomar eso como un desafío personal y sale disparado de nuevo, casi enviándome de cara al pavimento. No es un perro enorme, y yo soy una mujer robusta, pero su entusiasmo mezclado con mi agotamiento y, bueno... la distracción, me tienen inestable. Maverick se lanza hacia mí, pero yo tengo mucha práctica, así que me recupero y, con una sonrisa lanzada por encima del hombro, salgo corriendo de nuevo hacia la noche.

Nota mental, usar algo de mi dinero de propinas para comprar un nuevo sujetador deportivo. Estoy a punto de darme un ojo morado.

De repente, Maverick está a mi lado, con el terrier felizmente posado en sus brazos, con la lengua colgando y la nariz apuntando a la brisa. Riendo, disminuyo la velocidad, tirando suavemente del pastor aún enérgico para que se detenga, y apoyo mis manos en las rodillas para recuperar el aliento.

—Joder, Cadence —murmura Maverick, poniendo a Terry en el suelo—. Casi te tira al suelo. Mierda.

Todavía jadeando, me pongo de pie y estudio la preocupación en su rostro.

—Está bien. Estoy acostumbrada.

— ¿Y si te tirara al suelo mientras estás aquí sola? Podrías romperte la cabeza contra la acera.

No es solo preocupación lo que hay en su rostro. Es más que eso.

Es miedo.

Me acerco y pongo mi mano en su brazo.

—Soy una chica grande, Maverick, y no me refiero cronológicamente. —Paso mi mano por mi cuerpo. —Estoy

construida robusta. Tengo mucho peso detrás de mí, así que a pesar de lo que pueda parecer, en realidad no me están tirando tan fuerte.

Sus cejas se fruncen, y su mano se envuelve alrededor de mi muñeca, rodeándola fácilmente. Ambos miramos fijamente donde estamos unidos. Muy lentamente, me suelta, deslizando sus dedos sobre mi palma hasta que nuestras manos están presionadas juntas.

Soy una chica grande. Alta, sí, pero tengo manos y pies grandes, y mucho trasero. Simplemente soy mucho. Y mis manos son tan grandes como las de algunos hombres.

Pero no las de Maverick.

Ambos miramos nuestras manos, y sus dedos se flexionan, las yemas de ellos vienen a descansar sobre los míos. Un montón de sentimientos están dando vueltas en mi pecho. No puedo darles sentido, y eso es suficiente para hacerme retroceder con una pequeña risa.

—Es que tú eres grande. Pero mi punto sigue en pie. Puedo manejar a los perros, no tienes que preocuparte.

Él asiente y fuerza una sonrisa, frotándose suavemente los dedos contra la palma mientras mira a Terry y Shep que dan vueltas el uno alrededor del otro, enredando sus correas.

Algo doloroso, algo necesitado se despliega en mi estómago.

Algo prohibido.

7

MAVERICK

¿Cómo puedo estar tan frustrado, tan excitado y tan sin palabras? Hablo para ganarme la vida. Puedo discutir y retorcer los hechos como un hijo de puta para que me convengan, pero esta mujer hace que mi cerebro se convierta en papilla.

Todo gracias a un toque.

De ninguna manera dejaré que esto pase. Pensé que podría. De verdad lo pensé. Quiero una mujer, pero siendo realista, no tengo tiempo para todas estas complicaciones. Y Cadence es una gran complicación. No es que trabaje para mí. No tengo problema con eso. No, la complicación es el hecho de que *ella* sí lo ve como un problema.

La mayoría de las noches estoy despierto hasta la medianoche, a veces más tarde. Y estoy de vuelta en la oficina a las ocho. Mi vida es ocupada, y admito que tengo demasiadas exigencias sobre mi tiempo. No necesito más complicaciones. Necesito una mujer dulce y comprensiva que sea feliz pasando mucho tiempo sola.

Tan pronto como lo pienso, me doy cuenta de que me estoy engañando. No quiero ese tipo de relación. El tipo donde apenas veo a mi pareja y llego a casa para tener sexo cortés antes de darme la vuelta e ignorarnos el resto de la noche. Quiero estar obsesionado con mi mujer, anhelarla, pensar en ella todo el tiempo.

Cadence podría ser eso para mí. Demonios, olvida el 'podría ser', lo es. Me acerco a los cuarenta, y nunca he sentido este tipo de atracción por una mujer.

Y no es como si no hubiera conocido a muchas mujeres. He salido, me he divertido, he coqueteado con mujeres en clubes y en el trabajo.

Fue divertido. Pero nada de eso se acercó ni de lejos a lo que estoy sintiendo ahora.

Este enfoque obsesivo es mucho.

Las luces de la calle se encienden, iluminando el espacio entre nosotros. Mi corazón late como un martillo neumático. Al diablo con el plan de Nick. Al diablo con lo lento y fácil. No voy a esperar ni un segundo más para dejar claras mis intenciones.

Tomo una respiración profunda, listo para exponerlo todo.

—Cadence, necesito que sepas que yo nunca...

Antes de que pueda terminar, Terry se agacha justo entre nosotros y deja una enorme cagada en el pavimento. El maldito mocoso tiene un sentido del tiempo impecable.

Cadence se ríe, completamente imperturbable. Saca una pequeña hoja de plástico del rollo y me la entrega, con un brillo burlón en sus ojos.

—Tu turno, jefe.

Miro el pequeño rectángulo de plástico en mi mano, luego el humeante montón de mierda. Nunca he tenido un perro. Nunca he recogido caca con las manos desnudas. No a propósito, al menos. Pero que me condenen si me echo atrás ahora, no delante de ella.

Me agacho, tratando de encontrar el mejor ángulo de ataque. Hago unos cuantos intentos torpes, con el plástico aleteando inútilmente en la brisa. El olor es suficiente para hacer que me lloren los ojos.

Cadence se aclara la garganta.

—Tal vez quieras abrirla.

¿Abrirla? Qué...

—Claro. Ya lo sabía. —Me cuesta un poco de trabajo, pero finalmente logro abrirla y meto la mano dentro. Tratando de no respirar, alcanzo la mierda y logro agarrarla con los dedos. Pero no estoy preparado para el calor. Es como sostener una magdalena de mierda recién horneada. Instintivamente, lo lanzo, necesitando sacarlo de mi mano inmediatamente. La mierda vuela por el aire y

se estrella contra un poste de luz cercano, dejando una mancha marrón. Me quedo ahí parado, con la bolsa cagada todavía en la mano.

Tengo arcadas, mi estómago da volteretas. Eso fue mucho peor de lo que esperaba. Mientras tanto, Cadence está doblada, aullando de risa. Las lágrimas corren por su rostro mientras se agarra el estómago.

—Oh, Dios mío. —Jadea entre ataques de risa. — ¡La cara que has puesto!

Me enderezo, tratando de mantener algún vestigio de dignidad.

—Lo hice a propósito.

Ella bufa.

—Claro que sí, campeón.

Surge de repente, la vergüenza se transforma en algo no inesperado, pero aun así muy poco *cool*. Me río tontamente. Luego, instintivamente, voy a taparme la boca con la mano, y casi me golpeo con la bolsa llena de caca, tengo arcadas, y luego me río tontamente de nuevo aliviado por el casi accidente.

Desde que tengo memoria, me he quedado atrapado en esta espiral. De niño, sucedía cuando alguien se lastimaba, o las chicas del club me besaban en la mejilla. Las risitas comenzaban, luego me ponía ansioso por las risitas, y comenzaban más.

Aprendí a manejarlo a medida que crecía. No es como si fuera a tener un ataque de risa en un funeral... espera, depende del tipo de funeral. ¿Un funeral de payaso, con todos apareciendo con maquillaje completo de payaso? Eso sí podría ser. Especialmente si el difunto fuera enterrado con sus zapatos de payaso y tuvieran que hacer un ataúd a medida solo para que entraran los malditos zapatos.

Oh, diablos. Aquí voy de nuevo. ¿Mi otra maldición? Un sentido del humor tonto que aparece en el peor momento posible.

Intento contenerme. Dando la espalda, manteniendo la mano con la bolsa estirada frente a mí, respiro, tratando de calmarme.

—Nunca he visto a nadie lanzar caca así. Es condenadamente incivilizado de tu parte. Está bien, no se lo diré a nadie. —Su risa se

quiebra de nuevo en las últimas palabras, y tenso todos los músculos de mi estómago, tratando de calmarme.

Quiero salir con esta mujer. Pensar que soy un imbécil inmaduro que arroja mierda no le va a dar la impresión que busco. Cuando finalmente lo tengo bajo control, me doy la vuelta y me encuentro con esos ojos brillantes.

—Lo siento por eso. No... No era... es que, estaba caliente —balbuceo.

Ella resopla y apoya su mano en su cadera redondeada.

—Sí. A temperatura corporal, ya sabes, porque acababa de... estar dentro.

—Cierto. Esa lógica es lógica.

Su sonrisa crece mientras recorre mi rostro con la mirada, luego lentamente se desvanece en algo más. Algo que me gustaría pensar que es anhelo. Suspira y niega con la cabeza levemente.

—Yo lo recogeré. —Se gira y se dirige hacia el poste de luz, y yo me apresuro hacia allá, tirando del perro detrás de mí. Afortunadamente, él parece encantado de ir al poste, levantando la pata y orinando en todos los lados del poste.

—Ah, mierda —murmuro, mirando hacia abajo la caca cubierta de orina.

Cadence se atraganta, pero no se ríe, y como si no fuera gran cosa, se agacha y recoge la caca. Estoy simultáneamente impresionado de que maneje el problema con tanta facilidad, y, está bien, un poco asqueado también. También hay un poco de vergüenza ahí, pero voy a reprimir esa mierda.

—Supongo que nunca tuviste un perro, ¿verdad? —pregunta casualmente, atando la bolsa y dejándola colgar de sus dedos mientras se gira y comienza a caminar de vuelta al edificio achaparrado en la distancia.

Recojo a Terry, asegurándome de mantener su trasero lejos de mí, sostengo la mano con la bolsa de excrementos bien alejada y troto para alcanzarlos.

—No, no tuve ninguna mascota.

— ¿Alergias?

—No. Nada de eso. Lo pedí varias veces, pero no podíamos permitírnoslo. Mi madre no tenía tiempo ni energía para cuidar a nadie más que a mí.

Ella murmura, mirando hacia adelante.

—Yo vivía con mis abuelos. Tenía muchos animales.

—Es bueno que te lo permitieran.

—Sí, lo es. Me dejaban traer a casa todos los animales que encontraba. La mayoría fueron liberados o devueltos a sus dueños, pero algunos se quedaron.

—Puedo imaginarlo. La pequeña Cadence de cabello rubio cuidando mapaches para que se recuperen.

Ella me sonríe, sacudiendo la cabeza.

—De cabello castaño sucio. Solo he sido rubia por unas semanas.

Miro la parte superior de su cabeza, tratando de ver las raíces.

—Oh, cierto. Ya veo. Tal vez por eso no te reconocí cuando te vi en el club la semana pasada.

—Sí, es por eso. No tiene nada que ver con las copiosas cantidades de licor que consumiste antes de venir a mi rescate la primera vez.

—Ah, claro. Eso podría tener algo que ver. En mi defensa, estábamos celebrando. —La emoción de Colton por convencer a su hermano John de solicitar la libertad condicional era contagiosa. Así que abrimos una botella. O cuatro. — ¿Por qué te cambiaste el pelo? —Su cabello podría ser gris y seguiría siendo jodidamente impresionante. Terry se retuerce y lo bajo, dejándolo olfatear lo que quiera.

—Trixie me dio un pequeño consejo. Me dijo que las rubias de pelo alborotado reciben propinas más grandes. La parte del pelo alborotado ya la tenía, el rubio fue una inversión bastante fácil de hacer después de los primeros turnos. Tengo que admitirlo, jefe. Tus clientes dan muy buenas propinas y, según dice Trixie, eso es gracias a ti.

Me encojo de hombros y cuidadosamente me quito la bolsa de la mano y la ato con un nudo. Esa mano todavía se siente mal. Necesito desinfectarla antes de siquiera pensar en tocar algo o a alguien.

—Cuando lo limpiamos, pudimos atraer a una clientela diferente. Mujeres hermosas, buena comida, bebidas fuertes. Esa es la fórmula mágica.

— ¿Y el hecho de que un hombre tan rico como tú sea el dueño? ¿O que un montón de multimillonarios pasen el rato allí? ¿Eso no tiene nada que ver?

—Coincidencia.

Ella resopla adorablemente.

—Claro que sí.

Ya casi estamos de vuelta. Nick y Bree nos saludan desde la puerta trasera, y entro en pánico. No estoy listo para alejarme de ella todavía. No tuve suficiente tiempo. Necesito más.

Cerrando la puerta detrás de nosotros, hago mi movimiento.

—Así que todos vamos a comer algo ahora. Pensé que tal vez quisieras venir con nosotros.

Ella hace una pausa, con las manos en el candado de la puerta. Cerrándolo, me mira.

—No creo que pueda, yo...

—Yo invito —dice Nick, guiñando un ojo y pasando un brazo por los hombros de Bree—. Trabajas demasiado, Cady. Necesitas un descanso.

Cady. Me gusta eso. Le queda bien a ella. Asiento y mentalmente deseo que acepte la oferta de Nick. Entiendo que no quiera gastar dinero, especialmente si las cosas están tan ajustadas como todos dicen, pero necesito que venga.

—Se supone que mi abuela volverá pronto, y usualmente comemos juntas.

— ¿Por qué no viene ella? ¿Dónde está? —pregunta Bree.

Amo a Bree.

Cady desata a los perros, los pone en sus pequeñas habitaciones y cuelga las correas. No sé dónde está la bolsa de excrementos, pero no importa. Se mueve hacia esa pequeña área de cocina y se lava. La sigo, acomodándome junto a ella, pero no tan cerca como para que sea espeluznante. Cuando arquea una ceja hacia mí, me inclino y bombeo un poco de jabón en mis manos también.

—Deberías venir. Iremos a algún lugar casual. Y tu... abuela sería más que bienvenida.

—Está en el centro comunitario. Pero se supone que me encontrará aquí.

Ella se enjuaga el jabón y da un paso atrás. Yo termino de frotar y me enjuago también, volviéndome para mirarla, sosteniendo mis manos frente a mí como un médico a punto de entrar a cirugía.

—Podemos esperar por ella.

—Ustedes realmente no quieren ir a cenar con mi abuela, ¿verdad? ¿No tienen nada mejor que hacer?

— ¿Mejor que cenar con una mujer inteligente, de buen corazón y generosa, y la abuela que la crio? No, no se me ocurre nada mejor que eso.

Ella me mira fijamente, con la boca abierta, y siento un poco de satisfacción por haberla dejado atónita.

Aclara su garganta y abre un armario, secándose las manos con un trapo limpio, luego me lo pasa. Hago lo mismo y luego lo cuelgo cuidadosamente sobre el grifo.

— ¿Tienes muchas cenas con mujeres de setenta años?

—La otra novia de Nick está cerca de los ochenta. Me cuelo en sus citas de vez en cuando.

Sus ojos se dirigen a Nick y Bree, que están apoyados en la pared, bromeando entre ellos.

— ¿Otra novia?

—Es bastante serio —dice Nick, con los ojos brillantes—. Tiene las mejores galletas.

—Ustedes no son para nada lo que esperaba —dice ella, sonriendo.

Nick se ríe.

—Nos dicen eso muy a menudo.

—Me lo puedo imaginar.

Cadence intenta poner algunas excusas más, pero antes de que pueda decirlas, la puerta se abre y entra una mujer mayor. Tiene el cabello plateado corto, algo así como Julia Roberts cuando interpretó a Campanita en esa película. Sus brillantes ojos azules son agudos y evaluadores mientras recorren nuestro grupo.

Bree sonríe y saluda con la mano.

—Hola, Tess.

Nick da un paso adelante, con su sonrisa más encantadora plasmada en su rostro.

—Bueno, hola. Soy Nick, y usted debe ser la abuela de Cadence.

La mujer arquea una ceja hacia él, sus labios tiemblan.

—Y tú debes ser un problema.

Nick se ríe, echando la cabeza hacia atrás.

—Oh, me caes bien. Tess, ¿verdad? Estábamos tratando de convencer a tu nieta de que se una a nosotros para cenar. Nos encantaría que tú también vinieras. Cadence mencionó que normalmente comen juntas. Es genial que sean tan cercanas.

Tess mira a Cadence, entrecerrando los ojos.

— ¿Es así? Bueno, es muy amable de su parte ofrecerlo, pero ya comí en el centro. Noche de filete Salisbury. No me lo podía perder.

Se acerca a Cadence, extendiendo la mano para tocarle el codo.

—Pero tú deberías ir. Trabajas demasiado. Una noche fuera con amigos te hará bien.

Cadence se inclina y le susurra algo al oído. Tess le responde en voz baja y luego se aparta, dándole una palmadita en el brazo a Cadence.

—Me encargaré de todo. Los perros estarán bien. Ve y diviértete. Pero no demasiado, ¿me oyes?

Mira a Nick y a mí, evaluándonos con la mirada.

— ¿Y tú quién eres, jovencito?

Doy un paso adelante, consciente de mi tamaño. La abuela de Cady parece una mujer de armas tomar, pero también hay un aire de fragilidad en ella. Me ofrece su mano y me sorprende con un apretón firme.

—Me llamo Maverick, señora.

Se ríe y sacude la cabeza.

—Por supuesto que sí. Tu madre debe ser una mujer interesante para cargarte con ese nombre.

—Lo era. Era la mejor. Y le encantaba esa película.

— ¿Qué no hay que amar? —murmura Tess, con los ojos suavizándose mientras recorren mi rostro—. Creo que eligió bien. Te

queda bien.

Retrocediendo, aplaude y hace un gesto para que nos vayamos.

—Venga, cariño. Ve a divertirte. —Se gira hacia mí. —Confío en que ustedes, muchachos, cuidarán de mi niña. Tráiganla de vuelta a medianoche, ¿entendido?

Asiento solemnemente.

—Sí, señora. Tiene mi palabra.

Tess resopla.

—Señora. No sé si me gusta eso. Vamos, fuera de aquí.

Cadence vacila, mirando entre su abuela y nosotros. Finalmente, suspira.

—Está bien. Iré. Pero no me quedaré hasta tarde.

Bree aplaude.

— ¡Genial! Esto va a ser muy divertido. Vamos, antes de que cambie de opinión.

Hago un gesto para que Cadence vaya delante de mí, tratando de ocultar mi sonrisa. No puedo creer que haya aceptado. Y al salir por la puerta, le guiño un ojo a su abuela, recibiendo otro a cambio.

Me cae bien.

8

CADENCE

Mi pierna rebota bajo la mesa mientras echo un vistazo al bullicioso restaurante tailandés. Los gastados reservados y la decoración descolorida me recuerdan a los innumerables locales de mala muerte que he frecuentado a lo largo de los años. No es el tipo de lugar donde esperaría que comieran tipos tan ricos, pero me alegro. Es cómodo y, a juzgar por lo concurrido que está, nos espera una buena comida.

Nick y Bree están sentados frente a mí. Sus hombros se rozan mientras examinan el menú, discutiendo alegremente sobre qué pedir. Las sonrisas adornan sus rostros, sus cuerpos inclinándose el uno hacia el otro. Son adorables juntos, completamente cómodos en compañía del otro.

Y luego está Maverick, su presencia a mi lado es a la vez reconfortante e inquietante. No puedo evitar lanzarle miradas furtivas, y mi corazón se acelera cada vez que nuestros ojos se encuentran. No pensé bien en esto. Por supuesto que Nick y Bree querrían sentarse juntos. Por supuesto que terminaría sentada junto a Mav.

Intento concentrarme en el menú, pero mi mente sigue volviendo a Abu. ¿Estará bien? ¿Se acordaría de cerrar las puertas con llave? Ojalá pudiera permitirme un mejor sistema de seguridad, algo para aliviar la constante preocupación que me corroe las entrañas. No es como nuestro antiguo vecindario. No hay nadie por esa zona de la ciudad por la noche. ¿Y si necesita ayuda?

Saco mi móvil del bolsillo y le envío un mensaje por debajo de la mesa.

¿ESTÁS BIEN?

AFORTUNADAMENTE, no tengo que esperar mucho por su respuesta.

ESTOY VIENDO MIS PROGRAMAS. *Deja de preocuparte. Coquetea con ese hombre sexy.*

—OYE —la voz profunda de Maverick me saca de mi móvil—. ¿Todo bien?

Vuelvo a meter el móvil en mi bolsillo.

—Sí, solo estaba comprobando cómo está Abu.

Él asiente, una expresión de preocupación inunda su rostro.

— ¿Está bien? ¿Deberíamos ir a ayudarla? ¿Qué tiene que hacer allí esta noche?

Sus preocupaciones calman las mías.

—Sí, está bien. Hay una pequeña televisión en mi oficina. Jugará con los perros un rato y luego se quedará allí hasta que yo vuelva.

—Puedo conseguirle un conductor para que pueda ir a casa. —Saca su móvil y yo lo cubro con mi mano. Ella está en casa. Pero obviamente no voy a decírselo.

—Está bien. Te lo prometo. Acabo de ofrecerle volver, y me dijo que me fuera al cuerno. Si vuelvo ahora, no dejaré de oírlo.

—Es dura.

—No tienes ni idea. —Esa mujer es de granito. Cada golpe que le han dado lo supera, de alguna manera siempre encuentra algún hilo de plata al que aferrarse.

—Parece que hay mucho más en esa historia. ¿Quieres compartirlo?

¿Quiero compartirlo? ¿Con él? Sí.

—Estuvo enferma por un tiempo. Fue... malo.

Sus labios se tensan.

— ¿Cáncer?

—Sí —respondo suavemente—. Fue... horrible. Casi la pierdo. —Exhalo, expulsando con ello toda mi ansiedad y preocupación. —Ahora está sana, así que intento no sumergirme en la preocupación, pero... —Me detengo, incapaz de expresar los pensamientos aterradores. Pero como si estuviera leyendo mi mente, él habla.

—Pero ¿y si vuelve? ¿Y si el tratamiento no funciona? ¿Y si la pierdes?

Tal vez sea un truco de la luz lo que hace que sus ojos brillen con emoción, con dolor.

Tal vez no lo sea.

—Perdiste a alguien —digo en voz baja, dejando el menú sobre la mesa y girando mi pecho hacia él. El momento es tranquilo, íntimo —. ¿Quién? —No es asunto mío. Sé que no lo es. Pero pregunto de todos modos.

Él suspira, girando su cuerpo hacia mí, y apoya el codo sobre la mesa, envolviéndonos.

—Mi madre. No de esa manera. No fue cáncer. Pero entiendo la pérdida.

Asiente, con la mandíbula tensa.

—Fue hace mucho tiempo.

—Pero no se siente así, ¿verdad?

—Todavía recuerdo cómo se sentían sus uñas, pasando por mi cabello a la hora de dormir. Y cómo olía su piel cuando me abrazaba. Tenía ocho años. Recuerdo todo de ella. O solía hacerlo.

Sin poder resistirme, paso mi pulgar por su mandíbula.

—Algo se desvanece. Pero no la perderás por completo. Creo firmemente en eso. Y ayuda hablar de ellos.

Él frunce el ceño, escudriñando mi rostro.

— ¿A quién perdiste tú?

—Al abuelo. Hace casi diez años.

Suspirando, acuna mi mejilla, haciéndonos parecer una pintura romántica, con los cuerpos cerca, las manos acunando los rostros del otro.

—Lo siento —susurra.

—Yo también.

El silencio al otro lado de la mesa finalmente se registra, y me giro para encontrar a Bree y Nick mirándonos con los ojos muy abiertos.

—Eh, hola —dice Bree—. ¿Necesitáis más tiempo para pedir?

Me aparto, pasando nerviosamente las manos por mi cabello.

—Lo siento. Sí, eh, solo necesito un segundo. —Mirando el menú con la mente en blanco, obligo a mi mente a calmarse, tratando de fingir que la conversación más íntima e intensa que he tenido con un hombre no acaba de ocurrir.

Nick se aclara la garganta.

— ¿Por qué no pedimos un montón de cosas y comemos al estilo familiar?

Asiento, aliviada, y cierro el menú de golpe, luego, con más esfuerzo del que debería haber requerido, ignoro al hombre a mi lado e intento hacer una charla trivial.

—Entonces, ¿cómo va el trabajo, Bree?

La conversación deriva del trabajo a los planes de fin de semana y a los programas de televisión. Es fácil y cómodo con Bree y Nick.

Pero Maverick es una pared silenciosa de calor a mi lado, asintiendo o gruñendo una respuesta cuando es necesario, pero por lo demás parece estar en su propio mundo. Y aunque disfruto de Nick y Bree, y de la forma en que se miran, estaría bien si desaparecieran y me dejaran a solas con el Señor Oscuro y Taciturno.

Es mi jefe, me recuerdo por centésima vez. Pero cada vez es más difícil recordarlo cuando sigue mostrándome al hombre detrás del traje. El hombre que entiende la pérdida de una manera profundamente real. No se siente ese tipo de pérdida sin haber amado profundamente.

Quiero acurrucarme en un rincón con él y simplemente hablar. Saber más sobre su madre. Saberlo todo.

Pero no lo haré.

Acercarme más al hombre que podría arruinarme financieramente no es la decisión inteligente, y yo soy una mujer muy inteligente. Tengo que serlo. Soy todo lo que le queda a Abu y ella es mi prioridad.

La comida llega, rompiendo el momento entre nosotros. Me concentro en llenar mi plato, ignorando el ligero temblor en mis manos. Estoy sentada junto a la pura tentación, así que por supuesto que tengo los nervios de punta. Es natural y normal. No tengo por qué hacer un gran escándalo a partir de esto.

La conversación fluye fácilmente después de eso, Nick y Bree proporcionan la mayor parte de la charla. Me encuentro relajándome, riéndome de sus historias. Tienen una forma de discutir entre ellos que se siente cálida y suave. Como si estuvieran disfrutando de estar juntos, y las bromas fueran la guinda del pastel.

A través de todo esto, soy agudamente consciente de la presencia de Maverick a mi lado, como una atracción gravitacional.

Cuando la comida termina, miro mi móvil, sorprendida de lo tarde que es.

—Debería volver ya —digo, alcanzando mi bolso—. No quiero llegar demasiado tarde para Abu.

Nick y Bree intercambian una mirada.

— ¿Estás segura de que no quieres quedarte para el postre? Me apetece algo dulce —dice Bree.

Oh, los lugares a los que mi mente lleva eso.

—Oh, bueno, no creo...

—Puedo llevarte —ofrece Maverick, con voz baja y suave.

Dudo, sabiendo que debería rechazar. La media hora extra no es tan importante, supongo, pero aun así, es Abu. Sería más inteligente esperar a Nick y Bree. Pero la idea de pasar más tiempo con Maverick, aunque solo sean unos minutos en el coche, es demasiado tentadora para resistirse.

—De acuerdo —acepto, esperando no arrepentirme.

El viaje de vuelta al refugio es silencioso al principio, el silencio entre nosotros incómodo. Pero no como si fuéramos extraños. Más bien como si fuéramos dos personas ignorando un gran elefante

sexy en el coche. Jugueteo con mi bolso, lanzando miradas furtivas al perfil de Maverick, las luces de la calle proyectando sombras en su rostro.

Normalmente, no tengo problemas con la incomodidad. No es que no la sienta a veces, pero por lo general puedo dejarla pasar fácilmente. Esta noche, estoy luchando.

—Has estado callado esta noche. ¿Está todo bien? —pregunto finalmente.

Él hace una mueca, sus manos aprietan el volante.

—Lo siento. Nuestra conversación anterior, simplemente... trajo muchos recuerdos de mi madre. No quise ser tan distante.

Mi corazón se encoge ante la vulnerabilidad en su voz.

—Lo entiendo —digo suavemente—. Perder a alguien que amas, se queda contigo. Te cambia.

Él asiente, con la mandíbula tensa.

—Lo hace. Era muy joven cuando ella murió. Pero aun así, treinta años después, todavía se siente como si fuera ayer.

—Sé a qué te refieres —murmuro, pensando en mi abuelo, Lito —. Pero me gusta pensar que todavía están con nosotros, de alguna manera. Que su amor nunca nos abandona realmente.

El móvil de Maverick suena varias veces, pero él lo ignora, con los ojos fijos en la carretera. Hablamos en voz baja durante el resto del viaje, compartiendo pequeños recuerdos de nuestros seres queridos. Todo el tiempo, me siento como un pez en su anzuelo, siendo atraída sin luchar. Solo con una actitud de "tómame, soy tuya". ¿Lo está haciendo a propósito, o es simplemente su carisma natural? De cualquier manera, debería crear distancia, lo sé. Estoy demasiado atraída, y no tengo un buen historial negando la tentación. Soy el tipo de chica que ve una atracción que quiere montar y se sube de inmediato. Esta mierda de negarse a uno mismo apesta.

Pero esta vez, tengo que hacerlo.

Cuando llegamos al refugio, por un segundo, considero pedirle que siga conduciendo, sin querer que nuestro tiempo juntos termine. Maverick me acompaña hasta la puerta principal, su mano cálida en

la parte baja de mi espalda. Dios, ¿por qué tiene que ser un caballero? Ya era bastante difícil resistirse a él antes.

Por un momento, nos quedamos allí, el aire entre nosotros eléctrico con posibilidades. Sus ojos se desvían hacia mis labios, y su gemido bajo llena el aire entre nosotros. Lo inteligente sería alejarse. Dejar de mirar su boca, preguntándome si sus labios serían tan suaves como parecen. Dejar de pensar en quitarle esa camisa por encima de la cabeza.

Pero no parece que vaya a retroceder, a alejarse. Y mis hormonas están completamente al mando ahora. *¿Quieres besar al hombre sexy? Claro que sí*, están gritando.

Su móvil suena, rompiendo el hechizo. Me echo hacia atrás bruscamente, con la cara ardiendo de vergüenza.

—Deberías contestar —murmuro, buscando torpemente mis llaves—. Gracias por traerme.

Con movimientos bruscos, saca el móvil de su bolsillo trasero. El ceño fruncido en su rostro se convierte en remordimiento. Asiente y da un paso atrás.

—Cuando quieras —dice, con la voz ronca—. Buenas noches, Cadence.

Me despido con la mano, con el corazón acelerado mientras me deslizo dentro, apoyándome contra la puerta mientras trato de recuperar el aliento.

—Deberías haberlo besado —murmura Abu desde la esquina oscura.

— ¡Joder, me cago en la hostia! —Me deslizo por la puerta y presiono mi mejilla contra el suelo, rezando para que mi corazón no salga disparado de mi pecho. Abu se ríe, acercándose y agachándose para acariciarme la cabeza.

—Eres demasiado nerviosa. ¿Por qué no lo besaste? Parece apetecible.

— ¡Abu!

—Oh, por favor, no es como si estuviera muerta. Puede que tenga setenta y tantos, pero mis partes aún funcionan. Tu abuelo y yo tuvimos una maravillosa vida sexual, casi hasta que falleció, que en paz descanse.

Gimo y cierro los ojos, deseando que las imágenes de mis abuelos follando se disipen.

—Eso está mal.

—Mojigata —dice Abu con un resoplido.

—No soy una mojigata. ¡Estoy justificadamente traumatizada!

—Lo que sea. Apuesto a que lo habrías besado si no fueras tan puritana.

—Estoy siendo acosada por mi propia abuela. —Miro la mancha marrón en el suelo de hormigón frente a mí. Probablemente caca. Debería despedir a mi limpiadora.

Riéndome, porque por supuesto yo soy la limpiadora, me levanto del suelo.

—Es mi jefe, Abu. Si no lo fuera, estarías escuchando cosas que te harían sonrojar incluso a ti.

— ¿Tu jefe, eh? ¿En ese club sexy donde trabajas?

—Él es el dueño.

Ella se pone seria.

—Qué lástima.

Deseando un poco que me dijera que no importa, que debería seguir mi felicidad... bueno, no felicidad, ovarios, paso mi brazo alrededor de su hombro, guiándola hacia atrás, a la pequeña habitación que hemos llamado hogar durante los últimos meses.

—Sí, realmente lo es. Si hubiera conocido a ese hombre antes... espera. Lo conocí. Pero quiero decir, si hubiera tenido un poco de tiempo a solas con él antes de que todo esto sucediera, estaría sacando mis mejores sujetadores y poniendo a las chicas a trabajar.

— ¿Cómo que lo conociste? Si lo conociste antes, ¿eso no supera el hecho de que sea tu jefe?

Ojalá.

—No cuenta. Él y todos sus hermanos descendieron sobre este lugar. Estaban borrachos (felizmente borrachos, por suerte) y andaban por todas partes. —Me río un poco, con imágenes de ellos haciendo estragos por mi casa pasando por mi mente. —Deberías haberlo visto, Abu. Imagínate. Un montón de multimillonarios corriendo como niños dementes. Donde quiera que mirara, había tonterías.

Abu suelta una carcajada y se deja caer de nuevo en el catre.

— ¿Por eso no le prestaste mucha atención a ese hombre grande y guapo?

—Sí. Había demasiados hombres grandes y guapos como para seguirles la pista.

—Sí, eso lo explica. —Quitándose las zapatillas, se acurruca entre sus mantas, pasando distraídamente la mano sobre la colorida manta de retazos. Es la misma que recuerdo haber visto en la cama de ella y el abuelo durante toda mi vida. Ese hogar lo era todo para mí. Mi seguridad, mi refugio. Era el lugar donde sabía que siempre era aceptada, siempre amada.

Siempre protegida.

Aunque supongo que no era realmente la casa la que me daba eso. Eran las personas dentro de ella. Ahora toda esa sensación de seguridad descansa sobre los frágiles hombros de Abu. Quizás no sea justo, pero así son las cosas.

—Lo recuperaremos todo, Abu.

— ¿Recuperar qué, cariño? —pregunta ella, entre bostezos.

—Todo. Te daré un hogar. Lo prometo. —Lo haré. No tengo dudas. Estamos pasando por un mal momento, pero es temporal. Por eso estoy feliz de seguir pagando la factura de ese pequeño trastero. Cuando consigamos un nuevo lugar, Abu tendrá al menos algunas de las cosas que ama a su alrededor otra vez.

—Tú eres mi hogar, amor. Mientras te tenga a ti, no necesito nada más. —Se da la vuelta, suspirando en su almohada. —Aunque una cama más grande sería agradable.

Desenrollo la colchoneta de camping y presiono la pequeña bomba de pie incorporada hasta que se infla a un impresionante grosor de casi tres centímetros. Cuando compré esta cosa para un miserable viaje de camping con un novio no tan miserable hace años, nunca imaginé que dormiría en ella cada noche. No es cómoda, pero es mejor que el suelo.

—Estoy de acuerdo, Abu. Una cama más grande será maravillosa.

No falta mucho. Pronto, habré pagado las últimas facturas pequeñas y podré empezar a ahorrar para el apartamento. Un par

de meses más.

Totalmente factible.

9

MAVERICK

Las pesadas puertas del juzgado se cierran detrás de nosotros, y me detengo para tomar una gran bocanada de aire fresco, tratando de reprimir la molestia y la frustración de la última hora. Alexis camina a mi lado, con la cabeza gacha y los brazos envueltos protectoramente alrededor de sí misma.

—Oye —le doy un suave codazo—. No fue una pérdida total allí dentro.

Ella asiente, pero no parece convencida. Lo entiendo. Ese imbécil de su ex contó tantas mentiras que es un milagro que el juez no lo haya acusado de desacato. Al final, no pasó mucho. Supongo que así es como funciona el Tribunal de Familia. Todos tienen múltiples oportunidades. En una situación de custodia promedio, tal vez sea algo bueno, pero cuando uno de los padres es un completo imbécil, parece una gran pérdida de tiempo para todos.

—Lo atraparemos la próxima vez —le aseguro—. No puede mantener esta mierda para siempre. —Si realmente le importara, tal vez estaría más inclinado a tratar de ayudarla a resolver las cosas. Pero cuando un hombre se refiere a su propia hija como "esa niña", bueno, preferiría clavarlo en la maldita pared.

Una pequeña sonrisa tira de la comisura de su boca.

—Gracias, Mav. Por todo.

—Ni lo menciones —digo, palmeando su hombro. Mi mente ya está corriendo hacia adelante a la pila de archivos en mi escritorio,

las reuniones que tengo programadas, los correos electrónicos que necesito responder.

Pero una preocupación persistente se asienta en mi estómago mientras miro de nuevo a Alexis. Apenas se mantiene entera; la batalla por la custodia claramente está pasándole factura. Saco mi móvil del bolsillo y envío un mensaje rápido a Trixie, pidiéndole que la vigile. Ella me avisará si hay algo de qué preocuparme.

No puedo evitar preocuparme por todos, todo el maldito tiempo. Mis hermanos, los empleados, el maldito perro que vi atado afuera del juzgado. Soy un desastre total, honestamente, y no es saludable. Al menos, eso es lo que dice Ransom. Pero él es aún peor con las preocupaciones, así que elijo ignorarlo.

Llegamos al auto y le abro la puerta. Alexis se desliza en el asiento del pasajero, con esa misma mirada atormentada en sus ojos. Rodeo el auto hacia el lado del conductor, estirando los hombros. Me pregunto si alguno de mis hermanos estará disponible para una noche en el ring. Me vendría bien una liberación, e intentar golpear a uno de mis hermanos en las pelotas es una bastante buena.

Por supuesto, también podría ir por otro tipo de liberación, pero es poco probable que suceda. Mi polla está completamente enfocada en Cadence, pero a pesar de mis mejores esfuerzos, ella me ha puesto firmemente en la categoría de "no tocar" en su cabeza.

Después de esa noche que fuimos a cenar, me he presentado, he charlado, he sido casual, y todo el tiempo, la deseo. Y sí, puede que haya puesto ojos de borrego a medio morir como dijo Bree, lo que sea que eso signifique, pero por lo demás he estado tratando de hacer lo que Nick sugirió, y simplemente mostrarle que soy un buen tipo.

Aunque empiezo a dudar de este plan. No estoy seguro de cómo trapear pisos y pasear perros va a convencerla de que nunca dejaría que nada entre nosotros jodiera su trabajo. Al menos he descifrado lo de la caca. La idea sigue siendo completamente asquerosa, pero si hace feliz a Cady, lo haré.

Todavía tengo arcadas cada maldita vez.

Mientras me incorporo al tráfico, no puedo quitarme el nudo de tensión entre los omóplatos. Echo un vistazo a Alexis, con la barbilla apoyada en la palma mientras mira de manera vacía por la ventana. Ha pasado por el infierno con este caso de custodia, y está lejos de terminar.

— ¿Siempre fue así? —le pregunto. ¿Qué diablos vio en él? Muchas de las mujeres del club son de antes de mi llegada. Instituí pruebas de drogas, solo para asegurarme de que cualquiera que trabajara para mí estuviera sana, pero por lo demás, si estaban dispuestas a seguir los cambios que hice, eran bienvenidas a quedarse.

Todas lo hicieron. Pero el hecho de que no haya drogas en mi local no significa que no haya otros problemas. La mayoría de las mujeres no crecen soñando con ser strippers. Caen en ello porque es buen dinero y les permite mantenerse, pero seguro que no es algo que la mayoría de ellas quiera poner en un currículum. Todavía hay mucho estigma alrededor, así que sé que poder llamarse bailarinas en mi club, en lugar de strippers, importa.

Pero esos problemas con los que estaban lidiando antes de que yo llegara, las familias o novios inútiles, las deudas, la falta de opciones, no desaparecen mágicamente.

Ella suspira y apoya la cabeza en la ventana.

— ¿Si siempre fue un imbécil colosal? —Sus labios se curvan tristemente. —No, no lo era. Aunque supongo que, mirando hacia atrás, siempre ha sido un poco idiota. Pero lo pasé por alto. Cuando estaba dirigido a otra persona, era más fácil ignorarlo. Me decía a mí misma que así es como es en los restaurantes, o cómo habla con otros tipos.

—En mi experiencia, la forma en que alguien trata al personal de servicio o a cualquier otra persona en la industria de servicios es un buen indicador del tipo de persona que es. Debes verlo todo el tiempo también, ¿en el club?

—Eh... ¿supongo?

—Piénsalo. Un gran grupo de hombres entra, y te hacen comentarios groseros, actúan de manera sugestiva y generalmente se comportan como imbéciles. Son así en el resto de sus vidas

también, incluso si tratan de ocultarlo. —Algo sobre un club hace que los hombres se revelen. Si son imbéciles, eso sale a la luz bastante rápido. La combinación de alcohol y mujeres hermosas actúa como un suero de la verdad.

— ¿Y los que dicen gracias, y por favor, y que solo se ríen si alguien les derrama una bebida encima?

—Esos son los buenos tipos. Lo veo todo el tiempo en mi negocio. Los hombres más seguros son los que tratan a la gente con respeto. Me refiero a todo tipo de seguridad. Financiera, emocional, todo.

—Tú siempre nos hablas bien. Nunca te he visto levantar la voz. Ni una sola vez.

—No lo necesito. Hago llegar mi punto perfectamente sin eso.

— ¿Entonces debería buscar a alguien como tú?

Algo en su tono activa una señal de advertencia en la parte posterior de mi cerebro.

—Alguien que esté seguro de quién es, claro. Pero necesitas a alguien mucho más joven que yo. Alguien más cerca de tu edad.

—No eres tan viejo. Las mujeres de mi edad salen con hombres de treinta y tantos todo el tiempo.

—Tal vez. —Mierda. ¿Qué hago aquí? Esto va en una dirección que no me interesa en absoluto. —Pero, ¿salir con alguien lo suficientemente joven como para ser mi hija? No es lo mío.

—No soy tan joven —murmura, pero afortunadamente lo deja pasar. Joder, eso podría haber sido malo.

Es una buena chica. Pero es una chica. Apenas tiene veintitrés años y ya tiene un hijo. Lo último que necesita es un viejo amargado como yo. Racionalmente, sé que treinta y ocho años no es viejo, pero la mayoría de los días me siento antiguo. Y lo último que necesito es una empleada persiguiéndome. Es una chica maravillosa... para alguien una década más joven que yo.

Además, ¿salir con una empleada? Mala idea.

Soy un maldito hipócrita.

PASO unas horas en la oficina, con la mente dividida entre los expedientes de los casos frente a mí y cierta morena convertida en rubia de ojos amables. No estoy seguro de cuánto trabajo logro realmente, pero soy bastante bueno aparentando estar ocupado.

Hay un golpe firme en mi puerta, y Colton asoma la cabeza.

—Oye, hermano, esperaba poder hablar contigo sobre algo.

—Por supuesto. —Cierro el archivo frente a mí y entrelazo las manos sobre mi escritorio mientras Colton recorre mi oficina. Está alterado, pero no enojado, así que lo dejo hacer lo suyo hasta que esté listo para hablar.

—Quiero adoptar a Mia.

Estoy sorprendido, y a la vez no. Él y Evie están casados, y Mia ya lo llama papá. Es lo lógico. Solo que es rápido.

—De acuerdo. ¿Y has hablado con Evie al respecto?

—No específicamente. Es solo que… —Gime y se frota la nuca. —Quiero darles mi apellido. A ambas. Evie lo tiene, pero realmente no lo usa ya que Mia es Collins. —Se deja caer en la silla frente a mi escritorio. —Quiero que todos sepan que soy suyo. Quiero todos los lazos. Quiero todos los papeles.

—Te entiendo, hermano. De verdad. Puedo comenzar con el papeleo, pero realmente tienes que hablar con Evie y asegurarte de que esté de acuerdo.

— ¿Y si dice que no? —pregunta en un susurro, con expresión tensa. El estado habitual de Colton generalmente podría describirse como entusiasta o caótico. Puede volverse frío como una piedra en menos de un latido cuando se trata de proteger a su familia.

¿Pero esta expresión? Es diferente. Nunca lo había visto tan inseguro. E inmediatamente quiero mejorarlo.

—Eres un buen hombre, Colt. El mejor. Y ya eres un jodidamente gran padre. ¿Por qué Evie no querría que fueras el papá de Mia de verdad?

Mira fijamente la punta de sus zapatos, su gran pecho se mueve con su exhalación.

—No quiero perderlas. Algunos días, estoy tan jodidamente feliz que me asusta. Si me las quitan, no creo que sobreviviría.

Menos de un año, y todo su mundo gira alrededor de Evie y Mia. Todo está cambiando tan jodidamente rápido. Y tal vez da miedo. Pero voy a hacer lo que sea necesario para asegurarme de que no tenga que preocuparse por ello.

—Empezaré con el papeleo. Y esta noche, habla con Evie.

UNAS HORAS MÁS TARDE, otro golpe en mi puerta me saca de mis pensamientos. Jonas asoma la cabeza, con una ceja levantada.

—Llegas tarde a las copas. Todos ya están en la oficina de Ransom.

Miro el reloj, sorprendido de ver lo tarde que se ha hecho.

—Sí, ya voy. —Amontono algunos papeles en una pila desordenada, prometiéndome que me ocuparé de ellos mañana, y pongo el archivo de adopción de Colton justo en el centro de mi escritorio.

Jonas me da una mirada penetrante.

— ¿Estás bien, Mav? Pareces... mucho más distraído últimamente.

—Estoy bien —le aseguro, poniéndome de pie y estirándome—. Solo un largo día en el juzgado.

Asiente, pero puedo decir que no está del todo convencido. Jonas siempre ha sido demasiado perceptivo para su propio bien. O para el mío.

Caminamos por el pasillo hacia la oficina de Ransom, el sonido de risas y copas tintineando se hace más fuerte a medida que nos acercamos. Abro la puerta para encontrar a mis hermanos desparramados por toda la habitación, con bebidas en mano.

—Ya era hora —exclama Colton, levantando su vaso en señal de saludo—. Estábamos a punto de enviar un equipo de búsqueda. —Afortunadamente, parece más él mismo.

Le hago un gesto obsceno de buen humor y me dirijo directamente al bar. Me sirvo un generoso dedo de whisky, el líquido ámbar salpica contra los lados del vaso.

— ¿Cómo te fue hoy en el juzgado? —pregunta Ransom cuando me dejo caer en el asiento vacío a su lado.

Tomo un sorbo de mi bebida, saboreando el ardor.

—Tan bien como se esperaba. Su ex es todo un caso.

—Lo atraparás —dice Nick con confianza—. Siempre lo haces.

Asiento, pero mi mente ya está divagando. No puedo quitarme de la cabeza la imagen de Cadence, con el pelo saliéndose de su moño desordenado, una mancha de suciedad en su mejilla mientras ríe con los perros. Hay un millón de otras cosas en las que concentrarse, pero es su rostro, su sonrisa, su risa lo que llena mi mente.

—Tierra llamando a Maverick. —La voz de Declan corta mis pensamientos. — ¿Estás con nosotros, hermano?

Parpadeo, dándome cuenta de que todos me están mirando expectantes.

—Sí, lo siento. ¿De qué estábamos hablando?

Zach resopla.

—Estábamos discutiendo sobre nuestros días, pero parece que el tuyo podría ser más interesante.

Pongo los ojos en blanco, tomando otro sorbo de mi bebida.

—Solo pensaba en un caso. *El caso más difícil.*

La conversación fluye fácilmente, como siempre lo hace cuando estamos juntos. Una combinación familiar de negocios, estrategia y bromas. Nunca planeamos estas reuniones después del trabajo. Nos vemos todo el tiempo. Pero los veinte o treinta minutos aquí, sin distracciones, son sagrados ahora. La asistencia no es obligatoria, pero la mayoría de nosotros queremos estar aquí. Incluso Micah intenta pasarse unas cuantas veces a la semana.

— ¿Cómo van las cosas con la nueva sede? ¿Hemos hecho algún progreso? —pregunto.

Todos se callan y miran directamente a Ransom. Él se termina el resto de su bebida y se aclara la garganta.

—Les costó un poco convencerse. Las negociaciones fueron lentas.

—Sí —dice Nick con una risa baja—. Vieron malditos signos de dólar y pensaron que podían exprimirnos. Les tomó un tiempo darse

cuenta de que no íbamos a jugar ese juego.

Ransom sonríe.

—Está todo arreglado. Tendremos las llaves en mano para fin de mes. La construcción comenzará el mismo día.

— ¿Cuánto trabajo necesita?

—La mayoría de los pisos están en buenas condiciones. Un poco de alfombra, algo de iluminación, escritorios nuevos y estaremos listos. Tendremos que construir la guardería, por supuesto. Estoy pensando en el piso principal para eso. Tenemos que poner una puerta hacia un espacio exterior, y Colton puede asegurarlo al máximo para garantizar que los pequeños estén a salvo. —Ransom se frota la mejilla distraídamente. —Nuestro piso necesita más trabajo. Lo vaciaremos y lo haremos como queramos, siempre que pueda hacerse en seis meses.

— ¿Y el espacio para Micah?

—Voy a poner un nuevo edificio prefabricado de acero justo al lado. Estará cerca.

—Joder, sí que lo estará —dice Kade, aplaudiendo—. Ya era hora.

—Sí —murmura Ransom—, lo era.

La mayoría de la gente pensaría que los diez viviendo en un mismo edificio de apartamentos sería suficiente cercanía. La mayoría de la gente se equivocaría. Somos una familia codependiente y muy unida, y ninguno de nosotros querría algo diferente.

O al menos solíamos serlo. Pero si una de las mujeres quisiera algo diferente, no puedo decir que mis hermanos no cambiarían.

Y ese pensamiento me asusta de cojones.

—Estuve leyendo algo —dice Jonas de repente, atrayendo nuestra atención hacia él—. Era un artículo sobre una técnica que los psicólogos están usando para ayudar a las personas a superar sus fobias.

— ¿Ah, sí? —Zach se inclina hacia adelante, interesado. — ¿Cómo funciona?

—Bueno, es una combinación de terapia de exposición y algunas técnicas nuevas. Pero aparentemente han tenido mucho éxito con ella.

Veo a dónde va esto una fracción de segundo antes de que Jonas se gire hacia Colton con una mirada solemne.

—Deberíamos probarlo contigo, Colt. Para tu cosa con las criaturas pequeñas y peludas.

Los ojos de Colton se agrandan y niega vehementemente con la cabeza.

—Ni de coña. Ni de puta coña.

—Es una responsabilidad, tu miedo —insiste Jonas—. ¿Qué pasa si hay una emergencia con uno de los niños y tú eres el único a cargo? De repente, un ratón cruza la habitación. ¿Vas a dejar caer al bebé y subirte a la encimera?

—No seas gilipollas —dice Colton, mirando a Jonas con el ceño fruncido—. Me llevaría al bebé conmigo a la encimera. Joder, no es para tanto.

Jonas inclina la cabeza mientras estudia a Colt. Luego asiente y se mueve hacia el escritorio de Ransom.

—Bueno, pongamos a prueba esa teoría. —Se agacha como si fuera a recoger algo, y los ojos de Colton se agrandan.

Se levanta de un salto y retrocede cuidadosamente hacia la puerta. Kade, sonriendo, le bloquea el paso.

— ¿Adónde vas, hermano? ¿Cuál es el problema?

—Más os vale no tener un puto hámster ahí abajo. —Colton agarra el frente de la camisa de Kade y lo acerca de un tirón, haciéndolo girar en un movimiento que podría considerarse elegante, si no fuera por el pánico en la cara de Colt. Luego sale por la puerta, y sus pasos pesados se mueven rápidamente por el pasillo.

Ransom tiene la mano sobre su rostro, con los hombros temblando.

—Eres un hijo de puta retorcido, ¿lo sabes, Jonas?

Jonas sonríe y se endereza, sin nada en las manos. Estiro el cuello para echar un vistazo detrás del escritorio. No hay nada allí.

—Solo le estabas tomando el pelo —dice Zach, riendo.

—Lo estaba poniendo a prueba —corrige Jonas, ajustándose las gafas—. Fracasó miserablemente.

—Nunca va a aceptar ningún tipo de terapia de exposición. Ni de coña se quedará quieto para eso.

—Lo haría si lo atáramos.

Los ojos de Zach se agrandan.

—Mmm, no creo que un psicólogo haga esa mierda.

Jonas sonríe con suficiencia.

—Yo no soy terapeuta. Y tiene que suceder. No puede tener miedo para siempre.

—Escucha —dice Declan, riendo—, con nuestra suerte, saldría de eso todavía con miedo a los hámsteres y con miedo al metal, a la gente o a los espacios cerrados.

—O a las tres putas cosas —murmura Kade.

Jonas frunce el ceño y pone las manos en sus caderas.

—Puede que tengas razón. Lo pensaré —Su mirada se desvía hacia la puerta aún abierta, y algo cálido y correcto cruza su rostro —. Janey.

Y se va, dejándonos al resto sonriendo ante la abrupta salida. Y dejándome con un pozo de celos sentado en mi pecho. No estoy orgulloso de ello. Nunca se lo admitiría a nadie, pero es un sentimiento con el que me estoy familiarizando demasiado.

Incómodamente familiar.

Tal vez todo este asunto con Cadence sea cuestión de tiempo. Quizás hace un año no la habría encontrado tan atractiva. O la habría encontrado atractiva, pero habría sido más fácil seguir adelante. ¿Será que solo me siento excluido y la he convertido en mi objetivo?

Solo hay una forma de averiguarlo.

Espero mientras la oficina se vacía (no estoy seguro de por qué necesitamos tantas despedidas, considerando que probablemente nos veremos más tarde esta noche) y cruzo miradas con Ransom, que está reclinado en su silla, con las manos cruzadas sobre el estómago.

Finalmente, solo quedamos nosotros dos.

— ¿Algún plan para esta noche? —le pregunto.

Su mirada se agudiza y me mira con esa familiar expresión evaluadora que a menudo tiene cuando trata con todos nosotros.

—Ninguno que no pueda cancelarse.
—Bien. Necesito un aliado de ligue.

10

MAVERICK

—Dos cervezas —le dice Ransom al camarero mientras nos acomodamos en los taburetes de la barra. Este lugar es tenue, la música suave. Es el tipo de sitio al que la gente viene para rozarse, hacer conexiones, encontrar compañía. Claro, hay algunas parejas, pero la mayoría de las personas aquí son como yo. Quieren algo.

Alguien.

— ¿Qué estamos haciendo aquí, hermano? —pregunta Ransom, golpeando suavemente la botella frente a él—. Pensé que tenías los ojos puestos en alguien.

— ¿Todo el mundo está hablando de eso?

—Sí. Has estado bastante solitario la última década. Así que cuando la mencionaste, y luego fuiste a ese refugio para pasar más tiempo con ella, me llegó la noticia.

—Es molesto lo mucho que cotilleamos en esta familia.

Ransom se ríe y apoya un codo en la barra.

—Es justo. Pero no veo que cambie pronto, así que es algo que vas a tener que aceptar.

—Puedo aceptarlo, pero no tiene que jodidamente gustarme.

—No, hombre, no tienes que hacerlo. Adelante, enfádate. Esperaré. —Me mira expectante, parpadeando lentamente.

—Imbécil.

Sonríe y toma un sorbo de su cerveza, relajándose. Siempre ha sido así. Tranquilo, observador. Hasta que explota en acción. Ese es

un lado de él que no vemos tanto últimamente, pero cuando Ransom se pone protector, la gente sangra.

Ambas versiones de él son protectoras, pero esta vez, no hay nada contra lo que pelear. Es solo la jodida vida, el oponente más duro.

— ¿Alguna vez te sientes solo, hombre? —pregunto, mirando sin ver las botellas detrás de la barra.

Su boca se tuerce y se mueve en su taburete.

—No hace mucho, habría dicho que no. ¿Ahora? No estoy seguro de cómo responder a eso. Tenemos una gran vida. Una vida jodidamente espectacular. Pero las cosas están cambiando rápido.

—Hacemos un poco menos juntos de lo que solíamos hacer.

—Cierto.

—Sé que estoy solo más de lo que solía estar. No estoy enojado de que las mujeres estén en nuestra familia. Solo me siento...

—Excluido.

— ¿Tú también?

Ransom se frota el borde de la ceja.

—Tal vez. Lo cual es jodidamente estúpido, considerando que esperaba que esto sucediera.

— ¿Lo esperabas? Nunca hablaste de que encontráramos mujeres o tuviéramos hijos.

—Es la progresión natural de todo lo que hemos construido, sin embargo. Verlos a todos casados, viviendo vidas llenas de amor y calidez, siempre fue el plan.

—Y tú.

Su boca se tensa, pero no responde, su ojo recorre la habitación. Algo incómodo me pincha en la nuca.

—Y tú, Ran. Encontrarás a alguien, te casarás, tendrás hijos.

—Eso no está en las cartas para mí, Mav. Nunca lo estuvo.

Algo en la forma en que lo dice, la absoluta certeza, mata la negación en mis labios.

El silencio se extiende entre nosotros, pesado con todas las cosas que no estamos diciendo. ¿Por qué está tan seguro de que nunca encontrará a alguien, nunca tendrá la vida que nos ha ayudado a construir? No conozco toda su historia, pero sé que lo ha perdido

todo, igual que la mayoría de nosotros. Si nosotros merecemos amor y un futuro, ¿por qué él no?

Pero no pregunto. No puedo. Hay demasiado dolor ahí, hirviendo bajo la superficie, y no estoy seguro de que ninguno de los dos esté listo para hurgar en ello.

Finalmente, Ransom rompe el silencio.

—Entonces, ¿qué estamos haciendo aquí, Mav? ¿Cuál es el plan?

Tomo un largo trago de mi cerveza, dejando que el líquido frío se deslice por mi garganta.

—Necesito un aliado de ligue. Es hora de que me ponga a trabajar. He estado a la deriva demasiado tiempo.

Las cejas de Ransom se alzan, pero no cuestiona nada. En cambio, asiente y se gira para examinar la sala.

—Muy bien, veamos qué tenemos.

Se baja del taburete en un instante, moviéndose entre la multitud con una gracia fácil que atrae mucha atención femenina. Lo observo mientras adula a un grupo de mujeres al final de la barra, su sonrisa amplia y encantadora. Se lo están comiendo con los ojos, inclinándose cerca y riendo de sus bromas. Siempre ha sido así. Capaz de derramar encanto un minuto, y noquear a un cabrón al siguiente. Aunque no es realmente una cosa de *Jekyll y Hyde*. Es más como si la corriente subyacente siempre estuviera ahí. Y cuando se trata de mujeres, esa corriente subyacente solo lo hace aún más atractivo.

Jodidamente irresistible para las gatas.

Me hace un gesto con la cabeza, y me uno a ellos un momento después, deslizándome en la conversación con una sonrisa. Las mujeres son bonitas, todas con cabello largo y faldas cortas, y parecen lo suficientemente interesadas. Coqueteo y charlo, dejando que Ransom guíe la conversación.

Pero a medida que pasan los minutos, me doy cuenta de que ninguna de ellas realmente capta mi atención. Son bastante agradables, pero no hay chispa, no hay conexión. Me encuentro comparándolas con Cadence, con la forma en que me hace sentir cuando estamos juntos. Están demasiado arregladas y perfectas. Cabello alisado, maquillaje impecable.

Cadence usa maquillaje en el trabajo, pero es simple. Ni siquiera intenta cubrir las pecas en sus mejillas. No como estas mujeres. Parecen que acaban de salir de una sesión de fotos.

No es justo, lo sé. Estas mujeres no son Cadence, y no es su culpa que no pueda sacarla de mi cabeza. Pero por mucho que intente concentrarme en la conversación, en las risas y el coqueteo, mi mente sigue volviendo a ella.

Me disculpo después de un rato, volviendo a la barra por otra bebida. Ransom se une a mí un momento después, con el ceño fruncido.

— ¿Todo bien?

Me encojo de hombros, sin saber cómo expresarlo con palabras.

—Simplemente no son ella, ¿sabes?

Ransom asiente, con comprensión en sus ojos.

—Cadence.

—Sí.

Volvemos a quedar en silencio, cada uno perdido en sus propios pensamientos. Sé que debería dejarlo pasar y concentrarme en las mujeres que tengo delante. Pero no puedo sacudirme la sensación de que Cadence es con quien debo estar.

—Entonces, ¿por qué estamos aquí, si todo lo que quieres es ella?

—La quiero, pero ella no está interesada. Me ha puesto en una caja etiquetada como "no tocar" y eso es todo. Soy su jefe, y no permitirá que pase nada. Si es que siquiera está jodidamente interesada.

—Eh, eso nunca ha sido realmente un problema para nosotros.

— ¿Qué parte?

Sonríe.

—Cualquiera. No somos feos, tenemos un montón de dinero. Pero además, ser el jefe nunca ha sido un problema.

Tiene razón. No lo ha sido. Declan y Cara se liaron en el trabajo. Zach y Maya, y Jonas y Janey también. Demonios, Holly y Micah eran compañeros de trabajo. Entonces, ¿cuál es el maldito problema?

—No lo entiendo. De verdad que no. Es evidente que ella necesita el trabajo, pero las otras mujeres también lo necesitaban. Y aun así se arriesgaron.

Ransom frunce el ceño y se frota la mejilla.

—Cara es imparable. Quería a Dec, y no creo que alguna vez lo considerara su jefe. Pero incluso si lo hubiera hecho, sabe que es indispensable para mí.

Eso es cierto. Ransom estaría perdido sin Cara.

—Y Zach cazó a Maya, así que su trabajo no estaba realmente en juego. Además, se habría marchado por la puerta si no hubiera estado contenta.

—Cierto. Por eso insistió en ese período de prueba. Janey, en cambio, tenía circunstancias atenuantes que la empujaban hacia Jonas.

—Él se aprovechó —digo sin rodeos. Le propuso matrimonio en un estacionamiento, como una forma de salvarla de su hermano. Estaba en una posición vulnerable, y él se abalanzó. Fue bajo, en mi opinión, pero cuando hablé con Janey al respecto, parecía segura de que casarse con él era lo correcto. Y no creo que nadie pueda discutir el resultado.

—Lo hizo. Pero funcionó, joder, y no creo que ninguno de los dos se arrepienta de nada.

A juzgar por la mirada de tontos que ponen cuando se miran el uno al otro, no, no se arrepienten de nada.

—Holly solo dejó que Micah la cuidara por el incendio.

Ransom apoya los codos en la barra y se frota distraídamente la barbilla.

—Así que si juzgamos basándonos en la experiencia de nuestros hermanos, la forma de conseguir que una empleada salga contigo es acudir al rescate, luego mostrarle lo bueno que podría ser, o elegir a alguien que sabe exactamente lo que vale.

— ¿Dónde coño me deja eso a mí? Cadence no necesita que la rescaten. Esa mujer está más centrada que casi cualquier persona que he conocido. Sí, está teniendo un pequeño tropiezo financiero, pero me parece que tiene la vida resuelta. No me necesita en absoluto.

— ¿Así que no tienes nada?

—Nick me dijo que pasara tiempo con ella para que conozca al verdadero yo, sea lo que sea que eso signifique, y con suerte cambiará de opinión.

— ¿Con suerte cambiará de opinión? —repite, dudoso. No lo culpo, yo también lo estoy. El plan no parece estar funcionando en absoluto. —Podrías simplemente escribirle un gran cheque, entonces ella puede renunciar, y tú puedes llevarla a una cita.

Simple. Limpio. Me gusta.

— ¿Funcionaría eso? No es una mala... ah, mierda, es una mala idea.

Ransom se ríe.

—Mira, no soy un experto en mujeres, pero sé cómo conseguir lo que quiero. La idea de Nick no es mala, pero no creo que mantenerse al margen, haciendo de buen tipo, te vaya a conseguir a esa mujer. Creo que necesitas ser un poco más obvio en tus intenciones.

— ¿Y que me demanden por acoso?

—Eres un maldito abogado. No seas un pervertido. Pero hazle saber que te parece hermosa, y que te gustaría pasar más tiempo con ella, de manera romántica. Simplemente no lo hagas en el trabajo. De todos modos, nunca estás allí.

Con las mejillas calientes, tomo un sorbo de mi bebida y miro fijamente una botella de whisky de etiqueta negra. Las risas bajas de Ransom hacen que mis orejas ardan.

—Vaya, vaya, vaya. Parece que has estado pasando un poco más de tiempo en el club. ¿Pasas por allí cada noche? ¿Ayudas a pulir la platería?

Me giro y lo fulmino con la mirada.

—No, no voy cada maldita noche. Es solo... a veces.

La risa de Ransom hace que la gente se gire. Hace contacto visual con una morena en la esquina y le guiña un ojo. Sus labios se curvan en una sonrisa, y ella le devuelve el guiño. Supongo que esta noche tendrá compañía muy dispuesta.

—Así que lo que estás diciendo es que me trajiste aquí para hacerme perder el tiempo, porque no hay forma de que te vayas a

casa con alguien esta noche. Tienes la mente puesta en una mujer, y no hay forma de cambiarla.

—No sabía que estaba haciendo eso, pero sí, supongo.

Sacude la cabeza, todavía sonriendo. Mi móvil suena repetidamente, y Ransom me lanza una mirada, luego suspira y apoya el codo en la barra.

Frunzo el ceño mirando mi móvil, revisando los mensajes. Más trabajo, más gente que necesita mi ayuda. Nunca termina.

Ransom me está observando, su expresión ilegible.

—Estás asumiendo muchos casos extra, ¿no?

Me encojo de hombros, tratando de restarle importancia.

—Es lo que hago. La gente necesita ayuda.

— ¿Pero en tu tiempo libre? ¿Cuándo tienes tiempo para algo más?

La pregunta da demasiado en el clavo. He estado trabajando mucho últimamente, asumiendo casos que nadie más quiere. Pero ¿qué se supone que debo hacer? Esta gente necesita mi ayuda.

—Hago tiempo para lo que es importante —digo, pero incluso yo puedo oír la defensiva en mi voz.

Ransom levanta una ceja.

— ¿Y una relación? ¿Dónde encaja eso?

Abro la boca para responder, luego la cierro de nuevo. Tiene razón. He estado tan centrado en el trabajo, en ayudar a otros, que realmente no he pensado en mi propia vida. Mi propia felicidad.

Pero la cosa es que quiero eso. Quiero una relación, alguien a quien volver al final del día. Alguien con quien compartir mi vida.

Y cuando lo pienso, realmente lo pienso, solo hay una persona que puedo imaginar llenando ese papel.

Cadence.

Sé que no será fácil. Estoy sobrecargado de trabajo, estirado al límite. Pero ¿por ella? ¿Por la oportunidad de algo real, algo duradero?

Encontraría el tiempo. Haría el tiempo. Demonios, estoy haciendo tiempo ahora mismo. He estado en ese refugio tres veces esta semana.

Porque ella lo vale. Vale el esfuerzo, vale los sacrificios.

Miro a Ransom, enfrentando su mirada directamente.

—Por la mujer adecuada, lo haría funcionar. Encontraría una manera.

Él asiente, con una pequeña sonrisa jugando en las comisuras de su boca.

—Entonces tal vez sea hora de empezar a hacer algunos cambios. De empezar a ponerte a ti mismo primero de una vez.

Puedo hacer eso. Puedo hacer algunos cambios. Y mientras tanto, me mantendré mayormente tranquilo como Nick sugirió, luego le haré saber cómo me siento cuando sea el momento adecuado.

Y hasta entonces, me centraré en mi familia. Y en el trabajo, porque eso nunca termina, joder.

11

CADENCE

Esta familia está completamente loca, y estoy un poco celosa de ellos.

Tienen resistencia, eso es seguro. Han cerrado el club. Y he tenido el placer de ver a la mayoría de ellos deshacerse de cualquier inhibición que pudieran haber tenido, no es que crea que tuvieran muchas para empezar. No puedo quitarles los ojos de encima, así que entre limpiar mesas, observo el espectáculo.

Las luces del club se encendieron hace un rato. Tres de las bailarinas más talentosas, Angie, Alexis y Star, están riendo y haciendo una especie de demostración para las mujeres Brash, sentadas justo al lado del escenario. Los hombres Brash, incluido mi sexy jefe, están sentados en el área VIP. Los hombres han manejado mejor el alcohol que las mujeres, y hay algunos conductores designados entre el grupo, incluyendo a un hombre muy grande sosteniendo a un bebé muy pequeño.

Cuando el club estaba abierto, la mesa llena de hombres atrajo mucha atención de mujeres y hombres. Tienen un aire de poder y confianza que hace que las mujeres quieran estar cerca de ellos y los hombres quieran ser como ellos.

Ahora que las luces están encendidas y los clientes habituales se han ido, siguen siendo sexys, pero el aire de misterio a su alrededor ha desaparecido. Es más fácil ver las sonrisas tontas en algunas caras. Bueno, en la cara de Maverick, porque es en la que paso más tiempo mirando.

El hombre está borracho.

No borracho como si estuviera dormido debajo de la mesa, sino borracho como si se sintiera invencible, pensando que tiene la vida agarrada por los huevos. Y, Dios mío, Maverick borracho es un coqueto serio. Por suerte, sus hermanos lo mantienen distraído porque el Maverick tonto, feliz y borracho es difícil de resistir.

Estoy limpiando una mesa al lado de los chicos, mirando disimuladamente a mi jefe cuando Kade se pone de pie.

—Oh, oh. Aquí viene otra conmoción cerebral —dice sombríamente.

Siguiendo su mirada hacia el escenario, veo a Becca haciendo una especie de voltereta sobre el escenario. Las chicas se están riendo, animándola. Ocultando mi propia risa, termino con la mesa y paso a la siguiente. La próxima vez que miro hacia atrás, Cara también está allí. Ambas mujeres están intentando trepar al tubo y girar, pero sin mucho éxito.

Entonces Abby está en el escenario. Han estado hablando de subir allí durante un tiempo, pero ella es la única que realmente ha tomado clases de pole dance. Y su habilidad es obvia. Claro, no está al mismo nivel que las profesionales, pero es mucho mejor que Becca y Cara. El hombre de Abby, John, está de pie, fascinado por el espectáculo que está dando.

Silbando ante un giro particularmente impresionante, me acerco a John, sonriendo ante la expresión en su rostro.

—Vaya, tu chica tiene algunos movimientos. Supongo que esas clases de pole dance dieron fruto.

—Sí —dice con voz ronca, con ojos hambrientos. Se aleja, y estoy segura de que Abby va a ser follada esta noche.

Chica afortunada.

Excepto que antes de que pueda alcanzarla, Maverick se interpone en su camino y sube al escenario. Las mujeres lo rodean, pareciendo contenerlo, y todos discuten con él por un minuto. Luego comienzan a desvestirlo, y cualquier pensamiento se esfuma de mi cabeza.

Cualquier pensamiento excepto... ñam.

Porque, Dios mío, bajo ese traje suyo, se esconde el tipo de cuerpo que hace que las mujeres piensen cosas muy sucias. Estoy

tan ocupada mirando su pecho y espalda, que no me doy cuenta de qué mujer le afloja los pantalones, pero Dios mío, desearía poder correr allí y darle un beso. Porque ahí está, Maverick, el extraordinario multimillonario, descalzo y en bóxers negros ajustados.

— ¿Qué demonios estás haciendo? —ladra John.

Me estremezco y limpio enérgicamente la mesa frente a mí. Me toma un segundo darme cuenta de que John no me estaba hablando a mí.

Abby, con cara de que es Navidad, es la que responde.

—Dice que puede hacerlo. Quiero ver.

Becca se acerca a él, y yo me acerco sigilosamente, abandonando cualquier esfuerzo por limpiar. No quiero perderme esto.

—Solo tienes que subir —dice ella—, luego voltearte boca abajo, y deslizarte lentamente hasta el suelo. Es muy fácil.

Maverick no se lo está creyendo. El hombre puede estar borracho, pero no está estúpidamente borracho todavía.

— ¿Así nada más? ¿Solo... deslizarse hacia abajo?

Ella asiente y Cara también, respaldándola. No estoy segura de por qué elige creerles. No es como si ellas hubieran llegado siquiera cerca de ejecutar ese movimiento correctamente.

Abby parece ser la única voz de la razón allí arriba.

—Eh, no es tan fácil. He estado yendo a clases por un tiempo, y todavía no puedo hacerlo. Es un movimiento muy avanzado.

Maverick se acerca a ella y le da una sonrisa condescendiente y muy borracha.

—Soy más fuerte que tú, Abby. Estoy seguro de que puedo manejarlo.

Ahogando una risa, me echo la toalla al hombro y presiono mi bandeja contra mi pecho. No me voy a mover de este lugar. No me importa si Trixie sale y amenaza con despedirme si no dejo de holgazanear. Con gusto perderé mi trabajo por un boleto para este espectáculo.

Abby levanta las cejas.

—Bueno, por supuesto. Siendo tú un hombre tan grande y fuerte, no deberías tener problemas. No sé en qué estaba pensando.

No puedo evitarlo. Me río en voz alta. Bree y John, sentados en la mesa de las chicas justo frente al escenario, se giran para mirarme.

—Esto es una idea tan mala —digo, aún riendo.

Bree sonríe y da una palmadita en el asiento a su lado.

—Lo es. Ven y siéntate. Tendrás una mejor vista.

No necesito que me lo pidan de manera formal. Mi trasero está en esa silla tan rápido que casi me siento sobre su mano. Dejando caer la bandeja en mi regazo, miro con avidez a Maverick. Realmente no tengo un tipo, o al menos no lo tenía hasta ahora, pero Dios mío, ahora sí. Mi tipo es piel dorada, cabello oscuro, manos grandes y fuertes, y muslos gruesos y apropiadamente peludos.

— ¿Por qué tiene que ser mi jefe? —gimo, tragando saliva.

Las bailarinas, Alexis, Angie y Star, no parecen en absoluto sorprendidas de ver al dueño de este lugar en ropa interior, y no puedo decidir si estoy bien con eso. ¿Hace esto a menudo? Quiero decir, supongo que si se está desnudando regularmente, es un lugar de trabajo muy diferente al que me imaginaba.

Todas las mujeres se agrupan a su alrededor mientras agarra el tubo con una mano, mirándolo hacia arriba con el ceño fruncido. ¿Se está arrepintiendo? Ahora estoy involucrada. Tengo que verlo subir allí, o al menos intentarlo.

—Usa tus piernas para pegarte al tubo —grita Nick, tratando de ayudar. Maverick gruñe y agarra el tubo, luego salta, envolviendo sus piernas fuertemente alrededor. El hombre no tiene ni idea de lo que está haciendo.

—Ahora solo tienes que subir ahí, cariño —dice Angie arrastrando las palabras, sin intentar ocultar su sonrisa. Maverick sigue el consejo y se impulsa hacia arriba usando únicamente la fuerza de la parte superior de su cuerpo. Cuando llega a la cima, a unos buenos tres metros y medio del suelo del escenario, vuelve a envolver sus piernas alrededor.

— ¿Y bien? —nos grita desde arriba— ¿Qué hago ahora?

Apretando mis manos, me debato entre la risa y la preocupación mientras, con muchos consejos gritados, él maniobra para ponerse cabeza abajo en la parte superior del tubo. Hay una capa de sudor cubriendo su piel, y no puedo imaginar que eso esté ayudando con su agarre. Está temblando, sacudiendo la cabeza tratando de mover la fina cadena de oro que lleva alrededor del cuello fuera de su cara. Toda su agitación hace que pierda el agarre y se deslice unos metros por el tubo.

Bree y Holly gritan al unísono:

— ¡Oh, Dios!

Pero mi mandíbula está tan apretada que no podría hablar aunque quisiera. Por suerte, logra detener su caída, pero obviamente lo asusta. Se ríe tontamente. Es la misma risita que escuché aquella noche en el refugio cuando me arrojó excremento. Es nerviosa, aguda y completamente contagiosa.

Está riendo tontamente y gruñendo mientras se retuerce en el tubo. No puedo descifrar si está tratando de darse la vuelta o bajar. De cualquier manera, cada vez que se asusta, se ríe más fuerte. Afortunadamente, John salta al escenario, volviéndose para mirar con furia a todos los hombres que se ríen detrás de nosotros.

— ¿Alguno de ustedes, cabrones, planea ayudar?

—Asegúrate de que no te haga un té de huevos al bajar —dice Zach, haciéndome ahogar con mi propia saliva. John aparentemente no encuentra esa idea tan graciosa como yo.

—Esto es jodidamente vergonzoso, tío —le gruñe a Mav—. Contrólate.

—Yo... esto es tan... jodidamente estúpido. ¿Por qué hice esto? —pregunta Maverick entre risitas, con todo el cuerpo temblando— Estoy atascado. Ayuda.

John mira furioso a todos, luego extiende los brazos y pone sus manos en los hombros de Mav.

—Solo afloja un poco tu agarre y deslízate hacia abajo. Te frenaré para que no te rompas la puta cabeza. ¿De acuerdo?

—De acuerdo —dice Mav, justo antes de soltarse completamente, cayendo en picado. Su cara golpea el pecho de John, luego se desliza directamente por el cuerpo de John. Por un momento,

quedan atrapados en una posición completa de sesenta y nueve, boca contra bolas, entonces John grita y salta hacia atrás, dejando que Maverick caiga directamente al suelo. El pecho de John está agitado, como si estuviera tratando de expulsar una bola de pelo, y Maverick está en el escenario hecho un ovillo, todavía riendo tontamente.

Debería levantarme y ver cómo está. Después de todo, es mi jefe. Pero no puedo hacer nada más que desplomarme de mi silla al suelo, riendo tan fuerte que no emito ningún sonido. Aparentemente, todos los demás sienten lo mismo, ya que la mayoría están en el suelo conmigo.

— ¡Ponte tu ropa! —le gruñe John a Mav, luego cruza el escenario, agarra a una Abby que se está riendo y se la echa al hombro. Estallamos en gritos, todos los hombres animando.

Sí, Abby va a ser bien follada esta noche.

Chica afortunada.

Suspirando, me limpio los ojos y me pongo de pie, moviéndome hacia el escenario. Apoyo mis manos en él y miro fijamente a mi jefe casi desnudo.

— ¿Estás bien, grandulón?

—Ay —murmura, dejándose caer de espaldas, con los ojos aún cerrados.

Miro hacia atrás, preguntándome si alguien más va a ver cómo está, pero la respuesta es aparentemente no. Algunos de los hombres lo están mirando, pero es obvio que no están demasiado preocupados.

Yo sí lo estoy.

Empujo mis manos contra el escenario y me subo, luego me arrastro hacia Mav. Cuidadosamente, apartando el cabello de su frente, me inclino.

— ¿Estás bien?

Un ojo se entreabre, enfocándose brevemente en mí antes de cerrarse de nuevo.

—No. Pídeles a mis hermanos que me saquen de aquí arrastrando y me entierren. Ellos sabrán dónde.

Me río, sacudiendo la cabeza ante su dramatismo.

—No voy a enterrarte. Creo que sobrevivirás. Es solo un ego magullado.

—Entre otras cosas —murmura. Se mueve, incorporándose sobre los codos con un gemido—. Nunca voy a superar esto.

—Probablemente no —concuerdo alegremente—. Pero si te hace sentir mejor, no creo que seas la primera persona en hacer el ridículo en este lugar, y definitivamente no serás la última.

Sus ojos se entreabren y frunce el ceño mirándome.

— ¿Se supone que debes hablarle así a tu jefe?

Me encojo de hombros, balanceándome sobre mis talones.

—Probablemente no. Pero creo que después de verte plantar la cara en la entrepierna de John, estamos en un nivel diferente ahora.

Gime y se deja caer dramáticamente.

—No me lo recuerdes. —Se queda ahí por un momento, luego gira la cabeza hacia un lado, mirándome. Una lenta sonrisa torcida y coqueta curva sus labios. —Sabes, si quieres llegar a un nivel diferente conmigo, se me ocurren formas mucho mejores.

Mis mejillas se calientan y dejo que mis ojos recorran su piel expuesta. Es hermoso y muy tentador. Pero no soy estúpida.

—No creo que sea una buena idea —digo suavemente, tratando de no llamar la atención de los demás—. Eres mi jefe, ¿recuerdas?

Resopla y pone los ojos en blanco.

—No siempre soy tu jefe. A veces soy solo un hombre. Un hombre que piensa que eres divertida e inteligente y tan, tan bonita. Un hombre al que realmente le gustaría invitarte a salir alguna vez. A una cita. Sin nadie más. —Se retuerce en el escenario tarareando para sí mismo, luego comienza a hacer ángeles de nieve, y su mano golpea mi cadera en el camino hacia abajo. Y por supuesto, esa mano aprieta mi cadera, agarrando un buen puñado. Silba, mirando al techo, sonriendo.

Travieso.

Me muerdo el labio, tratando de contener mi sonrisa. Es ridículo. Y encantador. Y tan, tan tentador. Pero no puedo. No así. No con público.

—Buen intento, cariño. Manos fuera —digo, poniéndome de pie. Le tiendo la mano—. Vamos, vamos a vestirte y a sacarte de aquí

antes de que hagas algo más de lo que te arrepientas por la mañana.

Suspira, toma mi mano y me deja levantarlo, tambaleándose ligeramente sobre sus pies.

—Nah. Soy más afortunado que eso. No voy a recordar ni una maldita cosa de esta noche —dice, pasando su brazo sobre mi hombro—. Es un don y una maldición.

Rodeo su cintura con mi brazo para estabilizarlo, y juntos bajamos cojeando los escalones del escenario.

El brazo de Maverick pesa sobre mis hombros mientras lo ayudo a llegar a un rincón tranquilo del club. Sus hermanos siguen riendo y alborotando, pero nadie parece prestarnos mucha atención. Lo acomodo en una silla y luego me apresuro a recoger su ropa. Su camisa está arrugada y sus pantalones están al revés. Se siente íntimo deslizar mi brazo dentro para ponerlos del lado correcto. Mientras se los llevo de vuelta, no puedo dejar de pensar en lo que dijo. ¿De verdad no recordaría nada de esto mañana?

Dejo caer la ropa en su regazo y me agacho frente a él.

— ¿Estás seguro? —pregunto suavemente—. ¿No recordarás nada?

Me da una sonrisa torcida y tonta.

—Sip. Cuando estoy tan borracho, todo es borroso. Probablemente sea lo mejor, considerando todo... eso. —Agita una mano hacia el escenario y luego la deja caer de vuelta en su regazo.

Miro por encima de mi hombro al resto del grupo. Están recogiendo sus cosas lentamente, todavía riendo y bromeando. Nadie está mirando en nuestra dirección.

Me vuelvo hacia Maverick, con el corazón acelerado. Nadie está mirando. Y él no lo recordará. ¿Soy terrible por siquiera pensarlo?

Esto es una idea terrible. Lo sé. Pero no puedo evitarlo.

Me inclino, mis labios rozando los suyos. Solo pretendo que sea un beso rápido, un momento robado, pero Maverick tiene otras ideas. Su mano sube para tomar la parte posterior de mi cabeza, acercándome más. Sus labios son suaves y cálidos, y sabe a whisky y a algo únicamente suyo.

Por un momento, olvido dónde estamos. Olvido que él es mi jefe y yo solo soy una camarera. Olvido que tenemos público. Todo en lo que puedo pensar es en la sensación de su piel bajo mis manos y en cómo me está besando como si se estuviera ahogando y yo fuera aire.

Pero la realidad vuelve de golpe con una fuerte carcajada detrás de mí y me aparto, con las mejillas sonrojadas y la respiración entrecortada. Miro por encima de mi hombro, pero afortunadamente nadie parece haber notado nuestro pequeño momento. Esa fue una idea terrible, pero demonios, no me arrepiento. Es mi propia culpa. Mi curiosidad pudo más que yo. Y ese tuvo que haber sido el mayor error de mi vida. Porque ahora no puedo decirme a mí misma que no hay nada ahí. Que no tenemos química.

Porque, Dios mío, sí la tenemos. Mucha. Es decir, toda la química.

— ¿Por qué hiciste eso? —pregunta Maverick, con voz ronca. Se inclina hacia mí, con la mano levantada como si estuviera a punto de acariciar mi mejilla. Me tambaleo y luego me echo hacia atrás, obligándome a alejarme de la tentación que representa.

Me encojo de hombros, riendo secamente.

—Porque por un minuto, quería fingir.

Sé que esto nunca puede volver a suceder. No es inteligente. No está bien. Pero solo por un segundo, quería fingir que podríamos tener algo. Que podríamos ser algo.

Solo por un segundo.

12

CADENCE

Unos días después, estoy limpiando una mesa con más agresividad de la habitual cuando Trixie, la gerente, se acerca a mí con el ceño fruncido de preocupación.

—Cady, ¿estás bien? —pregunta, poniendo una mano sobre mi hombro.

Suspiro, sintiendo el peso del día sobre mis hombros. Me permito disfrutar de su cálido y amistoso tacto.

—Estoy teniendo un día de mierda. Ha sido una cosa tras otra en el refugio. Se nos escapó un perro, un voluntario no se presentó y luego se averió la lavadora. Esta noche solo estoy funcionando a base de lo último que me queda.

Trixie asiente, con los ojos llenos de comprensión.

—Oh, cariño, a todos nos ha pasado. Tómate unos minutos, descansa los pies y come algo. Nosotros nos encargamos de todo aquí fuera.

Ni siquiera dudo. Simplemente la abrazo agradecida, haciendo que se ría y que me de palmaditas en la espalda, luego me dirijo a la sala de descanso, me hundo en una silla y cierro los ojos. El ruido de las sartenes y el timbre de la cocina son una sinfonía de fondo. El silencio es un alivio bienvenido frente a la estridente música rock que proviene del escenario.

La puerta se abre y entra Alexis, con los ojos enrojecidos. Se deja caer a mi lado, soltando un profundo suspiro. Todavía lleva puesto su traje de antes. La mujer tiene unos movimientos

increíbles, lo que la convierte en una favorita allí fuera. Sus propinas deben ser impresionantes.

— ¿Día duro? —pregunto, olvidando momentáneamente mi propio cansancio.

Alexis asiente, limpiándose los ojos.

—Batalla por la custodia. Es simplemente... un desastre.

Extiendo la mano y aprieto la suya.

—Lo siento, Alexis. Eso debe ser muy duro.

Me da una sonrisa acuosa.

—Hazte un favor. Si conoces a un hombre que está que arde, un poco peligroso y un poco malo, date la vuelta y huye como si tu vida dependiera de ello. No vale la pena. —Sorbe un poco. —Lo único bueno que hizo fue darme a mi niña.

Yo he pasado por eso. Salí con el chico peligroso y malo, pero afortunadamente tenía un abuelo que me ayudó a recapacitar y echó al tipo. No puedo imaginarme tener la edad de Alexis y un hijo. Y ahora, mi ventana de oportunidad se está cerrando rápidamente. Me gustaría ser madre algún día, pero no lo suficiente como para dejar que suceda con el hombre equivocado.

— ¿Puedo hacer algo? ¿Necesitas algo?

Suspira, pasándose la mano por su cabello rubio. Distraídamente, me toco el mío. El color se está desvaneciendo un poco y sé que mis raíces oscuras se están notando. Me gusta bastante el rubio, puede que me lo quede, a pesar del costo de mantenerlo. Las propinas aquí mejoraron considerablemente en cuanto cambié el color. No soy científica, pero eso me parece bastante científico.

—Maverick me ha estado ayudando. Ha sido una bendición. No sé qué haría sin él. —Sus ojos se iluminan cuando habla de él, con un ligero rubor en sus mejillas. —Es simplemente... increíble.

Algo se retuerce en mi estómago al mencionar a Maverick. Es obvio que ella está enamorada de él. Es tan joven, la idea de que estén juntos se siente mal. Pero no sería el primer hombre rico en salir con una joven guapa.

Vaya. Me siento como una mujer vieja y amargada, lo cual es una estupidez. Yo soy la que puso límites. Es mi propio problema lo que impidió que el evidente interés entre nosotros floreciera. Yo soy

la que se apartó de ese maldito beso. ¿Y ahora me molesto porque a alguien más le gusta? Qué infantil de mi parte.

Es mi jefe y no voy a ir por ahí (otra vez), pero eso no significa que todo el mundo piense como yo. Y Alexis es un encanto. Se merece que alguien la cuide. Pero aun así, la idea de Alexis y Maverick juntos... no me sienta bien.

Reprimo ese sentimiento y me concentro en Alexis.

—Es genial que te esté ayudando. Estoy segura de que con él de tu lado, todo saldrá bien.

Alexis asiente, con un destello de esperanza en sus ojos.

—Eso espero. Solo quiero lo mejor para mi hija, ¿sabes? Y eso soy yo. Su padre no es un buen hombre.

—Eres una buena madre —le digo, dándole un suave golpecito en la rodilla.

Se muerde el labio, mirándome con duda.

— ¿Tú crees?

—Lo sé. Mi madre me dejó con mi abuela cuando era pequeña. No era una buena madre. Ella misma te lo diría a la cara. —No, buena no era una palabra que pudiera usarse para describir a mi madre. Voluble. Egocéntrica. Inmadura. Esas palabras encajan mejor. — ¿Sabes? Ahora que lo pienso, tal vez llevarme con mis abuelos fue lo más maternal que pudo hacer. Porque sabía que mi abuela me cuidaría. Las madres quieren lo mejor para sus hijos, creo.

—No quiero que crezca como yo —susurra, con lágrimas en los ojos. —Se merece sentirse segura y amada, y tener un hogar. Yo no tuve nada de eso mientras crecía. Por eso acabé aquí. No era un lugar seguro cuando empecé a trabajar aquí.

—La verdad es que no sé mucho sobre este lugar antes. ¿Era tan malo?

Sus labios se tensan.

—Malo ni siquiera empieza a describirlo. Había peleas todas las noches. En general, la seguridad nos mantenía a salvo en el escenario, pero siempre se sentía... aterrador estar aquí. La gente que venía estaba borracha y era ruidosa. Había tráfico de drogas a plena vista.

—Eso sí que suena aterrador. Es bueno que Maverick lo haya comprado.

—Es lo más afortunado que me ha pasado en la vida. —Hace una pausa, con los dedos presionados contra su boca mientras respira. —Nunca supe lo que se sentía al ser respetada, ¿sabes? Me desnudo para ganarme la vida. Intentaba convencerme de que es un trabajo respetable, que supongo que lo es, pero este lugar no me hacía sentir bien al respecto. ¿Pero ahora? No nos desnudamos completamente y nos cuidan. Las propinas son una locura y nadie me quita la mitad. Por primera vez en mi vida, tengo dinero en el banco. —El asombro en su voz me hace un nudo en la garganta. Entiendo exactamente de dónde viene. Hace dos años, no lo habría entendido. En aquel entonces, no me preocupaba por nadie más que por mí misma.

Y mis animales.

Y mis voluntarios.

Y un poco por mi abuela.

Vale, quizás sí me preocupaba, pero era diferente. Fallarme a mí misma es una cosa. ¿Fallarle a mi abuela? ¿Fallarle a mi refugio? No creo que pudiera sobrevivir a eso.

—Te dio seguridad.

—Sí. Y respeto. No me di cuenta hasta que lo tuve, pero el respeto me importa incluso más.

Asiento comprensivamente, sintiendo una oleada de afecto por Maverick en mi pecho. Realmente ha creado algo especial aquí, dando a estas mujeres un refugio seguro y un sentido de dignidad que claramente faltaba antes.

—Me alegro de que haya podido cambiar las cosas y hacer de este un lugar mejor para todas ustedes —digo sinceramente—. Realmente parece preocuparse por todos.

Alexis sonríe suavemente.

—Sí, se nota. Siempre va más allá de lo necesario. No tenía por qué ayudarme. Pero entró y me encontró llorando, y antes de darme cuenta, ya estaba ofreciéndome su ayuda.

—Es un buen hombre —admito. Ella ya lo sabe, pero me resultaba más fácil pensar en él como un mujeriego multimillonario

que como un hombre trabajador y de buen corazón. También era más fácil resistirme a él.

De repente, me invade una intensa necesidad de entender mejor a este hombre, de quitar sus capas y descubrir qué lo motiva. ¿Qué es lo que realmente quiere? ¿Qué necesita realmente?

¿A quién necesita?

El pensamiento me provoca un escalofrío por la espalda, y rápidamente lo aparto. Esas son aguas peligrosas, y no puedo permitirme ser arrastrada por esa corriente en particular ahora mismo. No con todo lo demás que tengo entre manos.

Aun así, no puedo quitarme de la cabeza la imagen de Maverick, con los hombros caídos y la corbata torcida, mientras examina archivos y contratos hasta altas horas de la noche. Me conmueve de una manera que no esperaba.

Aclarándome la garganta, me obligo a volver al momento presente.

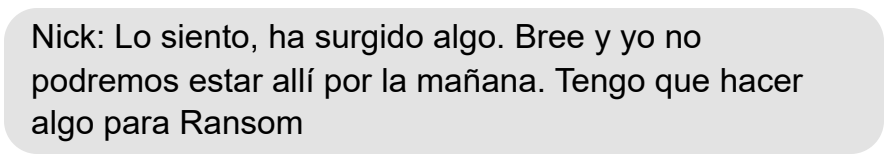
—Bueno, avísame si hay algo que pueda hacer para ayudar, ¿de acuerdo? —le digo a Alexis, dándole un último apretón en la mano —. No soy de mucha utilidad cuando se trata de asuntos legales, pero soy una excelente oyente.

Ella asiente agradecida, dándome una palmadita en el hombro mientras se levanta.

—Gracias, Cady. Que tengas una buena noche.

Saco los pies de mis tacones y flexiono los dedos, suspirando de alivio. El dinero aquí es genial, sí, pero ser camarera no es broma. Claro que lo hice en el instituto, pero llevaba pantalones cortos y zapatillas. Esto es otro nivel completamente distinto.

Sacando el móvil del bolsillo trasero, me acomodo para aplastar algunos caramelos, una distracción sin sentido, como dice la abuela. Pero a veces una chica necesita apagar su cerebro, ¿sabes? Un mensaje llega justo en medio de todo.



Nick y Bree son algunos de mis voluntarios más confiables en este momento. Estoy segura de que gran parte tiene que ver con Goldie, la perra que Nick ha adoptado. Supongo que técnicamente no hemos hecho el papeleo, pero él la ha reclamado y se ha asegurado de que todos lo sepan. También está pagando todas sus facturas, lo cual es muy apreciado, pero incluso si no lo hiciera, no hay manera de que la dejara ir con nadie más. Él ha hecho el trabajo con ella, ganándose su confianza. Son perfectos el uno para el otro.

Yo: Está bien. Dormiré hasta tarde y me encargaré yo misma. Gracias por avisarme

Sí, es decepcionante no tener un voluntario. Tener a Nick y Bree allí no solo hace que todo sea más rápido, sino también más divertido. ¿Sabes qué más es divertido? Dormir. No recuerdo la última vez que dormí hasta tarde. Normalmente no uso tapones para los oídos cuando la abuela está cerca, por si me necesita. Pero esta noche, planeo escapar del mundo.

Y tal vez soñar con cierto bailarín de pole dance de pelo oscuro y ligeramente peludo.

13

MAVERICK

Soy un perdedor. Eso es todo. Sábado por la mañana y no tengo nada que hacer.

Bueno, eso no es cierto. Tengo mucho que podría hacer. Pero estoy inquieto. Mi sueño ha sido una mierda la última semana. Demasiados sueños con labios suaves, gemidos suaves y mis manos enredadas en una melena salvaje.

Se sienten demasiado jodidamente reales.

Mi móvil suena con el tono familiar y quizás me lanzo sobre él. Haré cualquier cosa ahora mismo. ¿Pintar una habitación? Soy tu hombre. ¿Ir de compras? Me encanta ir al supermercado.

Nick: Tuve que dejar plantada a Cady hoy. Ransom quiere que salga a ver si puedo convencer a ese tipo Blair de vender. ¿Hay alguna posibilidad de que puedas ir allí para ayudar? Tengo la llave y puedo darte el código de la alarma.

Yo: Sí, puedo hacer eso. Me haré un hueco.

Nick: Sí, hazte un hueco para la mujer con la que estás obsesionado. Buen plan. Cabrón.

Nick: Le mandaré un mensaje para avisarle de que vas. Ve sobre las 8, ¿vale?

LA VERÉ EN UNA HORA. Eso no es nada.

Mi reloj está roto. Tiene que estarlo. El tiempo se ha detenido. Uno pensaría que un reloj de veinticinco mil dólares funcionaría mejor. Saco mi móvil, pero me dice lo mismo. Estoy aparcado frente al refugio, demasiado temprano. Mis dedos tamborilean contra el volante. Soy un desastre. Tengo el estómago hecho un nudo y no puedo dejar de inquietarme. Me reviso el pelo en el espejo por vigésima vez y luego gimo. *Supéralo, Maverick*. Soy consciente de que me estoy comportando como un adolescente esperando para recoger a su cita, lo cual es jodidamente estúpido. Esto está muy lejos de ser una cita. Probablemente tendré que tocar mierda otra vez.

Y aun así estoy aquí. Eso tiene que decir algo sobre mis sentimientos por ella, ¿no? Que esté felizmente pasando mi sábado por la mañana con un montón de perros. No es que no me gusten los animales, pero ser voluntario en un refugio es lo último que añadiría a mi agenda ahora mismo. Ya no hay suficientes horas en el día.

Y sin embargo, aquí estoy, desesperado por entrar. Igual que lo estuve varias veces esta semana. Pero esta vez es diferente. Esta vez, seremos solo nosotros dos.

—A la mierda —murmuro, sacando mi trasero del coche. Es temprano, pero no veo el daño en entrar para cuidar de los perros. Tengo el código, y tal vez si termino la mayor parte del trabajo antes de que ella llegue, tendremos algo de tiempo de calidad a solas. Para... hablar y esas cosas.

Me deslizo silenciosamente en el refugio, desactivando la alarma con el código que Nick me dio. Algunos de los perros comienzan a ladrar tan pronto como suena el teclado. Entro a las perreras y los saludo. Sus colas se menean.

—Hola, chicos —murmuro, sonriendo—. Hora del desayuno. — Puede que no sea un tipo de perros, pero ¿cómo no sonreír ante este tipo de entusiasmo?

Consulto la pizarra en la pared, asegurándome de dar a cada perro la cantidad correcta de comida. Gracias a Dios que ella hizo la

tabla, de lo contrario estaría realmente perdido. Mientras me muevo de perrera en perrera, los ladridos se convierten en un silencio satisfecho, interrumpido solo por el sonido de masticación feliz.

Cuando regreso a la cocina, derribo una bolsa de comida para perros, derramando croquetas por todo el suelo. Perfecto. ¿Por qué no destrozo el resto del lugar mientras estoy aquí? Busco por todas partes una escoba y un recogedor, pero sin suerte. Hay una puerta marcada como privada junto a las perreras, así que me dirijo hacia allí. La parte de mí que quiere mantenerme en su lado bueno no quiere ir a ningún lugar donde no deba, pero quiero aún menos que Cadence entre y encuentre un desastre enorme.

Abro la puerta silenciosamente, viendo otro pasillo, con una puerta marcada como oficina y otra como almacén, así que, obviamente, reviso allí primero y ¡bingo!, ahí está la escoba.

— ¡Te tengo! —digo, agarrándola, luego me doy la vuelta y me golpeo la espinilla con un cubo de fregar. Maldiciendo, vuelvo por el pasillo y casi me meo encima cuando un torbellino de pelo rubio y piel suave me ataca con un bate.

Mis instintos están bien afinados gracias a mis hermanos. Cuando tienes tantos hermanos como yo, siempre tienes que estar preparado. Nunca sabes cuándo alguien va a placarte o apuntarte un golpe en las pelotas solo porque sí.

Levanto el brazo y bloqueo el bate, luego me agacho y empujo a la exuberante rubia contra la pared y mi cuerpo se anima. Las pollas son tan jodidamente inconvenientes a veces.

— ¡Cadence! —grito, presionando mi cuerpo contra el suyo—. Soy yo, Maverick. Para, por el amor de Dios.

Se queda inmóvil, dándome un segundo para registrar detalles que no noté antes. Como el hecho de que sus piernas están mayormente desnudas. O el serio caso de pelo revuelto que tiene. Luego registro otros detalles más inquietantes.

Sus ojos finalmente se encuentran con los míos, y en ellos veo una mezcla salvaje de nervios y actitud.

— ¡¿Qué coño?! —Respira con el pecho agitado. — ¿Qué estás haciendo aquí?

Mi cerebro, catalogando hechos y llegando a una conclusión que no me gusta nada, se aferra a sus palabras.

— ¿Que qué estoy haciendo aquí? Creo que la mejor pregunta es ¿qué coño estás haciendo tú aquí?

Irguiéndose en toda su estatura, aún unos veinte centímetros más baja que yo, pasa al ataque. No es una mala estrategia, pero no es una que vaya a funcionar conmigo.

— ¿En serio, tío? Este es mi lugar. ¿Cómo coño has entrado aquí?

¿Quiere jugar de esta manera? Claro, jugaré. Me dará un poco de tiempo para calmarme.

—Nick me dio el código y la llave. Te mandó un mensaje para avisarte.

Ella frunce el ceño, mirando hacia la esquina.

—Rompí mi móvil anoche.

—Bueno, ahí lo tienes. Ahora, fui lo suficientemente amable para responder tus preguntas, ¿qué tal si respondes las mías? ¿Lista? Allá vamos. Pregunta uno: ¿Por qué coño llevas pijama y pareces recién levantada?

He conocido todo tipo de mentirosos. Realmente buenos. Que te miran a los ojos y te hacen creer cada palabra que sale de sus bocas. Luego están los mentirosos de nivel medio, que tienen algunas señales delatoras. Son lo suficientemente buenos para engañar a la mayoría de la gente, pero no a mí.

Los mentirosos de nivel bajo no son creíbles, pero lo hacen con tanta convicción y ferocidad que es agotador lidiar con ellos. Cuando sucede en un tribunal, es un proceso cansado y frustrante.

Me pregunto de qué tipo será Cadence.

Frunciendo el ceño, ella mira fijamente el centro de mi pecho. Hay un tic en su mandíbula como si estuviera rechinando los dientes. Finalmente, levanta las manos y empuja contra mi pecho. Doy un paso atrás, dándole un par de centímetros de espacio, y por dentro lamento la pérdida de contacto.

Exhalando pesadamente, ella levanta sus ojos hacia los míos. Me preparo para la decepción de su mentira.

—No es asunto tuyo.

Bueno, mierda, esa es una agradable sorpresa.

—Tal vez no, pero acabo de ser atacado mientras trabajaba como voluntario en tu refugio. Creo que eso lo convierte en mi asunto.

Ella hace una mueca.

—Lo siento por eso.

—Bien. Tan arrepentida que me explicarás por qué dormías aquí anoche.

—Estaba cansada —dice a la defensiva. Pero no paso por alto el hecho de que realmente no explica.

—Estás en pijama.

—No iba a dormir con mi ropa.

Pasándome la mano por el pelo, gruño.

— ¿Puedes dejar de joder? Algo...

La puerta a nuestro lado se abre, revelando a una mujer mayor con pelo corto y gris, erizado, y una máscara de dormir empujada hasta la parte superior de su cabeza.

—Dios mío, ¿qué diablos está pasando aquí? Es sábado, por el amor de Dios.

Doy otro paso atrás, mirando entre Cadence y su abuela. Es peor de lo que pensaba. Mucho peor.

Cadence mira a su abuela, luego a mí. Su cabeza cae y suspira.

—Abuela, todo está bajo control. ¿Puedes volver adentro?

Ella me mira con el ceño fruncido, luego asiente a Cadence. Mientras entra, veo un catre con una manta acolchada, obviamente recién usada, y en el suelo, un saco de dormir con una alfombrilla delgada debajo.

Mi cerebro explota. Esto no es algo de una sola vez.

— ¿Tu abuela también duerme aquí? —pregunto muy suavemente. Si no mantengo la calma, voy a gritar.

Cadence asiente, pareciendo desanimada.

—Yo...

Los perros comienzan a ladrar, y ella mira hacia las perreras.

—Necesito vestirme y sacar a los perros.

—Y luego hablamos.

Parece que va a discutir, pero echa un buen vistazo a mi cara y cierra la boca. Mujer inteligente. Asiente y abre cuidadosamente la puerta, tratando de colarse sin que yo eche un vistazo.

Colocándome al otro lado del pasillo, repaso todo lo que acaba de suceder y llego a la misma conclusión cada vez. Cadence y su abuela duermen aquí. Más que eso. Viven aquí. Pequeñas cosas en las que no pensé antes, como el estante lleno de platos y las cosas de despensa en el mostrador cerca del fregadero, comienzan a verse muy diferentes para mí. Simplemente asumí que era porque ella está haciendo almuerzos en el trabajo, pero claramente hay mucho más sucediendo.

ESTAMOS en silencio mientras sacamos a los perros, no para paseos completos esta vez, solo para un poco de ejercicio en el patio cerrado. Afortunadamente, no tengo que tocar realmente la caca, solo usar un pequeño rastrillo y pala para recogerla. La única vez que Cadence realmente me mira es la sonrisa burlona que me envía cuando me quita la pala.

Me atraganté un par de veces. ¿Y qué?

Estamos de vuelta en las perreras, las tareas hechas, pero ella sigue dando vueltas, actuando como si estuviera ocupada.

—Cadence —digo en tono de advertencia—. Explica.

Su expresión se vuelve terca.

—No te debo ninguna explicación, Maverick. Soy una mujer adulta. No te rindo cuentas aquí. Este es mi lugar, mi vida.

— ¿Estás bromeando? —Adiós a mi legendario control. Mi paciencia se ha agotado— ¿Esperas que simplemente ignore esa mierda?

— ¿Por qué no lo harías?

De hecho, retrocedo un paso tambaleándome.

— ¿Quién diablos crees que soy? ¿Esperas que simplemente esté bien sabiendo que tú y tu abuela duermen aquí? Es en medio del área industrial. Esto no es seguro, Cadence, tienes que saberlo.

—Tengo un sistema de alarma. Está bien.

— ¡Estás delirando!

Ella planta sus manos en sus caderas, con los ojos brillantes.

— ¡Lo estoy sobrellevando! ¿No crees que desearía que las cosas fueran diferentes? No es como si me despertara una mañana y pensara: "¿Sabes qué? Deberíamos ir a vivir en mi oficina en el refugio. Será genial". —Ella exhala un suspiro. —La vida pasó. Así que, como dije, lo estoy sobrellevando.

—No lo estás sobrellevando muy bien. Tienes a una mujer de setenta años durmiendo en un maldito catre. Debería estar en un hogar rodeada de sus cosas. Debería estar segura.

La devastación se extiende por su rostro, seguida de ira.

— ¡Lo sé, maldita sea!

Estamos en un punto muerto, con las manos apoyadas en las caderas, reflejando las posturas del otro, ninguno dispuesto a ceder. Pero yo tengo razón aquí. No tengo ninguna duda. Ella no puede dormir en un maldito suelo.

— ¿Qué está pasando? ¿Está todo bien? —pregunta Abby desde la puerta. John está de pie junto a ella, luciendo cauteloso. No los oí entrar.

Tal vez ellos puedan hacerla entrar en razón.

— ¡No! No está bien. Ella duerme aquí. —Levanto una mano, queriendo ser malditamente claro sobre lo que realmente está sucediendo aquí. —Olvida eso. Ella y su abuela están viviendo aquí. Ella duerme en el suelo.

Cadence suspira, dándoles una mirada culpable.

—Estás haciendo un gran alboroto por nada. Está bien. Estamos bien.

Oh, ya estoy harto. Gruñendo, la acecho hasta que la tengo presionada contra la pared. Esta discusión no va a ninguna parte rápidamente, y acabo de alcanzar mi límite. Estoy usando mi tamaño para cernirme sobre ella, pero quiero asegurarme de que mi punto quede claro. Me inclino hasta que nuestras narices casi se tocan.

—Está lejos de estar bien, Cady. Ahora vas a dar la vuelta, llevar tu trasero de vuelta a esa habitación y empacar tus cosas. Tú y tu abuela se vienen a casa conmigo.

14

CADENCE

Tú y tu abuela vendrán a casa conmigo. Debo estar alucinando, excepto que el cuerpo grande y musculoso presionado contra mí, las olas de calor que emanan de él y su espectacular mirada fulminante se sienten demasiado reales.

—Mav, retrocede —dice John en voz baja. Maverick no se mueve hasta que la gran mano de John llega a su hombro y aprieta. Entonces parece salir de una especie de niebla y da un paso atrás. Todavía está cerca, pero puedo respirar de nuevo, así que hurra por mí.

John se queda junto a Maverick, con la mano en su hombro. ¿Lo está reteniendo? ¿Por qué? ¿Por qué a Maverick le importaría tanto que físicamente necesita ser retenido? ¿Y por qué no estoy entrando en pánico por tener a un hombre muy grande invadiendo mi espacio?

Porque ya confías en él, idiota.

— ¿Qué quieres decir con que vamos a ir a casa contigo? — pregunto, con el ceño fruncido por la confusión— Mav, eres mi jefe. Agradezco tu preocupación, pero esto es inapropiado.

La mandíbula de Maverick se tensa, sus ojos brillan con determinación.

—Me importa un carajo ser apropiado ahora mismo, Cady. Tú y tu abuela están viviendo aquí, por el amor de Dios. No pueden quedarse aquí. Está en medio de la zona industrial. Hay todo tipo de cosas turbias sucediendo por aquí por la noche.

Me cruzo de brazos, manteniendo mi posición. Está diciendo todo lo que he pensado, pero estoy haciendo mi mejor esfuerzo, incluso si mi mejor esfuerzo no es suficiente.

—Estamos bien. Tenemos todo lo que necesitamos aquí. Es temporal, solo hasta que pueda ahorrar lo suficiente para un nuevo lugar.

Se pasa una mano por el pelo, la frustración evidente en su voz.

— ¿Y cuánto tiempo llevará eso? ¿Cuánto tiempo llevan viviendo aquí ya?

Tres meses. No es que planee decírselo. No tengo ganas de ver cómo se le salta la tapa de los sesos.

—De nuevo, no es asunto tuyo. Y no puedes venir aquí y dictaminar dónde vivimos —argumento, aumentando mi propia frustración—. Soy adulta, Mav. Puedo cuidar de mí misma y de Abu.

En ese momento, Abu entra en la habitación, completamente vestida y alerta, con el pelo domado en su elegante corte *pixie*. Solía llevarlo en forma de casco, pero después de perderlo todo durante sus tratamientos contra el cáncer, le gustó cómo le creció de nuevo. Estoy tan feliz de verla sana que no me importa cómo lo lleve.

— ¿Qué está pasando aquí? ¿Por qué están causando tanto alboroto?

Maverick se vuelve hacia ella, su expresión se suaviza ligeramente.

—Señora, acabo de enterarme de que usted y Cady están viviendo aquí en el refugio. Quiero que ambas vengan a quedarse conmigo hasta que se recuperen.

Abu levanta una ceja, mirando entre Maverick y yo.

— ¿Y supongo que no te gusta esa idea, pequeña? —Niego con la cabeza y ella se cruza de brazos. — ¿Por qué te importa tanto, joven? ¿Por qué tanto alboroto?

Sus cejas se arquean y se aclara la garganta.

— ¿Alboroto? Bueno, no creo que sea particularmente seguro para ninguna de las dos quedarse aquí. Esta no es la mejor zona de la ciudad.

Un dedo golpea su brazo, una y otra vez.

—No, no lo es. Pero hay muchas mujeres viviendo en zonas peores de la ciudad. No te veo llamando a sus puertas, tratando de que se muden contigo. A menos que seas una especie de pervertido, buscando construir un harén de mujeres. —Entrecierra los ojos hacia él. — ¿Tienes un montón de mujeres encerradas en ese apartamento tuyo?

Abby y John jadean, conteniendo la risa. Estoy un poco más acostumbrada a Abu, así que me es más fácil ocultar mi sonrisa. La cara de Maverick está tomando un tono interesante de rojo.

—Dios mío. Joder. No, no tengo un harén. Me preocupo por Cadence y realmente no estoy de acuerdo con que duerma en un maldito suelo. Ni usted. —Palidece y se aclara la garganta. —Disculpe el lenguaje, señora.

Abu murmura y golpea con los dedos en su brazo.

—A mí tampoco me gusta mucho que duerma en el maldito suelo. Y el catre me está matando la espalda. —Entrecierra los ojos hacia él. — ¿Dónde vives? No voy a compartir un baño contigo. Estuve casada durante cincuenta y dos años, sé cómo son los hombres. No quiero ver tus calzoncillos por todo el suelo ni sentarme en un asiento mojado.

La boca de Maverick se abre. John se acerca a una perrera, con los hombros temblando. Abby se queda justo donde está, mirando entre todos nosotros, riendo.

—Cady, adoro a tu Abu. —Se limpia las lágrimas de risa de los ojos y clava una mirada en Maverick. — ¿Mav? ¿Vas a dejar ropa interior por toda la casa? Porque los chicos son asquerosos, como todos sabemos.

—Yo... yo... tengo dos habitaciones de invitados, y comparten un baño. No tendrán que compartir conmigo.

—Ajá. ¿Y dónde vives, joven?

—En la orilla del lago. Piso treinta y nueve.

Las cejas de Abu se arquean.

—Vaya, vaya, vaya. Cady tiene un admirador rico. Bien hecho, niña. Está bien, iremos contigo. Iré a empacar mis cosas. —Está silbando mientras se aleja. Increíble.

— ¡Abu! —la llamo, más que un poco frustrada— No podemos simplemente mudarnos con él. Es mi jefe. —Ella sabe esto. ¿Por qué no parece importarle?

Ella se gira, su mirada se agudiza, un brillo aparece en su ojo que me pone nerviosa.

—Así que eres su jefe, ¿y quieres que venga a vivir contigo? ¿Es eso correcto?

Mav se mueve incómodamente y mete las manos en sus bolsillos.

—Apenas soy su jefe. Es decir, sí, soy dueño del club, pero no estoy a cargo. Mi gerente toma todas las decisiones de contratación y despido. Yo solo pago las cuentas.

Ella hace un pequeño sonido de aprobación y lo mantiene clavado bajo su mirada feroz.

— ¿Entonces qué significa eso para el trabajo de Cady?

Sus hombros se echan hacia atrás y se pone un poco más erguido.

—Usted no me conoce, pero puedo asegurarle que no soy ese tipo de hombre. Nunca jugaría con su empleo. Su trabajo es suyo mientras lo quiera. —Hace una mueca y me da una mirada de disculpa. —Mientras Trixie esté satisfecha con tu desempeño. No anularé su decisión, pero no creo que eso sea un problema. Por todo lo que ha dicho, has encajado muy bien y estaríamos locos si te perdiéramos.

De alguna manera, eso me hace sentir mejor que una garantía general de que mi trabajo está seguro. Porque sí, si empiezo a cagarla en el trabajo, por supuesto que debería ser despedida. Trixie tiene altos estándares y no querría ningún trato especial.

Al menos no en el trabajo.

¿En otros lugares? Me gustaría ser tratada de manera muy especial.

¡Maldita sea, Cady, para ya!

Abu parece estar de acuerdo.

—Muy bien, le daremos una oportunidad. Cady, deja el catre y el colchón en su lugar. Si este tipo resulta ser un lunático, podemos volver de inmediato.

Se ha ido antes de que pueda abrir la boca. Suspirando, estudio a mi jefe, que en este momento no parece nada rico. Su pelo está desordenado, tiene manchas húmedas en su camiseta y en general parece que ha trabajado duro, lo cual ha hecho.

Pero es la mirada en sus ojos lo que me hace tragarme mis objeciones. Sí, estamos bien aquí. Todavía lo creo. No habría puesto a Abu ni a mí en una situación que considerara peligrosa. ¿Incómoda? Sí. Pero no peligrosa.

Sin embargo, no puedo evitar hacer la gran pregunta.

— ¿Por qué? ¿Por qué esto te importa tanto?

Su mirada es firme.

—Porque tú importas, Cadence.

— ¿Y si digo que no?

—Entonces dormiré en mi coche afuera todas las noches.

Ni siquiera dudó. Tenía esa respuesta preparada. Dios, ¿quién es este tipo?

—No harías eso. Es una locura.

Sus labios se aprietan en una línea sombría.

—Me han llamado cosas peores. Pero lo haré, sin dudarlo un segundo.

Abby pone una mano en mi hombro.

—Cadence, está bien. Estos tipos tienen tanto dinero que es ridículo. Está bien pedir ayuda. De hecho, hay un emp...

—Abby —dice Maverick bruscamente. Ella cierra la boca de golpe, y los dos tienen una especie de conversación silenciosa que termina con Abby sonriendo como el gato de Cheshire.

—Eh, bueno, como decía, hay mucho espacio. No he estado en el apartamento de Mav, pero todos son bastante similares, y son enormes. Hay mucho espacio para ti y tu abuela. —Mordiéndose el labio, continúa con voz más suave. — ¿Qué pasó, Cady? ¿Cómo terminaste aquí?

Debería haber esperado la pregunta, pero aun así la miro con la mente en blanco por un minuto. Los recuerdos de ese tiempo todavía se sienten crudos, como una herida abierta que se niega a sanar.

—Hace un par de años, a Abu le diagnosticaron cáncer. —Mi voz tiembla ligeramente, y aclaro mi garganta, reprimiendo la emoción. —Luchó duro y lo venció, pero el seguro... ni siquiera se acercó a cubrir todo. —Hay tantas cosas que habría hecho de manera diferente. Tantas cosas que desearía que no me hubiera ocultado.

El pánico y la preocupación de aquellos días me invaden de nuevo, la imagen de Abu, frágil y enferma, grabada en mi mente. Todas las noches que dormí en el suelo junto a su cama para estar ahí por si necesitaba algo. Pero no comparto esa parte. No puedo. Es demasiado personal, demasiado doloroso.

—Aguantamos todo lo que pudimos, pero los cobradores eran... demasiado. Cada vez que sonaba el móvil, ambas nos poníamos tensas. El estrés era simplemente demasiado. Había tantas facturas, necesitábamos una gran cantidad de dinero para hacer una verdadera diferencia, y Abu insistió en que vendiéramos su casa para pagar la mayor parte de la deuda. —Puedo sentir que mis defensas se elevan, la necesidad de justificar nuestras decisiones. —Estamos casi saliendo de esto. Solo necesito unos meses más.

Pero incluso mientras lo digo, no puedo evitar sentir una punzada de culpa. Debería haber podido mantener a Abu en su casa. Tenía que haber una manera, pero no fui lo suficientemente inteligente para descubrirla, y eso me molesta.

—Sugerí que alquiláramos un apartamento con parte del dinero, pero nuestro crédito no era muy bueno, y ambas simplemente... queríamos terminar con todas las facturas. Hemos estado acampando, pero no ha sido tan malo, en realidad. Estamos calientes y secas, tenemos comida, y los perros son excelentes sistemas de alarma.

Una de sus cejas oscuras y gruesas se levanta.

—No pueden ser tan buenos. No te diste cuenta de que yo estaba aquí.

—Pensé que estaría sola esta mañana. Me puse tapones para los oídos para poder dormir un poco más. Ah, sí, la alarma estaba en mi móvil, que está... roto.

El rostro de Maverick se oscurece.

—Así que cualquiera podría haber entrado, y no lo sabrías. Habrías estado indefensa, Cadence.

No he estado indefensa desde que era niña, no es que él lo sepa.

—Tengo mi bate.

—Te desarmé en segundos —dice con un poco de desdén.

¡Este tipo!

—Estaba medio dormida. ¡Y tú tenías el código! No entraste a la fuerza. Habría oído las alarmas. Solo estás siendo dramático.

— ¿Dramático? —dice, con un tono bajo y peligroso—. Tú...

—Ya basta. Cadence, has hecho un gran trabajo cuidando de tu Abu. No seas tan dura contigo misma. Estás haciendo lo mejor que puedes en una situación difícil. —Abby se acerca más, su mano aún en mi hombro, un suave apretón de confianza. —Solo estás recibiendo un poco de ayuda para llegar a la meta final, eso es todo.

Solo un poco de ayuda. Podría usarla, soy lo suficientemente mujer para admitirlo. Pero ¿vivir con mi jefe, el chico sexy y ardiente con el que he estado teniendo sueños apasionados?

El costo puede ser demasiado alto. Pero estoy cansada de luchar, mientras que Maverick parece que podría seguir durante horas. ¿Sería tan terrible simplemente... ceder? ¿Solo por ahora?

—Bien. Iremos y nos quedaremos contigo, temporalmente. Y si no funciona, nos iremos, y no quiero oír ni una palabra al respecto, ¿me oyes?

Sonríe, pero hay algo afilado en ello. No creo que esté de acuerdo, pero todo lo que dice es:

—Te oigo, Cady. Ahora recoge tus cosas. Te llevo a casa.

15

MAVERICK

Conteniendo la respiración, abro la puerta de mi apartamento para las mujeres, esperando a que pasen. Dios mío, eso fue un montón de maldito trabajo. No la parte de empacar sus cosas. Esa parte fue fácil, y me está cabreando. Todo lo que tienen cabría en un carrito de compras.

Sí, tenían un techo sobre sus cabezas, pero nada de sus pertenencias, aparte de algunos objetos pequeños, se sentía como un hogar. Cada vez que pienso en las dos viviendo en esa habitación de bloques de hormigón sin ventanas y sin comodidades, quiero golpear algo. Cadence debería estar en una cama *king size* con una docena de almohadas y sábanas de mil hilos, no en un colchón de menos de tres centímetros en el suelo.

—Bueno, chico, no mentías. Este lugar es elegante, y mucho más cómodo que el refugio —dice Abu, deambulando por la sala de estar hacia las ventanas. Quitándose los zapatos, Cadence la sigue, tragándose su jadeo mientras mira hacia afuera. Es una vista asombrosa, el lago se extiende hasta donde alcanza la vista.

Las guío por el apartamento, señalando las diferentes habitaciones y comodidades, pero mi atención está completamente en Cadence. No puedo quitarle los ojos de encima, buscando cualquier indicio de reacción. Está callada, su expresión cautelosa mientras observa los techos altos, los muebles bajos y acolchados, las amplias ventanas con vista al lago.

Hay una tensión en sus hombros, una vacilación en sus pasos. Parece incómoda. Fuera de lugar. Como si no perteneciera aquí. Y eso me mata. Quiero que se sienta en casa para que pueda relajarse y bajar la guardia.

Un atisbo de vergüenza intenta colarse en mi psique, pero lo rechazo. Hice lo que tenía que hacer. Sí, tenemos un apartamento extra abajo. Lo caballeroso habría sido poner a Cadence y a su abuela allí, pero eso no me acercaría más a ella, no realmente. La necesito aquí en mi espacio, para que pueda conocerme. Para que se dé cuenta de que soy el hombre perfecto para ella.

Así que tal vez Jonas tenía razón al pedirle a Janey que se casara con él de inmediato. Nunca se lo diré, sin embargo. Pero me siento un poco mal por la forma en que lo juzgué.

Me aclaro la garganta, tratando de romper el silencio.

—Entonces, ¿qué les parece?

Cadence se sobresalta ligeramente, como si la hubiera sacado de un pensamiento profundo. Me mira, sus ojos cautelosos.

—Es... bonito —dice cuidadosamente—. Muy impresionante.

Impresionante. No exactamente el término que buscaba. Asiento, metiendo las manos en mis bolsillos.

—Quiero que estés cómoda aquí, Cadence. Tú y Abu. Este es su hogar ahora, por el tiempo que lo necesiten.

Hay un ligero ablandamiento alrededor de sus ojos.

— ¿Dónde dormiremos?

Señalo el corto pasillo con la bolsa en mi mano, y Cadence se dirige hacia allí, seguida por Abu. La mujer mayor me guiña un ojo al pasar, y sonrío.

Esa mujer no es lo que uno esperaría de una abuela. Me imagino mejillas rosadas y regordetas, un delantal y una dulzura suave. La Abu de Cadence no es nada de eso. Estoy seguro de que hay dulzura ahí, pero está rodeada por un núcleo de acero. La mujer no parece tener ni una pizca de timidez, y me cae aún mejor por ello.

—Pensé que podrías estar cómoda en la habitación de la derecha. También tiene vista al lago —le digo, siguiéndola a la habitación, deteniéndome para mirar asombrado lo que mi familia puede lograr en una hora.

Algunos de mis hermanos usaban sus habitaciones de invitados como oficinas, o almacenamiento, o exhibiciones de Lego. Las mías estaban vacías. Así que cuando envié un mensaje de pánico al grupo familiar desde el refugio, suplicando que prepararan dormitorios completos, no me decepcionaron. Puedo ver los toques femeninos en las almohadas y mantas de la cama, y sé que mis hermanos rescataron una de las estructuras y colchones del apartamento extra de abajo. Estoy bastante seguro de que la otra cama vino de la habitación de invitados de Micah.

Mis dormitorios vacíos ahora parecen como si pudieran estar en la portada de alguna revista zen. Abu... la abuela de Cady debería estar muy cómoda aquí.

—Lo siento, creo que no debería llamarla Abu. ¿Cómo se llama?

Se deja caer en la cama, su delgada figura apenas hundiendo las sábanas.

—La mayoría de los amigos de Cady me llaman Abu. Pero si quieres ser formal, puedes llamarme Tess.

— ¿Formal? —pregunto, dejando la bolsa dentro de la puerta—. ¿No debería llamarla señora...?

Resopla y agita la mano.

—Nah. Las únicas personas que me llaman señora Hayes son las que me están clavando agujas o tratando de venderme algo. Si me llamas señora, tú y yo vamos a tener un problema. ¿Quieres tener problemas conmigo, chico?

— ¿Chico? —Tal vez debería ofenderme que me llame así, pero la forma en que lo hace, con ese brillo en sus ojos, hace que me guste un poco. Hace mucho que dejé de ser un chico. Demonios, creo que nunca fui realmente un niño y nunca tuve un abuelo en mi vida.

Sonríe, arrugando la nariz.

—Tengo setenta y tres años. Cualquiera menor de cincuenta es un chico para mí.

—Es justo.

— ¿Abu? ¿Estás bien? —pregunta Cadence desde la puerta.

—De maravilla, cariño. No puedo esperar para dormir aquí. Por fin podré escapar de tus ronquidos.

— ¡Abu! —dice Cadence, pareciendo profundamente ofendida—. Además del hecho de que no ronco, sería imposible que escucharas cualquier pequeño ruido que pudiera hacer por encima de tus ronquidos que suenan como un tren de carga.

Tess resopla y levanta la barbilla, intentando parecer estirada, pero fallando gracias al brillo en sus ojos.

—Que sepas, Cadence, que soy una dama. Tu abuelo nunca mencionó tales ruidos, y dormí junto a ese hombre durante cinco décadas.

—El abuelo era sordo —dice Cadence sin rodeos.

¿Es así tener una abuela? ¿Descaro y risas? Si es así, me lo perdí. La mayoría del tiempo, no pienso en lo que pudo haber sido. Hice las paces con mi pasado hace mucho tiempo, y la familia que terminé teniendo es condenadamente buena. Pero tías y tíos, abuelos y abuelas son cosas en las que ni siquiera pensé que extrañaba.

—Roncas tan fuerte que los vecinos llamaron a control de animales, pensando que teníamos un oso en la casa —dice Abu sin rodeos, pero sus ojos brillan con picardía.

Cadence jadea, llevándose la mano al pecho en fingida indignación.

— ¡No es cierto! Tú eres la que podría despertar a los muertos con tus ronquidos. ¿Recuerdas cuando los vecinos llamaron a la policía porque pensaron que un asesino con motosierra había entrado en la casa?

Me apoyo contra la pared, con una sonrisa extendiéndose por mi rostro mientras observo a las dos mujeres bromear entre sí. Hay una calidez y facilidad en su relación y en sus bromas que me encanta. De hecho, me recuerda mucho a mi familia. Está claro que han pasado por mucho juntas, pero su vínculo solo se ha fortalecido por ello.

Finalmente, Abu agita la mano con desdén.

—Ya, ya. Basta de esto. Ustedes dos, váyanse de aquí para que pueda acomodarme. Quiero sentarme junto a esa ventana y terminar mi libro.

Cadence pone los ojos en blanco con afecto.

—Está bien, Abu, te dejaremos con tu lectura.

Mientras salimos al pasillo, me vuelvo hacia Cadence, suavizando mi expresión.

—Entonces, ¿qué te parece tu habitación?

Ella me mira, con una pequeña sonrisa jugando en las comisuras de su boca.

—Es encantadora, Maverick. De verdad. Pero ya sabes, estábamos bi...

Presiono suavemente un dedo contra sus labios, silenciando su protesta. No estaban bien, y no importa cuántas veces lo diga, nunca va a ser cierto.

—Ahora están aquí —murmuro, con la mirada intensa—. Concentrémonos en eso.

Los ojos de Cadence se ensanchan ligeramente, y puedo sentir el calor de su aliento contra mi dedo. Por un momento, simplemente nos quedamos allí, el aire entre nosotros cargado de algo no dicho. Quiero acercarla más, decirle que quiero cuidar de ella, asegurarme de que nunca tenga que preocuparse por nada de nuevo.

Ella no es el tipo de mujer que quiere que la cuiden. Es fuerte, independiente y ferozmente orgullosa. Pero lo voy a hacer de todos modos. Dejo caer mi mano a mi lado, con los dedos hormigueando, y le ofrezco una pequeña sonrisa.

—Déjame traer el resto de tus cosas.

—Oh, no, está bien. Yo puedo agarrar...

— ¡Joder, Cadence! ¿Por qué no puedes dejar que te ayude? ¿Qué tiene de malo dejar que lleve tus maletas? ¿O darte un lugar para quedarte? ¿Por qué tiene que ser una batalla contigo? — pregunto cansadamente, apoyándome contra la pared. Hay mujeres que exigirán que los hombres las cuiden. Lo esperan. Pero ella no.

—Es... yo... mierda —murmura, pasándose las manos por el pelo —. Lo siento. Estoy actuando como una ingrata. —Suspira y baja las manos, mirando desde la puerta de Abu hacia mí. Se dirige por el corto pasillo hacia la cocina y se apoya contra el mostrador, con los brazos cruzados. —No es que no aprecie que nos estés alojando. Esto es una gran mejora comparado con donde estábamos. Lo sé. Pero... simplemente odio que tengas que hacerlo, ¿sabes? Yo

debería haber sido capaz de cuidar de ella. Nunca deberíamos haber tenido que vender la casa. Odio todo esto. Y odio que seamos un caso de caridad.

—No son un caso de caridad, Cadence. No es eso de lo que se trata.

— ¿Entonces de qué se trata, Mav? ¿Por qué estoy durmiendo en la habitación de invitados de mi jefe?

—No es eso, maldita sea. Odio que sigas planteándolo así.

— ¿Cómo debería plantearlo?

—Tal vez soy un maldito ser humano, dándole a mi amiga un lugar para quedarse. ¿Realmente tiene que ser más complicado que eso?

— ¡Sí! Porque es más complicado que eso. Este trabajo importa. Está ayudando a Abu y a mí a salir del agujero. Y tú eres mi jefe. Eso es un hecho.

— ¡Entonces venderé el maldito club! O se lo daré a Trixie. Ahí está, problema resuelto.

— ¿Ahora quién está siendo dramático?

— ¿No crees que lo haría?

— ¿Regalar tu club para que me sienta más cómoda quedándome contigo? No, no creo que harías es... espera, ¿qué estás haciendo? —Se lanza hacia mi brazo, golpeando mi móvil. Luchamos por él, y luego se conecta con una Trixie de voz somnolienta.

—Jefe, ¿qué pasa? ¿Todo bien?

—Bien —grito mientras el trasero de Cadence presiona contra mis muslos. Ella está gruñendo, tratando de arrebatarme el móvil de la mano—. Voy a firmar...

Renunciando a agarrar el móvil, Cadence se gira en mis brazos y me tapa la boca con ambas manos, fulminándome con la mirada.

—Nada, Trixie. Mav está un poco fuera de sí ahora mismo —dice, gritando hacia el móvil—. Todo está bien. Perdón por molestarte un sábado por la mañana.

Trixie murmura un adiós y cuelga, aparentemente imperturbable por toda la conversación. No me muevo, demasiado perdido en todo

lo que es Cadence, presionada contra mí. Cadence me está mirando fijamente, pero lentamente retrocede.

Pongo mi mano en su espalda y la atraigo de nuevo hacia mí.

—En caso de que no lo tengas muy claro, déjame explicártelo. Soy dueño de ese club porque la gente que está en él me importa. Eso es todo. Es algo así como apoyar a las personas que me importan. No soy el jefe. Apenas pienso en ese lugar día a día. Soy abogado y propietario de la Corporación Brash. Ese es mi negocio. Así que esta línea que has trazado, esta línea jefe-empleado, es imaginaria. En cualquier aspecto que realmente importe, no soy tu jefe. Así que, ¿puedes dejarlo ya, por favor? ¿Por favor?

Está tan cerca que puedo ver las motas doradas en sus ojos marrones. Todo en ella es hermoso, desde sus largas pestañas hasta la insinuación de pecas en la punta de su nariz. Su piel parece más suave que cualquier cosa que haya visto jamás.

—Está bien —dice finalmente, con voz en un susurro—. No eres mi jefe. No de ninguna manera que importe. —Me da una palmada en el pecho y retrocede, mis manos caen de su espalda—. Voy a ir a desempacar.

La observo irse, con el corazón en la garganta, tal vez por eso creo escucharla, justo antes de que su puerta se cierre, murmurar:

—Estoy tan jodida.

Yo también, Cady. Yo también.

16

CADENCE

No besaré a mi jefe. No lameré a mi jefe. No meteré la mano en los pantalones de mi jefe.

El mantra me ha funcionado durante semanas, pero ya no, porque como Maverick señaló claramente, él ya no es realmente mi jefe. Lo cual es completamente desafortunado, porque esa línea artificial que había trazado entre nosotros ha desaparecido. Normalmente, estaría extasiada por eso, pero ahora que no es mi jefe, es mi compañero de piso.

También es el compañero de piso de mi abuela.

—Ay, Dios mío —gimo—, ¿en qué lío me he metido?

Mi espalda aún hormiguea donde me tocó. Es tan cálido, y se sintió como si su mano abarcara toda mi espalda. Me tomó cada pizca de autocontrol que me quedaba para no frotarme contra él como una gata en celo.

¿Qué demonios hago ahora?

Mantener la distancia. Es la única opción. Claro, dormiré aquí, pero pasaré la mayor parte de mi tiempo en el refugio y en el trabajo. Mantenerme ocupada es la clave para evitar hacer un movimiento.

Mantener la distancia. Es la única opción. Repito las palabras para mí misma como un salvavidas mientras desempaco. Es un plan sólido. Puedo hacer esto. Me concentraré en el trabajo y el refugio, y minimizaré mi tiempo aquí. Totalmente factible.

Un golpe en la puerta me saca de mis pensamientos. Me aliso el cabello, tratando de calmar las mariposas en mi estómago mientras abro la puerta a mi nuevo compañero de piso.

Está ahí de pie, luciendo injustamente guapo con una fresca camisa blanca y jeans.

—Hola. Yo... solo quería ver cómo te estás instalando.

—Oh, eh, genial. Sí, es genial. Gracias de nuevo por todo esto. —Hago un gesto vago hacia la hermosa habitación, tratando de ignorar lo cerca que está. *Huele tan bien.*

— ¿Estás segura de que no necesitas nada? ¿Hay suficientes toallas en el baño? —Asiento, y él se aclara la garganta, bajando la cabeza, mirándome a través de sus pestañas. Agarro el marco de la puerta un poco más fuerte. —Bien. Genial. También quería invitarte a la cena familiar esta noche. John está cocinando, y todo lo que él prepara es increíble.

Dios mío, eso suena increíble. Aunque teníamos cenas familiares, no era como en las películas. Éramos solo tres, y aunque amaba a mis abuelos, aún se sentía un poco solitario. *Distancia, ¿recuerdas?*

—Oh, eso es muy amable, pero debería volver al refugio para alimentar...

— ¡Tonterías! —La voz de Abu suena detrás de Maverick. Me asomo alrededor de él para verla salir de su habitación, con ese brillo familiar de buscapleitos en sus ojos. Solía tener esa misma mirada antes de avergonzarme en la salida de la escuela, o ir al lado a provocar a nuestra vecina por cultivar flores de droga, amenazando con llamar a la policía. Sabía que a la policía le importaba un comino una mujer de cincuenta años cultivando amapolas, pero Abu la tenía jurada a esa mujer desde que se mudó. Todavía no estoy segura de qué fue lo que la molestó. De cualquier manera, aprendí temprano a mantenerme del lado bueno de Abu. —Nos encantaría unirnos a ustedes para la cena, ¿verdad, Cady?

La miro fijamente, pidiéndole mentalmente que retroceda. Cuando ella simplemente me devuelve la mirada, sin expresión, me rindo.

—Abu, no estoy segura...

Pero ella ya está tomando el brazo de Maverick, dándole palmaditas en la mano.

—Qué caballero, invitándonos a cenar. Guía el camino, querido.

Maverick sonríe, claramente encantado por las payasadas de Abu. No tengo otra opción más que seguirlos mientras él la escolta fuera del apartamento y hacia el ascensor.

Mientras subimos un piso hacia el ático, respiro profundamente, tratando de calmar mis nervios. Es solo una cena. Con la familia de Maverick. Donde también estoy viviendo ahora. En su casa.

En un maldito ático.

Nunca he puesto mi servilleta en mi regazo durante una comida. Me la he metido en la camisa más de una vez. No se me debería permitir estar en un ático, nunca.

A Abu seguro que no.

Cuando las puertas del ascensor se abren, Abu silba.

—Vaya, chicos, sí que son asquerosamente ricos.

Oh, vaya. Esto va a ser interesante.

¿En qué clase de manicomio nos hemos metido?

Hace quince minutos, cuando llegamos por primera vez al ático, pensé que la cena con la familia de Maverick sería algo formal, con cristalería y múltiples tenedores.

Bueno, eso no es del todo cierto. Conocí a estos hombres por primera vez cuando llegaron borrachos al refugio y luego armaron un alboroto. Pero atribuí eso al alcohol. Lo mismo con la otra noche en el club, y Maverick en el tubo. Claramente, no son el grupo más refinado, pero aun así, imaginé algo diferente a... esto.

Por lo que puedo ver, nadie ha estado bebiendo, y aun así es un caos. Abu y yo nos acurrucamos en el sofá para quitarnos del camino, pero gracias a Dios todavía tenemos una gran vista del alboroto.

La pequeña de Evie, Mia, que no puede tener más de cuatro años, persigue alegremente a Colton por el espacioso salón, con un pequeño hámster agarrado en sus manos. Colton, probablemente el hombre más grande que he visto en persona, está rojo como un tomate y prácticamente chillando mientras intenta escapar de la risueña niña. Es mucho más alto, así que debería ser fácil para él

huir, pero está tan ocupado mirando hacia atrás para asegurarse de que ella no lo haya atrapado, que se está chocando con las cosas.

—Es por tu propio bien, Colton —grita Nick, riendo y levantando su cerveza para que Mia pase volando—. Sigue así, Mia. Una vez que se acostumbre a los hámsteres, podrás tener uno en casa.

Maverick, de pie junto al sofá, está negando con la cabeza, pero no ha hecho ningún movimiento para ayudar. Está tratando de actuar con calma, mordiéndose un labio para no reírse, pero yo lo tengo calado.

Miro a Abu, que prácticamente está jadeando de risa.

— ¿Alguna vez imaginaste que terminaríamos aquí cuando nos despertamos esta mañana? —le pregunto, con mi propia risa brotando.

—Oh, cariño —logra decir entre risitas—, ¡no podría haber soñado algo tan entretenido ni aunque lo intentara! —Hace señas a Maverick para que se acerque, dando palmaditas en el sofá entre nosotras. Él se sienta con cuidado y el cojín cede bajo su peso, sonriendo cuando Abu se desliza hacia él. Cuidadosamente la endereza, manteniendo una mano apoyada en su espalda hasta que está estable.

— ¿Qué está pasando exactamente aquí, jovencito? ¿Por qué King Kong está huyendo de esa dulzura? —Él *es* enorme, y hay que admitir que toda la escena es ridícula. Una montaña de hombre de ciento treinta kilos huyendo de una niña de dieciocho kilos.

Maverick se ríe.

—Cuando éramos niños, tuvo un desafortunado encuentro con un ratón. Se le metió en el saco de dormir. Desde entonces, ha estado aterrorizado de cualquier cosa pequeña y peluda. Y esa dulzura es su hija.

—Oh, vaya, ¿está tratando de torturarlo?

—No, es dulce, de verdad. No está por encima de asustarlo un poco, pero es dulce. Pero esto es obra de mi hermano. Jonas —dice, señalando a un Jonas de ojos entrecerrados en medio de la habitación— tiene la idea de que si Colton se expone lo suficiente a su miedo, lo superará.

—No parece estar funcionando —comenta Abu, con la risa impregnando sus palabras.

Cuando Mia finalmente logra acorralar a Colton junto a las estanterías, sosteniendo triunfalmente el hámster frente a su cara, Colton grita como si un castor rabioso le hubiera mordido el pene. Mis manos vuelan para cubrirme los oídos. Las de Mia también, lo que sería desafortunado para el hámster, pero por suerte uno de los otros hermanos, creo que Kade, está allí para atraparlo. Desafortunadamente para Colton, Kade es aún más despiadado que Mia.

Kade está sosteniendo el hámster frente a la cara de Colton. Error, ya que Colton tiene piernas largas y gruesas, y las usa para patear a Kade justo en las pelotas.

Ahora Kade está gritando y Colton aprovecha la distracción para salir corriendo hacia las escaleras, y luego desaparece.

Kade gime y murmura "joder" mientras cae de rodillas.

—Jonas, tu puto plan es una mierda.

Jonas, con las manos en las caderas, mira ceñudo hacia la puerta por la que escapó Colton.

—Este no era mi plan. Si recuerdas, sugerí atarlo. Así podríamos controlar las variables. —Suspirando, se acerca a Kade y con cuidado le quita el hámster, colocándolo en su propio hombro, luego se arrodilla junto a Mia, que todavía tiene las manos presionadas contra sus oídos.

Le toca la nariz, y ella baja las manos con cuidado.

— ¿Estás bien? —pregunta suavemente.

Ella asiente, aún con los ojos muy abiertos.

—Papi y el tío Kade gritaron muy jodidamente fuerte.

Jonas se atraganta y gira la cabeza. Kade murmura un "oh, oh", y en algún lugar del apartamento alguien estalla en carcajadas.

—Mia Sofia Collins —dice Evie desde la mesa del comedor, con los labios temblando—, esa es una palabra de adultos y lo sabes.

La pequeña boca de Mia se tuerce en un puchero tembloroso, y quiero decirle a Evie que deje de ser tan mala, lo cual es estúpido, considerando que tiene toda la razón. “Jodidamente” es definitivamente una palabra de adultos.

—Lo siento, mamá —dice Mia con tristeza, tomando el hámster del hombro de Jonas y arrastrando los pies hacia nosotros. Se detiene justo frente a Maverick, con el labio inferior temblando.

Ver cómo inmediatamente la sube a su regazo hace algo extraño en mi interior. La facilidad con la que la sostiene y lo cómoda que ella está con él me sorprende.

Tal vez no debería. Me dijo que realmente no lo conocía, y tiene razón. Porque de alguna manera nunca imaginé una versión de Maverick que fuera tan natural sosteniendo a un niño. Y una niña realmente adorable, además.

Le da un beso en la parte superior de la cabeza y le frota la espalda. Ella suspira profundamente y murmura:

—No me gustan las palabras de adultos. Es tonto. Todas las palabras deberían ser palabras para todos.

Maverick sonríe y le levanta la barbilla hasta que ella lo mira directamente.

—Algunas reglas no tienen sentido, pero tenemos que seguirlas de todos modos. Un día, serás adulta y podrás decirles a tus propios hijos que no pueden usarlas.

Ella frunce el ceño, meditando sobre eso, luego asiente, como si hubiera llegado a algún tipo de decisión interna. Afortunadamente, no nos hace esperar mucho.

—Cuando yo sea la mamá, mis hijos dirán las palabras malas y no se meterán en problemas.

Abu se ríe, haciendo que Mia se gire en el regazo de Maverick para mirarla.

—Bueno, jovencita, eso suena como un buen plan para mí. Espero estar por aquí para ver cómo resulta. —Sus ojos brillantes se encuentran con los míos por encima de la cabeza de Mia. —Sabes, mi nieta era muy parecida a ti cuando era pequeña. Le gustaban mucho las palabras de adultos. Le lavaron la boca con jabón semanalmente durante un tiempo.

Mia jadea, y me inclino hasta que puedo ver su expresión. Los ojos muy abiertos y la boca en forma de "O" son absolutamente hilarantes.

— ¿Jabón? —pregunta—. ¿Le lavaste la boca con jabón? ¿Le dolió?

— ¿Por qué no se lo preguntas? Está sentada justo detrás de ti.

Otro jadeo, y se gira para mirarme. —Hola. Soy Mia.

—Yo soy Cady, y no, no dolió. Pero sabía muy mal.

Mia mira ceñuda a Abu.

— ¡Mala!

A Abu no le molesta en lo más mínimo.

—Funcionó. Dejó de usar palabras de adultos antes de que terminara el verano.

Mia mira entre Abu y yo, luego hacia arriba a Maverick. Pone sus manos en sus mejillas, una que todavía está agarrando al muy tolerante hámster, y lo acerca más.

—Tío Mav, asegúrate de que esa señora no hable con mamá, ¿de acuerdo?

Maverick pierde el control, riendo mientras intenta asentir solemnemente. Después de una mirada más de enojo a Abu, ella baja de un salto, vagando hacia John, que está cocinando en la cocina. Él la sube al mostrador a una distancia segura de la estufa, luego saca una cucharada rebosante de papas y se la da. Alguien más, creo que Micah, se queja pero se calla rápidamente cuando John le lanza una mirada. Abu se ríe de nuevo y se levanta del sofá.

—Voy a ver si ese joven necesita ayuda en la cocina.

El ceño fruncido de John se derrite cuando Abu se acerca. Una mirada más suave lo reemplaza, y mientras ella habla, una sonrisa. Antes de darme cuenta, está ocupada cortando y charlando, viéndose más feliz de lo que la he visto en mucho tiempo. La cocina siempre fue su lugar feliz, incluso cuando estaba más enferma. Algo sobre crear algo nutritivo siempre le atrajo.

Y yo dejé que renunciara a eso.

Una ola de gratitud me invade, hacia Maverick, por el hogar que nos ha dado, aunque sea temporalmente. Y por la oportunidad de ver a Abu en medio de una familia, tal vez por primera vez.

—Cadence —dice Maverick suavemente.

Rápidamente me paso los dedos por debajo de los ojos y me vuelvo hacia él.

La mano de Maverick en mi hombro es un peso reconfortante.

—Cadence, ¿qué pasa?

Niego con la cabeza, sin saber cómo expresarlo con palabras.

—Es solo que... no sabía qué esperar, al mudarme contigo así. Aunque sea solo temporal. —Miro a Abu, que se está riendo de algo que dijo John. —No me había dado cuenta de lo duro que ha sido todo para ella.

Maverick sigue mi mirada.

—Parece estar en su elemento en la cocina.

Una sonrisa tira de mis labios.

—Lo está. Deberías haberla visto en sus buenos tiempos, Mav. Solía hacer comidas épicas, y toda la casa olía increíble. Asados que se derretían en la boca, tartas con cortezas tan hojaldradas que se desmoronaban si las mirabas mal.

Suspiro, los recuerdos me golpean justo en el estómago.

—Después de que el abuelo falleciera, éramos solo nosotras dos, y no podíamos comer todo eso. Luego, con sus problemas de salud... no ha tenido energía para cocinar durante un tiempo. Verla ahora, de vuelta en su lugar feliz... significa mucho.

Maverick aprieta mi hombro.

—Me alegro de que hayamos podido devolverle eso.

Asiento, parpadeando para contener las lágrimas que amenazan con salir.

—Yo también. Gracias, Maverick. Por todo esto. Sé que al principio me resistí, pero... creo que esto va a ser bueno para nosotras. Para ella.

Maverick asiente, con ojos suaves y cálidos.

— ¿Sabes? Tampoco había visto a John así. Normalmente es bastante territorial en la cocina, pero algo en Abu... No sé, ¿tal vez es su energía de abuela lo que le da un pase?

Asiento, comprendiendo.

—Las abuelas son como superheroínas. Ella ha sido así toda mi vida. Cocinando, manteniendo la casa, ayudando a los vecinos, involucrada en la iglesia. Siempre teníamos un calendario en la pared, y la mayoría de los días estaban llenos con las actividades de Abu. Mi abuelo y yo simplemente nos dejábamos arrastrar la mayor

parte del tiempo. —No es que me importara realmente. En la mayoría de los lugares a los que íbamos, había otros niños con quienes jugar, y para mí, eso era el cielo. Siempre deseé tener hermanos, pero no le desearía mi madre a nadie. Es un milagro que no tuviera más hijos considerando el estilo de vida que llevaba. Que aún lleva.

—Hace mucho tiempo que ninguno de nosotros tiene a alguien como Abu cerca —coincide Maverick—. Hasta el año pasado, éramos solo nosotros. Era testosterona, peleas y mucha comida para llevar. Ahora tenemos a todas estas mujeres alrededor, y ha sido genial, honestamente. ¿Pero una abuela? Eso es algo que solo Nick recuerda.

— ¿La perdió? —pregunto suavemente.

—Sí. Hace mucho tiempo.

Estoy agradecida de nuevo por tener aún a Abu. Estoy en mis treinta y todavía puedo verla todos los días. Mucha gente no puede decir lo mismo. Y algunos, como Nick, perdieron a las suyas demasiado pronto.

Hace una pausa por un momento, luego continúa.

—John... ha pasado por mucho. Ha pasado la mitad de su vida en prisión, así que no lo culparía por ser duro. Cuando salió, creo que planeaba seguir siendo duro. —Sonríe mientras John suelta una carcajada por algo que dice Abu. —Me alegro mucho de que no haya sido así. Simplemente encaja, ¿sabes?

—Es realmente asombroso, cuando lo piensas.

— ¿A qué te refieres?

—El resto de ustedes ya eran una unidad. No puedo imaginar que haya sido fácil hacerle espacio. —Habría sido más fácil olvidarse de él, seguir adelante.

Me mira, atónito.

—No le hicimos espacio. Siempre tuvo un lugar, solo que no lo sabía.

Dios, todos son tan *buenos*.

Verdaderamente buenos, hombres amables. Nadie los habría culpado por dejar de lado a John. Construyeron toda esta vida sin él, y sin embargo, tan pronto como salió, estuvieron allí para él.

Crearon este enorme sistema de apoyo para él y no iban a dejarlo caer.

Siempre fuimos solo Abu, el abuelo y yo. Eso es todo. Y durante mucho tiempo, ellos eran todo el sistema de apoyo que necesitaba. Sabía que pasara lo que pasara, estarían allí para mí. Y lo estuvieron. A través de rupturas o pérdidas de trabajo, siempre supe que eran mi lugar seguro para caer.

Ahora, no hay sistema de apoyo.

A menos que cuentes al hombre muy grande y guapo sentado a mi lado. Pero no estoy segura de que cuente porque no es mío, no de ninguna manera que importe. Y soy muy consciente de que los lujosos alrededores en los que nos encontramos son temporales.

Pero planeo disfrutar cada minuto hasta entonces.

— ¿Tu abuela realmente te lavó la boca con jabón?

Sobresaltada, me fijo en él y su adorable sonrisa.

—Varias veces a la semana durante la mayor parte del verano entre quinto y sexto grado. Atrapó a algunos de mis amigos también.

Maverick se ríe.

—Algunas de las mujeres del club amenazaron con hacerme eso de niño, pero nunca lo llevaron a cabo. ¿Supongo que debería estar agradecido por eso?

Las mujeres del club. Cierto, porque su madre trabajaba en un club de *striptease* y lo llevaba con ella. Puedo imaginarlo, siendo joven, sin sistema de apoyo. Las niñeras de confianza probablemente son difíciles de encontrar y caras, así que poder llevar a su hijo con ella al trabajo probablemente habría sido una salvación.

—Definitivamente, sí. Haciendo memoria, es gracioso. No estoy segura de qué me pasó ese año... eso es mentira, sí lo sé. Christopher. Eso es lo que pasó. Me enamoré tontamente, pero a él le gustaba una chica descarada de otra clase que usaba palabras de adultos. En realidad, había muchas diferencias entre nosotras, pero esa es la que me quedé. Así que agregué algunas jugosas a mi vocabulario. La mayoría las aprendí de Abu, que nunca ha conocido una palabrota que no le gustara.

—Eso lo hace mucho más difícil —gime Maverick—. ¿Lo estás escuchando en casa y en la escuela, pero no se supone que lo digas? ¡Tortura!

— ¡Exacto! —Le doy una palmadita suave en el muslo, luego me doy cuenta de lo que he hecho y retiro la mano casualmente. Maverick mira fijamente su muslo. Aclarándome la garganta, continúo. —Eso es lo que yo dije. Y recibí la charla sobre las palabras de adultos, que no me creí en ese momento. Así que seguí presionando. Y presionando. Y la maldita mujer me ganó en terquedad.

—Hubo una vez —empiezo, ya riéndome del recuerdo—, me acababan de lavar la boca, y estaba tan enojada. Estaba allí, furiosa, con la boca llena de espuma, y entonces... eructé.

Las cejas de Maverick se disparan.

—Por favor, dime que lo que creo que pasó, realmente pasó.

Asiento, apenas conteniendo la risa.

—Fue algo enorme, que resonó en nuestro pequeño baño, y simplemente... salió una burbuja gigante de mi boca. Fue como algo sacado de una caricatura.

Inhalo profundamente, los recuerdos de la cara de Abu pasan por mi mente.

—Deberías haberla visto cuando sucedió. En ese momento, pensé que estaba enojada, pero ahora, mirando hacia atrás, ¿sabes? Estaba apretando cada músculo de su cuerpo tratando de contener la risa. —Suspiro, sonriéndole. —Fue gracioso.

Él se está riendo, sacudiendo la cabeza, y es hermoso. Con el brazo extendido sobre el respaldo del sofá, las mangas de su camisa blanca abotonada arremangadas hasta los antebrazos. No es mi tipo, no realmente. La mayoría de los chicos con los que he salido han sido tipos que trabajan con sus manos. Tengo debilidad por los carpinteros, soldadores, e incluso un tipo que tallaba madera.

Entonces, ¿por qué me siento tan atraída por Maverick? Si me lo hubiera cruzado en la calle con su traje, seguramente coquetearía, pero luego seguiría mi alegre camino. Lo juzgaría como un estirado, no mi tipo, y eso sería todo. Sí, si nos hubiéramos conocido en un bar, probablemente me iría a casa con él y la pasaría genial.

Pero eso sería todo.

Pero no lo conocí en la calle. Lo conocí cuando estaba tumbado en el suelo de mi refugio, acurrucado contra la malla de una de las perreras, cantando la versión más desafinada de *Estrellita, ¿dónde estás?* que jamás he escuchado. A la pequeña pomerania a la que le cantaba no parecía importarle, y se ocupaba de lamer cualquier parte de su cara que pudiera alcanzar.

Conocerlo así, rodeado de familiares igualmente borrachos, dejó una impresión. Una grande. Sí, me sentí atraída. Pude ver su lado más vulnerable.

Y luego esa noche, en el poste, vi lo *poco suave* que es en realidad. Los músculos del hombre tienen músculos. Todo en él es sólido, desde sus pantorrillas cinceladas hasta las venas marcadas en sus brazos.

Cuando una mujer ve a un hombre así, no puede evitar preguntarse cómo se sentiría tenerlo cerca y en persona.

Y es tan *bueno*. Los niños lo adoran, cuida de todos a su alrededor, incluyéndonos a Abu y a mí. Es confiable.

Y ahora estoy viviendo con él.

Antes, la idea de que fuera el jefe era suficiente para mantenerme alejada, a pesar de la tentación. Pero ahora, ¿qué demonios va a impedirme pasar mis manos por esos abdominales? Hay demasiadas formas en que esto puede salir mal.

Estoy tan jodida.

Con suerte.

Ay, mierda. ¿Ves? Jodida.

17

MAVERICK

El apartamento se siente diferente con Cadence y Abu aquí. Ha sido un ajuste tener a dos personas nuevas en mi espacio, pero es un buen ajuste. Ahora parece que la vida perdura en cada habitación. Sé que están tratando de mantener sus cosas en sus habitaciones, pero las cosas están empezando a aparecer de la nada poco a poco: una cesta de lana, una manta suave, un suéter que huele a Cadence. Y cada vez que los veo, me invade una ola de felicidad.

He estado solo durante demasiado tiempo.

Sí, estoy centrado en Cadence, pero maldita sea si no ha sido agradable tener a Tess cerca. Nunca tuve una abuela, así que no tengo mucho con qué compararla, pero creo que debe estar en el primer puesto.

Las incursiones nocturnas de Abu a la cocina me dieron algunos sustos al principio. Mi alma abandonó mi cuerpo la noche que salí tambaleándome de la cama, medio dormido, y me topé con ella en medio de la cocina.

Se llevó la mano al pecho y gritó:

— ¡Jesús, María y José! Casi me orino en los pantalones.

Yo también, señora, yo también. Pero esos encuentros de medianoche se han convertido en una especie de ritual extraño para nosotros. Nos sentamos en la isla, tomando tazas de chocolate caliente o té, y simplemente... hablamos. Ha vivido mucho, y me gusta escuchar sus historias sobre todo, desde sus amigos en el centro comunitario hasta sus podcasts de crímenes reales.

Y luego está Cadence.

Solo pensar en ella hace que mi corazón empiece a retumbar en mi pecho. Tenerla aquí, bajo el mismo techo, es tanto una bendición como una maldición. Una bendición porque puedo verla todos los días, aunque sea solo por unos minutos. Pero una maldición porque no puedo actuar según lo que siento. Porque cada vez siento más que ella es la indicada para mí. Esto no es un enamoramiento, ni una obsesión, ni nada temporal. Es más grande. Es más.

Y su abuela casi siempre está en la habitación con nosotros. Sí, ella sale durante el día, desapareciendo en el autobús. Cada vez que le ofrezco conseguirle un coche, me mira como si estuviera loco y me hace un gesto con la mano. No me gusta que esté ahí fuera sola, pero como ella señaló, ha vivido en esta ciudad durante sesenta años y sabe muy bien cómo llegar a donde quiere ir.

No ayuda que Cadence y yo tengamos horarios completamente diferentes. Mi carga de trabajo, definitivamente loca, significa que a menudo me voy antes de que ella se despierte y vuelvo a casa mucho después de que se haya dormido. Nos rozamos en la entrada o en el refrigerador, intercambiando breves sonrisas y saludos que nunca parecen suficientes. Con demasiada frecuencia, me encuentro allí parado, tratando de aferrarme a la sensación de ella, viéndola alejarse.

Estoy empezando a preguntarme si me está evitando a propósito. A veces la veo de reojo, saliendo de una habitación justo cuando entro, o de repente absorta en su móvil cuando paso. Duele un poco, pero lo entiendo. Esta situación es complicada. Estamos tratando de navegar por aguas desconocidas, de encontrar una manera de coexistir sin cruzar ninguna línea.

Pero, Dios, hay momentos en los que todo lo que quiero hacer es cruzar esas líneas. Cuando se ríe de algo que dice Abu y toda su cara se ilumina, o cuando está acurrucada en el sofá con un libro, luciendo tan suave y atractiva. En esos momentos, tengo que detenerme físicamente para no ir hacia ella, para no apartarle el cabello de la cara y trazar la curva de su sonrisa con mi pulgar.

Sigo recordándome que estoy en esto a largo plazo. Que eventualmente, Cadence y Abu encontrarán su propio lugar y se

mudarán. Y por mucho que la idea de volver a casa a un apartamento vacío me haga doler el pecho, sé que es lo mejor. Porque ahora mismo, vivir con la mujer de la que me estoy enamorando pero no puedo tener... es un tipo especial de tortura. Y una vez que se haya mudado, podré hacer *mi* maldito movimiento.

En serio, ¿cómo funcionaría siquiera salir con ella mientras vive aquí? Puedo imaginarme acorralándola en la cocina una noche, robándole un beso, y que Abu entre tambaleándose en la habitación para tomar una taza de té y nos pille. He ido y he metido en casa a la mujer de la que me estoy enamorando, y a su abuela, que es un obstáculo incorporado.

No fue mi movimiento más inteligente.

ME DESLIZO en el apartamento mucho después de la medianoche, mi cuerpo pesado por la carga del día. La sala de estar está oscura, pero hay un suave resplandor que viene de la cocina. Espero encontrar a Abu, pero me quedo helado cuando la razón del dolor permanente en mi pecho levanta la cabeza y me sonríe.

Está encaramada en un taburete en la barra, vestida con esas malditas mallas que abrazan sus curvas en todos los lugares correctos, y una camiseta que ha visto días mejores. Su cabello está apilado en la parte superior de su cabeza en un moño desordenado, y hay una mancha de algo en su mejilla. Es la cosa más hermosa que he visto jamás.

—Hola —digo, mi voz ronca por el agotamiento y algo más que no quiero nombrar.

Ella sonríe y me hace un gracioso saludo con la mano, con medio sándwich de queso a la plancha en la mano.

—Oh, hola. ¿Una noche larga?

Asiento, dejando mi chaqueta en el mostrador y terminando de quitarme la corbata.

—Se podría decir que sí. ¿Y tú?

Ella le da un mordisco a su sándwich, masticando pensativamente.

—Lo de siempre. Muchos perros, manos insuficientes.

— ¿Estás escasa de voluntarios? Podrías haberme llamado.

— ¿Y qué? ¿Dejarías tu trabajo tan exigente para venir a pasear a los perros conmigo?

Sí, lo haría. Ella aún no se ha dado cuenta, pero haría casi cualquier cosa por ella.

Pero no le digo eso. En su lugar, me encojo de hombros y sonrío.

—Podría haberte dado una charla de ánimo.

Ella echa la cabeza hacia atrás, riendo, y la luz rebota en los mechones rubios de su cabello, hundiéndose en las raíces oscuras.

— ¡No eres rubia!

Sus cejas se arquean.

—Eh... no. Ya hablamos de eso, ¿no?

—Cierto, no, lo siento. Es solo que, supongo que sí te recuerdo un poco de cuando nos conocimos. Recuerdo a una mujer de cabello oscuro con una gran risa.

Por alguna razón, su rostro se relaja y luego se llena de... ¿pánico?

—Espera, ¿lo recuerdas? Pensé que habías dicho que no recuerdas las cosas cuando bebes.

— ¿Lo dije? ¿Te dije eso? —Es mayormente cierto, pero siento que recordaría esa conversación... a menos, por supuesto, que la hubiéramos tenido mientras estaba borracho.

—Oh, no, tú no. Alguien en el club la noche que te subiste al poste. No es nada. No te preocupes. No pases ni un segundo más pensando en ello —balbucea.

¿Ni un segundo más? Sí, eso no va a suceder. Voy a estar exprimiendo mi cerebro y buscando en mis recuerdos de esa noche para ver si puedo averiguar por qué se ve tan nerviosa.

Estoy a punto de intentar sacarle más información, cuando mi estómago me traiciona. Un gruñido fuerte e insistente que hace eco en la cocina silenciosa. Cadence estalla en risas, sus ojos bailan.

— ¿Hambriento? —se burla, empujando el plato con la otra mitad de su sándwich hacia mí.

Niego con la cabeza, sintiendo que el rubor me sube por el cuello.

—Puedo hacerme el mío.

Puedo, ¿verdad? No puede ser tan difícil. Es pan y queso, y una sartén caliente. Hasta un niño podría hacerlo.

Ella se encoge de hombros, dando otro bocado.

—Como quieras.

Solo necesito unos veinte segundos de observación para descubrir cómo encender el quemador, luego rebusco en la nevera, reuniendo los ingredientes para un sándwich de queso a la plancha. Pan, mantequilla, queso. Bastante simple. Esa es otra ventaja de vivir con dos mujeres. Realmente hay comida en la nevera. No comida, ingredientes. Para hacer cosas.

Armo el sándwich rápidamente y lo echo en una sartén en la estufa. Pero en mi estado de privación de sueño, cometo un error de principiante. Meto la mano directamente en la sartén para comprobar si está caliente.

El dolor quema mis dedos y grito, apartando la mano de golpe.

— ¡Joder!

Cadence está a mi lado en un instante, con las cejas fruncidas de preocupación.

— ¿Qué pasó?

Levanto mi mano, las yemas de mis dedos de un rojo furioso.

—Yo, eh... comprobé si la sartén estaba caliente.

Me mira por un momento, luego niega con la cabeza.

— ¿Tú... qué? ¿Por qué harías eso?

Me encojo de hombros, sintiéndome como un idiota.

—Parecía una buena idea en ese momento.

Ella suspira, tomando mi mano entre las suyas y llevándome hacia el fregadero.

—Señor, sálvame de los hombres guapos e indefensos.

En el momento en que su piel toca la mía, es como un cable vivo directo a mi corazón. Cada terminación nerviosa de mi cuerpo está repentinamente despierta, sintonizada con su presencia. Abre el agua fría y guía mi mano bajo la corriente, sus dedos envuelven suavemente los míos. Es un gesto tan simple, pero se siente monumental. Íntimo de una manera que me roba el aliento.

Está cerca, tan cerca que puedo ver la tenue salpicadura de pecas sobre su nariz y oler la vainilla de su champú. Si me inclinara solo un poco, podría capturar sus labios con los míos y finalmente probar la dulzura que ha estado atormentando mis sueños.

Pero justo cuando empiezo a inclinar la cabeza, ella se retira. Una risa incómoda se le escapa, y suelta mi mano como si le quemara.

—Listo. Eso debería ayudar.

Flexiono los dedos, ya extraño su tacto.

—Gracias.

Ella asiente, dando un paso atrás. Y otro. Poniendo distancia entre nosotros.

—Bueno, debería... debería irme a la cama. Mañana toca madrugar y todo eso.

—Claro. Sí. Por supuesto —balbuceo, sintiendo un profundo desencanto que me pesa. *Tan jodidamente cerca*.

Me da una sonrisa tensa, luego desaparece por el pasillo. Me quedo allí, mirándola, con el corazón martilleando en mi pecho. Dios, estoy en problemas. En muchos problemas.

Porque cada día, cada interacción, cada momento robado... simplemente me hace caer un poco más. Me hace desearla un poco más. Y no sé cuánto tiempo más se supone que debo fingir que no.

Apagando el fuego de la sartén, me dirijo a mi habitación, mi mente aun da vueltas por el momento con Cadence en la cocina. El espacio se siente demasiado pequeño, demasiado confinado. Camino inquieto, mi cuerpo vibrando con una energía nerviosa que no puedo sacudirme.

Por un capricho, me quito la ropa de trabajo y me pongo algo para el gimnasio: un par de shorts de baloncesto negros y una camiseta gris descolorida que ha visto días mejores. Tal vez un entrenamiento ayude a despejar mi mente.

Salgo sigilosamente de mi habitación y atravieso el apartamento, mis pasos amortiguados por la alfombra mullida. Me detengo, mirando la puerta de Cadence. El impulso de llamar, de ver su rostro una vez más antes de irme, es casi abrumador. Pero resisto. Abu me escucharía llamar, seguro. Además, no quiero ser ese tipo espeluznante.

Con un suspiro, salgo del apartamento, asegurándome de cerrar la puerta silenciosamente detrás de mí. Me dirijo a la puerta de las escaleras, pero mis pies automáticamente me llevan hacia arriba en lugar de abajo. Realmente no necesito un entrenamiento. Necesito familia.

Cuando llego al piso de Ransom, ni siquiera me molesto en llamar. Su puerta nunca está cerrada con llave, un testimonio de la confianza y la apertura que define a nuestra familia. La empujo suavemente, listo para dar la vuelta e irme si el lugar está oscuro y silencioso.

Pero no lo está. El suave resplandor de la televisión parpadea desde el segundo piso. Subo la escalera, mi corazón un poco más ligero con cada paso al saber que no tengo que dar la vuelta y pasar unas horas inquietas tratando de calmar mi mente.

Al llegar a la cima de las escaleras, encuentro a Ransom recostado en el sofá mullido, con sus largas piernas estiradas frente a él. Está vestido informalmente con un par de shorts azul marino y una camiseta sin mangas blanca, con sus musculosos brazos completamente a la vista. La escena es familiar, reconfortante en su normalidad. La sala de estar privada de Ransom siempre ha sido una especie de santuario. Nunca ha sido un lugar donde todos nos reunimos; hacemos eso abajo. Pero cuando necesitamos un tiempo a solas, es aquí donde venimos. Y nunca, ni una sola vez, nos ha rechazado a ninguno de nosotros.

—Hola —digo, dejándome caer en el sofá a su lado.

Me mira de reojo, con una pequeña sonrisa jugando en las comisuras de su boca.

— ¿No podías dormir?

Niego con la cabeza, recostándome en los mullidos cojines.

—Algo así.

Ransom asiente, como si entendiera. Y tal vez lo hace. Siempre ha tenido una manera de leerme, de ver más allá de la superficie. Puede leernos a todos como si fuéramos libros abiertos. Solía ser molesto, pero ahora, dependo de ello.

Se levanta y camina hacia el bar, una elegante extensión de madera oscura y botellas brillantes.

— ¿Cerveza? —pregunta, abriendo la alta nevera estrecha.

—Por favor. —Atrapo la botella que me lanza, la condensación fría contra mi palma.

Nos sentamos en un cómodo silencio por un rato, bebiendo nuestras cervezas y viendo las imágenes silenciosas parpadear en la pantalla del televisor. Es algún *western* antiguo, todas plantas rodadoras y tiroteos. Pero realmente no estoy prestando atención. Mi mente sigue volviendo a Cadence, a la electricidad que crepitó entre nosotros en la cocina.

—Entonces —dice Ransom, rompiendo el silencio—. ¿Cómo van las cosas con Cadence y su abuela?

Doy un largo trago a mi cerveza, reservándome un momento para ordenar mis pensamientos.

—Bien, creo. Es decir, es un ajuste para todos nosotros. Pero Abu parece estar adaptándose bien. Y Cadence... —Me detengo, sin saber cómo poner en palabras el revoltijo de emociones que ella despierta en mí.

Ransom me estudia, su mirada conocedora.

— ¿Y Cadence? —me incita suavemente.

Suspiro, pasándome una mano por el pelo.

—Cadence es... complicada.

Él asiente, tomando un trago de su cerveza.

—Porque estás interesado en ella. Sabías eso al meterte en esto.

No es una pregunta, sino una afirmación de hecho. Y escucharlo en voz alta, puesto tan francamente, hace que mi pecho se apriete.

—Sí —admito, con la voz ronca—. Estoy interesado en ella. Pero es más que eso. Es... —Lucho por encontrar las palabras correctas. — Es como si estuviera todo el tiempo en mi cabeza, ¿sabes? Como si no importara lo que haga, no puedo sacármela de la cabeza.

Ransom permanece callado por un momento, pensativo.

—Pero no quieres asustarla, ¿verdad? De lo contrario, la habrías mudado al apartamento extra, en lugar de hacernos correr moviendo muebles. ¿Le has dicho cómo te sientes?

Suelto una carcajada, el sonido suena áspero en la quietud de la habitación.

— ¿Y decir qué, exactamente? ¿"Oye, sé que estás viviendo conmigo por necesidad y técnicamente soy tu jefe, pero no puedo dejar de pensar en besarte"?

Se encoge de hombros, con una pequeña sonrisa en los labios.

—Quizás no con esas palabras exactas. Pero sí, algo así.

Niego con la cabeza, dando otro largo trago a mi cerveza.

—No puedo, tío. Admito que ese era mi plan cuando las mudé aquí, pero realmente no lo pensé bien. Nunca he vivido con una abuela. Abu es una señora genial, pero ¿cómo se sentiría si intento algo con su nieta? No, tengo que descartar el plan y esperar.

Ransom se inclina hacia adelante, con los codos apoyados en las rodillas.

— ¿Esperar exactamente qué?

—Me dijo que casi tiene suficiente ahorrado para conseguir un lugar, entonces ella y Abu se mudarán. Entonces podré invitarla a salir apropiadamente.

Su boca se tensa.

—Mira, lo entiendo. La situación es complicada. Pero a veces, las mejores cosas de la vida valen un poco de complicación. Tal vez necesitas hablar con la abuela de Cadence. Solo la conocí brevemente, pero parece una mujer agradable. Alguien con quien puedes saltarte todas las tonterías y simplemente ser honesto sobre cómo te sientes.

Dejo que sus palabras se hundan, dándoles vueltas en mi mente. No se equivoca. Pero el miedo a perder a Cadence, a arruinar el frágil equilibrio que hemos alcanzado, es paralizante.

—No lo sé —digo finalmente, con la voz apenas por encima de un susurro—. No sé si puedo arriesgarme. Si Abu dice que no, se acabó. Cadence nunca iría en contra de los deseos de su abuela.

Ransom me da una palmada en el hombro, el peso de su mano me ancla.

—Eso es lo del amor, hermanito. Siempre es un riesgo. Pero si me preguntas, ella es un riesgo que vale la pena tomar.

Me atraganto con un sorbo de cerveza.

— ¿Amor? No es... No estoy... —Cierro la boca de golpe y respiro profundamente por la nariz. —No había llegado exactamente a esa

conclusión, hermano. Eso es un gran salto.

— ¿Lo es? Has estado hablando de ella durante más de un mes. La mudaste a ella y a su abuela a tu casa. ¿De qué crees que se trata todo esto? Porque déjame decirte, eres caritativo como la mierda, eres un bienhechor, pero nunca antes habías cruzado esa línea. No he visto una fila de personas desamparadas desfilando por tu casa. Entonces, ¿por qué ahora?

Otra negación surge en mis labios, pero muere rápidamente. No se equivoca. Para nada. De hecho, tiene bastante razón. He tomado muchos casos pro bono, para mucha gente diferente. A menudo he pagado habitaciones de hotel, o tratamientos, o cualquier otra cosa que pudieran necesitar, pero nunca, ni una sola vez, he considerado invitar a uno de ellos a casa. La idea de tener a un extraño en mi casa me resulta incómoda.

Pero Cadence y su abuela no se sienten como extrañas.

Tal vez tenga razón. Tal vez Cadence sea un riesgo que valga la pena tomar. Pero mientras estoy sentado ahí, con la botella fría de cerveza sudando en mi mano y los sonidos apagados de la televisión envolviéndome, no estoy seguro de tener el coraje para dar ese salto. Al menos, no todavía. Todo lo que puedo decir es:

—Realmente no lo sé.

Afortunadamente, aparte de una pequeña sonrisa rápidamente ocultada, no responde. Volvemos a ver la película, pero realmente no estoy viendo lo que sucede en la pantalla. Mi mente está envuelta en el lío en el que me he metido, y en percatarme de que ni siquiera quiero intentar salir de él.

—Mav.

—Mav.

Sacudiéndome de mis pensamientos, me giro hacia Ransom, que ya no se molesta en ocultar su risa.

—Hermano. La película terminó.

—Cierto. Sí —digo, pero no me muevo, solo me quedo mirando la pantalla ahora negra.

— ¿Qué te gusta de ella? —pregunta en voz baja, levantando una rodilla sobre el sofá y pasando un brazo por el respaldo— ¿Qué la hace diferente para ti?

La pregunta me golpea como un puñetazo sorpresa, robándome el aire de los pulmones. ¿Qué me gusta de ella? ¿Por dónde empiezo?

—Ella es simplemente... es increíble, tío. La forma en que ha construido ese refugio desde cero, la forma en que pone su corazón y su alma en cada animal que pasa por esas puertas. No es solo un trabajo para ella, ¿sabes? Es un llamado. Un propósito.

Me inclino hacia adelante, con los codos sobre las rodillas, la botella cuelga entre mis dedos.

— ¿Y la forma en que es con su Abu? ¿La paciencia, el amor, la dedicación inquebrantable? Es jodidamente hermoso. Tú y yo sabemos que no todas las familias son así. Tiene un corazón enorme, esta capacidad de amor y compasión que simplemente me deja sin aliento.

Ransom asiente, con una pequeña sonrisa en los labios.

—Suena especial.

—Lo es —digo, con la voz ronca por la emoción—. Pero es más que eso. Es la forma en que se comporta, la forma en que se mueve por el mundo. Nada parece perturbarla, ¿sabes? Como si no importara lo que la vida le arroje, ella simplemente... lo maneja. Con gracia y fuerza y esta silenciosa resistencia, que es simplemente... es jodidamente inspiradora.

Respiro profundamente, tratando de calmarme.

—Y es tan... auténtica. Tan genuinamente ella misma. No hay pretensiones con ella, ni tonterías. Es cálida y accesible y simplemente... está llena de vida, tío. Llena de esta energía vibrante que simplemente te atrae. Muchas de las mujeres con las que he salido se preocupaban mucho por las apariencias. Quieren verse bien, ser vistas de cierta manera, pero por debajo, son diferentes. Cadence es lo opuesto. Parece que no le importa cómo se ve la mayor parte del tiempo, y aun así, brilla. Incluso el pelo de perro no me molesta.

Sacudo la cabeza, dejando escapar una risa irónica.

—Sueno como un jodido idiota, ¿no?

Ransom niega con la cabeza, con la mirada seria.

—No, hermano, suenas como un hombre que está enamorándose intensamente.

No lo niego. No puedo negarlo. Porque tiene razón. Estoy enamorándome. Intensa y rápidamente y sin red de seguridad a la vista.

—Simplemente... no sé qué hacer, tío. Nunca me había sentido así antes. Nunca había deseado tanto a alguien. Y no es solo físico, ¿sabes? Es decir, no me malinterpretes, la deseo. Quiero tocarla, saborearla, perderme en ella. Pero es más que eso. Quiero... lo quiero todo con ella. Y quiero ser su todo. Su sistema de apoyo, su roca. Cuando tenga un problema, quiero ser el primero con quien hable porque sabe que puede confiar en mí para cualquier cosa.

Las palabras brotan de mí, un torrente de emociones que no puedo contener. Es como si una presa se hubiera roto dentro de mí, y todos los sentimientos que he estado tratando de reprimir están saliendo a la superficie.

Ransom se queda callado por un momento, con una expresión pensativa.

—Entonces tienes que hacer algo al respecto, Mav. Porque si no lo haces, si dejas que el miedo o la duda o lo que sea que te esté frenando gane, te arrepentirás por el resto de tu vida.

18

MAVERICK

Me levanto antes del amanecer, algo raro en mí, pero tengo una misión. Necesito hablar con Abu, obtener su bendición antes de hacer cualquier movimiento con Cadence. Sé que es anticuado, pero algo en Cadence saca ese lado de mí.

Tropiezo en la cocina, aún medio dormido, vistiendo solo mis calzoncillos negros de Calvin Klein para dormir. Me estoy frotando el sueño de los ojos cuando choco con un cuerpo suave y cálido.

— ¡Uf! —exclama Cadence, levantando sus manos para estabilizarse contra mi pecho.

¡Mierda! ¿Cómo pude olvidar por un segundo que ya no puedo andar en ropa interior?

Por un momento, solo nos miramos fijamente, sin aliento. Ella lleva unas simples mallas negras y una camiseta blanca, con el pelo recogido en un moño desordenado, y de alguna manera está aún más hermosa que ayer. La forma en que la tela se adhiere a sus curvas, cómo sus ojos se agrandan al encontrarse con los míos... es suficiente para hacer que mi corazón se acelere. Ya ni siquiera recuerdo por qué me gustaban las mujeres elegantes y arregladas. ¿Cuál era el atractivo?

—Buenos días —logro decir, con la voz ronca por el sueño y algo más.

—Buenos días —responde ella, con un rubor tiñendo sus mejillas —. Solo estaba... —Hace un gesto vago hacia la cafetera.

—Sí, yo también —digo, aunque el café era lo último en mi mente.

Nos alejamos el uno del otro, riendo un poco incómodos. No puedo evitar que mi mirada se detenga en ella, bebiendo su imagen como un hombre sediento. La forma en que sus mallas abrazan sus piernas, la franja de piel que se asoma donde su camiseta se ha subido... es suficiente para hacer que se me seque la boca.

Ella me pilla mirando y levanta una ceja, con una pequeña sonrisa juguetona en los labios.

— ¿Ves algo que te guste, Mav?

—Siempre —respondo sin pensar, la palabra se me escapa antes de que pueda detenerla.

Sus ojos se agrandan, y por un momento, pienso que he ido demasiado lejos. Pero entonces sonríe, una sonrisa real y genuina que ilumina todo su rostro.

—Cuidado —bromea, con voz baja y juguetona—. Una chica podría acostumbrarse a escuchar cosas así.

—Debería —digo, manteniendo su mirada—. Especialmente cuando es la verdad.

El aire entre nosotros está cargado, la tensión es tan espesa que siento que podría extender la mano y sacarla del aire. Por un momento, me olvido de mi misión, de Abu y de obtener su aprobación. Todo lo que puedo ver es Cadence, todo lo que puedo pensar es en lo mucho que quiero cerrar la distancia entre nosotros y...

El sonido de una puerta abriéndose rompe el hechizo, y ambos damos un paso atrás apresurado. Abu entra en la cocina, envuelta en su bata, y nos lanza una mirada conocedora.

—Buenos días, ustedes dos. Espero no estar interrumpiendo nada.

— ¿Qué? No, no, no interrumpiste nada en absoluto —balbuceo, con la cara ardiendo. Qué suave, Mav, muy suave.

Abu me mira de arriba abajo, con un brillo travieso en los ojos.

—Cariño, si tuviera treinta años menos... demonios, incluso veinte, estaría encima de eso. —Hace un gesto hacia mi cuerpo

apenas vestido, y mi cara se siente como si hubiera sido abrasada por el sol.

Cadence estalla en carcajadas, el sonido brillante y alegre en la luz temprana de la mañana.

— ¡Abu! —la regaña, pero no hay verdadero enojo detrás de ello.

Hago una retirada apresurada, murmurando algo sobre vestirme mientras me apresuro de vuelta a mi habitación. La risa de Cadence resuena en mis oídos mientras cierro la puerta detrás de mí.

Rebusco en mis cajones, sacando una vieja camiseta desgastada y un par de pantalones de chándal descoloridos. Están lejos de mis habituales trajes a medida y etiquetas de diseñador, pero ahora mismo, solo quiero estar cómodo.

Cuando salgo de mi habitación, Cadence está sentada en la mesa de la cocina, acunando una taza humeante de café en sus manos. Levanta la vista cuando entro, y sus ojos se vuelven un poco borrosos, como si me estuviera viendo por primera vez.

Estoy desconcertado por su reacción. He usado innumerables atuendos caros frente a ella, desde trajes hechos a medida hasta jeans de diseñador, y nunca ha pestañeado. Pero ahora, viéndome en una camiseta gastada y pantalones de chándal, me mira como si fuera la cosa más fascinante que jamás ha visto.

— ¿Qué? —pregunto, de repente consciente de mí mismo— ¿Pasa algo?

Ella parpadea, sacudiendo la cabeza como para aclararla.

—No, no, está bien. Más que bien, en realidad. —Se sonroja, agachando la cabeza para tomar un sorbo de su café.

Bueno, eso es jodidamente fascinante. Quién hubiera pensado que todo lo que se necesitaba para llamar la atención de Cadence era un par de viejos pantalones de chándal desgastados. Tendré que recordar eso para futuras referencias.

Esta mujer es tan jodidamente confusa.

Con una última mirada larga a Cadence, me siento en la mesa de la cocina, observando a Abu moverse por la cocina. Está tarareando para sí misma mientras saca sartenes e ingredientes, y no puedo evitar sonreír. John cocina para nosotros, y algunas de las mujeres

también, pero esta es la primera vez que alguien está en mi cocina, cocinando para mí. Es extraño y realmente muy bienvenido.

—Abu, no tienes que hacer esto —digo, pero ella simplemente me hace un gesto con la mano.

—Tonterías —dice, rompiendo huevos en un tazón—. Ustedes dos trabajan tan duro, es lo menos que puedo hacer.

Me recuesto en mi silla, tratando de relajarme y dejarla hacer lo suyo. No es fácil, sin embargo. Estoy tan acostumbrado a ser quien cuida de todos los demás, siempre saltando para ayudar o resolver problemas. Sentarme y dejar que alguien más se encargue de algo se siente extraño.

Pero al mismo tiempo, hay algo cálido y reconfortante en ello. Viendo a Abu moverse por la cocina con tanta facilidad y familiaridad, es obvio que está poniendo mucho amor en cada movimiento.

—Huele increíble, Abu —dice Cadence, deslizándose en la silla frente a mí. Se ha hecho algo en el pelo. Está más liso. Menos... grande. Se ve bien, pero también se veía bien de la otra manera. Estoy bastante seguro de que sería igual de atractiva si estuviera calva.

—Panqueques de arándanos —dice Abu, guiñándole un ojo—. Tus favoritos.

Los ojos de Cadence se iluminan con una mezcla de hambre y emoción. Tenemos que estar a punto de probar algo bueno.

—Suena delicioso —digo.

Mientras Abu cocina, Cadence y yo dejamos de lado nuestra incomodidad de esta mañana y charlamos sobre nuestros planes para el fin de semana. Ella me cuenta sobre algunos perros nuevos que acaban de llegar al refugio y sus ojos brillan con pasión.

Y no hay ningún otro lugar donde quiera estar más que aquí mismo, escuchándola hablar sobre algo que ama.

Abu coloca un plato de panqueques humeantes frente a cada uno de nosotros, y la conversación se detiene mientras nos lanzamos a comer. Los panqueques están esponjosos y dulces, rebosantes de arándanos frescos, y definitivamente gimo después del primer bocado.

—Abu, son increíbles —digo con la boca llena de panqueque.

Ella me sonríe radiante, con las mejillas sonrojadas, luciendo complacida.

—Receta secreta de la familia —dice con un guiño.

Cadence resopla y Abu le lanza una mirada asesina.

—Cállate, señorita.

Cadence se ríe y niega con la cabeza.

—Lo siento. Es solo que... la caja sigue en el mostrador.

Sí, ahí está. La caja azul está justo ahí, a plena vista. Pero estoy bastante seguro de que si yo hubiera intentado hacerlos, no habrían salido así.

—Empiezo con la caja —dice Abu resoplando—. Pero le doy mi toque especial. ¡Y estos son arándanos de verdad, para que lo sepas!

Sonriendo, le doy otro bocado.

—Hemos hecho los de caja antes, y nunca sabían así. —También saben muchísimo mejor cuando no están quemados.

Abu parece complacida.

—Es el amor —dice, dándome una palmadita en la mano—. Y la mantequilla. Porque la mantequilla lo mejora todo.

Cadence se ríe.

— ¡Claro que sí! Este cuerpo está construido a base de mantequilla.

Aprieto los labios, conteniendo el "gracias a Dios" que inmediatamente me viene a la mente. Todas esas curvas exuberantes y esa piel suave me dejan la boca seca, así que sigamos con la mantequilla, muchas gracias.

La deseo tanto, joder.

Paso uno, ganarse a la abuela.

Paso dos, seducir a Cadence como sea.

Satisfecho con mi plan, trago el bocado y me dirijo a Abu.

—Tess —digo, intentando sonar casual—, ¿qué planes tienes para hoy?

—Pickleball. En el centro de mayores.

— ¿Pickleball? Nunca había oído hablar de eso.

—Es como el tenis, pero se usa una pelota y una pala diferentes, y la pista es más pequeña. Es muy divertido.

Así que... como tenis para viejos. Puedo hacerlo.

—Suena divertido. ¿No te importaría un poco de compañía?

Arquea una ceja.

— ¿Quieres venir al centro de mayores y jugar al pickleball? ¿Conmigo? ¿No trabajas hoy? Has estado fuera todos los fines de semana. ¿Qué te mantiene tan ocupado? ¿No eres el jefe?

—Esas son muchas preguntas —murmuro, frotándome la nuca—. Eh, estoy intentando tomarme un poco más de tiempo libre. Soy el jefe de la Corporación Brash, sí, pero también acepto casos por mi cuenta.

Sus cejas bajan.

— ¿Eres un multimillonario con un trabajo secundario? ¿Qué pasa, tu cuenta bancaria se está quedando corta?

—No, nada de eso. Hay un montón de gente que necesita ayuda, pero a menos que sepas moverte en el mundo de la ley, no la consigues. Así que hago lo que puedo.

— ¿Por ejemplo?

—Bueno, ayudo a la gente con sus caseros. O a conseguir la custodia de sus hijos.

Corta con precisión otro trozo y se lo lleva a la boca.

— ¿Qué tipo de abogado eres? ¿No diriges una gran empresa? — Se mete el trozo en la boca y mastica delicadamente.

Los modales molan. No lo suficiente como para comer así con mis hermanos, pero molan.

—La mayor parte de mi trabajo son contratos, sí.

Ahí está esa ceja otra vez. Es condenadamente expresiva. Hasta ahora ha logrado transmitir sospecha, incredulidad, sarcasmo y un poco de humor con ella.

— ¿Y eso te capacita para ayudar a alguien en un caso de custodia?

¿A dónde quiere llegar con esto?

—Todo es ley. Me informo sobre lo que necesito y hago el maldito trabajo.

—Ajá —dice, apoyando la barbilla en la mano.

— ¿Qué significa eso?

—Parece un poco al revés, eso es todo. Quiero decir, tú sabrás, hijo, pero si fuera yo, usaría parte de mi dinero para apoyar algún tipo de organización sin ánimo de lucro que ayude con estas cosas, o crearía la mía propia. No estoy segura de que pasaría cada hora despierta intentando salvar a todo el mundo. —Se lleva otro trozo de panqueque a la boca con toda tranquilidad, como si no acabara de cuestionar mi integridad, mi inteligencia y mis motivaciones.

—No es eso lo que estoy haciendo. —No lo es. Sé que no puedo aceptar todos los casos. Y financio un montón de organizaciones que ayudan a la gente con sus problemas legales. Pero no está mal asumir todo lo que pueda, ¿verdad?

Sus cejas se alzan.

— ¿No? Vale, cariño. Es que me parece que estás muy ocupado. No parece que tengas mucho tiempo para una vida personal.

Soy muy consciente de que Cadence me está mirando, pero no puedo encontrarme con su mirada. La maldita Abu tiene razón, no tengo mucho tiempo para una vida personal, pero lo estoy intentando, ¿no?

—Bueno, estoy libre este fin de semana. Entonces, ¿pickleball?

—Si quieres venir a jugar con nosotros, cariño, no te lo impediré. Tendrás que firmar un descargo de responsabilidad antes de que te dejen jugar. ¿Cómo está tu corazón?

Espera... ¿qué? Abro la boca para intentar aclarar un poco en qué demonios me estoy metiendo, cuando la puerta se abre de golpe y entran Nick, Bree, Jonas y Janey. Las mujeres se sientan inmediatamente, charlando con Abu y Cadence, picoteando los últimos panqueques.

Jonas y Nick se dirigen a la cocina, olfateando el aire.

—Huele bien aquí. ¿Queda algo? —pregunta Nick.

Abu parece que va a levantarse para hacerles panqueques frescos, pero niego con la cabeza.

—No lo hagas. Si se lo ofreces, estarás ahí una hora. Nick te convencerá de que hagas gofres también, luego beicon, y antes de que te des cuenta se habrá ido todo el maldito día.

Ella sonríe y mira a mis hermanos.

—Lo siento, chicos, la cocina está cerrada.

Nick suspira y le lanza a Abu una mirada afligida, y veo cómo ella se arma visiblemente de valor para no ofrecerse a cocinar. Nick tiene ese efecto en las mujeres, así que me apresuro a cambiar de tema.

— ¿Qué hacéis aquí? —No es raro que mis hermanos entren sin más. No cerramos las puertas con llave a menos que necesitemos privacidad absoluta, y la verdad es que hace demasiado tiempo que no traigo a nadie aquí.

Son sus mujeres las que responden.

—Vamos al refugio hoy para ayudar a Cady. Luego iremos a comer —dice Janey.

Jonas se aclara la garganta y Bree le lanza una mirada.

—No se permiten chicos. —Él la mira con el ceño fruncido y le dirige a Janey una mirada triste. Ella parece completamente imperturbable. Si por él fuera, Jonas se metería en el bolsillo de Janey e iría a todas partes con ella, quisiera ella o no. Lo admito, antes pensaba que era un poco patético.

Ahora lo entiendo.

—Entonces, Mav, ¿qué vas a hacer hoy? —pregunta Nick, apoyándose en la encimera.

—Abu me va a llevar al centro de mayores con ella, a jugar a algo llamado pickleball.

Las cejas de Jonas se disparan.

— ¿Pickleball? —Sus ojos se nublan, como si estuviera imaginando llevar un pepinillo gigante a la zona de anotación. — ¿Con pepinillos, *pickles,* de verdad?

Abu se ríe, negando con la cabeza.

—No, cariño. Es un juego, como el tenis pero con una pelota y una pala diferentes.

—Vaya —dice Nick, pareciendo intrigado—. ¿No hay pepinillos involucrados en absoluto?

—No, a menos que traigas los tuyos —dice Abu secamente, mirándonos a los tres como si acabáramos de suspender el jardín de infancia. Es una mezcla de exasperación y afecto.

—Vaya —dice Nick, chasqueando los dedos—. Esperaba algún tipo de deporte temático de pepinillos. Como tener que equilibrar un

pepinillo en la pala mientras juegas.

— ¿Las palas tienen forma de pepinillo? —pregunta Jonas, frunciendo el ceño.

Los labios de Abu tiemblan ligeramente.

—No, cariño. Los pepinillos no tienen nada que ver con esto.

Jonas abre la boca de nuevo, todavía obsesionado con el nombre, y Nick lo empuja.

—Oye —dice Jonas, y le clava el codo en el estómago a Nick. Este gruñe y se ríe, apartándose para evitar un segundo golpe.

—Es solo un nombre. Al igual que el fútbol americano no tiene nada que ver con los pies.

Jonas gime y se cubre los ojos.

—Dejen de hablar de eso.

—Pero, ¿se pueden comer pepinillos si ganas? —pregunta Nick, provocándolo.

Abu se está riendo, y las mujeres también. Yo estoy ocupado lanzando miradas asesinas a mis hermanos. Hoy era mi oportunidad de hablar con Abu sobre Cadence, y ahora estas dos distracciones colosales quieren venir. ¿Cómo demonios va a funcionar esto?

—No hay pepinillos. Ninguno. Ni para comer, ni en forma de pepinillo. Nada.

— ¿Las palas son verdes? —pregunta Jonas seriamente.

Mi agarre se aprieta alrededor del tenedor, y Jonas me mira, con una expresión de alborotador en su rostro. Este hijo de puta se está divirtiendo.

—Ahora quiero pepinillos —murmura Nick, dirigiéndose a la cocina y abriendo de golpe mi refrigerador—. ¡Tienes tantas cosas aquí dentro!

—En la puerta, cariño —dice Abu, sonriendo ampliamente, aparentemente imperturbable ante el caos. Esa es una cualidad difícil de encontrar en, bueno, cualquiera. Maestros, novias, compañeros de trabajo, todos se han molestado por estas tonterías. Pero ninguna de las mujeres en la mesa parece molesta. Cadence y Abu encajan perfectamente en mi familia, y si eso no está destinado a ser, no sé qué lo está.

— ¡Ajá! —exclama Nick, sosteniendo el frasco en alto. Quita la tapa y va a meter su dedo en el frasco. Las cuatro mujeres se aclaran la garganta y lo miran fijamente. Sonriendo, les guiña un ojo y agarra un tenedor del cajón. Luego, sosteniendo el tenedor con el puño, apuñala la parte superior de los pepinillos, vitoreándose a sí mismo cuando finalmente ensarta uno. Jonas se acerca un poco más, mirando dentro del frasco, luego arrebata el pepinillo del tenedor de Nick y corre a la esquina de la habitación, metiéndoselo en la boca.

—Jonas, eres un imbécil. Agarra el tuyo propio.

—Este es el mío propio —murmura Jonas con la boca llena.

Abu se ríe y se aclara la garganta, volviendo al asunto en cuestión.

—Entonces, ¿pickleball? ¿Todavía están interesados, chicos?

Nick y Jonas intercambian una mirada, luego asienten con entusiasmo.

—Claro que sí —dice Nick—. Siempre he querido jugar pickleball.

—Ni siquiera sabías lo que era hace unos minutos —señalo. Él me muestra el dedo medio y le sonríe a Abu.

—No quiero quedarme solo en casa —dice Jonas, mirando de reojo el frasco que Nick tiene apretado contra su pecho—. Todavía no entiendo qué es el juego, pero iré con ustedes.

—Tendrán que firmar un descargo de responsabilidad —les dice ella.

¿En serio? ¿En qué demonios nos estamos metiendo?

19

CADENCE

Me deslizo en el asiento de vinilo frente a Janey y Bree, el cojín desgastado suspira bajo mi peso. El aroma familiar a grasa y café nos envuelve como un abrazo reconfortante. Gracias a Dios que estas chicas no son pretenciosas. Me preocupaba que me arrastraran a algún lugar elegante con paredes blancas y manteles blancos, y que tuviera que pasar toda la comida quitando pelos de perro de los muebles. Este viejo restaurante es más de mi estilo. Los asientos agrietados, el olor a café viejo y la fila en la puerta me dicen que nos espera buena comida.

Ni siquiera puedo recordar en cuántos lugares como este he trabajado a lo largo de los años. Buenos clientes de clase trabajadora, porciones grandes y propinas respetables. Todo lo que una chica necesita para mantener su refugio de perros.

Afortunadamente, las mujeres están tan hambrientas como yo, así que decidimos rápidamente y soltamos nuestros pedidos a la camarera, luego nos recostamos para charlar.

—Bueno —Janey se inclina hacia adelante, sus ojos brillan de curiosidad—, suéltalo. ¿Cómo es la vida en Casa de Maverick?

Jugueteo con el dispensador de servilletas, mi reflejo distorsionado en el cromo.

—Está... bien. —Tengo la esperanza de que acepten esa respuesta y pasen a otros temas, pero no tengo suerte. Y honestamente, necesito hablar de esta mierda... creo.

Bree arquea una ceja perfectamente esculpida.

— ¿Bien? ¿Eso es todo?

Suspiro, la presa dentro de mí se agrieta.

—No, no está solo bien. Es difícil, ¿vale? Él es duro en como... todos los lugares correctos. —Las palabras salen a borbotones, una confesión que he estado reteniendo. —Estoy tratando de mantenerme fuera del camino de Maverick, pero es como si el universo conspirara contra mí.

Janey y Bree intercambian una mirada, una conversación silenciosa pasa entre ellas.

— ¿A qué te refieres? —pregunta Janey suavemente.

Me froto las sienes, acalorándome solo de pensarlo.

—Justo esta mañana, estaba en la cocina, ocupándome de mis asuntos, cuando Maverick entró vistiendo solo su ropa interior. —El calor sube a mis mejillas al recordar su cuerpo tonificado, la forma en que sus músculos y su piel cálida se sentían al chocar conmigo.

Los ojos de Bree se ensanchan, una sonrisa se extiende por su rostro.

—Oh, Dios mío, ¿en serio?

Asiento, mis dedos retuercen la servilleta en un apretado rollo.

—Y no es solo eso. Es como si cada vez que me doy la vuelta, él está ahí, medio vestido y luciendo como un maldito bocadillo. —Gimo, dejando caer mi cabeza entre mis manos. —Tratar de mantener mis manos quietas es una tortura.

Janey extiende la mano a través de la mesa, su mano cálida sobre mi brazo.

—Oh, cariño. No puedo ni imaginar lo difícil que debe ser eso.

Miro entre mis dedos para fulminarla con la mirada, pero su sonrisa solo se hace más grande. Es buena en eso, diciendo cosas compasivas con una energía de "mira cómo toco mi pequeño violín para ti".

—No es solo lo físico, sin embargo. Es la forma en que es con Abu, lo amable y paciente que es. Y la forma en que me mira a veces, como si fuera lo mejor que ha visto jamás, y desesperadamente quisiera probar. —Sacudo la cabeza, un suspiro exhausto escapando de mis labios. —Estoy en problemas, chicas. En serio.

Bree se reclina, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Parece que te tiene mal, Cady. Pero ¿qué vas a hacer al respecto?

Me encojo de hombros, con el peso de la incertidumbre pesando sobre mis hombros.

—No lo sé. No puedo arriesgarme a perder esta situación de vivienda, no cuando a Abu le está yendo tan bien. Pero tampoco puedo seguir fingiendo que no tengo sentimientos por él.

Janey aprieta mi brazo, su voz suave con comprensión.

—Esas son preocupaciones importantes. ¿Cuál es el peor escenario posible?

He estado preparándome para esa pregunta durante las últimas tres semanas, dando vueltas a los "qué pasaría si" en mi cabeza cada noche.

—Lo devoro en la cocina, luego las cosas se vuelven realmente incómodas y nos pide que nos mudemos. Y terminamos de vuelta en el refugio. —En realidad, eso no es lo peor del mundo. Sería jodidamente irresponsable mudar a Abu de vuelta allí, pero tal vez Maverick la dejaría quedarse, y yo podría volver al refugio. Eso no sería tan malo, ¿verdad?

Casi me pierdo la mirada que pasa entre Bree y Janey. Casi.

— ¿Qué significa esa mirada? ¿Qué me estoy perdiendo?

Bree hace una mueca, y ella y Janey tienen una conversación muy intensa, pero silenciosa. Bree sacude la cabeza y aplana las manos sobre la mesa.

—Debería saberlo —le dice a Janey. Janey suspira y se reclina derrotada. Bree se vuelve hacia mí con una mirada de intensidad—. Primero, déjame decir que no creo que Maverick tenga intención alguna de dejarte ir.

— ¿Cómo lo sabes?

—Porque hay un apartamento vacío junto al mío en el piso treinta y cuatro, y Maverick no dejó que nadie lo mencionara. Nos hizo mover muebles de allí, y de un montón de otros lugares para amueblar las habitaciones donde tú y tu Abu están durmiendo. Te quería con él, no un montón de pisos abajo.

Mi cerebro explota un poco.

— ¿Me estás tomando el pelo?

Bree se ríe.

—No. En serio. Te quiere con él. No va a echarte. Tienes que saber que está interesado en ti, ¿verdad?

—Me mira como si fuera un helado, y estuviera desesperado por darle una lamida, así que sí, lo sé. Simplemente no iba a actuar al respecto.

Janey se inclina hacia adelante, con el ceño fruncido.

—Entonces, ¿por qué no actuaste según tus sentimientos, Cady? Quiero decir, está claro que hay algo ahí.

Suspiro, mis dedos trazan el patrón en la mesa.

—Porque me gusta el sexo, Janey. Mucho. Y antes de saber quién era él, antes de todo esto, me habría ido a casa con él sin pensarlo y lo habría agotado. —Hago una pausa, las palabras se atascan en mi garganta. —Pero ahora, ¿ahora que lo estoy conociendo, realmente conociéndolo? Mis sentimientos están todos mezclados.

Bree asiente, con comprensión en sus ojos.

—Ya no es solo físico, ¿verdad?

Sacudo la cabeza, una sonrisa melancólica en mis labios.

—No, no lo es. Y no creo que pueda ser casual nunca más, no con él. No cuando estoy viviendo en su espacio, viéndolo todos los días, observándolo con Abu. —Me paso una mano por el pelo, la frustración brota dentro de mí. —Es demasiado, demasiado complicado.

Janey extiende la mano a través de la mesa, su mano cálida sobre la mía.

—Oh, cariño. Lo entiendo, de verdad. Pero ¿has considerado que tal vez los sentimientos de Maverick tampoco sean casuales?

Parpadeo, sorprendida.

— ¿Qué quieres decir?

Bree se inclina, con voz baja y conspiradora.

—Hemos visto cómo te mira, Cady. Cómo habla de ti. Ya no es solo lujuria.

Janey asiente, con una sonrisa suave y cómplice.

—Se preocupa por ti, profundamente. Y no solo porque vivas con él o por tu abuela. Te ve, a la verdadera tú, y le gusta lo que ve.

Me recuesto, mi mente da vueltas. ¿Podrían tener razón? ¿Podrían los sentimientos de Maverick hacia mí ser más que una simple atracción física? La idea me emociona, pero rápidamente la sigue una ola de incertidumbre.

—Incluso si eso es cierto —digo lentamente—, ¿qué se supone que debo hacer al respecto? No puedo simplemente acostarme con él, no ahora. No cuando hay tanto en juego.

Bree se encoge de hombros, con una sonrisa traviesa.

— ¿Quién dice que tienes que acostarte con él de inmediato? Ve despacio, conózcanse mejor. Ve a dónde lleva.

Janey asiente, con expresión seria.

—Y habla con él, Cady. Sé honesta sobre tus sentimientos y tus miedos. Merece saber dónde estás parada.

Asiento, el peso de sus palabras descansa sobre mí. Tienen razón, por supuesto. No puedo seguir huyendo de esto, de él. Necesito enfrentarlo de frente, sin importar lo aterrador que pueda ser.

—De acuerdo —digo, con voz apenas audible—. Hablaré con él. Intentaré descifrar esto.

Bree y Janey intercambian una mirada, sus sonrisas amplias y triunfantes.

—Bien —dice Janey, con un tono que no admite discusión—. Y si nos necesitas, estamos aquí. Siempre. ¡Y ambas tenemos habitaciones de invitados!

—En realidad —dice Bree—, mi casa está vacía la mayor parte del tiempo. Paso la mayoría de las noches con Nick en su casa.

Janey apoya su barbilla en su puño, dándole a Bree una dulce sonrisa.

—Entonces las cosas van bien. ¿Crees que ustedes quieran hacerlo oficial uno de estos días?

Los ojos de Bree se agrandan cómicamente.

— ¿Como casarnos?

—O simplemente mudarse juntos. Prácticamente ya lo están haciendo.

—Oh. Cierto. Sí. Bueno, lo ha mencionado algunas veces. Pero no lo sé.

— ¿Qué es lo que no sabes? —pregunto, reclinándome mientras la camarera deposita frente a mí el sándwich club de pavo más grande que he visto en mi vida— ¡Gracias! —le digo, y luego me concentro de nuevo en Bree— ¿No quieres vivir con él? Acabas de decir que ya lo estás haciendo.

—No es que no quiera vivir con él —dice distraídamente mientras se mete una papa frita en la boca y mastica—. Lo amo. Un amor grande, real y aterrador. Pero no quiero precipitarme en nada.

Janey hace un sonido bajo y frota la espalda de Bree.

—Nick es bueno, Bree. Verdaderamente bueno, hasta la médula. No es nada como Tyler.

— ¿Quién es Tyler?

Bree suspira.

—No has oído esta historia, ¿eh? —Suelta un suspiro y frota su pulgar sobre los dientes del tenedor. —Era mi novio. Las cosas con él se pusieron muy mal. Él... me hizo daño.

—Te habría matado, Bree.

Ella asiente, es un gesto pequeño, apenas perceptible, y me rompe el corazón que alguna vez haya tenido que lidiar con algo así.

—Cara llegó a tiempo. Ella... tuvimos que pelear, y él terminó muerto.

—Joder.

—Sí, básicamente. Pasé por alto muchas señales de alarma con él. Dejé pasar tantas cosas. Lo justifiqué y le hice excusas.

— ¿Y ahora temes que Nick sea igual? —pregunto. No puedo imaginar que él sea un mal tipo, pero no siempre conocemos el interior de las personas.

— ¡No! —dice ella, con los ojos muy abiertos—. Nunca. No se trata de él. Soy yo. Simplemente no siempre confío en mí misma. Así que para mí, se siente mejor tener mi propio espacio. A veces, solo necesito estar sola para lidiar con algunas de mis cosas.

— ¿Estar sola es realmente la mejor opción? —pregunta Janey.

—Sí, lo es. Todavía veo a mi consejera. Estoy haciendo ese trabajo. Pero a veces, solo necesito estar conmigo misma, ¿sabes?

—Lo sé —le digo—. Creo que entiendo de lo que hablas. No es que te estés escondiendo, es como si necesitaras simplemente

escucharte a ti misma sin todo el ruido, ¿es eso lo que quieres decir?

Su sonrisa es lenta y dulce.

—Eso es exactamente lo que quiero decir. Nick siempre está ahí para escuchar. Es genial en eso. Pero sí, a veces, necesito meterme en mi pequeño nido y resolver las cosas por mí misma.

—Nada de eso suena mal —dice Janey—. Nada tiene que cambiar hasta que estés lista para ello. Tú estás a cargo.

—Estoy a cargo —repite lentamente—. Me gusta eso. —Se reclina, mirando a Janey. — ¿Vas a seguir tu propio consejo?

—No es lo mismo —dice Janey, sonrojándose. ¿Qué está pasando aquí? Charlamos cuando vienen a ayudar como voluntarias, pero es mayormente superficial. Divertido, pero superficial. No sabía que Bree había sido atacada. No tenía idea de que Cara la había salvado. Y ahora, parece que Janey también tiene algunas cosas pasando. Me mantengo callada, esperando que se olviden de que estoy aquí y me dejen entrar en el secreto.

Bree le da una mirada.

—Es lo mismo. Estás a cargo, ¿verdad? Entonces, ¿por qué no hablar y hacerle saber lo que quieres?

—Porque es demasiado pronto. Es una locura.

—Están casados. ¿Cómo es demasiado pronto?

—Nos casamos rápido. Ni siquiera ha pasado un año todavía.

—Los bebés pueden llegar en cualquier momento. Lo sabes. Hay muchas mujeres que tienen bebés antes de casarse, o por su cuenta, o adoptan como Evie. No estás equivocada por querer uno.

No hay forma de que pueda mantener la boca cerrada.

—Espera, ¿estás diciendo que quieres un bebé y Jonas no está de acuerdo? —Ni siquiera puedo imaginar eso. Él es increíble con Mia y el bebé Noah. Sería un padre increíble.

—Yo... bueno, en realidad no he hablado con él sobre eso.

— ¿Por qué?

— ¡Porque es demasiado pronto! —dice, levantando las manos—. Necesitamos estar casados por más tiempo. Necesitamos conocernos mejor.

—Supongo... —digo lentamente—. Pero ustedes parecen estar bastante sincronizados la mayor parte del tiempo. ¿Qué más

necesitas saber?

—No hemos hablado realmente sobre bebés.

—Pues saca el tema —dice Bree, dando un codazo a Janey—. Eso es todo lo que tienes que hacer. Gírate hacia él una noche durante la cena y dile: "Me gustaría hablar sobre formar una familia y cómo podría ser eso". No se va a molestar.

Janey se muerde el labio y mira fijamente su comida que se enfría rápidamente. Los platos chocan, las voces murmuran, pero todo es un ruido de fondo mientras Bree y yo nos concentramos en las siguientes palabras de Janey.

—Pero, ¿y si nuestros bebés son como yo?

Bree cierra los ojos con una expresión de devastación en su rostro.

—No lo entiendo —admito, sintiéndome y probablemente pareciendo desconcertada. Por lo que puedo ver, Janey es pura luz —. ¿Qué si tus bebés son dulces e intuitivos, amables, gentiles y reconfortantes? —La cabeza de Janey se levanta, y su expresión es tan esperanzadora que resulta desgarradora. —Creo que el mundo necesita más niños exactamente así.

Se limpia la mejilla y toma una respiración temblorosa.

—De acuerdo. Hablaré con él.

20

MAVERICK

Abu está acurrucada con un grupo de ancianos, su rostro animado mientras charla con ellos. Estoy bastante seguro de que está tratando de convencerlos de que nos dejen a los más jóvenes unirnos a su juego de pickleball. Un par de tipos mayores nos miran con sonrisas burlonas. ¿Está mal que quiera borrarles esa expresión de un golpe?

Sí, está mal. Golpear a octogenarios no está bien. Estoy bastante seguro de que es una regla.

Me giro hacia Nick y Jonas.

—Escuchen, he estado tratando de encontrar un momento para hablar con Abu sobre mis sentimientos por Cadence, pero ustedes dos siguen interrumpiendo. Así que vamos a jugar este maldito juego, y luego se van a excusar y se irán, ¿entendido?

Nick arquea una ceja.

— ¿Tus sentimientos por Cadence, eh? Cuéntanos.

Suspiro, pasándome una mano por el pelo.

—No te hagas el tonto. Sabes muy bien que no puedo dejar de pensar en ella. Es increíble, y vivir con ella estas últimas semanas solo ha hecho que me enamore más profundamente.

Jonas se inclina, asintiendo seriamente.

—Así es como sucede. La tienes en tu espacio, y pronto no puedes imaginar tu vida sin ella. Me juzgaste cuando le propuse matrimonio a Janey, pero hiciste exactamente lo mismo. Podrías haberles dado el apartamento extra. Pero no lo hiciste.

Le lanzo una mirada.

—No, no lo hice. Y tienes razón, te juzgué duramente. Honestamente, me estoy juzgando a mí mismo bastante duro también. El hecho de que haya seguido tu ejemplo no significa que realmente piense que es algo ético. Debería haberles dado una opción. Pero en su lugar, impuse mi propia maldita agenda. Y aunque me siento mal, no me arrepiento.

—Supongo que depende de cuáles sean tus intenciones —dice Nick, apoyándose contra la pared—. ¿Planeas acostarte con ella o casarte con ella?

Lo miro con furia.

—Quiero salir con ella, obviamente. Quiero hacerla feliz, apoyar sus sueños, estar ahí para ella. Pero primero necesito hablar con Abu, asegurarme de que esté de acuerdo. Si no tengo su bendición, podría ser un problema muy grande.

—Problema —dice Jonas, frunciendo el ceño—. ¿Por qué sería…? ¡Oh! Las relaciones sexuales serían un desafío con ella deambulando por el apartamento.

—Aunque también podría ser divertido escabullirse —dice Nick, sonando distraído.

Los ojos de Jonas se nublan.

—Me gusta escabullirme. Mi Janey y yo lo hacemos en el trabajo todo el tiempo.

Nick y yo intercambiamos miradas, sonriendo.

—Odio tener que decírtelo, hermano, pero saludar y darnos un pulgar arriba mientras tú y Janey hacen la caminata de la vergüenza no es realmente "escabullirse".

Jonas solo sonríe con suficiencia.

—Es un movimiento inteligente —dice Nick—. Obtener la bendición de la abuela.

—Exactamente —concuerdo—. Pero no puedo hacer eso con ustedes dos revoloteando alrededor, así que después del juego, se van, ¿de acuerdo?

Nick me da una palmada en el hombro.

—Después de que juguemos, nos iremos. Ahora mismo, vamos a patear algunos traseros. Luego comeremos pepinillos.

Otra vez con los malditos pepinillos.

Nos dirigimos hacia donde Abu todavía está charlando con sus amigos. Ella levanta la mirada cuando nos acercamos, con un brillo travieso en sus ojos que envía una pequeña ola de temor por mi cuerpo.

—Vaya, vaya, vaya. Miren quién ha decidido unirse a nosotros. ¿Están listos para aprender a jugar pickleball, chicos?

Sonrío, empujando los pensamientos sobre Cadence al fondo de mi mente por ahora.

—Adelante, Abu. Veamos qué tienes.

EL SUDOR corre por mi cara mientras me inclino, con las manos en las rodillas, tratando de recuperar el aliento. Nick está justo a mi lado, igualmente sin aliento. Jonas se acerca caminando, fresco como una lechuga.

—No lo están haciendo bien. Para nada. Sospecho que son los peores jugadores en la historia de este deporte —dice, negando con la cabeza—. Esto es vergonzoso. —Luego se aleja, tomando asiento en una mesa de pequeñas señoras de cabello blanco, que inmediatamente le pasan un bollo de canela del tamaño de su cabeza. Incluso deja que una de ellas le dé una palmadita en la mano.

El hombre es una puta por la comida.

—Cuando lleguemos a casa, recuérdame entrar a su sala de Lego y destrozar su modelo de Hogwarts.

Nick suelta una risa entrecortada y se endereza, apoyando las manos en su cintura.

—Te ayudaré.

Me enderezo, limpiándome la frente con el dorso de la mano. Nick y yo estamos siendo humillados por dos hombres de ochenta años. Cuando subieron a la cancha por primera vez, me sentí mal por ellos. Se arrastraban más que caminaban, sus rodillas apenas se doblaban. Sus ropas blancas de tenis estaban impecables y limpias y

obviamente se lo estaban tomando muy en serio, así que me aseguré de no reírme.

No me estoy riendo una mierda ahora.

Joder, cómo pueden golpear estos vejetes. En el momento en que empezó el juego, se transformaron. Sus palas se convirtieron en extensiones de sus brazos, cortando el aire con una velocidad y precisión que nos dejó con el culo al aire. Colocaban la pelota exactamente donde querían, enviándonos a Nick y a mí corriendo de un extremo de la cancha al otro. Sí, es una cancha pequeña, pero sigue siendo un montón de carrera. Justo cuando devolvíamos un saque en un lado, golpeaban hacia el otro.

Me duelen las putas rodillas.

Mientras tanto, estos viejos cabrones ni siquiera han sudado. Ni siquiera respiran con dificultad. Es como si estuvieran dando un paseo tranquilo por el parque mientras Nick y yo corremos una maldita maratón. Sus pies no se han movido ni una mierda. Como mucho, se han inclinado de lado a lado.

—Esto es vergonzoso —murmura Nick mientras nos reagrupamos para el siguiente saque—. Pensé que estábamos en buena forma.

Asiento, todavía tratando de recuperar el aliento.

—Aparentemente no en forma para el pickleball. Estos tipos son máquinas.

Uno de nuestros oponentes, un hombre delgado con una mata de pelo blanco, nos sonríe desde el otro lado de la red.

— ¿Están listos para otra ronda, chicos? —pregunta, haciendo rebotar la pelota en su pala.

Miro a Nick, quien se encoge de hombros.

—Adelante, viejo —grito, tratando de sonar más confiado de lo que me siento.

El saque viene rápido y bajo, y me lanzo hacia él, apenas logrando golpear la pelota con mi paleta. Se eleva, un tiro fácil para nuestros oponentes. El otro hombre, construido como un tanque a pesar de su edad, la devuelve con fuerza. Nick se lanza, pero la pelota se desliza pasándolo, rebotando dos veces antes de que pueda alcanzarla.

—Buen tiro —digo a regañadientes mientras rotamos posiciones.

El hombre de pelo blanco se ríe entre dientes.

—Ustedes, muchachos, están dando una buena pelea. No habíamos tenido un entrenamiento así en años.

—Ni siquiera estás respirando agitadamente —dice Nick, con tono seco.

El viejo guiña un ojo.

—Hago mi cardio horizontal, hijo.

Ambos nos quedamos helados, mirándonos el uno al otro.

— ¿Este cabrón acaba de decirme que su cardio es follar? — pregunta Nick, con los ojos como platos.

—Sí, eso hizo.

—Joder. Quiero ser como él cuando sea mayor. Si es que sobrevivo a esto, claro.

El juego continúa, y a pesar de nuestros mejores esfuerzos, simplemente no podemos ganar terreno. Estos hombres se mueven como si tuvieran la mitad de su edad, anticipando nuestros tiros y contraatacando con una finura que es tanto impresionante como realmente jodidamente irritante.

Mientras otra pelota pasa silbando junto a mi oreja, no puedo hacer más que reír. Somos patéticos.

—No puedo terminar así —jadea Nick, mirando con furia a los hombres—. ¡Vamos! Somos cuarenta años más jóvenes que ellos. Esto es jodidamente patético.

Aprieto los dientes mientras Nick devuelve la pelota sobre la red con un gruñido. Los ojos de los viejos se abren de par en par, y luego se estrechan. Oh, mierda. Acaba de provocar al oso.

El hombre de pelo blanco más alto devuelve el tiro de Nick con venganza, enviando la pelota hacia mi cara a una velocidad vertiginosa. Levanto mi paleta justo a tiempo, pero la fuerza del impacto envía ondas de choque a través de mi brazo. La pelota rebota en mi paleta, y la paleta golpea mi frente. Joder, eso duele. Juro que veo pajaritos de dibujos animados volando frente a mis ojos.

Los hombres frente a nosotros no pierden el ritmo. No estoy en condiciones de devolver el saque, pero Nick decide ser un maldito héroe, lanzándose por la pelota como si estuviera en una maldita

película de acción. Pero se lanza demasiado lejos, y en lugar de golpear la pelota, esta le da directamente en la entrepierna con un repugnante golpe seco.

— ¡Joder! —aúlla, cayendo al suelo como un saco de patatas. Se acurruca en posición fetal, agarrándose las partes y gimiendo.

—Ah, mierda —murmura el más bajo—. ¿Ya tiene hijos? —me grita. Niego con la cabeza mientras Jonas suelta una carcajada detrás de mí.

—Ahora seguro que no va a tener ninguno, eso es seguro. Buen golpe, Joe. —Se dan palmadas en la espalda y se acercan a la red, mirando a Nick con sonrisas ligeramente compasivas. —Lo hicieron bien, chicos. La próxima vez lo harán mejor.

— ¿La próxima vez? —jadea Nick, apoyando la mejilla en el suelo del gimnasio—. Nunca volveré aquí. Ahora ayúdenme a levantarme. Necesito un médico que me extraiga el testículo del pulmón.

—VAYA que le dio la giro rápido a las cosas—dice Abu, acercándose a mi lado. Todavía respira con dificultad por su partido, pero hay un brillo en sus ojos mientras observa la escena.

Se ríe mientras vemos a Nick explotando su lesión al máximo, disfrutando de la atención del grupo de señoras mayores que lo rodean. Tiene una sonrisa de oreja a oreja mientras una mujer particularmente atrevida le da de comer un trozo de bollo de canela en la boca. Otra le está pasando los dedos por el pelo, y juro que puedo oírlo ronronear desde aquí.

Niego con la cabeza, asombrado por la habilidad de mi hermano para encantar a mujeres de cualquier edad.

—Siempre se le ha dado bien eso. Caer de pie, sin importar la situación.

Abu resopla.

—Más bien caer de espaldas, por lo que se ve. —Se vuelve hacia mí, su expresión se vuelve seria. —Vigílalo, ¿me oyes? Esas mujeres pueden parecer dulces, pero son pumas de cabo a rabo. Él no sabe en lo que se está metiendo.

Levanto una ceja, mirando de nuevo a Nick. Ahora está sentado, la bolsa de hielo olvidada mientras gesticula animadamente, claramente contando algún tipo de historia. Las mujeres están pendientes de cada palabra, sus risas resonando por todo el gimnasio.

—No sé, Abu. Parece que se las está arreglando bastante bien.

Me lanza una mirada.

—Confía en mí, cariño. Sé una o dos cosas sobre pumas. Pueden parecer inofensivas, pero se comerán vivo a un joven cervatillo como él.

Riéndome de esa imagen mental, la tranquilizo:

—Lo vigilaré, lo prometo. Pero creo que puede cuidarse solo. Ya es mayorcito.

Abu simplemente niega con la cabeza, con una sonrisa conocedora en su rostro.

—Famosas últimas palabras —murmura.

Observamos cómo Nick se pone de pie, haciendo una ligera mueca mientras se ajusta la bolsa de hielo. Las mujeres revolotean a su alrededor, ofreciéndole sus brazos para apoyarse. Él acepta con gracia, dedicándoles una sonrisa ganadora mientras lo ayudan a cojear fuera de la cancha.

Jonas se une a nosotros, con su propio plato de bollos de canela en la mano.

—Parece que Nick se ha hecho nuevas amigas —observa secamente.

— ¿Cuántos de esos has comido? —pregunto, mirando fijamente el enorme y dulce pedazo de gloria.

Jonas simplemente se encoge de hombros, dando un gran mordisco a su pastel.

—He perdido la cuenta.

Cuando baja el dulce al plato, le piso el pie. Su agarre se afloja, y aprovecho la oportunidad para arrebatárselo de la mano. Aparte de una mirada fulminante, no reacciona.

— ¿Va a dejar que se lo quites así sin más? —pregunta Abu, con las manos en las caderas mientras Jonas se aleja.

—Está lleno —digo, dando otro gran mordisco—. Lo has oído. Dijo que perdió la cuenta de cuántos llevaba. Eso significa que está comiendo solo porque están buenos, no porque realmente tenga espacio para más. Así que se lo quité.

— ¿Y si no hubiera estado lleno? ¿Lo habrías dejado en paz?

—No. Aun así se lo habría quitado, pero habría tenido que pelear muchísimo más.

—Vaya —dice mirándome—. Estoy viendo que los chicos son muy diferentes de las chicas.

—En muchos sentidos.

Riendo, ella sacude la cabeza.

—Mi hija era una buena chica. Educada, con buenos modales. Nos escuchaba. No daba problemas. —Arruga la nariz. —Al menos eso creía. Pero me perdí mucho de lo que hacía. No sé si Patty era buena ocultando las cosas que hacía, o si yo estaba ciega ante ello. Al menos vosotros sois francos con vuestras travesuras.

—Cadence terminó contigo... —Dejo la frase en el aire. Aparte del hecho de que su abuela la crio, no sé mucho sobre la infancia de Cadence.

Abu suspira y, con una última mirada a mis hermanos, ambos rodeados de mujeres de pelo blanco, sale del gimnasio. Se acomoda en una pequeña sala de estar y me hace un gesto para que ocupe el otro asiento.

—Una vez que Patty se graduó de la preparatoria, se fue. Pensábamos que tenía todos estos planes para su futuro. Hablaba de la universidad y de querer ser maestra. Y entonces, unas mañanas después de la graduación, bajó con sus maletas hechas, me besó en la mejilla y se fue. Puf, así sin más. —Sacude la cabeza. —Recibíamos una postal de vez en cuando, pero solo llamó una vez. Yo estaba molesta e intenté convencerla de que estaba echando su vida a perder. No entendía por qué había cambiado tan drásticamente. No fue hasta más tarde que empecé a enterarme de las cosas que hacía y de la gente con la que pasaba el tiempo.

— ¿Cómo te enteraste?

—La gente empezó a hablar. En la iglesia. Antiguos profesores. Amigos suyos que se quedaron en el pueblo. Pintaron una imagen

de ella que no me gustó nada. —Cruza las piernas, y la punta de su zapatilla blanca se mueve mientras continúa. —No era la madre más estricta. George y yo estábamos tan felices de tenerla que la mimamos un poco. Intentamos durante mucho tiempo tener un bebé, y sabíamos que no habría otros, así que Patty lo era todo para nosotros. Recibió todo nuestro amor y atención, y nunca me arrepentí ni un minuto de ello. Pero quizás la queríamos tanto que estábamos ciegos al hecho de que bebía y nos mentía sobre dónde estaba. Y pasaba tiempo con chicos.

— ¿Cuánto tiempo pasó antes de que la vieras de nuevo?

Su mano alisa el dobladillo de su camisa.

—Apareció tres años después, pareciendo una persona diferente. Tenía el pelo grasiento, había perdido peso que no necesitaba perder. Supe de inmediato lo que estaba pasando. También mi George. Era policía, ¿sabes? En el cuerpo aquí durante cuarenta años. Se enfrentaba a la adicción todos los días en el trabajo.

Sacude la cabeza y aprieta los labios antes de continuar.

—Dijo que quería ayuda, así que eso hicimos. La ingresamos en uno de esos centros de tratamiento. Y pareció funcionar. Hizo el programa y se instaló de nuevo en casa con nosotros. Incluso volvió a hablar de la universidad. Entonces un día nos despertamos y se había ido. La próxima vez que volvió, tenía un bebé de tres meses.

—Cadence —digo en voz baja.

—Cadence —repite—. Patty se quedó unos días, pero estaba claro que le costaba cuidarla. Así que nos pidió... —Hace una mueca, cortando sus palabras. —Eso no es cierto, no nos pidió. Nos dijo que planeaba dar a Cadence en adopción. George y yo nos habíamos enamorado de ella, y simplemente no podíamos imaginar dejarla ir. Así que dijimos que nos la quedaríamos. Patty se quedó el tiempo suficiente para firmar los papeles de tutela, y luego se fue.

—Debió ser duro, volver a ser padres otra vez.

— ¿Duro? —dice con un resoplido—. Me quedé dormida en el aparcamiento del supermercado. Dos veces. Esa niña era alérgica al sueño. Era como si no quisiera perderse nada, y mientras alguien la sostuviera, era feliz. Lloraba cuando la acostabas, y luego era puro

sol cuando volvías a la habitación. Ha sido así toda su vida. Sol, de principio a fin, incluso cuando se portaba mal.

—Puedo verlo. No la conozco desde hace mucho, pero ella... brilla.

—Me imaginé que lo veías. Quiero decir, ¿por qué otro motivo un hombre como tú traería a una mujer y a su abuela a su casa? Es obvio que te has enamorado de ella.

Me aclaro la garganta, moviéndome en mi asiento.

—No te equivocas —admito, encontrando la mirada de Abu—. No puedo dejar de pensar en ella. Cadence, ella es... es alguien especial.

Abu asiente, su expresión indescifrable.

— ¿Y cuáles son exactamente tus intenciones con mi nieta?

Este era todo el punto de esta salida, hablar con Abu, pero maldita sea, no esperaba estar tan nervioso.

—Me gusta, Abu. Mucho. Y creo que ella podría sentir lo mismo. Pero en el momento en que se enteró de que yo era su jefe, se cerró. Levantó estos muros enormes entre nosotros.

— ¿Puedes culparla? —pregunta Abu, alzando una ceja—. El tipo de dinero que tenéis vosotros es... poder. Una mujer sería tonta si se lanzara de cabeza. Cuando añades el hecho de que su cheque viene de ti... —Sacude la cabeza. —Por supuesto que es cautelosa.

—Nunca haría nada para poner en peligro su seguridad —digo con firmeza—. El trabajo de Cadence está a salvo, pase lo que pase. No soy ese tipo de hombre. Se lo aseguré.

Abu me estudia durante un largo momento, sus ojos penetrantes.

— ¿Y qué tipo de hombre eres, Maverick?

Sostengo su mirada.

—El tipo que se preocupa profundamente por las personas en su vida. El tipo que haría cualquier cosa por los que ama. Y el tipo que sabe que la familia lo es todo.

— ¿Y el tipo que está fuera hasta tarde la mayoría de las noches, trabajando?

Vaya, no se anda con rodeos.

—Estoy tratando de aligerar mi carga de trabajo. Acepto casos externos, pero han empezado a dominar mi vida de una manera que no es... saludable. Estoy trabajando en ello.

La expresión de Abu se suaviza ligeramente, pero no me lo pone tan fácil.

—Las relaciones requieren tiempo y esfuerzo. Supongo que eso es lo que quieres con mi Cady, ¿no? —Espera a que asienta y luego continúa. — ¿Y qué quieres de mí, exactamente?

Tomo una respiración profunda, sabiendo que este es el momento de la verdad.

—Tu bendición —digo simplemente—. Sé lo importante que eres para Cadence. Eres todo su mundo. Y respeto eso. Te respeto a ti. Nunca querría interponerme entre vosotras dos ni hacer nada que altere el equilibrio de vuestra relación. Y con todos nosotros viviendo en mi casa, existe una clara posibilidad de que estés justo en medio de todo.

Abu se reclina en su asiento, considerando mis palabras.

— ¿Es eso lo que imaginabas? ¿Cortejar a una joven con su abuela sentada junto a ella en la mesa? Eso no puede ser atractivo.

La expresión de Abu es dudosa, y supongo que debí haberlo esperado.

— ¿Sabes cómo crecimos? ¿Sabes mucho sobre la historia de mi familia?

—No, hijo, no lo sé. Sé que no todos son de sangre, pero no mucho más. He estado tratando de mantenerme al margen y no entrometerme en tu familia.

No sabía que estaba tratando de mantenerse separada, y quiero golpearme en el estómago. ¿Por qué no hice un mejor trabajo ayudándola a instalarse? Solo vi a una mujer ocupada, siempre en su centro comunitario, y no lo pensé. Nunca debería haberse sentido como si tuviera que mantenerse fuera de mi camino.

—Lamento que te sintieras así. Que te hice sentir así. Esa no es realmente la forma en que operamos. Cuando te invité a vivir conmigo, en su mayoría sabía en lo que me estaba metiendo. Quería que te sintieras completamente en casa. Lamento no haberlo dejado

claro. —Ella asiente, con una pequeña sonrisa en los labios, y me aclaro la garganta.

—Mi madre era stripper. Murió cuando yo tenía ocho años. Y después de que murió, estuve en once hogares de acogida en cuatro años. Estaba enojado y era combativo durante la mayor parte de ese tiempo. —Tal vez eso sea quedarse corto. Una gran bola de rabia podría ser una descripción más apropiada de mi estado mental en esos años.

—Finalmente, terminé en este centro para jóvenes en acogida. Los chicos allí eran los problemáticos, los que no podían adaptarse a las familias, y yo encajaba perfectamente. En realidad no era un alborotador, pero no podía mantener la boca cerrada. Discutía con cualquiera sobre cualquier cosa. Y era condenadamente bueno en ello. Discutía con el personal y con otros chicos, y las discusiones generalmente terminaban con la otra persona enojada y frustrada.

—Se trataba de control —admito—. No sentía que tuviera alguno, pero ser capaz de hablarle a una persona por un lado y por el otro era algo en lo que siempre fui bueno. Así que lo hacía mucho. Fue entonces cuando Ransom me encontró.

— ¿Te encontró? Lo haces sonar como una película, donde llegó y te sacó de allí.

—Nah, no exactamente así. Él solo era un par de años mayor. Recuerdo cuando llegó. Algunos de los chicos llegaban con actitud, pavoneándose y tratando de mostrarles a todos lo duros que eran. Otros parecían muertos de miedo. Ransom era diferente. Era callado. Observador. Pero incluso entonces, se mantenía con una confianza que era completamente única allí. Era casi una prisión, pero él lo hacía parecer un lugar donde elegía estar. Y luego comenzó a reunirnos.

Abu se inclina hacia adelante, con las manos agarrando los brazos de su silla.

— ¿Reunirlos?

—Sí. Nunca cuestioné realmente por qué nos eligió. Mirando hacia atrás ahora, es tan obvio. Cada uno de nosotros tenía un conjunto de habilidades o una personalidad que hace que la empresa sea lo que es. No sé si Ransom siempre imaginó esta vida

para nosotros o si su plan cambió a medida que nos juntábamos. De cualquier manera, ninguno de nosotros se arrepiente de dónde hemos terminado. Ransom nos ayudó a canalizar esas partes de nosotros que nos hacían difíciles en algo valioso. Algo que hizo que nuestra familia fuera más fuerte.

—Puedo ver eso —dice suavemente, observándome con cuidado. Estoy seguro de que está confundida. Me preguntó por qué querría tenerla cerca, y la única forma de que realmente lo entienda es comprendiendo quiénes somos.

—Fuimos solo nosotros nueve durante mucho tiempo. Y construimos una buena vida, pero después de unos cuantos millones, el dinero no importa tanto. Todo lo que importaba era la familia. Pero todos hemos perdido personas que amábamos. Y aunque nos amamos unos a otros y nos vemos como familia en todas las formas que importan, siempre faltaba algo, ¿sabes?

Hay una revelación que se extiende por su rostro.

—Sí, cariño —dice lentamente—. Creo que sí lo sé. Mi George siempre decía que yo hacía de nuestra casa un hogar, y creo que él creía que eso era cierto. Pero yo siempre vi nuestro hogar como las personas y la vida dentro de él.

—Exactamente. Las mujeres comenzaron a llegar, y todo mejoró. Pero no eran solo las mujeres. Bree y Cara son hermanas, y nos encantaba tener a Bree cerca. La tratábamos como nuestra propia hermana hasta que Nick la mancilló. Y el padre de Janey está viniendo más. Es un buen tipo. Y ahora tú...

— ¿Yo?

—Sí, tú. En cada evento familiar al que he ido desde que te mudaste, me preguntan dónde estás. Todos están emocionados de tener una abuela de verdad viviendo aquí. Todos están ansiosos por pasar tiempo de calidad.

Ella me mira fijamente, con los ojos muy abiertos, durante un largo momento.

— ¿Tiempo de calidad conmigo?

—Llamaste a la mayoría de ellos Hijo, o Cariño, o Amor, así que ahora están discutiendo sobre quién será el primero en hornear galletas contigo. Tal vez no seas una abuela tradicional, maldices

demasiado para eso, pero eso solo te hace más atractiva para el resto de mis hermanos. Nick tenía una abuela increíble, pero la perdió demasiado pronto. ¿El resto de nosotros? Tuvimos que conformarnos con lo que veíamos en la televisión, así que, ¿tenerte aquí, en nuestro hogar? No podríamos estar más felices.

Ella sacude la cabeza, y una lenta sonrisa ilumina su rostro.

— ¿Hablas en serio? —pregunta, esperando mi asentimiento— No tenía idea.

—Me gusta tenerte en mi casa. Eres divertida. Eres amable. Tienes una actitud seria que me hace apreciarte aún más. Si Cadence no estuviera en el panorama, aún querría pasar tiempo contigo.

—Pero Cadence está en el panorama.

—Correcto. Y realmente estoy enganchado con ella. Hemos estado evitándonos, principalmente, las últimas semanas, pero no quiero hacer más eso. Pero tampoco veía cómo podía empezar a cambiar eso sin hablar contigo.

— ¿Quieres que me aparte un poco más?

— ¡No! Eso no es lo que quise decir, en absoluto. Solo quería ser respetuoso y si las cosas progresan como espero que lo hagan, Cadence y yo... nosotros... bueno. Mierda.

Abu se apiada de mí.

— ¿Estás preocupado de que te pille con las manos sobre mi nieta?

—Seré respetuoso, lo juro, pero sí, me preocupa que Cadence se contenga conmigo o te use como excusa para no darme una oportunidad. Y no te estoy pidiendo que te hagas a un lado o renuncies a tu lugar en su vida. Solo... solo quiero tener la oportunidad de ser parte de ella también. De mostrarle cuánto me importa. Pero no haré nada sin tu aprobación.

Abu guarda silencio por un largo momento, y yo contengo la respiración, esperando su respuesta. Finalmente, suspira, con una pequeña sonrisa jugando en las comisuras de su boca.

—Tienes mi bendición, cariño, pero te advierto que puede que tengas una batalla cuesta arriba. Mi Cady es terca y feroz, y definitivamente una mujer hecha a mi imagen. Cometí demasiados

errores con Patty, así que intenté criar a Cadence para que fuera fuerte y segura de sí misma, y lo logré.

—Lo sé. Esas son todas las cosas que me gustan de ella. ¿No vas a advertirme? ¿Decirme que sea respetuoso o alguna otra mierda protectora?

Abu sonríe, las arrugas alrededor de sus ojos casi los ocultan.

—Oh, cariño, no necesito hacer eso. Pero sí tengo una advertencia para ti. —Se inclina más cerca, haciéndome señas con el dedo. —Si ella decide que ha tenido suficiente de tus tonterías y te dice en serio que te alejes, te sugiero que escuches. O podrías terminar pasando el resto del verano en el hospital.

Eh... ¿de acuerdo?

21

CADENCE

Puedo hacer esto. No es gran cosa. Les he dicho a muchos chicos que me gustan, y nunca ha salido mal.

La charla mental de ánimo no ayuda. Maverick no es cualquier chico, y nuestra situación no es para nada sencilla.

Y nunca me ha importado tanto que alguien me corresponda. Siempre he sido del tipo "hay muchos peces en el mar", así que nunca dudé en dejar ir a alguien, confiada en que habría otro hombre cuando lo quisiera.

Extraño esa confianza. Extraño que las apuestas sean bajas.

Exhalando, empujo la puerta para abrirla. Pero en lugar de encontrar el lugar iluminado con Abu cocinando en la cocina como normalmente lo haría, está oscuro.

— ¿Abu? —llamo, abriendo su puerta. Vacío— ¿Maverick? —No oigo a nadie. Supongo que estoy por mi cuenta para la cena. Una desventaja de vivir con una abuela que ama cocinar es que hace que aprender a hacer algo más que un sándwich de queso a la plancha sea completamente innecesario. Me sentiría mal por ello, pero Abu se ilumina en la cocina, especialmente cuando tiene alguien para quien cocinar.

La comida y la cocina son amor.

A punto de abrir la nevera de un tirón y agarrar cosas para hacer un sándwich, veo la nota. "Sube cuando llegues a casa", con la letra de Abu. Ella sabe usar un smartphone, así que podría haberme

enviado un mensaje de texto, pero el hecho de que no lo hiciera también es totalmente típico de ella.

Las notas escritas a mano son tan parte de mi infancia como la comida casera. Notas en mi lonchera, notas de recordatorio en el espejo del baño, pequeñas notas pasivo-agresivas en mi almohada cuando me escabullía de vuelta a casa. La mujer debe tener oído de murciélago, porque nunca salí sin encontrar una de esas notas cuando regresaba.

Sosteniendo su nota en mi mano, subo las escaleras hacia el ático de Ransom, mi corazón late con fuerza con cada paso. ¿En qué me voy a meter? Con estos chicos, podría ser una simple cena o un tigre robado de un circo clandestino. Ambas opciones parecen igualmente probables.

La abro, revelando una escena que instantáneamente derrite mis nervios.

Abu, Jonas, Maverick y Ransom están todos apiñados alrededor de la enorme isla de la cocina, riendo y charlando mientras estiran una variedad de masas para galletas. La harina empolva sus mejillas y camisas, y la encimera es un hermoso desorden de tazones para mezclar, tazas medidoras y chispas de colores.

— ¡Cady! —exclama Abu, haciéndome señas con un cortador de galletas— ¡Ven a unirte a la diversión, conejita!

Sonrío, quitándome la chaqueta y arremangándome. Mientras me acerco, los ojos de Maverick se encuentran con los míos, y todo lo que quiero decirle se me atora en la garganta. Su sonrisa es suave y cálida, y siento un aleteo en el pecho.

—Hola —dice, con voz grave y suave—. Convencimos a Abu de hacer galletas. Te guardé un poco de masa.

Nuestros dedos se rozan cuando me pasa una bola de masa para galletas, y la electricidad chispea entre nosotros. Bajo la cabeza, concentrándome en aplanar la masa y cortar formas.

La cocina se llena de risas y bromas mientras trabajamos.

Estoy observando a Jonas colocar meticulosamente sus galletas en filas perfectas, cuando por el rabillo del ojo veo a Ransom robando una bola de masa cruda. Riendo, le señalo con el dedo.

—Abu siempre me decía que me darían lombrices si comía la masa cruda.

Él baja la mano y mira a Abu, quien asiente. Toma otra bola de masa mirándola, y luego a nosotros. Veo el conflicto, el deseo, el autocontrol. Y veo el momento en que se quiebra. Encogiéndose de hombros, se la mete en la boca de todos modos.

—Vale la pena.

Maverick toma una bola de masa y la huele, luego gime.

— ¿Lombrices? ¿En serio?

Abu aprieta los labios para no reírse.

—Es cuestión de suerte, chico. Podrías estar bien, o podrías terminar en la sala de emergencias. Hay huevos crudos ahí dentro.

— ¿No bebían Arnold y Rocky huevos crudos? Ambos siguen vivos, ¿no? —pregunta esperanzado.

Jonas niega con la cabeza.

—No puedes saberlo. No admitirían tener lombrices.

Tiene razón. No es como si quisieras que esa información se compartiera con las masas.

Maverick suspira, y la huele de nuevo, luego me descubre mirando. Sus mejillas se enrojecen y la vuelve a poner en la bandeja de galletas. Sonriendo, me deslizo más cerca, hasta que nuestros costados están presionados juntos.

—Está bien. He comido pequeños bocados a lo largo de los años, y nunca me he enfermado.

Levantando una bola de la masa de chispas de chocolate, la acerco a sus labios. Él no duda, dando un mordisco, gimiendo por el sabor. Mis dedos hormiguean donde sus labios los tocaron.

Soy un desastre hormonal.

—Estarás bien, lo prometo. Es solo una pequeña probada. ¿Qué daño puede hacer una pequeña probada? —*Te estás pasando, Cady. Patético.*

—Tienes razón. Una pequeña probada nunca le hizo daño a nadie —dice, lamiéndose el labio. Ya no estamos hablando de galletas. Tal vez nunca lo estuvimos.

—Pero incluso solo una probada puede cambiar las cosas —susurro, apoyándome contra la encimera. Los sonidos de fondo, las

risas, el zumbido de la batidora, todo se desvanece a un murmullo sordo mientras me concentro en el hombre que me tiene acorralada contra la encimera.

— ¿Es eso tan malo? El cambio no tiene que significar algo malo. Puede ser muy, muy bueno.

—Por un tiempo, sí. Pero...

Mis palabras se cortan con un aliento entrecortado cuando pasa su dedo por mi labio inferior. Lo siento en todas partes. Lo siento a él en todas partes.

—Aprendí hace mucho tiempo que si esperas lo peor, generalmente lo obtendrás. Así que no hagamos eso, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —respiro, conteniendo el gemido. No se equivoca. Pensar que todo va a salir bien se siente mucho mejor que anticiparse a los acontecimientos, esperando lo malo.

Y si lo malo te encuentra, duele de todas formas. Nunca he podido prepararme para las cosas malas. Me di cuenta de eso hace mucho tiempo, cuando el abuelo se enfermó. Casi me provoco una úlcera, tratando de anticipar el próximo problema, la próxima cosa de qué preocuparme. Y al final, me privé de simplemente *estar* con él.

Me deslizo fuera de sus brazos y salgo de la cocina, necesitando un momento para recomponerme. La atracción entre Maverick y yo es innegable, y cada vez es más difícil resistirse.

Me acomodo en uno de los mullidos sofás en la sala de estar de Ransom, tratando de calmar mi corazón acelerado. Las miradas que Mav sigue lanzándome no ayudan en absoluto. El aroma de las galletas horneándose flota en el aire. Un olor cálido y reconfortante que siempre me lleva de vuelta a la mesa de la cocina de Formica desportillada de Abu.

Este lugar es bastante acogedor, en realidad. Los suelos son de hormigón, pero hay alfombras esparcidas por el espacio, brillantes y alegres. Y los sofás son perfectos para relajarse. Es obvio que este espacio es para la familia, no para presumir.

Ransom se lava las manos y luego se une a mí en el sofá con un suspiro. Siempre ha parecido amable, pero distante, como si observara el mundo desde lejos. También está increíblemente

cómodo con el silencio, algo que a mí no me sucede. Al menos, no hoy. ¿Sentarme aquí sola, con mis pensamientos? No, gracias.

—Va a haber mucho que limpiar después de esta *extravaganza* de galletas —digo, haciendo un gesto hacia la cocina y la harina que cubre toda superficie disponible.

Ransom me mira, sus ojos penetrantes y conocedores.

—Se limpiará. Somos buenos limpiando desastres, Cadence. Tenemos que serlo porque somos excelentes haciéndolos. Pero mientras mis hermanos se estén divirtiendo, no me importa. —Su voz es profunda y sincera. —Eso es lo que más importa.

Asiento, sorprendida por su franqueza. Aparentemente, Ransom no hace charla trivial; va directo al grano.

—Parece que tienen una actitud de trabajar duro y jugar duro. ¿Siempre han sido así?

Se rasca distraídamente la mejilla, riendo mientras Maverick y Jonas se enzarzan en una pelea de palmadas por quién saca las galletas de la bandeja y las pone en la rejilla. Abu ni siquiera intenta separar la pelea. Está en modo abuela total, dejando que los niños hagan travesuras.

—Nah, no al principio. No puedes evitar aprender a estar bien con el caos. Éramos nueve, todos compartiendo un espacio pequeño. Había mucha estupidez y nos molestábamos muchísimo unos a otros. Pero una vez que empezamos a ganar algo de dinero, las cosas se volvieron más divertidas. Es difícil pensar en divertirse cuando estás atrapado en modo supervivencia. Supongo que sabes algo de eso, ¿no?

—Sí, supongo que sí. No crecí con muchas preocupaciones, pero los últimos dos años han sido... difíciles.

— ¿Ella estuvo enferma? —pregunta en voz baja, observando a Abu con ojos envejecidos.

—Cáncer. Perdimos a mi abuelo hace años por eso, así que creo que ambas esperábamos lo peor, ¿sabes?

—Pero ella lo logró.

—Lo hizo. Sorprendió a todos. Le gusta decir a todos que era demasiado terca para morir, pero creo que simplemente tenía demasiado que quería hacer todavía.

Su mirada es conocedora.

—O alguien realmente importante por quien vivir.

—No sé qué haría sin ella —admito—. Es todo mi mundo, lo cual es aterrador, ¿sabes? Amar a alguien tanto es algo muy... vulnerable.

Su pecho masivo se infla mientras toma una respiración profunda y larga.

—Tienen tu corazón en sus manos, y cuando se van, todo se vuelve oscuro.

Oscuro describe perfectamente cómo se sintió cuando el abuelo murió. Como si toda la luz, el aire y la vida fueran succionados de la habitación.

—Sí.

—Es tentador simplemente... cerrarse cuando eso sucede. Nunca dejar entrar a nadie. Quedarse solo y aislado.

—Alguien mencionó que tú también perdiste a tu gente cuando eras joven. Pero no hiciste eso. No te aislaste.

—Lo hice al principio. Sentir ese tipo de dolor —dice, torciendo la boca—, no quería volver a sentirlo nunca. Y tal vez no creía que mereciera a nadie ni nada bueno.

Creo que estoy un poco ahí. No es que no merezca nada bueno, sino que tengo que cuidar lo que es bueno. Tengo que mantenerme vigilante para no perder a Abu.

— ¿Qué cambió entonces? ¿Cómo lo superaste?

Cruza los brazos sobre el pecho y mira ciegamente hacia la pared de cristal a nuestro lado.

—Luché en cada paso del camino. Pero finalmente, alguien me señaló que estaba… —Su rostro se rompe en una sonrisa. —…siendo un maldito idiota y que sacara la cabeza de mi trasero.

—Debe haber sido alguien importante para tener tal impacto en ti.

—Sí —dice simplemente, dejándome con tantas preguntas. Pero soy lo suficientemente buena leyendo a la gente para saber que no va a responderlas. Al menos esas no. Pero hay otras cosas que quiero saber desesperadamente.

—Cuando decidiste construir una familia, ciertamente lo hiciste con entusiasmo. ¿Por qué? ¿Qué te hizo hacer lo que hiciste? Tú

también eras joven, solo un adolescente, ¿verdad?

—Quince, cuando empecé. ¿En cuanto a por qué tantos? —Sonríe y apoya el codo en el respaldo del sofá. —Los necesitaba a todos. Nos necesitábamos mutuamente.

—Creo que eres afortunado —le digo seriamente—. Ellos tienen suerte de que los hayas reunido, sí, pero tú también tienes la suerte de tenerlos.

—Lo sé —dice simplemente, estudiándome—. Así es como operamos, ¿sabes? Atraemos a personas que creemos que son jodidamente especiales, y nunca las dejamos ir.

—Pero no de una manera espeluznante, como acosadores, ¿verdad?

Su sonrisa cambia, se vuelve una mezcla de juguetona y misteriosa.

—Lo que sea necesario para lograr el objetivo.

— ¿El objetivo?

—Mi familia, feliz y saludable. Ese es siempre el objetivo. El único objetivo.

Suena como un buen padre. Y realmente quiero asegurarme de mantenerme en su lado bueno, porque tengo la sensación de que el lado malo de Ransom es... bueno, un mal lugar para estar.

— ¿Cómo van las cosas en la casa de Mav? Las cosas entre ustedes dos... ¿bien? —pregunta en un tono más ligero. ¿Sabe que me asustó un poco? Probablemente.

Siento que mis mejillas se calientan, y miro hacia mis manos.

—Es complicado —murmuro, insegura de cómo expresar mis sentimientos en palabras.

Ransom se inclina hacia adelante, con sus codos apoyados en las rodillas.

—Las mejores cosas lo son, Cadence.

Suspiro, las palabras se salen antes de que pueda detenerlas.

—Me atrae, más de lo que me ha atraído nadie nunca. Pero tengo miedo. Miedo de salir herida, de perder todo lo que Abu y yo hemos construido aquí. No quiero arriesgarlo todo por algo que podría no funcionar.

Ransom asiente, su expresión comprensiva.

—Lo entiendo. De verdad. Pero tú y Abu tendrán un lugar aquí, pase lo que pase. Nunca dejaría que ninguna de ustedes se fuera de aquí a menos que sea a un hogar seguro y hermoso.

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago, y siento lágrimas picando en las esquinas de mis ojos. He pasado tanto tiempo siendo fuerte, siendo la que se encarga de todo, que la idea de que alguien más cuide de mí es casi demasiado para soportar.

—No somos tu responsabilidad —susurro.

—Tal vez no. Pero mi hermano está jodidamente loco por ti, y seguro que no tolerará que seas otra cosa que feliz y saludable. Así que yo también me preocupo. Así son las cosas. Puedes luchar contra ello si quieres, pero no cambiará una mierda. Ahora eres de los nuestros, y nosotros cuidamos de los nuestros. —Lo dice con tanta naturalidad, como si cuidar de Abu y de mí fuera algo obvio.

Me encanta un poco. Tal vez debería estar luchando contra ello, tratando de mantenerme como una mujer independiente, pero no quiero hacerlo. Afloja esa pequeña bola de preocupación que ha vivido en mi pecho desde que murió el abuelo. Si alguna vez me pasara algo, estos hombres, estos hombres verdaderamente buenos y amables, cuidarían de ella. Lo sé con certeza.

Sorbiendo por la nariz, miro fijamente la cocina, notando la rejilla de enfriamiento sospechosamente vacía. Tenía que haber habido al menos dos docenas de galletas ahí. ¿Dónde...? Da igual. Maverick tiene una pila de al menos seis en la mano. Levanta la mano, abre bien la boca y le da un mordisco a las seis a la vez. Abu tiene los antebrazos apoyados en la encimera, la cabeza inclinada y los hombros temblando de risa.

Nunca habría tolerado esa mierda de mi parte cuando era niña. ¿Ahora? Estoy encantada de que disfrute de cada momento de esto. Está floreciendo con todos estos "jovencitos" alrededor.

—Sí. Eso es bastante acertado —murmura Ransom, sonriendo ante la escena. Su expresión se vuelve seria y extiende la mano para tocar mi hombro, su contacto cálido y reconfortante—. La fuerza no consiste en no necesitar ayuda nunca, Cadence. Se trata de saber cuándo pedirla y ser lo suficientemente valiente para aceptarla

cuando te la ofrecen. Y no dejes que el miedo te impida vivir algo que podría ser maravilloso.

—No eres el primero en decirlo —murmuro—. He recibido muchos consejos últimamente, la mayoría bastante similares al tuyo.

Asiente con aire sabio.

—Pero el mío ha sido el mejor, ¿verdad?

22

MAVERICK

Gimo mientras me doy la vuelta en la cama, con el estómago incómodamente lleno por el exceso de galletas y pizza que consumí antes. ¿En qué diablos estaba pensando? Sé que no debo excederme así. Las galletas estaban tan condenadamente buenas que, por supuesto, comí más de lo que debía. Y no fue mi idea pedir la pizza. Eso fue toda culpa de Ransom.

Todo estuvo demasiado bien esta noche. La comida, sí, pero también la compañía. Nunca antes había hecho galletas con una abuela, y realmente me lo había estado perdiendo. La gente pierde la paciencia con nosotros todo el tiempo. Como grupo, somos mucho. Demonios, incluso uno a uno, somos mucho. Pero Abu no se frustró. Cada vez que derramábamos algo o nos peleábamos, ella simplemente se reía y nos ayudaba a calmarnos. Nunca había tenido eso.

Así que sí, tengo sentimientos por Cadence, pero también me estoy enamorando de su Abu, pero no de una manera extraña de amor por una mujer mayor. Simplemente... quiero que ella sea mi abuela también. Las quiero a las dos.

Mi estómago se retuerce de nuevo, haciéndome gemir. Necesito encontrar algo para calmar mi estómago. Con cuidado, me levanto de la cama, vistiendo solo mis shorts deportivos. Otra nueva adición desde que las mujeres se mudaron. Ya no más andar desnudo o en ropa interior para dormir. Más cobertura es mejor.

En la cocina, comienzo a abrir armarios, buscando cualquier cosa que pueda proporcionar alivio. Sé que tenía algunos antiácidos por aquí en alguna parte. Con la forma en que comemos, era una necesidad. Pero mis armarios estaban mucho más vacíos hace un mes. Ahora, están tan llenos que ni siquiera reconozco la mitad de las cosas que hay en ellos. No es que me esté quejando. De hecho, me gusta que estén llenos. Los armarios llenos y un refrigerador lleno satisfacen una necesidad que ni siquiera sabía que tenía. Además, me encanta la compañía.

Pero realmente necesito esos antiácidos.

Un suave sonido detrás de mí me hace girar. Cadence está ahí de pie con una larga camiseta de dormir, sus piernas curvilíneas desnudas bajo el dobladillo. Su cabello está despeinado por el sueño, sus ojos suaves en la tenue luz.

—Hola —susurra, su voz ronca por el sueño—. ¿Estás bien?

Asiento, sin confiar en mi voz. Ha estado mirándome con esos ojos suaves toda la noche, y no creo que pueda soportar mucho más. Soy demasiado débil, estoy demasiado cerca del límite.

Se acerca más, sus pies descalzos silenciosos sobre el suelo de baldosas.

— ¿Qué necesitas?

—Estómago —logro gruñir, y ella sonríe, con un poco de risa en sus ojos. Sabe muy bien por qué me duele el estómago. Juntos, buscamos en los armarios hasta que ella levanta una botella con un pequeño grito de éxito.

Se la quito y tomo un puñado. El alivio es casi inmediato, pero ahora tengo otro problema. Manteniendo la boca cerrada, miro hacia la puerta de mi habitación, pero la risa de Cadence hace que mis ojos vuelvan directamente a ella.

—Solo déjalo salir, hombre. Está bien. Te he visto deslizarte de cabeza por un tubo de stripper en ropa interior.

—Ay, mierda —murmuro, habiendo bloqueado convenientemente esa mierda—. Lo si... —Y ahí está. El puto monstruo de todos los eructos. Me cubro la boca, no soy un salvaje completo, pero aun así es fuerte como el infierno.

Con una risa burbujeante escapando de sus labios, Cadence apoya su cabeza en mi hombro. Mi hombro desnudo.

Olvidado el eructo, todo en lo que puedo concentrarme es en la sensación de cosquilleo de su cabello en mi piel, y en la forma en que mi polla salta en mis shorts. Moviendo cuidadosamente mis caderas hacia atrás, trato de ignorar lo jodidamente bien que huele y lo increíble que se siente.

—Oh, Dios mío —dice con un suspiro que me acaricia—, ¿cómo se supone que siga resistiéndome a ti?

—Eh... no debes hacerlo. — ¿Quién soy yo para juzgar? Si se necesita que eructe mientras estoy de pie en mis shorts en medio de la cocina, entonces cuenten conmigo, joder.

Inclina la cabeza hacia atrás para mirarme, con el rostro serio.

—Realmente lo intenté, ¿sabes? Todavía no estoy segura de que esto sea una buena idea. O incluso si tú aún quieres...

— ¡Sí quiero!

La comisura de su boca se curva hacia arriba.

—Hablé con Ransom esta noche. Y con Janey y Bree antes. Y tenían mucho que decir.

—Sí, ¿como qué?

—Como el hecho de que tenían un apartamento vacío aquí, y no dejaste que nadie nos lo dijera.

—Traidores. Debí haber sabido que no podrían mantener la boca cerrada.

—Me alegro de que no lo hicieran. Todo este tiempo he estado pensando que éramos una carga para ti. —Abro la boca, pero ella presiona sus dedos contra mis labios. —No. No importaba que tú *dijeras* que no éramos una carga. No lo creía. Pero todo este tiempo, podrías habernos ayudado y aun así tener tu espacio. Pero no nos pusiste en ese apartamento.

Envolviendo mi mano alrededor de su muñeca, presiono un beso en sus dedos, amando la forma en que sus ojos brillan, luego los muevo a mi pecho. Inmediatamente se flexionan, presionando sus cortas uñas en mi piel. Todo lo que quiero hacer es arrastrarla al suelo, pero esta conversación importa muchísimo. No arriesgaré que retroceda y pierda todo este progreso que aparentemente ha hecho.

—Te quería conmigo. Al principio, era por ti. Pero me agrada Abu. Me deja llamarla Abu, por cierto. Todos podemos hacerlo, lo cual creo que es jodidamente genial. Pero te quería en mi espacio. Pensé que con el tiempo suficiente, podría mostrarte el tipo de hombre que soy. Ponerte en ese apartamento no habría logrado eso.

Ella asiente, poniendo su otra mano en mi pecho.

—Veo el tipo de hombre que eres, Maverick. Y me gusta todo lo que he aprendido.

— ¿A pesar del eructo?

—Sí, a pesar de eso —dice con una sonrisa.

— ¿Esto significa...?

Baja la mirada, jugueteando con el dobladillo de su camiseta.

—Significa que si aún lo quieres, me gustaría mucho tener esa cita.

—Gracias a Dios —murmuro, apoyando mi frente en la suya.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras miro a Cadence, sus ojos brillando con una mezcla de esperanza e incertidumbre. Puedo sentir las emociones arremolinándose dentro de mí, una embriagadora mezcla de emoción y miedo. He deseado esto durante tanto tiempo, pero ahora que está al alcance, me preocupa estropearlo.

—Cadence —murmuro, acunando su rostro entre mis manos—. Quiero que sepas que nunca me aprovecharía de ti. Podemos ir tan despacio como quieras, ¿de acuerdo? No voy a ir a ninguna parte.

Ella asiente, con una pequeña sonrisa jugando en las comisuras de su boca.

—Lo sé, Mav. Confío en ti.

Esas tres pequeñas palabras me envían una descarga de pura alegría. Confía en mí. Después de todo lo que hemos pasado, todos los malentendidos y las oportunidades perdidas, está dispuesta a darme una oportunidad.

Me inclino, mis labios flotan justo encima de los suyos.

—Me aseguraré de que nunca te arrepientas de esto —susurro, antes de cerrar la distancia entre nosotros.

En el momento en que nuestros labios se tocan, es como si una presa se rompiera dentro de mí. Todo el deseo contenido y el anhelo

que he estado reprimiendo salen a la superficie, y lo vuelco todo en el beso. Cadence responde con igual fervor, sus manos deslizándose por mi pecho para enredarse en mi pelo.

Ambos estamos sin aliento cuando finalmente nos separamos, nuestros pechos agitados. Los ojos de Cadence están oscuros de deseo, y puedo sentir el calor que irradia su cuerpo. La deseo tanto que duele, y no quiero ir despacio. Lo quiero todo. Ahora.

Deslizando mis manos por su espalda, estoy a punto de agarrar un puñado de su pecaminoso trasero, cuando un fuerte eructo hace eco en el pasillo, seguido por la voz gruñona de Abu.

—Maldita pizza.

Cadence y yo nos quedamos congelados, con los ojos abiertos de sorpresa. Luego, lentamente, ambos empezamos a reír, la tensión entre nosotros se disuelve en algo más ligero, más juguetón.

—Supongo que esa es nuestra señal para dar por terminada la noche —me río, presionando un beso en su frente.

Cadence asiente, con una sonrisa de pesar en su rostro.

—Probablemente sea lo mejor. No creo que pudiera soportar más interrupciones.

Sonrío, atrayéndola para un último beso.

—Solo espera hasta nuestra primera cita real. Te prometo que entonces no habrá interrupciones.

23

CADENCE

—He oído hablar mucho de este lugar. ¡No puedo esperar!

Maverick sonríe y abre la puerta de *A Little Like Home*. De todos modos, querría venir aquí, ya que es lindo y, a juzgar por lo concurrido que está, la comida es excelente. El hecho de que sea el restaurante de John es solo la cereza del pastel.

—La comida es condenadamente buena. Me sorprende que hayas elegido este lugar, pero no me molesta.

— ¿Qué, pensaste que elegiría algún restaurante elegante con cuatro tenedores y veinte platos? —Me detengo justo dentro de la entrada. — ¿Veinte platos es algo real? Suena agotador. Y en serio, ¿quién necesita más de un tenedor?

Me sonríe, y algo en lo profundo de mi estómago se tensa. Estoy tan contenta de haber superado mis dudas y haber aceptado esta cita. No soy masoquista. Me encantan los hombres. Entonces, ¿por qué luché tanto contra esto?

Porque estás sintiendo cosas que nunca has sentido, tonta. Estás huyendo asustada.

Me deslizo en el reservado frente a Maverick, mis ojos atraídos por el menú de pizarra en la pared. El restaurante bulle de energía, con camareros serpenteando entre las mesas y el ruido de platos resonando desde la cocina.

—A John le gusta cambiar las cosas —explica Maverick, señalando el menú—. Lo mantiene fresco, ¿sabes? Así que el menú

es diferente cada día, dependiendo de lo que tenga ganas de cocinar.

Nuestra camarera se acerca, una joven mujer con una brillante sonrisa. Nos explica los especiales. Todo suena tan jodidamente increíble que me lleva una eternidad decidirme. Finalmente, hacemos nuestros pedidos, y mientras ella se aleja, me recuesto en mi asiento, observando la apariencia de Maverick.

Está vestido de punta en blanco con un traje a medida que abraza sus anchos hombros. Es muy diferente a la ropa casual con la que estoy acostumbrada a verlo en el refugio. Sus ojos se encuentran con los míos, y lo atrapo echando miradas furtivas a mi escote y mis piernas, apenas ocultas por el dobladillo de mi vestido.

Cruzo las piernas, deseando tener más experiencia con los tacones de aguja. Me encantaría ver su reacción ante un tacón más alto, pero sé que nunca lo lograría. Soy el tipo de chica que se caería con cualquier cosa más alta que un tacón sensato.

— ¿En qué estás pensando? —pregunta Maverick, y su voz me saca de mis pensamientos.

Me río, sacudiendo la cabeza.

—Honestamente, estaba pensando en cómo probablemente me caería con un par de tacones altos.

Sus cejas se levantan, una sonrisa se extiende por su rostro.

—Oh, tiene que haber una historia detrás de eso.

Me inclino hacia adelante, apoyando los codos en la mesa.

—La noche del baile de graduación —comienzo, mientras el recuerdo vuelve a mí—. Me convencí de que podía manejar estos tacones ridículos, pensando que me harían ver más sofisticada. No fui por los de diez centímetros. No. Quince. Había usado chancletas o zapatillas deportivas toda mi vida, pero de alguna manera pensé que estaría bien. No practiqué con ellos ni nada.

Maverick se inclina, sus ojos brillan de diversión.

—Oh, mierda.

—"Oh, mierda" es correcto. Pasé la mitad de la noche aferrada a mi pareja, aterrorizada de caer de cara en la pista de baile. Cada paso era una aventura. —Me río, sacudiendo la cabeza. —Me caí tres

veces en la primera hora. Luego los abandoné en una esquina del gimnasio y pasé el resto de la noche descalza.

Maverick se ríe, su risa profunda envía un escalofrío por mi columna.

— ¿Por qué los usaste entonces?

—Porque todas las otras chicas los estaban usando, y yo quería encajar. No es que me acosaran ni nada, pero yo era la niña que corría a casa todos los días para revisar a su mapache. O sus patitos. O su ardilla. Era un poco excéntrica. —*Todavía lo soy.* Aunque ahora estoy bien con eso. Ser yo misma es mucho más fácil que tratar de encajar. Y en este punto de mi vida, lo fácil es realmente atractivo.

Su mirada se suaviza.

—La escuela secundaria es difícil para todos, creo.

— ¿Incluso para ti? No puedo imaginarte siendo otra cosa que el chico popular. —Simplemente tiene ese aire, como si supiera exactamente lo genial que es. Incluso tirado en el escenario de un club de baile, parecía que no estaba preocupado por nada.

Por supuesto, eso podría haber sido el alcohol.

Niega con la cabeza.

—No era el chico popular. Para nada. De hecho, no estaba en la escuela la mayor parte del tiempo.

—Y sin embargo eres abogado, así que obviamente lo resolviste. ¿Qué pasó?

Gira distraídamente su vaso de agua.

—Cuando nos juntamos como familia, fue algo suelto, al menos al principio. No teníamos mucho que decir sobre lo que nos pasaba en el centro, pero al menos nos teníamos el uno al otro, ¿sabes? Pero ninguno de nosotros seguía las reglas o estaba muy interesado en que nos dijeran qué hacer, así que chocábamos con el personal. Ransom logró mantenernos a todos juntos allí durante unos años. Y todos íbamos a la escuela, porque teníamos que hacerlo.

Aparece una arruga entre sus cejas.

—La escuela es un lugar difícil cuando eres diferente. Ninguno de nosotros tenía padres. Vivíamos en un maldito hogar grupal, así que teníamos un gran objetivo a la espalda. Todos nosotros. Así que

cuando Ransom cumplió dieciocho, se largó de allí. Se fue directamente a trabajar duro, y antes de que nos diéramos cuenta, tenía la escritura de un taller. Uno por uno, dejamos el hogar grupal y nos unimos a él.

— ¿Cómo funciona eso? ¿Un montón de niños menores viviendo con alguien no mucho mayor que ellos?

—A la gente realmente no le importaba. —Sacude la cabeza, luciendo un poco desencantado. —Esa es la verdad. Hay tantos niños en el sistema que, mientras no estuviéramos por ahí siendo arrestados, nos dejaban en paz, mayormente. A medida que el negocio mejoró y Ransom pudo mantenernos oficialmente, se convirtió en nuestro tutor legal, uno por uno. Mirando hacia atrás, no estoy completamente seguro de cómo lo logró, pero lo hizo. No dejaría que nadie nos separara.

Puedo imaginarlo totalmente. Ransom parece el tipo de persona que podría convencer a cualquiera de cualquier cosa. Así que convencer a algunos trabajadores sociales para que le permitieran cuidar de un montón de adolescentes problemáticos, ¿pan comido?

—Entonces cuando te fuiste con él, ¿dejaste de ir a la escuela? Llena los espacios en blanco para mí.

—Tenía dieciséis años cuando dejé la escuela. Legalmente no podían obligarme a quedarme. Trabajé en el taller con Ransom durante un año más o menos. Luego entró un día y me entregó información sobre una escuela en línea. No estaba interesado. No comprendía la visión todavía, no entonces. Pero él sí. Y me lo explicó.

— ¿Qué te dijo?

Sus labios se curvan.

—Que íbamos a ser ricos y poderosos algún día. Y que íbamos a necesitar un abogado inteligente que nos cuidara las espaldas. Y tenía que ser uno de nosotros. Dijo que yo estaba hecho para eso. Y supongo que tenía razón. Terminé la escuela secundaria en línea, entré en un programa universitario, y luego me abrí camino hasta el programa en la Universidad.

— ¿Te arrepientes de algo de eso? De dejar que él eligiera tu futuro por ti, quiero decir.

—No, no lo odio. Él tenía razón. Siempre la tiene. Ser abogado me va bien, y sin duda necesitamos un abogado en la familia. Pero en realidad no fue así. Si realmente lo hubiera odiado, no creo que hubiera hecho un gran alboroto al respecto. Pero me gustaba.

—Pero odiabas las reglas.

—Sí, las odiaba. Y ahora, las conozco como la palma de mi maldita mano, y puedo encontrar formas de evitarlas. Hay mucha área gris con la que trabajar, y soy un maestro en ello.

¿No es esa la verdad? He estado dirigiendo el refugio durante años, y lo he descubierto de primera mano. De niño imaginas que las reglas se aplican a todos por igual, pero no es así. Algunas personas, algunas empresas, parecen evitarlas. Y supongo que, si tuviera el conocimiento, querría ser una de ellas. Tal vez sea injusto, pero preferiría concentrarme en cuidar de más animales que lidiar con un montón de burocracia.

— ¿Es eso lo que haces por Alexis? —No tenía intención de sacarlo a colación. No es asunto mío, pero es tan diferente del derecho corporativo, que necesito entenderlo.

Con los labios apretados, niega con la cabeza.

—No. Eso es diferente. La ley está de su lado, pero su ex es... un caso.

—Sé que no puedes hablar de ello... pero ¿estará bien? —Odio la idea de que Alex pierda a su hija por un mal tipo. Y basándome en todo lo que ha dicho sobre él, eso es lo que es.

—Me aseguraré de que así sea. —La absoluta convicción en su voz es tranquilizadora. Las mamás no deberían ser separadas de sus bebés. No las buenas madres, al menos. ¿Madres como la mía? A veces, la separación es lo correcto.

—Realmente cuidas de todos, ¿no es así?

Su nariz se arruga.

—Lo intento. No siempre lo hago bien.

—Ninguno de nosotros lo hace.

Hacemos una pausa mientras la camarera trae nuestros platos principales. Todo huele tan bien, como algo que serviría Abu. Huele a hogar.

—Creo que ahora entiendo el nombre del restaurante.

Maverick asiente, con la cabeza casi en su plato.

—Sí, pensamos que encajaba. John se enfadó cuando llegó el momento de ponerle nombre. Estaba un poco cansado. Así que lo elegimos nosotros, y parece que está de acuerdo. Todo lo que hace es un poco como el hogar. Al menos, el tipo de hogar que deseábamos tener.

Puedo imaginarlo perfectamente. John alejándose enfadado, refunfuñando, incapaz de soportar a otros nueve hombres tratando de darle su opinión sobre el nombre. Y honestamente, el nombre es perfecto.

Pruebo un bocado de mi pasta, saboreando el rico sabor. Maverick suspira felizmente mientras mira su plato, con una sonrisa tonta en su rostro. Estos chicos realmente aman la comida, eso es seguro.

Mientras comemos, Maverick se aclara la garganta, atrayendo mi atención.

—Cadence, he querido preguntarte algo.

Dejo el tenedor y lo miro.

— ¿Qué es?

—Sé que te resistías a aceptar ayuda, especialmente de mí. Supongo que me preguntaba de dónde venía eso. ¿Por qué... por qué quedarte en el refugio seguía siendo una mejor opción en tu mente?

Respiro profundamente, mis pensamientos vagan hacia Abu y Lito.

—Es una larga historia, pero supongo que comienza con mi abuelo.

Maverick se inclina hacia adelante, sus ojos interrogantes y comprensivos al mismo tiempo. Me gusta que no presione ni interrumpa. En su lugar, se sienta, pareciendo que esperaría para siempre a que yo ordenara mis pensamientos.

—Lito estaba realmente enfermo hacia el final. Abu y yo lo vimos deteriorarse, y fue... fue duro. —Un eufemismo, sí, pero no tengo las palabras para explicar lo doloroso que fue realmente ese tiempo.

Mi voz se quiebra y hago una pausa, tomando un sorbo de agua. Maverick extiende su mano por encima de la mesa, cubriendo la mía

en un gesto gentil de apoyo.

—Abu y Lito eran inseparables. Como dos gotas de agua, como se suele decir. Cuando él falleció, fue como si una parte de ella muriera con él. Estaba perdida sin él.

Parpadeo para contener las lágrimas, los recuerdos aún están frescos.

—Intentamos que fuera al médico antes, pero era terco. Cuando lo convencimos, ya era demasiado tarde.

Maverick aprieta mi mano, su tacto me da estabilidad.

—Lo siento mucho, Cadence. No puedo imaginar lo difícil que debió ser para ti y para Abu.

Asiento, tragando el nudo en mi garganta. Hay más en la historia, la promesa que le hice a Lito de cuidar de Abu, pero no estoy lista para compartir esa parte todavía. Se siente demasiado personal, demasiado cercana a mi corazón.

—Después de que se fue, me dediqué por completo a cuidar de Abu. Creo que, en mi mente, si podía ser la nieta más asombrosa del planeta, compensaría su pérdida.

—Porque eres todo lo que le queda.

—Sí.

El pulgar de Maverick traza suaves círculos en el dorso de mi mano.

—Lo entiendo. Eres leal y amas profundamente. Esas son cosas buenas. Pero hacerlo sola no es sostenible. Está bien aceptar ayuda, apoyarse en otros cuando lo necesitas.

Miro a Maverick a los ojos, la verdad de sus palabras resuenan profundamente en mí.

—Tienes razón —admito en voz baja—. No me resulta fácil pedir ayuda. Supongo que siempre he sentido que tenía que ser la fuerte, ¿sabes?

Maverick asiente, su expresión comprensiva.

—Tu abuelo, ¿estuvo enfermo mucho tiempo?

Respiro hondo, los recuerdos vuelven a mí.

—Le diagnosticaron linfoma. Era... era agresivo. Intentamos todo, pero los tratamientos simplemente no funcionaban.

Siento el escozor de las lágrimas en mis ojos, y la mano de Maverick se aprieta alrededor de la mía.

—Luchó muy duro, pero al final, fue demasiado para su cuerpo. Pasaron menos de tres meses desde el diagnóstico hasta su fallecimiento.

—Ay, mierda, cariño, eso es terrible.

Asiento, tragando el nudo en mi garganta.

—Cuando Abu enfermó, fue como revivir esa pesadilla otra vez. Tenía tanto miedo de perderla a ella también.

El pulgar de Maverick traza suaves círculos en el dorso de mi mano, un gesto reconfortante.

—Es aterrador, perder a la persona que más amas en el mundo. —Hay una certeza en sus palabras, una experiencia vivida.

—Lo fue —admito, mi voz apenas un susurro—. Pasé tantas noches en vela, preocupándome por lo que pasaría si... si Abu no lo lograba. No dejaba de pensar en lo sola que estaría. —Nadie a quien poner como contacto de emergencia. Nadie a quien le importara si llegaba tarde a casa. Esa no es la vida que quiero vivir. Quiero conexiones. Quiero una familia.

El ceño de Maverick se frunce.

— ¿Tu madre no dio un paso al frente, ni siquiera entonces?

Niego con la cabeza, dejando escapar una risa amarga.

—Mi madre... ella no está realmente en el panorama. Apenas sé de ella, a veces pasan años sin ningún contacto.

Veo el destello de sorpresa en el rostro de Maverick, seguido de un destello de ira.

— ¿Ni siquiera vino a ver a Abu cuando estaba enferma?

—Sí, lo hizo. Llegó a la ciudad como un huracán, prometiendo estar ahí para nosotras. Pero cuando las cosas se pusieron difíciles, cuando Abu realmente la necesitaba... no pudo manejarlo. Se fue, como siempre hace.

Y todo lo que sentí fue alivio.

Patty siempre trae drama cuando viene. Pude ver que realmente quería estar ahí, al menos al principio. Pero muy pronto, se hizo evidente que no tenía la capacidad emocional para ser de ayuda. Estaba demasiado perdida en lo que *ella* estaba perdiendo. Lo que

ella estaba sintiendo. Lo que *ella* necesitaba. No preguntó cómo lo estaba manejando yo, ni hizo nada para ayudar a Abu realmente.

Sentí que tenía que cuidar de ambas. Y cuando se fue, lo único que pude sentir fue alivio.

—Le rompió el corazón a Abu. Todavía mantiene la esperanza de que mi madre recapacite, de que quiera ser parte de nuestras vidas. Pero yo he aprendido a no esperar nada de ella.

La expresión de Maverick se suaviza, y su mano se levanta para acariciar mi mejilla.

—Lo siento mucho, Cadence. Te mereces mucho más que eso. Todos los niños lo merecen.

—Tal vez. Pero tenía a Abu, y creo que eso me hace bastante afortunada.

—Yo también lo creo —dice, escaneando mi rostro con ojos tiernos—. Yo-

El estridente timbre de su móvil interrumpe sus siguientes palabras.

—Mierda. Lo siento, es el tono de mi familia. Me desharé de ellos.

Contesta, tratando de mantener la voz baja, pero aun así capto fragmentos como "¿estás de broma?" y "os lo merecéis si os dejo pudriros ahí". Me inclino lentamente un poco más cerca, ahora desesperada por saber qué está pasando.

Gruñe y aprieta el botón de colgar con el pulgar, luego me lanza una mirada de impotencia.

—Lo siento muchísimo, Cady. Pero tengo que irme. Mis hermanos me necesitan.

—Espera... ¿ahora mismo? ¿No puede esperar? — ¿Qué pasó con lo de sin interrupciones? Estoy más decepcionada de lo que me gustaría admitir.

—Joder. Lo siento, pero no, no puede esperar. —Saca su billetera y deja suficientes billetes en la mesa para cubrir todas las comidas del restaurante, luego viene a sacar mi silla. Miro mi pasta con anhelo, deseando haber comido más rápido. Toma mi mano, llevándome fuera del restaurante y de vuelta hacia el edificio de

apartamentos. Cuando entramos en el ascensor, me sorprende al presionar el botón de bajada.

—Eh... ¿qué está pasando?

—Tengo que ir con mis hermanos —dice distraídamente mientras las puertas se abren al garaje. Todavía sosteniendo mi mano, me guía hacia su coche muy lujoso.

— ¿Y yo también voy? —pregunto mientras me acomodo en el asiento delantero. Él acomoda cuidadosamente mi vestido, luego se agacha a mi lado.

—Cadence, me ha llevado meses conseguir esta cita. No hay manera de que deje que termine tan temprano. Así que sí, vienes conmigo.

Sonriendo, apoyo la cabeza en el reposacabezas.

—Bien. ¿Adónde vamos?

Él hace una mueca y se pasa la mano por el pelo.

—A sacar a mis hermanos de la cárcel.

24

MAVERICK

Agarro el volante con fuerza, la frustración corre por mis venas. He estado esperando esta cita toda la semana, y ahora mis malditos hermanos la han estropeado. Miro a Cady en el asiento del copiloto, y joder, está impresionante. Cada minuto que paso con ella, la deseo más. Estoy usando toda mi fuerza de voluntad para no detenerme y mostrarle cuánto.

— ¿Qué hicieron tus hermanos? —pregunta Cady, su voz teñida de curiosidad.

Dejo escapar un suspiro.

—Honestamente, no lo sé. No me lo dijeron. Conociéndolos, probablemente sea algo estúpido. Aparentemente, tanto Kade como Declan están en la cárcel.

Ella arquea una ceja.

— ¿Esto sucede a menudo?

Asiento, cambiando de carril.

—Más de lo que pensarías. Es por eso que me cuesta apagar el móvil. Este tipo de llamadas no son exactamente inusuales.

—Claro. Porque te gusta ayudar —comenta ella.

—Sí, pero también soy abogado. Cuando los arrestan, deberían llamarme —hago una pausa, sacudiendo la cabeza—. Sucede un par de veces al año.

Cady se inclina, intrigada.

— ¿Qué tipo de cosas hacen? ¿Algo serio?

Riéndome, porque por muy enojado que esté, sigue siendo jodidamente divertido, le cuento sobre algunas de las ridiculeces que han hecho.

—Una vez, Kade fue arrestado por intentar conducir el Hummer amarillo de Colton marcha atrás por un autoservicio. Derribó el letrero y luego arrastró la maldita cosa en círculos por el estacionamiento hasta otro autoservicio, donde logró pedir una hamburguesa.

—Otra vez, Declan hackeó una valla publicitaria y la cambió para mostrar un dedo medio gigante. Ni siquiera había terminado mi carrera para ese entonces. Luego está la vez que Jonas se metió en una discusión con su profesor de ciencias sobre algún compuesto químico, e hizo una bomba en medio de la clase. Joder, esa podría haber salido mal, excepto que toda la clase lo respaldó. Todos odiaban a ese profesor y dijeron que el profesor lo provocó.

Cady intenta controlar su risa al principio, pero a medida que continúo, lo absurdo de todo la vence. Pronto, está riendo a carcajadas, y no puedo evitar unirme.

Mientras me detengo frente a la estación de policía, la más cercana a nuestro edificio de apartamentos, todavía estoy sonriendo como un idiota. Entramos, y pregunto por mis hermanos. El policía mayor, que me conoce demasiado bien, simplemente pone los ojos en blanco.

—Los sacamos de la celda y los pusimos en una sala de interrogatorios. Estaban causando problemas allá abajo.

—Oh, Dios. ¿Qué fue esta vez? ¿Fue el inodoro de nuevo? ¿Fueron los burritos otra vez?

El policía gruñe y se frota la cara con la mano.

—No de la manera que piensas, gracias a Dios. Estaban haciendo que todos cantaran *Bad Boys* en una armonía de veinte partes. Joder, escuchar a gatos apareándose sería más ameno para los oídos.

Cadence se atraganta y se cubre la boca con ambas manos. El policía sonríe apenas un poco, luego aclara su garganta y nos lleva a la sala de interrogatorios. Empuja la puerta para abrirla.

—Su abogado está aquí, idiotas —luego, más bajo—: Gusto en verte de nuevo, Cadence.

Ella murmura algo en respuesta.

Estoy a punto de preguntar cómo se conocen, pero entonces veo bien a mis hermanos.

—Ah, jódanse, chicos. ¿Qué demonios hicieron esta vez?

Cadence ni siquiera está tratando de ocultar su risa. Está resoplando, apoyada contra la pared. Me vuelvo hacia el policía de nuevo.

—Dijiste que no fueron los burritos.

—No creo que lograran comer ninguno.

—No —dice Declan con tristeza—. No lo hicimos.

Mirando entre Kade y Declan, gimo y hago la pregunta cuya respuesta sé que no me va a gustar.

— ¿Pueden decirme por qué están cubiertos de frijoles refritos y huelen a humo?

Me pellizco el puente de la nariz, tratando de evitar el dolor de cabeza inminente. Declan y Kade intercambian miradas, luego comienzan a tratar de explicarse.

—Mira, lo que pasó fue... —comienza Kade, y su voz se apaga mientras busca las palabras correctas.

—Eh, bueno, fue un accidente —interviene Declan, sus ojos grandes e inocentes—. Un delicioso accidente lleno de frijoles.

Estoy tratando de mantener la calma, pero por dentro, empiezo a ver el humor en la situación, especialmente cuando un pegote de queso y frijoles cae del cabello de Kade sobre la mesa con un "plop". Casi pierdo el control cuando Kade mira hacia abajo y lentamente se inclina hacia la mesa como si estuviera a punto de comérselo.

—Ni se te ocurra pensarlo —le espeto con mi mejor voz de hermano mayor enojado.

Kade suspira y se recuesta en su silla, una mirada de pura decepción en su rostro.

—Pero tengo tanta hambre —se queja. Todo su metro ochenta y pico se desploma en la silla.

Finalmente, sueltan toda la historia.

—Cara y Becca están en el dojo, y teníamos hambre —explica Kade, como si eso justificara toda la situación.

—Con ganas de burritos —añade Declan, asintiendo sabiamente —. Un profundo y consumidor antojo de burritos.

—Gran puta sorpresa —murmuro, poniendo los ojos en blanco.

—Así que fuimos a la tienda de la esquina. La buena, la que tiene todas las máquinas de granizados. Y sacamos un montón de burritos del congelador, pero no podíamos decidir quién calentaría el suyo primero, así que decidimos ponerlos todos a la vez —continúa Kade, gesticulando salvajemente con las manos.

— ¿Cuántos? —pregunto, temiendo la respuesta.

Kade y Declan se miran, luego se encogen de hombros al unísono.

—No lo sé, tío. Era como una fiesta de burritos allí dentro —dice Kade, con un toque de orgullo en su voz.

Suspiro y me dejo caer en una silla, el peso de su estupidez me presiona.

— ¿Y luego qué pasó?

—Bueno, pensamos que tardaría un rato, porque había muchos, así que lo pusimos por veinte minutos. Luego nos compramos unos granizados y esperamos junto al microondas, ya sabes, solo hablando, ocupándonos de nuestros asuntos —explica Kade.

—Entonces entraron unos chicos y nos estaban insultando, así que eso llevó algo de tiempo. Obviamente teníamos que ponerlos en su lugar —añade Declan, sacando pecho.

—Y antes de que nos diéramos cuenta, ¡Boom! Burritos por todas partes. Esa mierda quema —dice Kade, haciendo una mueca al recordarlo.

—Realmente no entiendo por qué explotó. Solo eran burritos —dice Kade, luciendo lamentable—. Quiero decir, pensé que los burritos eran nuestros amigos, tío. Nos traicionaron.

Declan asiente solemnemente.

Cadence apoya su cabeza contra la pared, resoplando de risa. Y tengo que clavarme las uñas en las palmas para contener las malditas risitas. Mis hermanos son unos completos niños, pero en el fondo, yo también lo soy. Y se ven tan patéticos, los dos, una mezcla

de manchas rojas por quemaduras de queso, y relleno de burrito salpicado por todas partes.

La puerta se abre y entra un policía de civil. Arruga la nariz y sacude la cabeza mirando a mis hermanos antes de extenderme la mano.

—Maverick.

Se la estrecho, dedicándole una sonrisa de disculpa.

—Thomas. Lamento verte de nuevo en estas circunstancias.

El detective Thomas Hilliard es uno de los buenos. Y bastante paciente, joder. Quizás por eso siempre acaba siendo él quien se encarga de nuestras mierdas. A veces me pregunto si no utilizan el "piedra, papel o tijera" para ver quién pierde y tiene que lidiar con nosotros. En cualquier caso, no es un gilipollas, y eso ya es decir mucho.

Gruñe y deja caer el expediente que lleva sobre la mesa.

—Sí, bueno, hacía tiempo que no os veía. Suponía que os tocaba aparecer. Pero ¿esto? —Mira a Declan y a Kade, haciendo una mueca — Esto es demasiado. Huele como el retrete de un restaurante mexicano aquí dentro.

Cadence jadea detrás de mí. Thomas se gira para mirarla y sonríe mientras la vemos deslizarse por la pared hasta quedar desplomada en el suelo, riéndose.

—Veo que has traído a una amiga.

Algo se alza dentro de mí, algo instintivo. Me muevo hasta bloquearle la vista.

—Estábamos en una cita cuando el tonto y el retonto llamaron. Y me encantaría volver a ella. Así que, ¿a qué nos enfrentamos?

Thomas abre el expediente y puedo ver los cargos listados. Travesura criminal, destrucción de propiedad y alteración del orden público. Joder. Esto va a ser un dolor de cabeza.

—La dueña está bastante cabreada, chicos —dice Thomas, mirando entre Kade y Declan—. Está hablando de prohibiros la entrada a la tienda.

— ¿Qué? ¡No! —protesta Kade, con los ojos abiertos de horror—. ¡Es la tienda de conveniencia más cercana! ¡Tienen la mejor selección de *snacks*!

Declan asiente vigorosamente en acuerdo.

— ¡Granizados! No podemos perder nuestro suministro de *snacks*.

Thomas les lanza una mirada que podría derretir el acero.

—La pobre mujer todavía está intentando quitar el queso quemado del techo.

Kade y Declan se callan de golpe al oír eso. Suspiro, frotándome las sienes. Necesitamos arreglar esto, y rápido. No puedo permitir que mis hermanos sean acusados de esta mierda.

—Mira, Thomas —digo, inclinándome hacia adelante—. Vamos a llegar a un acuerdo. No hay necesidad de presentar cargos, ¿verdad? Kade y Declan ayudarán personalmente a limpiar el lugar.

Thomas levanta una ceja, y puedo ver el escepticismo escrito en toda su cara.

— ¿Crees que estos dos pueden encargarse de eso?

Miro a mis hermanos, que me observan con una mezcla de esperanza y aprensión.

—Bueno, quizás no tan bien como un equipo profesional. Pero estaremos encantados de pagar la limpieza. También reemplazaremos el microondas y cubriremos sus pérdidas mientras esté cerrada por la limpieza.

Thomas lo considera por un momento, luego asiente lentamente.

—Eso podría funcionar. Tendré que consultarlo con ella, pero si está de acuerdo, probablemente podamos evitar los cargos.

El alivio me invade.

—Genial. Hagamos eso.

Me giro hacia Kade y Declan, lanzándoles una mirada severa.

—Vosotros dos vais a disculparos con esa mujer. Profusamente. Y luego vais a hacer lo que sea necesario para poner su tienda en orden. ¿Entendido?

Asienten, pareciendo debidamente avergonzados.

—Entendido —murmuran al unísono.

Me vuelvo hacia Thomas.

—Entonces, ¿podemos llevarlos a casa ahora? Prometo que se comportarán lo mejor posible.

Thomas suspira, luego asiente.

—Sí, de acuerdo. Pero si se pasan un pelo de la raya, volverán aquí y presentaré cargos. ¿Entendido?

—Entendido —digo, estrechándole la mano—. Gracias, Thomas. Te debo una.

Gruñe y luego nos hace un gesto para que nos vayamos. Ayudo a Cadence a levantarse del suelo, donde todavía está tratando de recuperar el aliento de tanto reírse. Mientras salimos, puedo oír a Kade y Declan susurrando detrás de nosotros.

—Tío, casi perdemos nuestro lugar de *snacks* —susurra Kade.

—Lo sé, tío. Eso estuvo cerca —responde Declan.

Pongo los ojos en blanco, pero no puedo evitar la pequeña sonrisa que tira de mis labios. Mis hermanos son idiotas, pero son mis idiotas. Y siempre los cubriré, sin importar en cuántas tonterías se metan.

Kade y Declan saludan a un montón de policías mientras salen, y reciben una variedad de saludos, dedos medios y miradas fulminantes mientras se van. Los policías están molestos por tener que perder el tiempo con mierdas como esta, y lo entiendo. Desafortunadamente, Hilliard no se equivocaba. Como un puto reloj, cada mes, uno o más de mis hermanos terminan aquí por algo estúpido.

Sostengo la puerta abierta para Cady mientras se acomoda en el asiento del copiloto, todavía riéndose de la forma en que mis hermanos tuvieron que encajar sus traseros cubiertos de frijoles en la parte trasera de mi coche. Incluso con el desvío inesperado, parece estar disfrutando. Tal vez esta noche no sea una pérdida total después de todo.

Mientras arranco el coche, la miro de reojo. No quiero que esta noche termine.

—Dejaré a estos chicos en casa, y luego tú y yo podríamos continuar nuestra cita, si aún estás de humor.

Antes de que Cady pueda responder, Kade y Declan empiezan a quejarse en el asiento trasero como un par de niños pequeños crecidos.

— ¡Pero tenemos hambre, Mav! —se queja Kade, con un tono suplicante.

—Sí, tío. Nunca conseguimos nuestros burritos —interviene Declan, sonando igual de lastimero.

Pongo los ojos en blanco, mirándolos con furia por el espejo retrovisor.

—Vosotros dos acabáis de salir de la cárcel por hacer explotar un microondas con burritos congelados. Creo que ya habéis tenido suficiente emoción relacionada con la comida por una noche. Vais a estar limpiando burrito de la parte trasera de mi coche el resto de la noche.

—No puedo trabajar con el estómago vacío —dice Kade con un profundo suspiro.

—Creo que tengo el azúcar bajo. Mira, me tiembla la mano —dice Declan, empujando su mano por encima del asiento y lo más cerca posible de mi cara. Y, por supuesto, hay un temblor muy dramático y muy deliberado.

—Sabes, yo también tengo un poco de hambre —dice Cadence, cayendo en su drama—. No me importaría pasar por un autoservicio.

Kade y Declan estallan en vítores desde el asiento trasero, olvidando sus quejas anteriores ante la perspectiva de comida rápida. Miro a Cady, levantando una ceja.

— ¿Estás segura de esto? Sabes que estás fomentando su mal comportamiento, ¿verdad? Míralos. No se van a morir de hambre.

Se encoge de hombros, todavía sonriendo.

—No pude terminar mi pasta. Me vendría bien una hamburguesa.

— ¿Habéis oído eso? —pregunto a mis hermanos—. Os llevaré al autoservicio porque Cadence tiene hambre. Esa es la única razón. Ninguno de los dos merece un premio después de la mierda que habéis montado esta noche.

—El microondas estaba defectuoso —murmura Declan—. Tal vez puedas demandar a la empresa.

Le hago una peineta y giro a la derecha hacia el estacionamiento de un local de comida rápida. Kade y Declan empiezan a corear "¡Hamburguesas! ¡Hamburguesas!" como un par de universitarios en una fiesta previa al partido. Les lanzo otra mirada fulminante por el espejo, pero sin mucha convicción. La risa de Cady llena el coche.

Con la cabeza echada hacia atrás, los ojos cerrados y carcajadas brotando de sus labios, está deslumbrante.

Nos acercamos al autoservicio y mis hermanos se inclinan sobre el asiento, con el olor a frijoles rancios precediéndolos. Ambos comienzan a hablar a la vez, dándome sus pedidos. Sin embargo, estoy preparado para ello, gracias a décadas juntos. Ya conozco sus pedidos habituales. Girándome en mi asiento, uso una mano para empujarlos hacia atrás.

—Cadence, ¿qué te gustaría pedir?

Aun sonriendo, me da su pedido, y en cuestión de minutos estamos aparcados en el estacionamiento, hurgando en las bolsas.

—Sabes, cuando acepté salir contigo, no esperaba que la noche terminara aquí. Eres una cita interesante —dice ella.

—Tampoco era parte de mi plan. Gracias por aguantar. No te habría culpado si te hubieras marchado. Somos mucho para asimilar, incluso cuando nos portamos bien. Si añades comida, a veces las cosas se descontrolan.

Ella aprieta mi mano, su sonrisa se suaviza.

—He estado alrededor de ustedes por un tiempo ahora, así que me estoy acostumbrando. Pero me gusta. No son presumidos. No pretenden ser algo que no son.

Algo cálido florece en mi pecho ante sus palabras. ¿No es eso lo que todos esperan? ¿Alguien que te quiera, hermanos cubiertos de burrito y todo?

—Oye, reconozco este lugar —dice Kade alegremente desde el asiento trasero, sus palabras ligeramente amortiguadas gracias al enorme bocado de comida que está masticando—. ¿Sabías que puedes conducir un Hummer marcha atrás por ese autoservicio?

25

CADENCE

En cuanto Maverick se estaciona, las puertas traseras se abren de golpe y Kade y Declan salen disparados. Nosotros salimos un poco más despacio. Mav apoya las manos en el capó del coche, frunciendo el ceño mientras observa a sus hermanos correr hacia el ascensor.

— ¡Limpien mi puto coche! —les grita. Se detienen, nos miran y luego se dan la vuelta y salen corriendo, atravesando la puerta que conduce a las escaleras.

¿Planean subir cuarenta pisos por las escaleras? Realmente deben odiar limpiar.

—Cabrones —murmura Mav, sin parecer nada sorprendido por su huida.

— ¿Sabías que te dejarían plantado?

—Sí. Tal vez bajen y lo hagan más tarde, pero ahora están con un subidón de azúcar y probablemente se dirigen al gimnasio.

No parece muy molesto por ello. Yo quizás lo estaría, si tuviera un coche tan bonito como el suyo que ahora olía como... el váter de un restaurante mexicano, como dijo el policía. Suelto una carcajada y me tapo la boca inmediatamente.

—Lo siento —le digo, tratando de parecer arrepentida—. Es que, menuda noche. Y tu pobre coche.

Esos ojos color café intenso se clavan en mí y se calientan. La forma en que me mira me hace sentir toda derretida.

—Es solo un coche. Al final, lo limpiarán o me comprarán uno nuevo.

— ¿Lo que para ellos equivale a comprarte un paquete de chicles?

Me mira fijamente durante un minuto, luego se ríe y rodea el coche, ofreciéndome su brazo como un caballero de película.

—Supongo. Aunque es más molesto. Probablemente llamarán a uno de nuestros chicos de mantenimiento para que lo limpie. No es tan satisfactorio para mí, pero me vengaré de alguna manera.

— ¿Planeas destruir una tienda de conveniencia también? ¿Puedo ir a ver?

Se ríe, rodeándome la cintura con un brazo mientras me guía hacia el ascensor.

—Nah. No es mi estilo. Pero ya se me ocurrirá algo. —Presiona el botón de nuestro piso, y siento una punzada de decepción.

—Yo... ¿nuestra cita ha terminado?

Me mira.

— ¡No! No estoy listo para que termine. Pero pensé que tal vez podríamos ir a la azotea.

— ¿La azotea? ¿Qué hay allí?

Sonríe y me empuja suavemente fuera del ascensor, dejándonos entrar a ambos en su apartamento.

—Trae tu traje de baño.

¿Ponerme mi traje de baño en mi primera cita con mi compañero de piso y jefe, que está como un tren? Eso no es nada intimidante.

Agarro mi traje de baño y me meto en el baño, con cuidado de no despertar a Abu al pasar por su puerta cerrada. No es tan tarde, pero ella suele acostarse a las nueve, y me gusta que duerma todo lo que pueda para que se recupere.

El traje es un sencillo bañador negro de una pieza, pero se ajusta a mis curvas en todos los lugares correctos. En cuanto a trajes de baño se refiere, es bueno, pero aun así, ¿que Maverick me vea con él en nuestra primera cita? Sé que aprecia mi cuerpo; me ha visto con casi tan poca ropa en The Escape. Pero esto se siente diferente, más íntimo de alguna manera.

Me pongo un vestido ligero y holgado sobre el traje de baño y me encuentro con Maverick junto a la puerta principal, con el corazón palpitando de anticipación. Él no lleva nada más que un bañador, dejando su pecho cincelado a la vista. Es como si quisiera que lo mirara, y realmente no quiero decepcionarlo.

Mis ojos recorren sus anchos hombros, sus abdominales esculpidos y sus poderosas piernas, bebiendo cada centímetro de su increíble cuerpo. Verlo allí de pie, como si acabara de salir de la portada de una revista de *fitness*, me deja sin aliento. Yo decididamente no parezco haber salido de la portada de una revista de *fitness*. Soy toda curvas y suavidad, pero la forma en que está mirando mis piernas desnudas me dice que no va a tener ningún problema con eso.

Volvemos al ascensor, y él presiona un botón que nunca había notado antes. Cuando las puertas se abren, salimos a una azotea tipo oasis, completa con muebles de patio, un pozo de fuego y una piscina enorme. Las luces de la ciudad parpadean debajo de nosotros, proyectando un suave resplandor sobre la azotea.

—Mierda —murmura Maverick a mi lado—. Esperaba que tuviéramos el lugar para nosotros solos.

Sigo su mirada hacia la piscina, donde Colton está caminando por el borde, ataviado con manguitos rosas alrededor de las muñecas, un equipo de esnórquel rosa y aletas. Se zambulle con un chapoteo, y la risa brota de mi pecho.

Tomo la mano de Maverick en la mía, dándole un apretón tranquilizador.

—Me gusta pasar tiempo a solas contigo, pero también me gusta mucho tu familia. Vamos.

La mayoría de los hermanos ya están en la piscina, salpicando y riendo. Veo a Kade y Declan entre ellos. ¿Se molestaron en ducharse antes de entrar? Espero que sí, porque la idea de encontrar trozos de frijoles y Dios sabe qué más en la piscina me hace estremecer.

Cuando me acerco un poco más, veo a Evie y Mia. Ambas están en el agua, y Colton está justo allí con ellas, haciendo el payaso total. Sus gafas y esnórquel hacen juego con los de Mia, pero

mientras las aletas de ella son de un delicado rosa, las de él son enormes y negras.

Las payasadas de Colton tienen a Mia aullando de risa, su carcajada resuena por toda la azotea. Está chapoteando, con las piernas juntas como una especie de sirena loca. Mia sigue intentando mostrarle cómo hacerlo con gracia, pero o bien no es capaz, o está exagerando para que ella siga riendo.

Me inclino más por lo segundo.

Está claro que Colton adora a Mia y haría cualquier cosa para hacerla feliz. Está igualmente encaprichado con su esposa. Cada vez que pasa junto a Evie, se abalanza para darle un beso, haciéndola reír, y luego continúa su recorrido. Al verlos juntos, siento que un calor se extiende por mi pecho. *Quiero eso.*

Quiero el marido devoto y los hijos hermosos.

Quiero *esto.*

Escaneo el área de la piscina, observando la animada escena, cuando mis ojos se posan en una figura familiar sentada cerca con un caftán floreado. Lo reconocería en cualquier parte. Abu lo compró en su viaje de aniversario número treinta a Hawái con el abuelo, y lo usaba cada vez que íbamos a la piscina cuando yo era niña.

Me acerco a ella, notando que Ransom se aproxima con una bebida en la mano, dejándola en la mesa junto a su codo. Se deja caer en la tumbona a su lado, luciendo relajado y tranquilo.

Inclinándome, le doy un beso en su suave mejilla.

— ¿Abu? No esperaba verte aquí arriba.

Me mira con una sonrisa.

—Ransom aquí llamó a la puerta y me invitó a subir. Es un joven tan agradable.

Miro a Ransom, quien me da un asentimiento y un guiño.

—Es un buen chico —añade Abu, dando unas palmaditas en el brazo de Ransom—. Y cocinó. Bueno... hizo que alguien cocinara.

Ransom resopla y sonríe.

—Hice que un chef viniera a hacer una barbacoa aquí arriba. Créeme, no querrías nada que yo pudiera cocinar.

Antes de que pueda responder, Bree y Nick se dejan caer en las tumbonas al otro lado de Abu. Están chorreando agua y discutiendo

juguetonamente.

—Definitivamente hice el parado de manos más recto —insiste Bree.

Nick se burla.

— ¡Ni hablar! El mío fue mucho mejor.

Se giran hacia Abu con ojos suplicantes.

—Abu, tú sé la jueza —dice Nick—. ¿Quién hizo el mejor parado de manos?

Abu se inclina hacia adelante, con un brillo travieso en los ojos.

—Muy bien, veamos lo que tienen.

Bree y Nick corren de vuelta a la piscina, con determinación escrita en sus rostros. Observo mientras se turnan para intentar hacer parados de manos. Nick logra sacar sus piernas completamente del agua, pero hay mucho movimiento involucrado.

Cuando regresan, sin aliento y sonriendo, Abu no se contiene y saca su voz más alentadora.

—Vaya, Nick. Seguro que te esforzaste, cariño. Tanto esfuerzo. Buen trabajo. —Ransom tose, ocultando su risa. —Bree, esas largas piernas tuyas son mortales. Y estaban tan rectas e inmóviles. Tú eres la mejor, sin duda.

Nick hace pucheros, pero rápidamente levanta a Bree y la lleva de vuelta al borde de la piscina.

—Vamos, preciosa, enséñame cómo hacer eso —gruñe, y luego salta de vuelta al agua con Bree riendo en sus brazos.

Al otro lado de la piscina, otro brazo se levanta.

—Abu, mírame.

Abu pone los ojos en blanco, pero es puro teatro. Está prácticamente resplandeciente, disfrutando toda la atención y el amor que le están exigiendo. Se levanta de la tumbona.

—Está bien, está bien. Esperen un momento.

Me dejo caer en su lugar, alisando mi vestido sobre mis muslos mientras Maverick se sienta justo a mi lado. Se reclina, apoyando un brazo detrás de mi espalda, luego maldice y se levanta cuando suena su móvil.

—Vuelvo enseguida —murmura, sacando su móvil del bolsillo de su bañador y dirigiéndose a la barandilla de cristal transparente en el

borde de la azotea. Mi estómago se retuerce incómodamente al verlo tan cerca del borde, a cuarenta pisos de altura, así que tomo una profunda respiración, aparto mis ojos de él y rezo por no vomitar.

Ransom sonríe.

— ¿No te gustan las alturas?

—Estoy bien con ellas cuando hay una pared entera entre el exterior y yo. Esa barandilla es un poco baja, ¿no?

Él no mira, solo niega con la cabeza.

—Todo cumple con las normas. A veces la mejor manera de superar un miedo es enfrentándolo. Podríamos llevarte a hacer paracaidismo.

—Cierra la puta boca. No quiero volver a oír esas palabras salir de tu boca jamás. —Es decir, ¿en serio? Ni de coña. Solo después de maldecirlo me doy cuenta de que puede que haya metido la pata, pero la sonrisa en su rostro me asegura que no lo he ofendido.

Por costumbre, busco a Abu con la mirada y la encuentro sentada al borde de la piscina, con las piernas colgando, charlando con Cara y Becca.

— ¿Acaban de llegar?

Ransom niega con la cabeza.

—No. Llevan aquí una hora más o menos. Vinieron directamente del dojo.

— ¿Estaban preocupadas por Declan y Kade en la cárcel?

Una risa baja retumba en su pecho.

—Ni un poquito. Si Kade estuviera en peligro de alguna manera, Becca estaría allí mismo, apoyándolo. Es protectora y letal. Pero si está actuando como un idiota y tiene que enfrentar las consecuencias, no tiene ninguna simpatía por él.

— ¿Y Cara?

—Creo que dijo algo sobre no querer su desastre en su coche.

—Así que llamaron a Maverick.

—Sí. —Con la cabeza inclinada, me mira fijamente. — ¿Te molesta eso? Que siempre esté disponible.

Observo a Maverick en la barandilla, con el móvil pegado a la oreja, luciendo una mezcla de agotamiento y frustración. Volviendo a

Ransom, niego con la cabeza.

—No, no me molesta. De hecho, lo admiro. No he tenido muchas personas confiables en mi vida, aparte de Abu. Es... reconfortante ver lo fiable que es.

Ransom asiente, con una mirada de comprensión en sus ojos.

—Siempre ha sido así. Desde que éramos niños.

—Me preocupo un poco por él, sin embargo —admito—. ¿Alguna vez se toma tiempo para sí mismo? Quiero decir, entre el club, su trabajo legal y estar ahí para todos ustedes... parece mucho.

La expresión de Ransom se suaviza.

—Sí, lo es. Y tienes razón en preocuparte. Todos lo hacemos, para ser honesto. Mav siempre ha puesto a todos los demás primero. Es simplemente quien es.

Miro de nuevo a Maverick, todavía inmerso en la conversación.

— ¿Siempre ha sido así? ¿Tan... comprometido a ayudar a los demás?

—Prácticamente —dice Ransom riéndose—. Incluso cuando estábamos en el hogar grupal, siempre cuidaba de los niños más pequeños, asegurándose de que todos estuvieran bien. Simplemente está arraigado en él.

Me muerdo el labio, considerándolo.

— ¿Alguna vez te preocupa que pueda sobrecargarse?

Los ojos de Ransom se encuentran con los míos, ahora serios.

—Todo el tiempo. Pero ¿sabes qué? Tengo grandes esperanzas de que tú pudieras ser quien lo haga ir un poco más despacio.

Parpadeo, sorprendida.

— ¿Yo?

Él asiente.

—Sí, tú. Veo la forma en que te mira, Cadence. Haces que quiera tomarse tiempo libre, disfrutar un poco más de la vida. Y eso es algo que necesita desesperadamente.

Una parte de mí se siente halagada de que piense que podría ser buena para Maverick, que podría ayudarlo a encontrar equilibrio en su vida. Pero otra parte de mí se eriza ante la idea.

—Yo... no sé sobre eso —digo, jugando con el dobladillo de mi vestido—. Es decir, me preocupo por Maverick, pero no quiero

cambiarlo. Ese no es mi lugar.

Ransom asiente, con comprensión en sus ojos.

—Por supuesto que no. No quise insinuar eso.

Ansiosa por cambiar de tema, hago un gesto hacia Abu.

—Oye, gracias por invitar a Abu aquí arriba. Parece estar pasándolo genial.

Ransom se ríe, pasándose una mano por el pelo.

—Para ser honesto, no tuve mucha opción. Todos seguían preguntando dónde estaba. "¿Puede venir Abu?" "¿Se unirá Abu a nosotros?" Todos la han adoptado como su propia abuela.

Miro a Abu, rodeada por los hermanos Brash y sus parejas, todos pendientes de cada palabra suya. Un calor se extiende por mi pecho ante la vista.

—Espero que eso no le moleste —añade Ransom, con un toque de preocupación en su voz.

Niego con la cabeza, sonriendo.

—Créeme, Abu no es tímida. Si no quisiera estar aquí, no lo estaría. De hecho, le encanta la atención. Y la compañía.

Los hombros de Ransom se relajan.

—Me alegra oír eso. Se ha convertido en parte de nuestra familia bastante rápido.

—Sí —digo suavemente, viendo cómo Abu se ríe de algo que dice Kade—. Creo que ella necesitaba esto tanto como yo.

Observo cómo Maverick termina su llamada y se acerca a mí, con una mirada de disculpa en su rostro.

—Lo siento mucho por eso —dice, pasándose una mano por el pelo—. No quería alejarme.

Descarto su preocupación con un gesto de la mano.

—No es gran cosa. Entiendo que tienes responsabilidades.

—Ya terminé por esta noche, lo juro. —Su mirada se desvía hacia la piscina. — ¿Quieres nadar un rato?

¿Que si quiero meterme al agua y admirar las gotas que resbalan por los abdominales de Maverick? Eh, sí.

—Claro —digo, tratando de sonar casual.

Me pongo de pie, mis dedos encuentran el borde de mi vestido veraniego. Con un suspiro profundo, me lo quito por la cabeza y lo

dejo caer sobre la tumbona. Cuando vuelvo a mirar a Maverick, tiene los ojos bien abiertos y la boca ligeramente entreabierta. Cualquier duda que pudiera haber tenido sobre mi cuerpo desaparece. Eso es puro deseo en sus ojos.

Sintiéndome audaz, me doy la vuelta y camino hacia la piscina, balanceando mis caderas deliberadamente un poco más de lo habitual. Puedo sentir los ojos de Maverick sobre mí mientras me meto en el agua fresca.

Él está justo detrás de mí, y tan pronto como estamos lo suficientemente adentro, me atrae hacia sus brazos. El agua nos rodea suavemente mientras nos desplazamos hacia una esquina de la piscina, lejos de los demás y de los grandes chapoteos de Colton. Puedo sentir el calor de la piel de Maverick contra la mía, enviando escalofríos por mi columna.

—Así que —dice suavemente, sus brazos se aprietan alrededor de mi cintura. Sus dedos trazan pequeños círculos en mi espalda baja, y me encuentro inclinándome hacia su tacto—. Sobre esa segunda cita...

Le sonrío, con mis manos apoyadas en sus anchos hombros.

— ¿Sí?

—Hagámoslo pronto —murmura. Su aliento me hace cosquillas en el oído, y tiemblo a pesar del agua cálida—. Y esta vez, lo prometo: sin interrupciones. Solo tú y yo.

—Eso suena perfecto —respondo, con el corazón acelerado por su cercanía. Dejo que mis dedos exploren los contornos de sus hombros, maravillándome de la firmeza bajo mi tacto.

Sus ojos son cálidos cuando se encuentran con los míos, y levanta la mano para colocar un mechón de pelo mojado detrás de mi oreja. La suave caricia envía una ola de emoción a través de mí.

—Lo digo en serio, Cadence. Sin móviles, sin emergencias, sin hermanos que necesiten dinero para la fianza. Solo nosotros.

Río suavemente, sintiéndome emocionada y un poco nerviosa por la intensidad de nuestra conexión.

—Me gustaría eso. —Deslizo mi mano por su brazo, deleitándome con la sensación de su piel bajo mis dedos. Ha pasado tanto tiempo desde que estuve tan cerca de alguien, y me encuentro anhelando

más de su tacto. Al mismo tiempo, una pequeña parte de mí se siente vulnerable, expuesta de una manera que es a la vez emocionante y un poco aterradora. Estamos a la vista de toda su familia y lo que queda de la mía. Y por mucho que intenten fingir que no están interesados en lo que estamos haciendo, lo están y mucho.

Deslizando mis manos por sus brazos, sobre su hombro y hasta la parte superior de su cabeza, lo empujo, hundiéndolo, y luego me alejo riendo mientras él me persigue.

Esto tiene que funcionar. Porque si no lo hace, a pesar de que Ransom me asegure que siempre tendremos un lugar aquí, los perderé a todos. Al final, seremos Abu y yo, en el exterior.

Pero, ya sabes, sin presiones.

26

MAVERICK

Toco a la puerta de Ransom, mi mente bulle con pensamientos de Cadence y trabajo, y Cadence y más trabajo. Solo necesito unas horas a solas con ella. Sin interrupciones, sin Abu. Y no tengo idea de cómo voy a lograr eso. Las voces amortiguadas en el interior se detienen, y Ransom grita:

—Adelante.

Entro en la oficina y encuentro a Nick ya allí con Ransom. La tensión en la habitación es lo suficientemente densa como para cortarla con un cuchillo. Ransom tiene el ceño fruncido. Su habitual actitud despreocupada no se ve por ninguna parte.

— ¿Todo bien? —pregunto, mirando entre ellos.

Ransom me hace un gesto para que entre.

—Solo hablamos de negocios. ¿Qué pasa?

—Puede esperar. ¿Qué está pasando?

Nick se aclara la garganta.

—Estaba a punto de ponerle al día a Ransom sobre la situación de Blair.

— ¿Y? —Ransom se inclina hacia adelante, sus nudillos blancos mientras agarra el borde de su escritorio.

Nick niega con la cabeza.

—Fui allí ayer.

Ransom se pone de pie de golpe.

—No me lo consultaste —dice acusadoramente. Cada línea de su cuerpo está tensa, sus dedos se aprietan y se aflojan. Esto se acaba

de poner jodidamente interesante.

Nick se reclina en su silla, con los ojos abiertos.

— ¿Desde cuándo te consulto cosas así? Mi trabajo es hacerlo. Siempre. Entonces, ¿por qué esto sería diferente?

Ransom gruñe y se ajusta los gemelos en sus muñecas, luego vuelve a sentarse. Nick se aclara la garganta, cruza un pie sobre su rodilla y continúa.

—Bonito pueblecito, pero no pasa mucho. La mayoría de los negocios en la calle principal están cerrados. El taller es viejo, pero está en perfectas condiciones. Había un tipo allí, un cabrón enorme, no era Blair, pero se mostró bastante hermético cuando supo quién era yo. Todo lo que dijo es que Blair no está interesado en vender, lo cual ya sabíamos por los contratos agujereados que sigue enviando de vuelta.

Comprar ese taller comenzó como un proyecto especial de Ransom. Envié la oferta y los contratos, pensando que sería un sí fácil porque estaba ofreciendo mucho más que el valor de mercado por el lugar. Pero cuando recibí el contrato de vuelta con una cara triste disparada en él, me di cuenta de que no era el golpe maestro que pensaba que sería. A partir de ahí, escaló.

—No olvides los contratos triturados, o los cubiertos de aceite de motor. Luego, estaba la bomba de purpurina que vino con el último. Sandy todavía tiene purpurina en su estación de trabajo.

— ¿Una puta bomba de purpurina? —Hay incredulidad en su tono, sí, pero también un toque de... ¿orgullo? Extraño.

—Sí. Parecía casera. Fue jodidamente efectiva. —También llevó a un ataque de risa de cinco minutos frente a mi asistente. A ella no le pareció tan gracioso.

Ahora tengo que abrir mi propio correo.

—Mierda —murmura Ransom, pasándose una mano por el pelo.

— ¿Y si ofrecemos un precio más alto? —sugiere Nick, reclinándose en su silla—. Cierto, la cantidad que estás ofreciendo ahora es una locura, pero aún podríamos aumentarla.

Ransom niega con la cabeza.

—Ya hemos duplicado la cantidad, y no tuvo efecto. El dinero no va a lograr nada.

—Tal vez podríamos prometer mantener al personal actual —sugiere Nick, golpeando sus dedos sobre su rodilla.

—Eso es obvio —responde Ransom, pasándose una mano por el pelo—. Necesitamos algo más convincente.

Las ideas siguen volando, cada una diseccionada y finalmente descartada. A medida que pasan los minutos, el ambiente en la habitación se vuelve cada vez más tenso, y nuestra frustración colectiva aumenta con cada callejón sin salida.

Finalmente, no puedo soportarlo más.

—Ransom, ¿por qué es tan importante este taller? Los números no cuadran. Es una inversión de mierda, incluso al precio original.

La habitación queda en silencio. Ransom mira fijamente su escritorio, con la mandíbula apretada.

—Estoy tratando de cumplir una promesa —dice finalmente, con voz apenas audible.

Intercambio una mirada con Nick. Claramente hay más en esta historia, pero Ransom no está listo para compartirlo. El peso de lo que sea que hay detrás de esta promesa pesa mucho en el aire. ¿Tengo curiosidad? Claro que sí, joder. Pero no voy a presionar, por ahora.

—Tengo que asumir que conoces a Blair, entonces. ¿Qué le haría firmar?

Él duda, con los labios apretados.

—Ese es el problema, hermano. Es más probable que nos despertemos mañana con alas de hada que conseguir una firma en ese trato.

— ¿Pero aún quieres que lo intentemos? —Nada de esto tiene un ápice de sentido.

—Sí, quiero.

—Está bien entonces —dice Nick, dando una palmada en su rodilla—. Seguiremos intentándolo. Si alguna vez tengo la oportunidad de hablar con él cara a cara, conseguiré la firma. Lo prometo.

Ransom niega con la cabeza.

—Nada de cara a cara. Mantendremos el plan por ahora.

Nick y yo intercambiamos miradas, ambos con una expresión de "qué coño" en nuestras caras. Este trato importa. Él lo dijo. Dijo que está tratando de cumplir una promesa. ¿Pero no quiere que vayamos en persona?

Mierda, ahora todo lo que quiero hacer es subirme a mi coche y averiguar quién demonios es este tipo. De repente, descubrir una capa del pasado de Ransom se siente jodidamente necesario. Nick obviamente está teniendo el mismo pensamiento, pero finalmente sacude la cabeza y rompe la mirada.

Vamos a sentarnos y dejar que esto siga su curso... por ahora.

La habitación queda en silencio por un momento, y Ransom finalmente golpea con los dedos sobre el escritorio y me mira.

—Entonces, Mav, ¿tenías algo de lo que necesitabas hablar?

No puedo evitarlo. Las palabras simplemente estallan de mí como una presa rompiéndose.

—Necesito ayuda con Cadence. Es jodidamente increíble. En serio, increíble. Hemos tenido algunas citas ahora, y cada vez que estoy con ella, simplemente... estoy jodidamente perdido. Es inteligente y divertida, y tiene esta forma de ver el mundo que simplemente me deja sin aliento.

Hago una pausa para tomar aire, tratando de controlar mis pensamientos acelerados.

—Pero está tan condenadamente ocupada en el refugio. Y yo estoy trabajando hasta tarde, así que es casi imposible encontrar tiempo juntos. Y cada vez que intentamos tener un momento a solas, surge algo. Una emergencia familiar, cosas del trabajo, o Abu vuelve a casa. Es como si el universo conspirara contra nosotros para que no tengamos tiempo real a solas.

Nick se inclina hacia adelante, frotándose la mandíbula con los dedos.

— ¿Qué necesitas, hombre? ¿Cómo podemos ayudar?

Me paso una mano por el pelo, con frustración evidente en mi voz.

—Solo quiero una noche. Una velada ininterrumpida donde seamos solo nosotros. Sin llamadas telefónicas, sin emergencias, sin... nada. Solo Cadence y yo.

—Podríamos sacar a Abu del apartamento por una noche —sugiere Nick—. Tal vez ponerla en un hotel, o hacer que ayude a cuidar a Mia.

—Ni de coña. No quiero hacer eso. También es su casa. No quiero que sienta que no puede estar allí o que estorba. —Los ojos de Abu están más suaves ahora. En realidad, todo en ella es más suave desde que tuvimos esa charla. Algo sobre ver esa suavidad, y saber que está ahí porque pude proporcionarle un hogar seguro, se siente jodidamente genial.

Quiero ver esa misma suavidad en Cadence. Lleva una tensión en ella, como si se estuviera conteniendo. O como si estuviera tratando de ser la invitada perfecta o algo así. Es frustrante, pero no estoy listo para presionarla. Se acomodará pronto. Me aseguraré de ello.

Ransom me estudia y, afortunadamente, sus facciones están más relajadas que hace unos minutos.

— ¿Qué tal el apartamento extra? Podríamos prepararlo para una cita. Una mesa bonita, velas, todo el rollo.

Nick chasquea los dedos y señala a Ransom.

— ¡Sí! Brillante. Incluso podríamos meter una cama si quieres.

Siento que mis mejillas se calientan. Imágenes de Cadence y todas sus curvas pasan por mi mente. La deseo desesperadamente, pero me importa demasiado como para apresurarme.

—Guau, no nos adelantemos. Definitivamente aún no estamos en ese punto. Pero el resto... ¿una cena tranquila en un espacio privado? Suena perfecto.

—Ya está casi todo listo. Solo necesitamos algunas cosas para que se sienta más acogedor. Estoy seguro de que Bree ayudaría.

Debería haber llamado a las chicas antes. Por supuesto que ayudarían. Todas adoran a Cadence, y creo que todas me quieren a mí también. Están apoyándonos, igual que yo.

—Eso sería genial.

Nick saca su móvil y hace una llamada, su voz un murmullo bajo de fondo. Debería levantarme y ponerme a hacer cosas, pero no lo hago. Solo me quedo sentado aquí, y dejo que mi mente divague hacia mi tema favorito. Cadence. Nada de pasar tiempo con ella se está volviendo viejo o rutinario. Nada de eso. Ni la forma en que sus

ojos se arrugan cuando se ríe de mis terribles chistes, ni el roce de su mano contra la mía mientras hacemos café por las mañanas.

No sabía que anhelaría esos pequeños momentos. Siempre piensas en las grandes cosas de una relación. El sexo, los besos y las grandes declaraciones son importantes, sí, pero esos pequeños momentos, unas susurradas gracias o una sonrisa compartida llenan ese vacío dentro de mí de una manera que nunca esperé.

Mi móvil vibra y el momento se esfuma. Un número desconocido. No es inusual, pero mi estómago se contrae de todos modos.

—Gracias —murmuro a mis hermanos, luego salgo por la puerta mientras me llevo el móvil al oído.

Contesto la llamada, mi estómago ya contrayéndose.

—Maverick Walker al habla.

— ¿Señor Walker? —Una voz masculina vacilante se escucha, con un acento muy marcado. —Yo... espero no estar molestándolo. Conseguí su número de un amigo. Dijo que usted podría ayudar.

Mi corazón se hunde. Sé a dónde va esto, pero no puedo obligarme a cortarlo. Nunca puedo.

— ¿Cuál es la situación?

El hombre comienza a contar su historia. Es un relato familiar: un propietario negligente, condiciones de vida peligrosas, amenazas de desalojo. Mientras habla, su voz tiembla con una mezcla de ira y miedo.

—El lugar se está cayendo a pedazos. Hay moho por todas partes, las escaleras se están pudriendo. Mi hijo se cayó por un escalón la semana pasada. Y ahora el propietario nos amenaza con echarnos si volvemos a quejarnos.

Cierro los ojos, sintiendo el peso de sus palabras. Sé que no debería, sé que ya estoy sobrecargado, pero antes de que pueda detenerme, estoy diciendo:

—Te ayudaré. Vamos a programar un momento para reunirnos y revisar todo en detalle.

—Gracias. ¡Gracias! Que Dios le bendiga. No sabía qué más hacer. A quién más llamar. —Su voz está cargada de emoción, el temblor en ella revelando lo difícil que ha sido la situación para él.

Después de colgar, me volteo, sorprendido de encontrar a Zach parado detrás de mí, con una ceja levantada.

— ¿Otro de tus casos de caridad?

Me erizo ante sus palabras.

—No son casos de caridad, Zach.

Cruza los brazos, apoyándose contra la pared. De todos mis hermanos, él es el más arreglado. Siempre está en traje, su cabello siempre está perfecto, y lo hace parecer sin esfuerzo. Al final del día, yo parezco como si me hubiera golpeado un huracán. Trato de mantenerme un poco más profesional, pero cuanto más largo se hace el día, más empiezo a tironear de todo. Mi corbata, mi camisa, mi cabello.

—Estás tomando casos gratis. Esa es literalmente la definición de trabajo de caridad, Mav.

—No es... —empiezo, pero me detengo, frustrado. Me paso una mano por el pelo, tratando de encontrar las palabras correctas—. Son personas que necesitan ayuda. Ayuda real. No son solo casos o caridad. Son familias enfrentando la falta de vivienda, niños viviendo en condiciones peligrosas.

Zach levanta las manos.

—Lo entiendo, tío. De verdad. Pero ¿qué tiene de malo llamarlo por lo que es? Estás haciendo un buen trabajo. Trabajo caritativo. ¿Por qué te molesta tanto?

Hago una pausa, su pregunta me golpea más fuerte de lo que esperaba. ¿Por qué me molesta? Abro la boca para responder, pero no estoy seguro de qué decir. Sacudiendo la cabeza, me muevo por el pasillo y entro en mi oficina, dejándome caer en mi silla. Zach se sienta en la silla frente a mi escritorio.

— ¿Por qué te molesta tanto? —pregunta de nuevo. Pero hay un conocimiento en su mirada que me molesta muchísimo.

— ¿Tienes alguna idea?

—Sí, la tengo. Y si te calmas y piensas en ello, tú también la tendrás.

—No sé qué estás... ay, mierda. —Maldita sea, tiene razón. Mi madre y yo vivimos en una serie de apartamentos de mierda con propietarios aún más mierdas. Y más de una vez tuve que quitarme

las cucarachas de la cama antes de poder dormir. Recuerdo discusiones con propietarios y lágrimas. Incluso a los cinco o seis años, sabía que la forma en que vivíamos no estaba bien. Escuchaba a otras personas hablar de bichos y de ser sucios. Pero nosotros no éramos sucios. Nunca. Mi madre se esforzaba al máximo, cada maldita vez, pero siempre estaba superada y sin recursos.

—Ahí está —dice Zach, observándome cuidadosamente.

—Los propietarios que obligan a la gente a vivir en la inmundicia merecen ser desollados vivos.

—De acuerdo —dice simplemente, aun observándome con cuidado. Siempre hace esto, y maldita sea, siempre funciona. Me pregunto si ha estado leyendo los libros de psicología de Colton.

—Siguen llamando. No sé qué más hacer sino ayudar.

Sus cejas se alzan.

— ¿Quieres una solución? Porque hemos planteado esto antes, y siempre dijiste que estaba bien. Ya no parece que estés bien.

—Estaba bien. Lo estaba —insisto mientras cruza los brazos sobre el pecho—. Tenía el tiempo. Especialmente este año, las cosas estaban cambiando. Ustedes estaban ocupados con las chicas, y estaba bien. Y me gusta tener algo que hacer, en lugar de sentarme y pensar en todo lo que no tengo.

—Pobre pequeño multimillonario —dice con una sonrisa burlona. Sin embargo, la borra rápidamente—. En serio, entiendo lo que dices. Pero está bien dejar atrás algo, y quizás estás dejando atrás el ser el Señor Arreglatodo.

—Ese es Nick.

—No, tío. Ese siempre has sido tú. Tú eres el tipo de la sutileza. Nick es el martillo envuelto en encanto. Pero tú siempre eres nuestra primera llamada, y lo has sido durante un tiempo jodidamente largo. Está bien si te está cansando.

—Ese es mi trabajo, sin embargo. ¿Quién coño soy si no soy la primera llamada cuando estáis en problemas? —Me quito la chaqueta de un tirón y la lanzo al borde de mi escritorio, haciendo que una pila de archivos caiga al suelo, desparramando su contenido. —Mierda.

No me apresuro a recogerlo y reorganizarlo todo. Simplemente me quedo mirándolo, las pilas de papel que representan mi vida, y una ola de agotamiento me invade.

—Estoy cansado. Pero quiero ser la primera llamada si vosotros estáis en problemas. Siempre. No renunciaré a eso. —Ni siquiera puedo imaginar lo mal que podrían ir las cosas si Declan y Kade llamaran a Colton o a alguien más para pedir ayuda. Mis hermanos no son conocidos por suavizar las cosas, y ni siquiera conocen la definición de sutileza.

—Entonces, ¿a qué vas a renunciar? ¿A Cadence?

—Ni de coña.

—Entonces explícame cómo un hombre que trabaja ochenta horas a la semana va a hacer tiempo para una relación. Las cuentas no cuadran, hermano.

Esto no es información nueva. Me he estado preguntando lo mismo, pero no puedo elegir. No tendré que hacerlo. Solo necesito organizarme mejor. Eso es todo. Es un problema de sistemas, y lo resolveré, igual que resuelvo todo lo demás.

—Lo tengo bajo control —es lo que decido decir, y afortunadamente, aparte de una risa áspera, Zach lo deja pasar. Pero no se lo traga, y supongo que no lo culpo.

Pero se lo demostraré. Puedo tenerlo todo.

27

CADENCE

ARRASTRO LOS PIES AL ENTRAR Y LUEGO ME APOYO CONTRA LA PUERTA, agotada después de otro largo día en el refugio. La mayoría de los días salgo de allí llena de energía, pero hoy me siento como una bolsa de papel usada. El aroma de la cocina de Abu llena el apartamento, dándome suficiente energía para dirigirme a la cocina.

—Hola, cariño —dice Abu, sonriéndome desde la cocina—. La cena está casi lista. ¿Qué tal tu día?

Me desplomo en un taburete de la isla y apoyo la cabeza sobre mis brazos cruzados.

—Oh, ya sabes, lo de siempre —murmuro.

Abu deja la estufa y me da un beso en la cabeza.

—Así de bien, ¿eh? —Regresa, revolviendo algo que espero sea salsa boloñesa. Quiero toda la pasta con toda la carne y todo el queso. Luego quiero dormir durante una semana.

Levanto la cabeza y le doy una sonrisa, aunque me cuesta más esfuerzo de lo habitual.

—No dormí bien, y el día ha sido interminable. Pero me alegro de estar aquí contigo.

Apoyo las manos sobre la isla y me concentro en mi asombrosa Abu. Se ve feliz y como en casa.

— ¿Y tú? ¿Cómo fue la venta de garaje? —Esa mujer me asombra. Vence el cáncer y luego se lanza de vuelta al centro comunitario, ofreciéndose como voluntaria para todo.

Abu se gira desde la estufa, cuchara de madera en mano, con los ojos brillantes.

—Fue toda una aventura, te lo aseguro. Todo el lugar olía a Ben Gay, y Judy Henderson intentó regatear por un libro de bolsillo de cincuenta centavos. ¿Puedes creerlo? Son cincuenta putos centavos. Esa mujer tiene un bolso de mil dólares y presume con quien quiera escucharla sobre sus viajes de lujo, ¿y no puede pagar el precio de etiqueta en una venta de garaje benéfica?

Me río, sacudiendo la cabeza.

—Me pregunto si así es como los ricos se mantienen ricos. Gastan su dinero en estupideces y luego escatiman con todos los demás.

—Hmm, te hace pensar, ¿verdad? Aunque para ser justos, tenemos algunas personas muy ricas viviendo aquí mismo que son tan generosas como cualquiera que haya conocido.

—Tienes razón. —Tan generosos que simplemente le dan a la gente lugares donde quedarse, así porque sí. Y no somos solo Abu y yo. Son Cara y Bree. Y Evie, y Abby. Acogen a los desamparados y los hacen sentir amados. ¿Es de extrañar que no quiera irme? — ¿Vendieron mucho?

—Nos fue bastante bien —dice Abu, revolviendo la olla—. Recaudamos cerca de mil dólares. ¡Ah! Bernie y Joe preguntaron por los chicos. Querían saber si les gustaría volver a jugar pickleball de nuevo.

—Eh... ¿qué?

Abu me mira con cara de póker, y luego una lenta sonrisa traviesa se dibuja en su rostro.

—No te lo contó.

— ¿Contarme qué?

—Jonas, Nick y Maverick me acompañaron al centro de ancianos hace un par de semanas. Jugaron pickleball con Bernie y Joe.

— ¿Los mismos Bernie y Joe de los que hablas todo el tiempo? ¿La pareja que gana todos los torneos de pickleball? ¿Los tipos entre los que no te importaría ser el "relleno de su sándwich", como dijiste? —Me estremezco solo de decirlo, y Abu pone los ojos en blanco.

—No estoy muerta, ¿sabes? Tengo necesidades, y eso es perfectamente normal. Bernie tiene unos antebrazos musculosos. Si pensara que estarían interesados en un poco de chochito, me ofrecería.

—Dios mío, Abu —murmuro, dejando caer la cabeza sobre mis brazos otra vez. No quiero imaginar a Abu en un sándwich entre dos hombres de ninguna edad. Y realmente no quiero imaginar su chochito.

Resopla.

—Vamos, conejita, sabes que a ti también te gusta el sexo. Nunca fuiste tímida al respecto, escabulléndote en medio de la noche para fornicar en el parque en la secundaria. Si tienes suerte, encontrarás a alguien que ames y que sepa dártelo bien. Tu abuelo ciertamente sabía lo que hacía, de eso estoy segura. Podía encender mi motor con solo una mirada.

—Abu, por el amor de Dios. Por favor. No más. No puedo soportar más confesiones hoy.

Con un resoplido, vuelve a la estufa.

—En fin, nuestros chicos recibieron una paliza. Nick recibió un golpe en las pelotas.

Una oleada de energía me invade.

—Oh, Dios mío. Por favor, Abu, dime que lo grabaste en video.

Se gira hacia mí, con las cejas bailando.

—Oh, cariño, ¿con quién crees que estás hablando? Por supuesto que lo grabé en video. —Señala su bolso en la sala de estar, y me apresuro a buscar el móvil.

—Es mejor de lo que esperaba —digo entre risas. La forma en que Nick se desplomó, el gemido de dolor y el murmullo de Maverick: "joder". Épico—. No puedo creer que fueran contigo.

—A mí también me sorprendió un poco, pero después de que Maverick habló conmigo, todo tuvo sentido.

— ¿Habló contigo?

—Sí. Tu joven quería pedirme permiso para cortejarte.

Mi boca está abierta, pero no puedo cerrarla.

— ¿Quién hace eso hoy en día?

Deja la cuchara en el platillo junto a la estufa, luego se acerca a mí, acunando mis mejillas con sus manos.

—Le gustas, cariño. Mucho. Y quería asegurarse de que yo estuviera de acuerdo con que te prestara un poco más de atención.

— ¿Pero por qué lo consultó contigo primero?

—Me imagino que estaba tratando de asegurarse de que no los atrapara fornicando en esta encimera y lo golpeara con un rodillo.

—Oh. Dios. Mío.

—En realidad, muestra mucha previsión.

Sí, supongo que sí. Supongo que sería un poco como tratar de salir con alguien que tiene un compañero de piso. No ideal, pero factible. ¿Pero una Abu entrometida de setenta y tantos años? Dios, qué desastre.

—Abu, ¿cómo te sientes aquí? ¿Estás bien con todo esto? —Agito la mano alrededor, esperando que entienda que le estoy preguntando sobre el apartamento, pero también sobre toda la gente.

Se gira, con una ceja levantada y un toque de sospecha en sus ojos.

—Estoy perfectamente bien. ¿Por qué lo preguntas? —Luego, como si se diera cuenta de que su respuesta inicial podría haber sido un poco brusca, la expresión de Abu se suaviza. Deja la cuchara de madera y se apoya contra la encimera, con una pequeña sonrisa en los labios— ¿Sabes? En realidad estoy disfrutando de todo el ajetreo por aquí. Me mantiene alerta —admite con una risita—. Estos chicos están todos locos, cada uno de ellos, pero te diré algo: me gustan todos y cada uno de ellos. Traen cierta... vitalidad al lugar que no me había dado cuenta de que echaba de menos.

Siempre hablaba de desear tener una casa llena de niños. Sé que ella y mi abuelo lo intentaron durante mucho tiempo.

—Bueno, he estado pensando. Pronto tendremos suficiente ahorrado para nuestro propio lugar. Podríamos irnos, si quieres.

Abu se cruza de brazos y se apoya contra la encimera.

— ¿Es eso lo que quieres, Cady? Pensé que tú y Maverick se llevaban tan bien. Hacen una pareja tan linda.

Jugueteo con una servilleta.

—No tenemos que vivir juntos para salir, Abu. Tal vez sería más fácil si no lo hiciéramos.

—Puede que tengas razón. Pero Cady, has asumido tantas responsabilidades en los últimos años. ¿Estaría tan mal simplemente... relajarte un poco? Tómate un tiempo para ahorrar y pensar realmente en nuestro próximo paso.

— ¿Y si esto no funciona? Apenas hemos empezado a salir. Todavía estamos mayormente en nuestro mejor comportamiento. Pero no voy a poder mantenerlo por mucho tiempo.

— ¿Estás bajo alguna noción equivocada de que él no te conoce? Cariño, te ha estado observando durante meses. Te ve, y obviamente le gusta lo que ve. Así que deja de preocuparte tanto. No es nada propio de ti.

— ¡Lo sé! Pero ese es el problema. Antes, sí, estaba siendo yo misma. Pero me gusta, Abu. ¡Mucho! Como... más que nadie, nunca. Más que Steve, el chico de esa banda con el que salí después de la secundaria.

Dios, me encantaba todo de él, desde su pelo alborotado hasta la forma en que sus dedos bailaban sobre las cuerdas de la guitarra. Tenía ese atractivo de chico malo, todo chaquetas de cuero y sonrisas torcidas, que simplemente me absorbía. Y en serio, tener un novio que te dedicara una canción en el escenario era genial. ¿Lo que no era genial? Encontrarlo follando con una mujer en minifalda en la furgoneta. Pensé que nunca lo superaría, y durante mucho tiempo no lo hice. Pero la forma en que me sentía por Steve palidece en comparación con mis sentimientos ahora. Es como si no hubiera entendido la verdadera atracción antes de Mav. Y eso es jodidamente aterrador.

Los ojos de Abu se abren de par en par.

—Bueno, cariño, eso es un gran asunto.

— ¡Lo sé! Y porque me gusta tanto, de repente estoy actuando toda torpe y esas cosas. Es molesto. No soy yo.

—Sabes, cuando tu abuelo y yo nos conocimos, tuve el muslo negro y azul durante un mes.

— ¿Qué?

Ella asiente, su suave sonrisa teñida con un toque de tristeza.

—Supe de inmediato que me iba a casar con ese hombre. Pero cada vez que intentaba hablar con él, era como si un montón de murciélagos empezaran a revolotear en mi mente. No podía ordenar mis pensamientos. Así que me pellizcaba el muslo hasta que podía pensar con claridad. —Se ríe y sacude la cabeza. —George me dijo más tarde que se enamoró de mi conversación lenta y reflexiva. Le gustaba cuánto tiempo y pensamiento ponía en mis respuestas. Rio y rio cuando le expliqué lo que estaba pasando.

—Tenía la mejor risa.

—Sí, cariño, la tenía.

— ¿Qué pensaría de Maverick? ¿Crees que le gustaría?

Abu apaga el fuego bajo su salsa y levanta la tapa de su pasta, dándole una rápida revuelta. Luego se gira, dándome una mirada pensativa.

—Esa es difícil, conejita. Por un lado, a George no le agradaban mucho los abogados. Pero hay muchas cosas que le gustarían de Maverick. Le gustaría lo centrado que está en la familia. Le gustaría lo generoso que es con su tiempo. Pero sobre todo, ¿Cady? Le encantaría cómo Maverick te cuida.

Tiene razón. El abuelo siempre se quejaba de que los abogados deshacían todo su trabajo duro. Se quejaba de que los arrestaba y luego estaban fuera antes de que terminara su turno. A ninguno de los chicos de la fuerza les gustaban mucho los abogados, pero dejaría eso de lado si conociera a Maverick. Ayuda que los únicos criminales que parece asistir son sus hermanos después de que han arrasado una tienda de conveniencia.

—Tienes razón. Le gustaría.

La puerta principal se abre de golpe, y Maverick entra con paso desenfadado. Su presencia pone fin efectivamente a nuestra conversación.

—Buenas noches, señoras —dice, sonriendo. Siempre parece tan condenadamente feliz de estar en casa. Corrijo eso. Está feliz de volver a casa con nosotras.

Mi pobre corazón.

Respira profundamente, inhalando los aromas que flotan por la cocina, y deja escapar un gemido de aprecio mientras tironea de su

corbata ya torcida.

—Eso huele absolutamente increíble. Díganme que hay suficiente para mí también. —Sin poder resistirse, se dirige directamente a la estufa, deteniéndose para presionar un suave beso en la mejilla de Abu antes de inclinarse sobre la olla, y su nariz casi toca la superficie mientras inhala profundamente.

Abu se ríe, con un toque de rosa coloreando sus mejillas, y lo aleja con una expresión de falsa severidad.

—Por supuesto que hice suficiente para ti. He aprendido mi lección. —Las mejillas de Maverick se enrojecen ante su pequeña pulla. Solo tuvimos que sentarnos durante una comida con Maverick suspirando, mirando con anhelo la olla vacía para que Abu se diera cuenta de que necesitaba duplicar todas sus recetas. Desde ese día, nunca nos hemos quedado cortos... al menos cuando somos solo nosotros tres. Si aparece algún otro hermano, lo cual hacen, estamos jodidos.

Maverick se endereza, sus ojos se encuentran con los míos al otro lado de la cocina. La intensidad de su mirada me envía un escalofrío por la espalda, y siento que se me corta la respiración. Cruza la habitación en dos largas zancadas, inclinándose para rozar sus labios contra mi mejilla en un beso que es tierno y lleno de promesas a la vez. El calor de su aliento permanece en mi piel mientras se aleja, guiñándome un ojo rápidamente antes de desaparecer por el pasillo para cambiarse.

Llego a la mitad de mi cena antes de que vuelva el agotamiento. Apoyo la barbilla en mi mano, con el tenedor colgando, y cierro los ojos, dejando que la conversación de Maverick y Abu flote a mi alrededor. Se llevan tan bien. Esta situación, este hombre, no es algo que alguna vez imaginé. Sin embargo, después de solo un mes, se siente como en casa. Él se siente como en casa.

Y solo hemos tenido tres citas. Esto está sucediendo tan rápido que me da vueltas la cabeza. Y bueno, tal vez parte de los mareos se deben a mi agotamiento. No puedo culparlo todo a él.

—Creo que me voy a acostar temprano —murmuro, poniéndome de pie con piernas temblorosas—. No me siento muy bien.

—Oh —dice Maverick, con clara decepción en su voz. Estudia mi rostro, frunciendo el ceño con preocupación—. Pensé... bueno, no importa. Buenas noches, Cady. Que te mejores.

Doy un paso tambaleante, y de repente Maverick está ahí, su mano gentilmente acuna la parte posterior de mi cabeza. El calor de su toque es reconfortante, pero no puede ahuyentar completamente la creciente incomodidad.

—Ey —dice suavemente—, ¿qué pasa? Te ves pálida.

Me apoyo en su tacto, agradecida por el apoyo.

—Solo me siento cada vez peor —admito, cerrando los ojos contra una ola de mareo—. Probablemente solo necesito descansar.

El pulgar de Maverick acaricia mi cabello, un gesto tranquilizador que me hace querer acurrucarme allí mismo.

—Déjame ayudarte a llegar a tu habitación —ofrece, con la preocupación grabada en sus rasgos.

—Está justo ahí —murmuro, sintiéndome tonta por aceptar la ayuda, pero creo que la necesito, así que me permito hundir los dedos en su antebrazo mientras nos arrastramos hasta mi puerta.

— ¿Estás segura de que estás bien? ¿Necesitas un médico? —Su preocupación hace que se me retuerza el corazón.

—Estoy bien. Hoy fue un desastre y puede que esté pescando algo. Con suerte, se me pasará durmiendo. —No es solo un pensamiento esperanzador. Por experiencia, el sueño puede curar casi cualquier cosa.

No parece convencido, pero me deja alejarme, cerrando suavemente la puerta tras de mí. Me tambaleo hasta ponerme el pijama (no importa lo cansada que esté, no voy a meter tanto pelo de perro en mi cama) y luego me arrastro bajo las sábanas. Estoy casi dormida cuando siento la mano fría de Abu en mi frente.

—No puedes estar aquí —murmuro, apartándome—. Si estoy enferma, no puedes estar aquí.

Abu refunfuña, pero afortunadamente se va. Lo último que quiero es preocuparme de que ella se enferme de nuevo. Sí, está sana, pero la quimio y la radiación destruyeron su sistema inmunológico y, aunque ahora está sana, vivo con el temor de que pesque un resfriado o una gripe y termine en el hospital.

Mientras se mantenga fuera de aquí, puedo permitirme descansar. Todo estará mejor por la mañana.

ME DESPIERTO a la mañana siguiente sintiéndome como si me hubiera atropellado un camión. Me martillea la cabeza, me arde la garganta y me duele cada músculo. Pero de todos modos me arrastro fuera de la cama. El refugio me necesita.

Por suerte, cuando llego, algunos de mis voluntarios ya están allí. Apenas logro pasar la mañana, tropezando con las tareas en una bruma febril, con la visión borrosa en los bordes. Cada ladrido, cada chirrido de la puerta de una jaula envía ondas de choque a través de mi cabeza palpitante. Al mediodía, estoy completamente agotada, mi cuerpo grita un descanso. Con una punzada de culpa y frustración, le paso las tareas restantes a mi voluntario de mayor confianza y me dirijo directamente a casa.

Tropiezo al entrar por la puerta principal, mi cabeza da vueltas como un tiovivo infernal. El viaje a casa es un borrón aterrador, y maldigo silenciosamente al universo por ponerme en esta situación. Gracias a Dios algo me protegió en el camino, porque yo seguro que no lo hice. Es un milagro que haya llegado a casa entera.

Jugueteo con mi móvil, mis dedos temblorosos apenas capaces de poner una alarma para dentro de cinco horas. Dormir. Solo necesito dormir. Pero incluso mientras me arrastro hacia mi cama, una voz molesta en mi cabeza me recuerda todo el trabajo que quedó sin hacer en el refugio. Las responsabilidades interminables, la constante necesidad de mi presencia: es asfixiante. Por un momento fugaz, me resiento de aquello en lo que he vertido mi corazón y mi alma. ¿Por qué siempre tengo que ser yo? ¿Por qué no puede alguien más cargar con este peso, aunque sea por un maldito día?

Racionalmente, sé que yo elegí esto, pero hoy, sintiéndome horrible y gruñona, apesta.

Cuando suena la alarma, me obligo a abrir los pesados párpados. Cada movimiento es una lucha mientras me arrastro fuera de la

cama y me pongo algo de ropa. Mis brazos se sienten como si fueran de plomo. Si es posible, me siento peor que esta mañana.

Me arrastro hacia la puerta principal, lista para volver al refugio, cuando me sobresalta una mano en mi brazo. Maverick está ahí, mucho antes de lo que esperaba. Y Abu está justo a su lado, con la preocupación grabada en su rostro. No los oí llegar.

—Cariño, te ves terrible —dice Abu, acercándose a mí.

Levanto una mano, retrocediendo.

—No, quédate atrás. No puedo arriesgarme a que te enfermes.

Maverick da un paso adelante, con el ceño fruncido.

— ¿Qué está pasando, Cady?

—El sistema inmunológico de Abu —digo con voz ronca, mi garganta en llamas—. La quimio y la radiación...ella es vulnerable. No puede enfermarse.

La comprensión se refleja en los ojos de Maverick. Asiente y luego dice con firmeza:

—Lo entiendo. Pero de ninguna manera vas a ir al refugio así.

—Tengo que hacerlo —argumento débilmente—. Los animales...

Antes de que pueda terminar, Maverick me levanta en sus brazos. Estoy demasiado débil para oponer mucha resistencia mientras me lleva de vuelta a la cama. Dios, si tan solo me sintiera mejor, podría apreciar esto.

Bueno, está bien, lo aprecio ahora. Pero si me sintiera mejor, rodearía su cuello con mis brazos y atraería sus labios hacia los míos.

Estoy respirando con dificultad cuando me deja, pero afortunadamente él no. *Tan fuerte*. Intento levantarme de nuevo, pero él me empuja suavemente hacia atrás con una mano plantada en el medio de mi pecho.

Aparentemente, mis hormonas no están tan enfermas como el resto de mí, porque se levantan y comienzan a instar a Mav a deslizar su mano un poco hacia un lado, hasta que puedo sentir su mano en mi pecho.

—No vas a ir a ninguna parte —dice, su voz suave pero sin admitir discusión—. No es seguro para ti ni para los animales. Yo me encargaré de las cosas en el refugio.

—Pero... —empiezo a protestar, pero el agotamiento ya me está arrastrando. Mis párpados se vuelven pesados, y puedo sentir que me estoy quedando dormida incluso mientras trato de discutir.

28

MAVERICK

No puedo respirar. Las paredes se cierran a mi alrededor. El rostro pálido de Cadence parpadea ante mis ojos, transformándose en las demacradas facciones de mi madre. Mi corazón se acelera, golpeando contra mi caja torácica como si intentara escapar.

Un agarre firme en mi brazo me saca de la habitación de Cadence. El rostro curtido de Abu entra en foco, sus ojos agudos con preocupación.

—Respira, muchacho. ¿Qué te tiene tan asustado?

—Es tan estúpido. No es nada. Ella estará bien, ¿verdad? ¿Verdad?

La expresión de Abu se suaviza. Me guía al sofá, su mano una presión constante en mi espalda.

—Cadence es fuerte, Maverick. Probablemente solo sea un resfriado desagradable.

Asiento, sin confiar en mi voz. Abu continúa, su tono suave pero firme.

—Te tiene a ti cuidándola. Y mucha ayuda a una llamada de distancia.

El nudo en mi pecho se afloja ligeramente. Abu tiene razón. Tenemos recursos, médicos a una llamada de distancia. Esto no es lo mismo. Mi madre no estaba realmente enferma. No como Cadence. Pero la última vez que pude ver su rostro, acostada en esa cama de hospital, destella en mi mente.

—Ahora mismo —dice Abu—, lo que más la preocupa son esos perros. ¿Quieres ayudar? Asegúrate de que sus bebés rescatados estén atendidos.

Por supuesto. El refugio. Cadence se arrastraría sobre brasas ardientes si eso fuera necesario para cuidarlos. Me pongo de pie, un propósito me inunda.

—Me encargaré del refugio. De todo. Ella no tiene que preocuparse por nada.

Me da una palmadita en la mejilla, con un destello de aprobación en sus ojos.

—Así se habla, hijo. Ahora ve. Ponte a ello.

Saco mi móvil, ya marcando mientras me dirijo a la puerta. Es hora de reunir a las tropas y asegurarme de que Cadence no tenga nada en qué pensar excepto en sentirse mejor. Nick contesta al segundo timbre.

—Oye, amigo. Te necesito en el refugio cuanto antes. Cadence está enferma y los perros necesitan ser alimentados.

—Voy para allá —dice Nick sin dudarlo.

Hago llamadas similares a Bree, Janey y Abby. En menos de una hora, todos estamos en el refugio LOL Dog Rescue, repartiendo tareas.

Mientras lleno los cuencos de agua, Janey se acerca a mí.

—Es muy amable de tu parte encargarte de esto. Estoy segura de que Cadence se habría preocupado hasta enfermar. —Se sonroja y sacude la cabeza. —Eso no salió bien. Ya está enferma. Pero la preocupación habría empeorado todo. —Escanea el gráfico en la gran pizarra blanca en la pared. — ¿Cómo hace todo esto sola?

—Trabaja a todas horas. Así es como lo hace. Necesita contratar ayuda. Es demasiado para una sola persona.

—Estoy de acuerdo —dice Janey—, pero debe haber una razón por la que aún no lo ha hecho. Estoy segura de que como organización sin fines de lucro, tiene que ser cuidadosa con el dinero.

Hago una pausa, considerándolo.

—Brash podría hacer otra donación. Lo suficiente para cubrir un salario de tiempo completo más dos de medio tiempo.

Las cejas de Janey se disparan hacia arriba.

—Eso es generoso, pero... Maverick, ¿no crees que Cadence podría molestarse porque intervengas así?

Sacudo la cabeza, descartando su preocupación.

—Necesita la ayuda, Janey. No podemos dejar que se agote hasta el límite.

—Lo entiendo, pero...

—Sin peros —la interrumpo—. Lo haremos. Yo me encargaré de Cadence si tiene algún problema con ello.

Janey suspira pero asiente.

—De acuerdo. Empezaré a redactar el papeleo para la donación y los anuncios de trabajo.

Mientras Janey se aleja, no puedo sacudirme la sensación molesta de que quizás tenga razón. Pero ver a Cadence tan agotada, tan enferma... Aparto la duda. Esta es la decisión correcta. Necesita ayuda y, maldita sea, la va a conseguir.

Con la ayuda de todos, las tareas de la tarde se terminan bastante rápido. Cuando regreso al apartamento, encuentro a Abu en el sillón cerca de las ventanas, una lámpara de mesa dándole suficiente luz para leer.

— ¿Cómo está? —pregunto, desplomándome en el sofá cercano.

Abu sacude la cabeza.

—Sigue durmiendo. No se ha movido ni un poco.

Asiento, frotándome la cara con las manos. El silencio se extiende entre nosotros, denso de preocupación.

—Abu —comienzo, vacilando—. ¿Puedo preguntarte algo? ¿Sobre tu tratamiento contra el cáncer?

Ella deja su libro a un lado, prestándome toda su atención.

—Por supuesto, querido. ¿Qué quieres saber?

— ¿Cómo lo manejaste? Todo el proceso, quiero decir.

Los ojos de Abu se suavizan, una pequeña sonrisa juega en sus labios.

—No fue fácil, eso es seguro. Pero Cadence... ella fue mi roca. Esa chica me ayudó en cada paso del camino.

Me inclino hacia adelante, pendiente de cada una de sus palabras.

—Ella es alguien especial, ¿verdad?

—Más de lo que crees —concuerda Abu. Su sonrisa se desvanece, reemplazada por una mirada de preocupación—. Me preocupa dejarla sola, ¿sabes? Sé que sucederá algún día, pero ninguna de las dos quiere apresurar eso.

Extiendo la mano, dándole una palmadita en la suya.

—No, más te vale que no. Me enojaré muchísimo.

Abu se ríe, sus ojos brillan.

—Bueno, entonces no querría hacerte enojar. —Hace un pequeño gruñido de frustración. —No deseo nada más que meterme en la cama con ella, abrazarla como solía hacer cuando era pequeña. Pero se preocupa tanto. Estoy sana, ¿sabes? Perfectamente bien. Pero me mantengo alejada por ella, aunque sea lo último que quiero hacer.

Trago con dificultad, sintiendo que se me forma un nudo en la garganta. Los ojos de Abu se encuentran con los míos, llenos de una mezcla de preocupación y curiosidad.

— ¿Cómo lo estás llevando tú?

— ¿Yo? Estoy bien. No hay nada de qué preocuparse.

— ¿Alguien que conoces se enfermó? Muy enfermo, quiero decir.

Destellos de rojo, gritos, luces parpadeantes. Sacudo la cabeza, deseando que los recuerdos se vayan, pero están cerca de la superficie hoy. Son pegajosos.

—No. No como estás pensando. Es tonto. No fue una enfermedad. Pero ella terminó en el hospital y... — ¿Cómo explico que todo está mezclado? Que cualquiera que se enferme es tan aterrador como la posibilidad de perder a alguien por violencia. No tiene sentido para mí, así que ni siquiera intento explicárselo a Abu.

—Lo siento mucho, cariño —dice Abu, tomando mi mano, pareciendo no necesitar ninguna explicación. Luego se levanta y me atrae hacia ella. Es pequeña y delgada, pero aún hay fuerza en ella cuando envuelve sus brazos alrededor de mis hombros y me abraza con fuerza.

Me derrito en el abrazo de Abu, una oleada de emociones me invade. Ha pasado tanto tiempo desde que me abrazaron así, con tanto cuidado suave y calidez. La última vez fue... Dios, apenas

puedo recordarlo. Los brazos de mi madre a mi alrededor, su aroma familiar, su voz suave susurrando que todo estaría bien.

Pero no lo estuvo.

Las lágrimas pican mis ojos mientras me permito ser vulnerable por primera vez en años. El abrazo de Abu es diferente al de mi madre, pero transmite el mismo amor incondicional. Me siento como un niño otra vez, buscando consuelo en los brazos de alguien que realmente se preocupa.

Los recuerdos pasan por mi mente: madres de acogida intentando ofrecer consuelo, con sus torpes palmadas en la espalda o abrazos vacilantes. Pero entonces no podía aceptarlo. Se sentía como una traición a la memoria de mi madre, como si permitir que alguien más me consolara significara que la estaba reemplazando. Así que me ponía rígido, me apartaba, construía muros alrededor de mi corazón.

El simple abrazo de Abu derrumba esos muros con la fuerza de una granada. Entierro mi cara en su hombro, dejando escapar un suspiro tembloroso. Ella no dice nada, solo me abraza con más fuerza, su mano frotando suavemente mi espalda. Es un gesto simple, pero rompe algo dentro de mí.

—La extraño —susurro, con voz apenas audible—. La extraño tanto.

Abu asiente, con su mejilla presionada contra la parte superior de mi cabeza.

—Lo sé, cariño. Lo sé.

Nos quedamos allí, en la tenue luz de la sala de estar, mientras años de dolor reprimido salen de mí. Abu no intenta callarme ni decirme que todo está bien. Simplemente me sostiene, meciéndose muy ligeramente.

Me limpio la cara, sintiendo una mezcla de vergüenza y alivio. Abu me acaricia suavemente la mejilla, su toque reconfortante, su rostro todo calidez y suavidad. Realmente no esperaba ver algo diferente, pero estaba preparado para ello, por si acaso.

—Toma un poco de sopa, luego ve si puedes hacer que Cady coma un poco. Es de pollo con fideos —dice, señalando hacia la cocina.

Asiento, agradecido por tener algo de orientación. Cualquier cosa para deshacerme de esa sensación de estar perdido y flotando. El cálido aroma de la sopa llena mis fosas nasales mientras me dirijo a la estufa. Sirvo una generosa porción en un tazón y prácticamente la inhalo, sin darme cuenta de lo hambriento que estoy.

—Esta es la mejor sopa que he probado en toda mi vida —le digo, sirviendo otro cucharón en mi tazón. Ella solo sonríe suavemente y niega con la cabeza. Se lo digo en cada comida, porque aunque ella no lo crea, es la verdad.

Una vez que he terminado, vierto un poco de sopa en una taza para Cadence y me dirijo a su habitación, con el corazón acelerado por la preocupación. Todavía está dormida, con las mejillas sonrojadas y la piel caliente al tacto. No he tenido que cuidar a muchas personas enfermas, pero recuerdo una cosa que mi madre solía hacer. Dejo la taza en la mesita de noche y voy al baño, humedeciendo una toalla con agua fría.

Al volver a su lado, suavemente le doy toques en la frente y las mejillas con el paño húmedo, apartando mechones de cabello a un lado.

—La gente se enferma todo el tiempo —murmuro entre dientes, intentando razonar con mi ansiedad—. No te desmoronaste así cuando tus hermanos estaban enfermos.

Pero incluso mientras lo pienso, sé que es diferente. Mis hermanos son dramáticos cuando están enfermos, quejándose de cada síntoma y exigiendo atención constante. Es fácil no preocuparse cuando me están volviendo loco con su drama.

Cadence, sin embargo... es lo opuesto. Se exige demasiado, siempre poniendo a los demás primero. Me preocupa que no se cuide, que intente seguir sin parar y empeore las cosas.

Continúo bañando su rostro, buscando cualquier señal de mejoría. Mi mente se acelera con los peores escenarios, pero me obligo a concentrarme en el presente. Ella necesita que sea fuerte, que la cuide como ella cuida a todos los demás.

—Vamos, Cady —susurro, apartando un mechón de cabello de su frente—. Tienes que mejorar. No puedo perderte a ti también.

Soy un jodido melodramático. Demándame.

29

CADENCE

Despierto lentamente, mis ojos se adaptan a la tenue luz que se filtra a través de las cortinas. Mi cuerpo se siente caliente, como si estuviera envuelta en una manta recién sacada de la secadora, pero mi cabeza está más despejada que antes. Al moverme, choco contra algo duro e inflexible. Me cuesta más esfuerzo del que debería girar la cabeza y mirar detrás de mí, pero vaya que me alegro de haberlo hecho. Maverick yace sobre las sábanas, con la cabeza torcida en un ángulo incómodo que seguramente le provocará un dolor en el cuello. Está frunciendo el ceño mientras duerme, con los puños cerrados a los costados, el más cercano a mí con un paño azul apretado entre sus dedos.

Se quedó conmigo toda la noche. Abu es la única que ha hecho eso antes. El abuelo solía venir a verme, sí, pero se quedaba en la puerta y preguntaba "¿Sigues respirando?" con esa voz atronadora suya. Tan pronto como recibía un pulgar hacia arriba, gruñía y se iba.

Y no recuerdo que ningún novio haya hecho más que traerme un medicamento para el resfriado. No es que me lo arrojaran exactamente y luego retrocedieran, pero tenía la sensación de que esa era su primera opción, y solo se contenían de hacerlo porque podría hacer que los echara.

Gratitud, afecto y algunos otros sentimientos que no estoy lista para examinar demasiado de cerca me invaden. Todo lo que quiero hacer es tocarlo, así que lo hago. Me conformo con un suave roce de

dedos a lo largo de su frente, dejando que mis dedos bailen sobre sus cejas. Poco a poco, su ceño fruncido desaparece y parece caer en un sueño más tranquilo.

Estaría perfectamente feliz de quedarme aquí durante las próximas horas, acariciándolo, pero mi vejiga llena finalmente me obliga a bajar la mano. Con cuidado, me deslizo fuera de la cama, tratando de no molestarlo. Hago mis necesidades y luego me lavo las manos. Cuando abro la puerta del baño, Maverick está repentinamente allí, con los brazos extendidos como para cargarme. Tal vez grito un poco.

—Estoy bien —insisto, presionando mis manos contra su pecho —. Puedo caminar.

Su frente se arruga con preocupación, pero me deja pasar. Regreso a la cama, sintiendo sus ojos sobre mí todo el tiempo. Mientras me acomodo, él se cierne sobre mí, su rostro una máscara de preocupación.

— ¿Cómo te sientes? ¿Necesitas algo? ¿Agua? ¿Más mantas?

Me gustaba más cuando estaba dormido.

—Deja de cernirte sobre mí así. Solo acuéstate, ¿quieres?

Duda un momento antes de obedecer. Me acurruco de lado, mirándolo. Su mano se extiende, apartando suavemente un mechón de cabello de mi frente.

— ¿Qué hora es? —pregunto, de repente curiosa por saber cuánto tiempo he estado inconsciente—. ¿Cuánto tiempo has estado aquí?

Los ojos de Maverick se suavizan.

—Son como las tres de la mañana. Abu estaba preocupada, y yo... quería asegurarme de que alguien estuviera contigo.

La ternura en su voz me toma por sorpresa. Estudio su rostro en la tenue luz, notando las oscuras ojeras bajo sus ojos y la barba incipiente en su barbilla. Se ve exhausto, pero está aquí, cuidándome.

—No tenías que quedarte —murmuro, aunque una parte de mí se alegra de que lo haya hecho.

—Quería hacerlo —responde simplemente.

Nos quedamos allí en silencio por un momento, solo mirándonos. A pesar de mi mal humor anterior, siento un calor extendiéndose por mi pecho que no tiene nada que ver con mi fiebre.

—Gracias —susurro, extendiendo la mano para tocar su mejilla.

Él atrapa mi mano, presionando un suave beso en mi palma.

—Siempre.

Se siente genial simplemente estar aquí, totalmente relajada, sin nada... Me incorporo de golpe, el pánico se apodera de mi pecho.

—Oh, Dios mío. Los perros. Estarán muertos de hambre. —Mi estómago se revuelve, imaginando a todos esos cachorros en jaulas sucias, sin alimentar. Estoy tan enojada conmigo misma. Empiezo a salir de la cama, pero de repente el peso de Maverick me presiona, inmovilizándome en mi lugar.

—Me encargué de eso —dice, su rostro a centímetros del mío. Sus ojos se clavan en los míos, intensos y tranquilizadores.

Parpadeo, luchando por procesar sus palabras.

— ¿Qué?

—Todos vinieron y ayudaron —explica, su voz suave pero firme—. Todo está bajo control.

El alivio me invade, pero rápidamente es seguido por una punzada de culpa y frustración. No me gusta la idea de que alguien más haya tenido que intervenir. Es mi responsabilidad. Debería haber estado allí.

Maverick debe sentir mi malestar porque frunce el ceño.

— ¿Por qué te molesta eso? Todo el mundo se enferma a veces, Cadence.

Abro la boca para discutir, pero no salen palabras. Tiene razón, por supuesto, pero no lo hace más fácil de aceptar.

La expresión de Maverick cambia, y noto una extraña mirada que cruza su rostro. Empieza a decir algo, luego duda.

— ¿Qué pasa? —pregunto, de repente cautelosa.

Respira hondo.

—Janey y yo... decidimos que necesitas ayuda. Está buscando empleados para que entrevistes.

Lo miro, atónita.

— ¿Empleados? ¿De qué estás hablando?

—Para el refugio —aclara—. Para ayudarte.

Mi mente da vueltas. ¿Cree que vivía en el refugio por mi salud? ¿Por diversión?

—Maverick, no hay dinero extra. No puedo permitirme contratar a nadie —lo digo lentamente, como si le hablara a un niño pequeño.

Asiente, con una pequeña sonrisa jugando en las comisuras de su boca.

—Lo sé. Por eso Brash ya ha hecho otra donación. Cubrirá los salarios de cualquier ayuda extra que contrates.

Me siento como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago. Una parte de mí quiere estar agradecida, pero otra parte se eriza ante la implicación de que no puedo manejar las cosas por mi cuenta.

—No necesito caridad —digo, y mi voz suena más dura de lo que pretendía.

Los ojos de Maverick se suavizan.

—No es caridad, Cadence. Es apoyo. Estás haciendo un trabajo increíble, pero te estás agotando. Déjanos ayudarte. —Se aclara la garganta y sonríe. —Como señala Jonas, es una deducción de impuestos. En realidad nos estás haciendo un favor, ayudándonos a obtener una reducción en nuestros impuestos.

Quiero discutir, insistir en que estoy bien, pero la verdad es que estoy exhausta. La idea de tener ayuda, de no tener que hacer todo sola, es tentadora.

—No lo sé —murmuro, en conflicto conmigo misma. Si no estuviera acostado en la cama a mi lado, ¿estaría más dispuesta a aceptar? De alguna manera parece más fácil aceptar ayuda de alguna corporación sin nombre que de estos chicos.

Maverick cambia de posición, moviéndose para acostarse a mi lado en lugar de encima de mí. Toma mi mano entre las suyas, su pulgar traza círculos en mi palma.

—Solo piénsalo —dice—. Entrevista a los candidatos que Janey encuentre. Si no te gusta ninguno, pensaremos en otra cosa. Pero por favor, al menos considéralo.

Lo miro, realmente lo miro. La preocupación en sus ojos es genuina, y me doy cuenta de que no está tratando de tomar el

control ni de menospreciarme. Está tratando de apoyarme de la mejor manera que sabe.

Respiro profundamente, sintiendo que parte de la tensión abandona mi cuerpo.

—De acuerdo —digo finalmente—. Lo pensaré.

El rostro de Maverick se ilumina con una sonrisa, y se inclina para presionar un suave beso en mi frente.

—Gracias —susurra.

Como si fuera una señal, mi estómago deja escapar un gruñido vergonzosamente fuerte. Riendo, presiono mi mano contra él.

—Aparentemente, tengo hambre. Por si no lo sabías.

Sonriendo, presiona un rápido beso en mi frente.

—Espera aquí.

Antes de que pueda protestar, ya ha salido por la puerta. Escucho maldiciones ahogadas desde la cocina, luego el tintineo de platos. Unos minutos después, Maverick regresa, equilibrando cuidadosamente una taza humeante en sus manos.

En el momento en que el aroma llega a mi nariz, sé exactamente lo que es.

—La sopa de pollo de Abu —respiro, alcanzando la taza con ansias.

Maverick me la entrega con una sonrisa.

—Insistió en hacerla ella misma. Dijo que era su receta secreta para curar todos los males.

Tomo un pequeño sorbo, saboreando el sabor familiar. Es como un cálido abrazo para mis entrañas, instantáneamente reconfortante y consolador.

—No se equivoca.

Mientras continúo sorbiendo la sopa, Maverick se acomoda en el borde de la cama. Sus hombros caen y agacha la cabeza, luciendo completamente agotado. De repente, me golpea el peso de todo lo que ha hecho por mí en el último día.

Dejo la taza a un lado y extiendo la mano, frotando suavemente su espalda.

—Oye —digo suavemente—. Estoy bien, de verdad. Deberías dormir un poco. Tienes trabajo importante que hacer por la mañana.

Deja escapar un profundo suspiro, asintiendo lentamente.

—Sí, tienes razón. Debería hacerlo.

Pero no se mueve. En su lugar, permanece posado en el borde de la cama, con los músculos de la espalda tensos bajo mi tacto. Continúo acariciando su espalda, dejando que mis dedos tracen los duros planos de músculo allí. Me encanta la forma en que se flexionan y relajan bajo mis dedos, un testimonio de su fuerza y el estrés que está cargando.

Después de un rato, le doy un suave empujón.

—En serio, Maverick. Ve a la cama. Tú también necesitas descansar.

Con un gemido, finalmente se levanta. Pero en lugar de irse, se gira para mirarme, sus ojos ardiendo con una intensidad que me quita el aliento.

—Quiero una cita, Cadence —dice, su voz baja y decidida—. Una cita de verdad. Tú, yo, cena, y nadie más. Sin interrupciones.

Siento que una lenta sonrisa se extiende por mi rostro. A pesar de mi persistente fatiga, una emoción de excitación me recorre.

—Ya era hora —bromeo.

Su sonrisa de respuesta es a la vez aliviada y ansiosa.

— ¿Mañana por la noche, si te sientes con ánimo?

Asiento, con el corazón acelerado.

—Es una cita.

Maverick se inclina, presionando un suave beso en mi frente.

—Descansa —murmura—. Te veré por la mañana.

Mientras se gira para irse, le tomo la mano.

—Gracias —digo suavemente—. Por todo.

Aprieta mi mano gentilmente.

—Siempre.

Me despierto sintiéndome un poco mejor, aunque mi cuerpo aún duele. Me arrastro fuera de la cama, con los músculos protestando mientras me pongo algo de ropa. Los cachorros me estarán esperando, y hoy, estoy feliz por eso. Es asombroso lo que una noche de sueño puede hacer por la actitud de una persona.

Al salir de mi habitación, me sorprende encontrar a Maverick de pie en la cocina. Está vestido de manera casual con jeans y una

camiseta, descalzo, con una taza de café en las manos. En el segundo que me ve, sonríe, agarra una segunda taza y la coloca bajo la lujosa máquina de café, luego gira para agarrar la crema del refrigerador. Me entrega una taza de café perfectamente preparada.

—Gracias —murmuro, inhalando el rico aroma—. Este café es una seria ventaja de vivir aquí. Tiene que ser recogido a mano del lado de una montaña en la jungla y empacado en algodón para el transporte. Es espectacular.

Maverick se ríe, acercándose aún más, bebiendo su propio café.

—Nunca he preguntado, pero eso suena bastante acertado. Excepto que creo que también contratan cantantes de ópera para cantar a los granos durante el tostado. Añade un sentido de drama.

Resoplo una risa.

—No me sorprendería. La gente rica es rara.

Mav me mira por encima del borde de su taza.

— ¿Debería ofenderme?

—Tío, he escuchado algunas de las cosas que has hecho. Y he presenciado un montón viviendo aquí. Digo que ustedes son el ejemplo perfecto de toda la mierda que los ricos pueden hacer. ¿Caso en cuestión? *Burritogate*.

Abre la boca para discutir, pero por una vez, no tiene nada que decir. Simplemente me mira entrecerrando los ojos y toma otro sorbo en silencio. Terminamos nuestro café en silencio, lo cual debería ser extraño pero no lo es. Ni un poco. Es cómodo e íntimo, y me gusta demasiado.

Finalmente, pongo mi taza en el mostrador y me inclino, dejando que mi mano descanse en su costado.

—Gracias por el café. Y por lo de anoche. Me cuidaste bien. Si no hubieras estado allí, Abu podría haber intentado ayudar y...

—Lo sé. Lo entiendo. Y nunca tienes que agradecerme por cuidarte. Es mi absoluto maldito placer.

Me pongo de puntillas, con la intención de darle a Maverick un rápido beso en la mejilla. Es un pequeño gesto de gratitud, pero aún no me siento en mi mejor momento y no quiero arriesgarme a contagiarlo. Justo cuando mis labios están a punto de rozar su

mejilla con barba incipiente, él gira la cabeza. Nuestros labios se encuentran, y de repente me pierdo en la calidez de su beso.

Por un momento, me olvido de todo lo demás. La suavidad de sus labios, la presión gentil, la forma en que su mano sube para acunar mi rostro… es todo consumidor. Pero entonces la realidad vuelve a golpear, y me aparto abruptamente.

—Lo siento —murmuro, dando un paso atrás—. No quiero enfermarte.

Los ojos de Maverick están oscuros, su respiración un poco irregular.

—Vale la pena el riesgo —dice con una media sonrisa.

Sacudo la cabeza, luchando contra el impulso de besarlo de nuevo.

—No, no lo vale. Tienes trabajo importante que hacer. No puedo dejar que te enfermes por mi culpa.

Dándome la vuelta antes de que pueda cambiar de opinión, agarro mi bolso del mostrador.

—Tengo que ir al refugio. Esos cachorros no se van a pasear solos.

Me dirijo hacia la puerta, con el corazón aún acelerado por ese beso. Cuando alcanzo el pomo, escucho los pasos de Maverick detrás de mí.

—Espera —dice—. Voy contigo.

Me giro para verlo metiéndose los pies en un par de zapatillas, agarrando sus llaves del gancho junto a la puerta.

—No tienes que hacer eso —protesto—. Puedo arreglármelas.

Maverick no cede. Su postura es firme, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Estoy seguro de que puedes. Puedes manejar cualquier cosa que te propongas. Ya lo has demostrado. Así que, ¿qué tal si solo dices gracias y me dejas acompañarte?

—Pero tu trabajo —protesto débilmente—. Te retrasarás.

Por un momento, la duda se refleja en su rostro. Casi puedo ver los engranajes girando en su cabeza mientras sopesa sus opciones. Porque tengo razón. El hombre trabaja a todas horas y no tiene tiempo que perder en el refugio. Pero luego se encoge de hombros.

—No pasa nada —dice, con un tono que no deja lugar a discusión—. No me retrasaré tanto.

Suspiro, sabiendo que he perdido esta batalla. Mi cuerpo está demasiado cansado para poner mucha resistencia de todos modos.

—De acuerdo, está bien. Vamos.

Maverick asiente, satisfecho, y me guía hacia el ascensor. Mientras descendemos al garaje, no puedo evitar sentir una mezcla de gratitud y frustración. Es dulce que quiera ayudar, pero estoy acostumbrada a manejar las cosas por mi cuenta.

En el garaje, Maverick se dirige directamente a su coche. Cuando empiezo a caminar hacia mi viejo y destartalado coche, él niega con la cabeza.

—Yo conduzco —insiste, abriendo la puerta del pasajero de su elegante coche deportivo para mí.

Demasiado exhausta para seguir discutiendo, me deslizo en el lujoso asiento de cuero. Mientras Maverick arranca el motor, me reclino, cerrando los ojos por un momento. Tal vez tener ayuda no sea tan malo después de todo.

30

MAVERICK

Me encuentro ante la jueza, mi traje se siente demasiado ajustado, el cuello me irrita la piel. El aire en la sala del tribunal está cargado de tensión, y casi puedo sentir a Alexis temblando a mi lado. Al otro lado del pasillo, Jason está desplomado en su silla, con una sonrisa burlona en los labios. Su abogado le lanza miradas de advertencia, pero Jason parece decidido a hacer un espectáculo de sí mismo.

—Su Señoría —comienzo, con la voz firme a pesar del cansancio que me pesa—, estamos aquí hoy porque Jason Matthews ha demostrado repetidamente su incapacidad como padre y su flagrante desprecio por el bienestar de su hija.

El abogado de Jason se pone de pie de un salto.

—Objeción, Su Señoría. El abogado está haciendo afirmaciones sin fundamento.

—Denegada —dice la jueza, con la mirada fija en mí—. Continúe, señor Walker.

Asiento, reuniendo mis pensamientos.

—Gracias, Su Señoría. La evidencia que tiene ante usted pinta un cuadro claro de un hombre más interesado en atormentar a su ex pareja que en cuidar de su hija.

Señalo la pila de documentos en mi escritorio, un duplicado de todo lo que ya hemos presentado a la jueza.

—Tenemos informes policiales que detallan múltiples instancias en las que el señor Matthews se presentó en la casa de la señora Rodríguez, ebrio y beligerante. Ha hecho amenazas contra su vida,

ha vandalizado su propiedad y, en una ocasión, intentó llevarse a su hija sin permiso.

Jason resopla ruidosamente, ganándose una mirada severa de la jueza.

—Además —continúo—, el señor Matthews ha fallado constantemente en presentarse a las visitas programadas con su hija. Cuando aparece, a menudo está intoxicado con alcohol o drogas. Tenemos el testimonio del pediatra de la niña expresando preocupación por los signos de negligencia observados después de los fines de semana pasados con su padre.

El abogado de Jason se pone de pie de nuevo.

—Su Señoría, mi cliente niega estas acusaciones. Tenemos testigos que pueden dar fe del compromiso del señor Matthews con su hija.

La jueza asiente.

—Escucharemos a sus testigos, abogado. Señor Walker, por favor continúe.

Tomo una respiración profunda.

—Su Señoría, esto no se trata solo de visitas perdidas o lapsos ocasionales de juicio. El señor Matthews ha mostrado un patrón de comportamiento que pone en riesgo tanto a la señora Rodríguez como a su hija. Envió mensajes de texto amenazantes, dejó mensajes de voz llenos de descripciones gráficas de violencia e incluso intentó sabotear el empleo de la señora Rodríguez acosándola en el trabajo.

En mi puto club. Y puede apostar a que tengo esos videos listos para presentar también. No se saldrá con la suya con esta mierda.

Me giro para enfrentar a Jason, que ahora se inclina hacia adelante, con el rostro retorcido de ira.

—El señor Matthews no está interesado en ser padre. Está usando esta batalla por la custodia como una forma de seguir controlando e intimidando a la señora Rodríguez. No se trata de amor por su hija; se trata de poder y venganza.

El abogado de Jason comienza a objetar, pero Jason se le adelanta.

— ¡Eso es una mierda! —grita, poniéndose de pie de un salto— ¡Ella es la que está loca! ¡Está poniendo a mi hija en mi contra!

—Señor Matthews, contrólese o será acusado de desacato —advierte severamente la jueza.

Aprovecho el momento.

—Su Señoría, el arrebato del señor Matthews solo sirve para ilustrar mi punto. Este hombre es volátil, impredecible y, francamente, peligroso. Su hija merece estabilidad, amor y un ambiente seguro. La señora Rodríguez ha proporcionado eso consistentemente, a pesar del constante estrés y miedo al que el señor Matthews la ha sometido.

Miro a la jueza a los ojos, volcando cada gramo de convicción que tengo en mis palabras.

—No estamos pidiendo que el señor Matthews sea excluido completamente de la vida de su hija. Estamos pidiendo visitas supervisadas y que la custodia principal sea otorgada a la señora Rodríguez. Esto no se trata de castigar al señor Matthews; se trata de proteger a una niña inocente y darle la mejor oportunidad de tener una vida feliz y saludable.

El aire se siente cargado, como el momento antes de que estalle una tormenta mientras la mirada de la jueza recorre la sala del tribunal. La parte posterior de mi cuello se tensa. He estado en habitaciones igual de tensas y normalmente no termina bien. Por la forma en que crecí, he aprendido a leer una puta habitación, y la historia en esta habitación es toda jodidamente mala.

—He revisado toda la documentación presentada por ambas partes —comienza la jueza Hernández, su voz clara y autoritaria—. Y debo decir, señor Walker, que tiendo a estar de acuerdo con su evaluación de la situación.

Un pequeño jadeo se escapa de Alexis a mi lado, y le doy un apretón tranquilizador en la mano bajo la mesa. La sonrisa burlona de Jason vacila, reemplazada por una mirada de incredulidad.

El abogado de Jason, el señor Peterson, se pone de pie de un salto.

—Su Señoría, si me permite llamar su atención sobre las referencias de carácter que hemos proporcionado...

La jueza Hernández levanta una mano, silenciándolo.

—Las he leído, señor Peterson. Y francamente, todas suenan notablemente similares, como si una sola persona las hubiera escrito todas. No las encuentro particularmente creíbles.

El rostro de Peterson se sonroja, y se tira del cuello.

—Su Señoría, puedo asegurarle...

— ¿Puede proporcionar alguno de estos testigos de carácter para que testifique en persona en favor del Sr. Matthews? —interrumpe la jueza, con su mirada penetrante fija en Peterson.

El abogado se vuelve hacia Jason, y tienen una conversación apresurada y en voz baja. Observo cómo el rostro de Jason se pone más rojo por segundo, con los puños apretados a los costados. Finalmente, Peterson se vuelve hacia la jueza, con la derrota escrita en sus facciones.

—Me temo que no podemos producir ningún testigo en persona en este momento, Su Señoría —admite.

La jueza Hernández asiente, su expresión grave.

—Ya veo. Bueno, dada la evidencia presentada y la falta de testigos de carácter creíble para el señor Matthews, estoy preparada para emitir mi fallo.

De repente, Jason se pone de pie de un salto, su silla cayendo al suelo detrás de él. Se gira para enfrentar a Alexis, su rostro contorsionado de rabia.

— ¡Perra! —gruñe, con saliva volando de sus labios—. ¿Crees que esto ha terminado? ¡Te haré pagar por esto! ¡Nunca estarás a salvo! ¿me oyes? ¡Nunca!

El juzgado estalla en caos. El alguacil se apresura hacia adelante, pero Jason ya está abalanzándose sobre Alexis. Me pongo de pie rápidamente, colocándome entre ellos, con la mano extendida para detenerlo.

— ¡Saquen al señor Matthews de mi juzgado inmediatamente! — ordena la jueza Hernández, y su voz corta el alboroto como un cuchillo.

El alguacil se mueve hacia Jason, pero es demasiado lento. Con un violento estallido de velocidad que sorprende a todos los presentes, Jason lo esquiva, dirigiéndose directamente hacia Alexis.

Sin dudarlo, me interpongo, mi cuerpo se mueve por puro instinto. En un fluido movimiento, doy un paso adelante, agarro el brazo extendido de Jason y lo retuerzo detrás de su espalda con un crujido escalofriante. El juzgado queda en silencio mientras el grito de dolor de Jason perfora el aire.

—Ni se te ocurra tocarla —gruño, con voz baja y peligrosa. La mano temblorosa de Alexis está en mi espalda, y mi furia aumenta. Por mucho que quiera golpear a este imbécil hasta dejarlo gimiendo en el suelo, no haré nada que pueda perjudicar a Alex.

El alguacil finalmente nos alcanza, con los ojos muy abiertos. Mientras sujeta al ahora gimoteante Jason, suelto mi agarre. Mis manos tiemblan ligeramente por la adrenalina que corre por mis venas.

El martillo de la jueza Hernández cae con fuerza, restaurando el orden en el atónito juzgado.

—Alguacil, escolte al señor Matthews a la enfermería y luego póngalo bajo arresto —ordena, con voz acerada—. Señor Matthews, su comportamiento hoy solo ha servido para confirmar las preocupaciones planteadas por el señor Walker —dice la jueza Hernández, con voz fría de furia—. A la luz de las pruebas presentadas y sus acciones aquí hoy, estoy otorgando la custodia completa de su hija a la señora Rodríguez.

El rostro de Jason palidece, intensificando sus forcejeos contra el alguacil.

— ¡No puede hacer eso! —grita.

La mirada de la jueza es de acero.

—Puedo, y lo he hecho. Además, no tendrá derechos de visita hasta que haya completado un curso de manejo de la ira a satisfacción de este tribunal. Y déjeme ser clara, señor Matthews: cualquier amenaza adicional o intento de contactar a la señora Rodríguez fuera de los canales aprobados por el tribunal resultará en severas consecuencias.

Mientras Jason es finalmente removido del juzgado, sus gritos resonando por el pasillo, me vuelvo hacia Alexis. Las lágrimas corren por su rostro, pero hay alivio en sus ojos.

—Se acabó —le digo suavemente—. Lo lograste. Tú y tu hija están a salvo ahora.

Alexis asiente, incapaz de hablar a través de sus lágrimas. Le doy un momento para que se componga antes de volverme hacia la jueza.

—Gracias, Su Señoría —digo, con la voz cargada de emoción—. Apreciamos su cuidadosa consideración de este caso.

La jueza Hernández asiente.

—Señor Walker, asegúrese de que la señora Rodríguez esté al tanto de los recursos disponibles para su protección y apoyo. Se levanta la sesión.

El martillo cae con un resonante golpe, y así, sin más, se termina. Meses de preparación, noches sin dormir y preocupación constante, todo concluido con un golpe de martillo. Esto es exactamente por lo que me convertí en abogado: para ayudar a personas como Alexis a encontrar justicia y seguridad.

Guío a Alexis hasta mi coche, su cuerpo aún tiembla por la experiencia en el juzgado. El viaje de regreso a su casa es silencioso, salvo por sus suaves sollozos. Puedo sentir el peso de su alivio y miedo mezclándose en el aire entre nosotros.

Cuando me detengo frente a su casa y apago el motor, me giro para mirarla.

—Alexis, ya no puedes quedarte aquí —digo, con voz suave pero firme—. No es seguro. Mi hermano Colton trabaja con un grupo que ayuda a mujeres y niños en situaciones de violencia doméstica. Pueden proporcionarte un lugar seguro para vivir.

Sus ojos se ensanchan, una mezcla de miedo y esperanza parpadean en su rostro.

—Voy a darles tu número —continúo—. En este lugar... hay demasiado acceso. Jason lo conoce demasiado bien. Y aumentaré la seguridad en el club, solo para estar seguros.

Alexis asiente, limpiando una lágrima perdida.

—Maverick, yo... no sé cómo agradecerte. Todo lo que has hecho por mí, por mi hija... Nunca he conocido a un hombre tan bueno como tú.

Me muevo incómodo en mi asiento, su elogio me hace sentir extraño.

—No es nada —murmuro, luego la empujo suavemente—. Deberías entrar ahora. Empaca lo que necesites. Se pondrán en contacto contigo pronto.

Ella asiente, pero antes de abrir la puerta, se inclina repentinamente. Me doy cuenta de lo que está sucediendo una fracción de segundo antes de que sus labios estén a punto de tocar los míos. Suavemente, pongo mi mano en su hombro, deteniéndola.

—Alexis —digo suavemente—, me siento halagado, pero... soy demasiado mayor para ti. Y además —hago una pausa, las palabras se forman en mi lengua antes de que me dé cuenta—, estoy enamorado de otra persona.

Es la primera vez que lo digo en voz alta, y se siente correcto. Como una verdad que he sabido durante un tiempo pero tenía miedo de reconocer.

Las mejillas de Alexis se sonrojan, y retrocede rápidamente.

—Oh Dios, lo siento mucho —balbucea—. No quise... Yo solo... Lo siento.

—Está bien —le aseguro—. Has pasado por mucho. Ve adentro ahora. Cuídate y cuida a tu hija.

Ella asiente, aún sonrojada, y sale del coche. Mientras la veo caminar hacia su puerta, no puedo evitar pensar en Cadence, y en lo correcto que se sintió finalmente admitir mis sentimientos, aunque no fuera a ella.

31

CADENCE

Me recuesto en mi silla, observando a Molly moverse por el refugio con eficiencia practicada. Es por la tarde, ya avanzada, y el lugar está inquietantemente silencioso. No hay ladridos, ni lloriqueos, ni caos. Solo el suave sonido de los zapatos de Molly sobre el piso de concreto mientras realiza sus tareas. En las semanas desde que la contraté, este lugar se ha convertido en un pequeño pedazo de cielo.

— ¿Necesitas algo, Cadence? —grita Molly, con los brazos llenos de toallas recién lavadas.

Ella está corriendo por aquí, haciendo todas las cosas, y aún me pregunta si necesito más ayuda. Es una jodida joya.

—No, estoy bien.

Asiente y desaparece en el cuarto de almacenamiento. La escucho tararear mientras organiza los estantes, probablemente codificando los suministros por color de nuevo. Tiene un sistema que hace que mi enfoque desordenado parezca una vergüenza. Aunque para ser justos, había estado tan ocupada que solo organizaba lo que necesitaba organizarse, como el tablero del horario de alimentación. El resto de las cosas iban a mi pila de "algún día".

Mi móvil vibra y lo saco de mi bolsillo. Es un mensaje de Maverick:

HOLA HERMOSA. *Tengo algo pequeño planeado para nosotros. He estado trabajando en ello por un tiempo. Solo necesito tu sí. ¿Te apuntas?*

ME MUERDO EL LABIO, una mezcla de emoción y nervios revolotea en mi estómago. Antes de que pueda responder, Molly sale del cuarto de almacenamiento con un portapapeles en la mano.

—He actualizado la lista de inventario —dice, entregándomela—. Nos estamos quedando sin medicamento para pulgas para los perros más grandes. ¿Quieres que haga un pedido?

—Sí, eso sería genial —asiento, seriamente impresionada. Me había olvidado completamente de eso. ¿Por qué no contraté a alguien antes?

Ah, claro. Porque era pobre.

No estoy segura de por qué quería dejar su trabajo como asistente en una clínica veterinaria, pero no voy a cuestionarlo. Está aquí, y estoy muy agradecida.

Molly sonríe y se dirige a la computadora, sus dedos vuelan sobre el teclado mientras hace el pedido. Vuelvo a mirar mi móvil, el mensaje de Maverick aún espera una respuesta.

El sonido de un trapeador chapoteando contra el suelo llama mi atención. Molly ya ha comenzado con la rutina de limpieza nocturna, tarareando suavemente mientras trabaja. Se mueve con una facilidad que habla de años de experiencia, aunque sé que solo ha estado aquí poco tiempo.

—Oye Molly —la llamo—, ¿tienes todo bajo control, verdad?

Ella levanta la mirada, apartándose un mechón de cabello de la cara.

—Absolutamente. Terminaré de trapear, luego haré una revisión final de todas las perreras. El papeleo de adopción para mañana está listo, y he preparado la sala de encuentros para los posibles adoptantes que vienen por la mañana.

Parpadeo, momentáneamente aturdida.

—Guau, eso es... eso es todo. Eres increíble, Molly.

Ella se encoge de hombros, con una pequeña sonrisa en su rostro.

—Solo hago mi trabajo. ¿Te vas?

Miro mi móvil de nuevo, el mensaje de Maverick brilla en la pantalla.

—Sí, creo que sí.

Mientras Molly vuelve a trapear, escribo una respuesta a Maverick:

SÍ. *No puedo esperar. ¿A qué hora?*

SU RESPUESTA LLEGA CASI INSTANTÁNEAMENTE.

TE RECOGERÉ *en tu puerta a las 7. Ponte algo elegante.*

SONRÍO, mi corazón se acelera un poco. Con todas mis cosas bajo el brazo, me encuentro incapaz de irme.

— ¿Estás segura de que no me necesitas para nada más? — pregunto, vacilando junto a la puerta.

Molly levanta la mirada, con una expresión divertida en su rostro.

—Vamos, Cadence. Disfruta tu noche libre. Te lo mereces.

Asiento, todavía un poco aturdida por esta nueva realidad en la que puedo simplemente... relajarme. Incluso ahora, casi tres semanas después de haberla contratado, todavía estoy desorientada.

—Gracias, Molly. Te veré mañana.

Mientras salgo a la luz de la tarde que se desvanece, me maravillo de lo diferentes que son las cosas ahora. Por primera vez en años, me alejo del refugio sin una preocupación persistente en el

fondo de mi mente. Sin una lista mental de cosas que he olvidado, sin culpa por irme temprano.

Bueno, me siento un poco culpable, pero seguro que pasará. Además, tengo una cita para la que prepararme, y gracias a Molly, puedo concentrarme solo en eso. Es una sensación extraña, esta libertad, pero creo que me va a gustar.

Gracias a Dios que no opuse más resistencia. Estaba totalmente preparada para seguir el juego, complaciendo a Janey mientras entrevistábamos a los candidatos. Se sentía raro, todavía lo es, aceptar dinero, pero esa es la naturaleza del juego. Los refugios no son rentables. Simplemente no lo son. Nadie se mete en esto tratando de hacerse rico. Es una vida de subsistencia y arreglárselas como se pueda.

Solo que ahora, no lo es. Gracias a Brash. Gracias a Maverick. Y eso abre un mundo entero de posibilidades.

ABRO la puerta de nuestro apartamento, las voces me golpean inmediatamente. La escena frente a mí es nada menos que oro cómico.

Abu está encaramada en el borde del sofá, su rostro una máscara de paciencia forzada mientras observa a Becca luchar con una bola de hilo. La lengua de Becca sobresale de la esquina de su boca, su ceño fruncido en concentración mientras tira del ganchillo.

—Vamos, maldito pedazo de jodido y molesto hilo —murmura Becca, sus dedos blancos por la fuerza con la que agarra el ganchillo —. Esto es peor que tratar de deshacer un nudo en el cinturón de un *gi* después de un torneo.

Abu suspira, pellizcándose el puente de la nariz.

—Cariño, estás estrangulando a ese pobre hilo. Aflójate un poco, ¿quieres?

—Estoy relajada —refunfuña Becca, dando otro tirón vicioso al ganchillo—. Este ganchillo solo está siendo una pequeña perra.

—Cuida tu lenguaje —la reprende Abu, y luego inmediatamente se contradice—. Y por el amor de Dios, deja de tirar tan fuerte. Vas

a partir ese ganchillo en dos.

Riendo, me acomodo en el sofá, ganándome una mirada fulminante de Abu que podría haber funcionado conmigo cuando era pequeña, pero ahora solo me hace reír.

Becca gime, sacudiendo el ganchillo y el hilo.

—Esto es imposible. Creo que solo los asesinos en serie harían esto por diversión.

—Se supone que es relajante —dice Abu, y su tono sugiere que es cualquier cosa menos eso en este momento—. Aunque ahora mismo, preferiría estar depilándome el labio superior con cinta adhesiva.

Becca levanta la mirada, una lenta sonrisa se extiende por su rostro.

—Eres mi tipo de señora, Abu. —Su mirada se agudiza. —Sabes, deberías venir al dojo y tomar mi clase de defensa personal. Nunca es tarde para aprender a protegerte.

—No sé, cariño. Por lo que puedo ver, tu paciencia podría necesitar un poco de trabajo. ¿Hay otros instructores más pacientes de los que pueda aprender?

La boca de Becca se abre, luego echa la cabeza hacia atrás, riendo.

—Eres tan mala. —Su rostro se aplana, volviéndose un poco aterrador. —Me gusta. —Es tan rara.

Me gusta.

La expresión de Abu se vuelve dulce.

—Entonces, Becca, cuéntame más sobre esta clase. ¿Cuándo es? ¿Qué deberíamos usar?

Levanto las manos en señal de defensa cuando la mirada de Abu se dirige hacia mí.

— ¿Nosotras?

—Por supuesto, querida. Toda mujer necesita saber cómo protegerse.

Becca sonríe radiante y comienza a explicar su horario de clases y qué esperar. Abu asiente, haciendo preguntas con genuino interés. Y yo solo las miro, realmente confundida. ¿Protegerme? ¿Como si todo el entrenamiento con armas, artes marciales y Krav Magá que

el abuelo nos hizo pasar no fuera suficiente? Ella sabe perfectamente que puedo defenderme. Crecer con un policía significa paranoia y entrenamiento. Por suerte para el abuelo, disfruté cada minuto de ello.

—Bueno, nos encantaría ir —dice Abu finalmente—. Me aseguraré de arrastrar a Cadence también.

El rostro de Becca se ilumina.

— ¡Genial! Las veré a ambas allí. —Se pone de pie, dejando el enredo de lana sobre la mesa de café. —Debería irme. Gracias por intentar enseñarme, Abu, pero creo que me quedaré con golpear cosas.

—Me parece bien, cariño. Está bien quedarse en tu zona de confort.

Cuando la puerta se cierra tras Becca, me vuelvo hacia Abu con una ceja levantada.

—Venga, suéltalo. ¿Por qué vamos realmente?

Abu se encoge de hombros, con una pequeña sonrisa en los labios.

—Porque Becca es una joven agradable, aunque un poco extraña. Sería bueno pasar más tiempo con ella.

Resoplo.

—Pero no necesitamos una clase de defensa personal. Estamos muy por encima de eso. El abuelo se aseguró de ello.

—Ella no necesita saberlo —dice Abu, dándome una palmadita en la rodilla—. Está bien dejar que se sienta útil.

—Lo que tú digas, Abu —digo, y mi mente ya cambia hacia esta noche—. Voy a ducharme y prepararme para mi cita. ¿Qué planes tienes para esta noche?

—Nick está haciendo de casamentero. Tiene a una señora en el edificio que quiere que conozca. Al parecer, hace unas galletas estupendas y cree que deberíamos ser amigas. Pensé, qué demonios. Me gusta conocer gente nueva, y aunque me encanta estar con todos ustedes los jóvenes, son muy agotadores. Podría ser agradable tener una amiga que pueda sentarse en paz de una puta vez.

Me preocuparía que realmente estuviera abrumada por todo esto, pero aparte de algunas quejas, ha estado radiante.

—Espero que tu cita de ancianas vaya bien.

Abu resopla y se ocupa guardando sus materiales de ganchillo.

—Vete ya. Ponte algo que lo deje boquiabierto.

ME ALISO el frente del vestido, mis dedos recorren la suave tela carmesí. El escote es pronunciado, acentuando mis curvas de una manera que me hace sentir atrevida y un poco cohibida. Me veo sexy, eso es seguro, pero tendré que recordar no inclinarme hacia adelante, o Maverick tendrá una buena vista de las chicas, y no estoy segura de estar lista para ese paso en nuestra relación.

El suave golpe en la puerta de mi habitación me sobresalta. Abro la puerta de golpe y encuentro a Maverick en traje, luciendo tan bien que me quedo sin aliento. No es su atuendo habitual de negocios; este es diferente. Igual de atractivo, pero diferente. La tela de este es de un negro profundo y rico con un brillo sutil que atrapa la luz. Parece imposiblemente suave, y me encuentro deseando extender la mano y tocarlo.

Los ojos de Maverick se ensanchan al verme, y por un momento, parece olvidar cómo hablar. Su boca se abre y se cierra varias veces, y no puedo evitar sentir una pequeña emoción al dejarlo sin palabras.

—Tú... Yo... Guau —logra decir finalmente, luego cierra los ojos y toma una respiración profunda. Cuando los abre de nuevo, su mirada es intensa y llena de admiración que hace que mi piel hormiguee—. Cadence, te ves absolutamente impresionante.

Siento un rubor subiendo por mi cuello, pero logro sonreír.

—Gracias —digo suavemente, extendiendo la mano para tocar su brazo. La tela de su traje es aún más suave de lo que parece, como terciopelo cepillado bajo mis dedos—. Tú también te ves increíble.

Maverick sonríe, llevando mis dedos a sus labios para un rápido beso, luego me ofrece su brazo.

— ¿Nos vamos?

Mientras caminamos hacia el ascensor, mi curiosidad puede más que yo.

— ¿A dónde vamos? —La sonrisa de Maverick es enigmática mientras presiona el botón, y me sorprendo cuando selecciona el piso treinta y cuatro.

— ¿Qué hacemos? —pregunto, confundida mientras nos acercamos a una puerta junto al apartamento de Bree.

La sonrisa de Maverick se suaviza.

—Realmente quería pasar tiempo a solas contigo. Sin interrupciones, sin distracciones. Solo tú y yo. —Abre la puerta, y yo jadeo.

El apartamento está casi vacío, excepto por una gran mesa puesta para dos en el centro de la habitación y un sofá de cuero negro básico. Las velas parpadean por todas partes, proyectando un cálido resplandor dorado sobre todo. La mesa está adornada con dos elegantes juegos de platos, la porcelana y el cristal brillan en la suave luz.

Pero lo que me deja sin aliento son las flores. Jarrones de todas las formas y tamaños están dispersos por la habitación, llenos de una variedad de flores. Rosas en rojos profundos y rosas suaves, tulipanes amarillos soleados y elegantes lirios blancos. El aroma es embriagador, una mezcla intensa de perfumes florales que llena el aire.

A la luz de las velas, todo parece más suave, más mágico. Las sombras bailan en las paredes, y las superficies pulidas de la mesa y los jarrones reflejan las llamas parpadeantes, creando un juego fascinante de luz y oscuridad.

Me vuelvo hacia Maverick, abrumada por el esfuerzo que ha puesto en esto.

—Esto es... increíble. —Suspiro, contemplando la escena romántica frente a mí.

La mano de Maverick encuentra la parte baja de mi espalda, cálida incluso a través de la tela de mi vestido.

—Me alegro de que te guste —dice, su voz baja e íntima en el silencio de la habitación—. Quería que esta noche fuera especial, y ha habido demasiadas interrupciones en nuestras otras citas. Así que

he estado trabajando en esto. Quería hacerlo antes, pero estabas enferma, luego entrenando a Molly. Y yo tenía algunos casos que terminar. Pero no importa. Estamos aquí ahora.

Una pequeña preocupación me molesta en el fondo de mi mente. Una que no ignoraré.

—Me alegro mucho de que hayas hecho esto, pero no puedo apagar mi móvil. Si Abu me necesita...

—Por supuesto que debes dejarlo encendido —dice inmediatamente—. Aunque creo que Abu está con Connie y Nick esta noche, así que si algo va mal, vendrán a buscarnos. Todos saben dónde estamos, solo amenacé a todos y cada uno de ellos para asegurarme de que no nos interrumpan —me tranquiliza Maverick, su tono una mezcla de humor y determinación.

—Me alegro. He querido pasar más tiempo contigo. Nuestras últimas citas han sido... —Me detengo, no queriendo sonar desagradecida por los momentos que hemos compartido.

—Cortas —admite con una mueca, su expresión avergonzada.

—Pero dulces —añado rápidamente, porque es absolutamente cierto. Nuestras citas sencillas, un paseo por el parque y sentarnos en un rincón tranquilo de una cafetería han sido mejores que cualquier cita que haya tenido antes. Cada momento con él, un momento en el que su atención está únicamente en mí, es especial. Me hace sentir especial.

—Lo siento. Estoy trabajando en establecer límites. Pero el trabajo adicional que acepto es realmente importante para mí. Pero tú también lo eres, y me temo que no he hecho un buen trabajo mostrándotelo.

—No me lo tomé personalmente. Sé que tienes muchas cosas entre manos.

—Quizás, pero mereces tener a un hombre que te ponga en primer lugar.

—Eso suena romántico. De verdad. Y tal vez tú merezcas una mujer que pueda ponerte en primer lugar. Pero no creo que sea yo.

Su ceño se frunce y pasa una mano sobre el mantel.

—Ya veo.

—No creo que lo veas. Eres todo lo que siempre he querido en un hombre. Todo y más. Honestamente, si te hubiera imaginado, aún me habría quedado corta frente a la realidad de ti. Pero si algo sucediera y Abu me necesitara, te dejaría plantado y correría a su lado.

El ceño de Maverick se relaja y esa pequeña sonrisa vuelve.

—Es justo, pero solo digo, yo te apartaría de un empujón para llegar a ella si me necesitara también.

Es mi turno de estar sorprendida.

— ¿Simplemente... me derribarías?

—Sin dudarlo. La amo. Si me necesita, estaré ahí. Sin hacer preguntas. Esa mujer podría pedirme que la ayudara a encubrir un crimen y lo haría.

Presiono mis dedos contra mis labios temblorosos.

— ¿De verdad harías eso?

— ¿Juro que pondré a Abu por encima de ti si es necesario? Sí, lo juro.

No puedo contenerlas. Lo intento, pero fracaso rápidamente. Estallo en lágrimas, abrumada por las palabras de Maverick. Las emociones que he estado conteniendo durante tanto tiempo se derrumban, y no puedo detener los sollozos que sacuden mi cuerpo. Maverick reacciona al instante, su silla cae al suelo mientras corre a mi lado. Se arrodilla junto a mí, tratando de consolarme, pero estoy demasiado afectada. Apoyo mi cabeza en su hombro y sigo llorando.

Con un sonido de frustración, Maverick me levanta en sus brazos. Me lleva al dormitorio, depositándome suavemente en la cama antes de subir él. Me acerca a él, envolviéndome con sus fuertes brazos. Su mano se mueve en círculos reconfortantes sobre mi espalda mientras apoyo mi cabeza en su pecho, escuchando el ritmo constante de su corazón.

A medida que mis lágrimas disminuyen lentamente, encuentro consuelo en el abrazo de Maverick. El calor de su cuerpo y la fuerza de sus brazos a mi alrededor me hacen sentir segura de una manera que no había sentido en mucho tiempo. El sonido de su corazón me ancla, recordándome que ya no estoy sola.

—He estado tan sola —susurro, con la voz aún temblorosa—. Cada prueba, cada cita con el médico, he tenido que ser la fuerte. He tenido que ser yo quien se preocupara siempre. ¿Y la idea de que tú también estás de su lado? Me abrumé un poco. Lo siento mucho.

Los brazos de Maverick se aprietan a mi alrededor, su pecho retumba bajo mi mejilla mientras habla.

—Nunca tienes que pedirme disculpas por sentir. Nunca, ¿me oyes? No puedo imaginar todo lo que pasaste con ella. Todo el estrés y la preocupación. Pero ya no tienes que cargar con ese peso tú sola.

No podría sentirme mejor que esto. No es posible. Jason Momoa podría arrodillarse y decirme que soy el amor de su vida, y no sentiría nada. Porque Maverick Walker me está mirando como si fuera lo mejor desde los ositos de goma.

—Ha sido muy duro —admito—. Abu es todo lo que tengo, y he estado aterrorizada de perderla. Cada vez que tiene un mal día o se queja de sentirse cansada, mi mente va al peor escenario posible. He tenido que ser fuerte por ella, asegurarle que todo estará bien, incluso cuando yo misma no estoy segura.

Tomo una respiración profunda, inhalando el aroma reconfortante de Maverick.

—Y no son solo las cosas médicas. Es todo. Asegurarme de que tenemos suficiente dinero para las facturas, para la comida, para sus medicamentos. Preocuparme por el refugio y cómo mantenerlo funcionando. Ha sido abrumador, y me he sentido tan sola en todo esto.

La mano de Maverick continúa su movimiento calmante en mi espalda.

—Ya no estás sola, Cadence. Estoy aquí y quiero ayudar. No solo con Abu, sino con todo. Ya no tienes que cargar con este peso tú sola.

32

MAVERICK

Inspiro profundamente, tratando de mantener la compostura. Cady está justo donde la quiero, en mis brazos, y estoy profundamente sumido en mis sentimientos. ¿El predominante? Una intensa sensación de que todo está en su lugar. Ella pertenece a mis brazos. Encajamos perfectamente.

También me invade una oleada de alivio al saber que puedo estar ahí para ella y para Abu. Odio que haya luchado durante tanto tiempo.

—Nunca abandonaría a mi familia, y nunca te pediría que abandonaras la tuya. Jamás. —Las palabras salen con fiereza, casi como un juramento. Es verdad. No puedo imaginar una relación en la que te obliguen a elegir entre las personas que amas. ¿Qué clase de imbécil sería si hiciera eso?

Cadence sorbe por la nariz, riéndose de sí misma mientras se seca los ojos con dedos temblorosos.

—Creo que ya lo sabía. Pero soy un desastre. Lo siento mucho por haber arruinado nuestra cita con todo este equipaje emocional.

—No está arruinada. Ni siquiera un poco —le aseguro. Lo digo en serio. Este momento, crudo y real, se siente más significativo que cualquier cena elegante—. Pero podría ser una buena idea salir de este dormitorio antes de que las cosas se... compliquen.

Nuestras miradas se encuentran y una repentina ola de calor pasa entre nosotros, eléctrica e intensa. Sus dedos se aferran a mi chaqueta, arrugando la tela, y luego se sueltan lentamente. Soy muy

consciente de su cercanía, del calor de su cuerpo, de la suavidad de su piel. Ella asiente, su mirada se desvía hacia mis labios antes de encontrarse con mis ojos de nuevo.

—Probablemente sea una idea inteligente —murmura con voz ronca. El aire se siente denso de deseo, haciendo difícil respirar. Estoy dividido entre querer salir corriendo de la habitación para no apresurar esto y tirar de ella hacia mí para devorarla.

Finalmente, ella se aparta, rompiendo la tensión entre nosotros. Manteniendo una mano presionada contra su pecho, me mira, suspira y luego se desliza cuidadosamente por un lado de la cama. La encuentro al pie de la cama y extiendo mi mano. Ella la toma con una pequeña sonrisa y un suspiro no tan pequeño.

Nos dirigimos de vuelta a la mesa, y yo retiro la silla de Cadence, haciendo un gesto con el brazo.

—Madame, por favor, acomode ese hermoso trasero.

Ella resopla y se sienta, y no puedo resistir plantar un beso en la parte superior de su cabeza. Luego rodeo la mesa, levanto mi silla y me siento. Haría cualquier cosa por otra risa, así que con un floreo dramático, levanto las tapas de nuestros platos, revelando una variedad de comida reconfortante que humea de forma tentadora. El aroma se eleva, rico y sabroso, llenando el aire entre nosotros.

—John lo hizo especialmente para nosotros —explico—. Pensé en cosas más elegantes, pero esto se sentía más como nosotros. Y como la última vez que comimos en su lugar no pudimos terminar, pensé que te lo debía. —Inhalo profundamente y dejo caer las tapas en el mostrador. —He comido en restaurantes con varias estrellas Michelin, y aun así elegiría la cocina de John cada vez. Es divertido ir a esos lugares, pero no hay nada como el hogar.

—No —dice ella, con los ojos brillando a la luz de las velas—. No lo hay.

Es tan jodidamente hermosa que tengo que obligarme a mantenerme presente. Todo lo que quiero hacer es apoyar mi barbilla en mi mano y mirarla fijamente. Eso es mentira. Quiero hacer muchas más cosas. Pero no es el momento. *Mantén el rumbo*.

— ¿Cerveza? ¿Vino?

— ¿Qué clase de mujer crees que soy? Cerveza, por supuesto.

Después de eso, caemos en una conversación fácil, charlando sobre las minucias de nuestras vidas. Debería ser aburrido, pero con ella, nada lo es.

— ¿Cómo le va a Molly?

Los ojos de Cadence se iluminan.

—Ella realiza milagros. —Frunce los labios. —Planeaba ser exigente y posponer todo el asunto, ¿sabes? Iba a seguir el juego y no contratar a nadie. Pero sentada allí con Janey hablando con estos chicos brillantes y enérgicos, me sentí... ¡tan vieja! —Se ríe, echando la cabeza hacia atrás. —Y algunos de ellos eran increíbles. No estoy segura de cómo encontró gente tan perfecta. Molly es un torbellino de eficiencia. Entre ella y los trabajadores a tiempo parcial, todo está cubierto.

Su obvia aceptación es un alivio. Y no me sorprende, en lo más mínimo, que Cadence nunca planeara contratar a nadie, pero me alegro de que finalmente lo hiciera. Cadence merece tener una vida fuera de su refugio.

—Eso es genial. Debe ser un peso menos sobre tus hombros.

Ella asiente, tomando un sorbo de cerveza.

—Realmente lo es. No me di cuenta de cuánto estaba cargando hasta que no tuve que hacerlo todo yo misma.

Sus palabras me golpean con fuerza. Pienso en todas las veces que me he llevado al límite, pensando que tenía que manejar todo solo.

—Entiendo eso —admito—. No es fácil dejar que otros ayuden.

Cadence me da una mirada que es a la vez comprensiva y desafiante.

— ¿El burro hablando de orejas?

—Sí. Todavía estoy tratando de averiguar cómo descargar parte de mi carga de trabajo, pero no es fácil.

— ¿Dónde necesitas descargar? Es decir, ¿puedes simplemente dejar tu trabajo diario y dejar que tu personal se encargue de todo? ¿O estás dejando ir a tus otros clientes?

—Nunca dejaría Brash. Me necesitan demasiado. Tal vez podría hacer que mi personal maneje más la carga de trabajo, pero es difícil dejarlo ir. Un error podría costar millones. Y además, es el

negocio familiar. Quiero ser parte de él. —Lo construimos juntos y estoy realmente orgulloso de eso. Y la idea de no ver a mis hermanos todos los días... Ni hablar.

—Lo entiendo. Nuestros trabajos son muy diferentes, pero me resultó difícil entregar parte del trabajo a los voluntarios. Siempre me preocupa que puedan cometer un error y alimentar mal a uno de los perros o saltarse una medicación. No quiero que ningún animal salga lastimado bajo mi cuidado, pero los errores ocurren. Afortunadamente, la mayoría de los errores en el refugio fueron pequeños y reparables.

No soy una persona a la que le gusten los perros, pero cada vez que voy allí, esos pequeños son más adorables. Ya ni siquiera me molesta el pelo de perro. No es que alguna vez lo hiciera realmente. Una Cadence cubierta de pelo sigue siendo jodidamente adorable.

—Sí, son diferentes, pero entiendes lo que es ser el jefe y sentirte responsable de todo.

—Lo entiendo —dice, estudiándome con ojos suaves—. Así que son los casos de otras personas los que vas a reducir.

Gruño y me froto la nuca.

—Es lo lógico.

—Pero parece que es el lado más emocional de las cosas para ti.

—No lo sé. Soy bastante emocional con mi familia. Pero todos estamos bien. Sí, tratamos con miles de millones, pero no es como si arruinar un trato fuera a cambiar nuestras vidas tanto. Pero mis otros casos se sienten como de vida o muerte, a veces literalmente.

Cadence frunce los labios y apoya la barbilla en su mano.

— ¿Es... te gusta ser el que resuelve sus problemas? ¿Es parte de eso? ¿O solo quieres asegurarte de que alguien los ayude?

Ella es demasiado perspicaz, ve cosas que ni yo mismo me he admitido.

— Yo solo... mierda. Creo que me gusta ser quien les ayuda. Pero es más que eso. Las personas a las que ayudo están en situaciones de mierda, y me gusta poder ayudar de verdad. En los negocios, lo que está en juego son edificios, o ganancias, y mover cantidades obscenas de dinero. Pero obligar a un propietario a arreglar la casa de una persona... eso se siente jodidamente bien.

—Parece que obtienes mucha satisfacción de eso. Entonces, ¿realmente necesitas hacer un cambio?

—No creía que lo necesitara antes, pero ahora otras cosas se están volviendo más importantes para mí. Tengo otras prioridades. —Mantengo su mirada hasta que se da cuenta de que estoy hablando de ella. Un rubor rosado le sube por el cuello, e inmediatamente todo lo que puedo pensar es en hacerla sonrojar así de nuevo, pero por todo el cuerpo. El contraste entre su piel rosada y las sábanas blancas sería increíble.

Ella se aclara la garganta y juguetea distraídamente con el mango de su tenedor.

—Otras prioridades son buenas. Muy buenas. Yo también estoy descubriendo que tengo otras prioridades. Pero, ¿cómo te sentirías realmente al renunciar a todo eso?

—He estado pensando en crear una organización sin fines de lucro para manejar ese tipo de casos. Un lugar al que la gente pueda acudir para obtener apoyo gratuito.

Ella hace un suave sonido y recoge un poco de patata.

— ¿No existen ya programas así?

—Sí, pero están bastante saturados.

—Bueno, si es realmente importante para ti, entonces deberías hacerlo. Pero solo digo, no es fácil construir algo desde cero. Podrías estar cambiando una cosa que consume tiempo por otra.

—Contrataría ayuda. Otras personas pueden dirigirlo por mí.

Ella me da una mirada alentadora, pero demasiado conocedora.

—Parece que lo tienes todo resuelto.

Lo tengo, ¿no? He dirigido un negocio y sé lo que se necesita para tener éxito. Claro, tengo otros ocho hombres conmigo. También sé que puedo contratar a alguien excelente para que lo administre día a día, de modo que no tenga que intervenir el noventa y nueve por ciento del tiempo. El dinero entra, el dinero sale, esperemos que menos de lo que entra. Eso es el negocio en pocas palabras. Al menos así es como funciona The Escape. Pero encontrar a otra Trixie no será tan difícil, ¿verdad?

—Está bien, tal vez no esté todo resuelto, pero llegaré allí.

—No tengo ninguna duda de que lo harás. Pareces el tipo de hombre que se propone algo y lo hace realidad, sin importar qué.

—Es fácil hacer que las cosas sucedan cuando tienes una cuenta bancaria tan grande como la mía.

Ella se ríe y apunta un tenedor lleno de asado hacia mí.

—Eso es cierto. —El pequeño gemido que hace mientras mastica me hace moverme incómodamente en mi silla. Todo con esta mujer es un ejercicio de autocontrol. ¿Cenar con ella? Pantalones apretados. ¿Verla inclinarse para acariciar a un perro? Pantalones apretados. El cabrón ha decidido ponerse firme y saludarla cada vez que siente que está cerca.

No puedo culparlo, pero significa que paso mucho tiempo de pie detrás de mostradores y con las manos cruzadas frente a mí.

La mesa está ocultando lo que está pasando en mis pantalones esta vez, así que me reclino en mi silla, agitando la cerveza en mi botella.

—Si tuvieras todo el dinero del mundo, ¿qué harías con el refugio?

Los ojos de Cadence se entrecierran y me da una mirada sospechosa.

— ¿Por qué preguntas?

Levanto las manos, riendo.

—Vaya, tranquila. Es solo un experimento mental. Te prometo que no voy a escribir un cheque mañana para pagar tu sueño ni nada loco por el estilo. —Pasado mañana, tal vez. Pero no voy a decírselo.

Ella todavía parece escéptica.

— ¿Lo juras?

—Lo juro por mi vida —digo, dibujando una cruz sobre mi pecho como hacíamos cuando éramos niños—. Estoy genuinamente interesado. Quiero saber qué harías si no hubiera límites.

Cadence respira profundamente, sus ojos se vuelven distantes mientras considera.

—Bueno, si estoy soñando en grande... Me encantaría mudar el refugio fuera de la ciudad. A algún lugar con espacios abiertos, ¿sabes?

No sin mí. El pensamiento es instintivo, viene de lo más profundo de mis entrañas. Pero no puedo irme al campo, ¿verdad? No sé cómo funcionar sin coches tocando el claxon y un Starbucks en cada esquina. Nací y me crie en la ciudad.

Pero aun así, si ella se fuera, ¿realmente podría quedarme atrás?

Ni de coña.

—Tendría más espacio para rehabilitar los casos más difíciles — dice, su voz se anima—. Ahora mismo, simplemente no tengo el espacio ni el tiempo para los difíciles. Pero con unas instalaciones más grandes, podría realmente centrarme en entrenarlos y darles el tiempo que necesitan para ser adoptables. Tendría personal dirigiendo el día a día, y equipos de guardia entrenados para recoger animales en la ciudad.

Su rostro está tan animado, es evidente que ha pensado mucho en esto. Fantasías.

Fantasías que podría hacer realidad en minutos si me dejara.

—Tendríamos áreas separadas para diferentes tipos de perros — continúa—. Un espacio tranquilo para los ansiosos, una zona de alta energía para las razas de trabajo. Tal vez incluso un pequeño santuario de animales de granja para el cerdo o la cabra ocasional que necesite ser rescatada. —Frunce el ceño, una adorable arruga aparece entre sus cejas. —Nunca he visto un cerdo en la vida real, pero no puede ser tan difícil cuidarlos, ¿verdad?

—No les gusta que los levanten. Gritan como si los llevaran al matadero.

Ella planta las manos en la mesa, frunciendo el ceño.

— ¿Cómo sabes eso?

—Eh... hubo una vez que nos encontramos con una granja de mascotas — ¿Cuáles son las posibilidades de que deje pasar esto?

—Oh, Dios mío. ¿Y estabais levantando animales?

—Bueno, sí, pero no estábamos haciendo nada raro ni nada. Colton estaba seguro de que podía levantar al burro. Lo cual hizo. Era obvio que al burro realmente le gustó la forma en que Colton lo levantó. Estaba feliz. —Realmente feliz. Más de treinta centímetros de largo de feliz. ¿Por qué empecé a contar esta estúpida historia?

Seamos sinceros, todas mis historias son estúpidas cuando involucran a mis hermanos. Y alcohol.

— ¿Un burro tiene mucha expresión en su cara?

—Bueno, no estoy seguro. Pero otras partes de él se pusieron muy felices.

—Otras partes... ¡oh, Dios mío! —Se cubre la cara con la mano, ahogando una risa.

—Yo tuve la misma reacción.

— ¿Qué hizo Colton?

—No pareció muy molesto, honestamente. Felicitó al burro por su paquete. Era *bastante* impresionante, joder.

Cadence pierde el control, dejando caer su cabeza sobre la mesa, todo su cuerpo temblando de risa. Me encanta verla así. Despreocupada, disfrutando completamente el momento. Y si se necesitan nuestras historias ridículas para hacerla reír, entonces no tengo ningún problema en tirar a mis hermanos bajo el autobús.

—Joder, ustedes están locos.

—Pero de una buena manera, ¿verdad?

Sus ojos brillan.

—De la mejor manera.

Me conformo con eso. No queriendo tentar a la suerte, dirijo la conversación de vuelta a Cadence y su visión para el futuro.

— ¿Qué más harías por el refugio?

Ella suspira y apoya la barbilla en su mano.

—Tendríamos una instalación médica de primera clase en el sitio. Se acabaría el andar buscando veterinarios que trabajen con tarifas de rescate. Y un centro de entrenamiento donde podríamos ofrecer clases al público.

—Me encanta esa idea —interrumpo—. Nunca está de más tener oportunidades de generar ingresos en un entorno sin fines de lucro.

— ¡Exactamente! Ah, y querría un hogar de retiro para perros mayores que quizás no sean adoptados.

Mientras habla, puedo verlo todo en mi mente. Las amplias instalaciones, perros corriendo libres en áreas cercadas, personal dedicado trabajando incansablemente y una gran casa llena de camas para perros, huellas embarradas y perros de hocicos grises.

Es una visión hermosa, y me encuentro deseando poder hacerla realidad para ella ahora mismo.

Pero prometí no hacerlo, y tengo la intención de mantener esa promesa. Por ahora, al menos.

—Eso suena increíble, Cady —digo suavemente cuando termina —. Realmente lo has pensado bien.

Ella se sonroja ligeramente.

—Bueno, ya sabes. Es bonito soñar a veces.

Extiendo la mano por encima de la mesa y tomo la suya.

—Los sueños son importantes. Nos dan algo por lo que trabajar.

—Tal vez, pero a veces los sueños son solo recordatorios de lo que nunca tendremos. He aprendido a estar bien con mi lugar en el mundo.

—Eso suena mucho a conformarse, Cadence.

—No es conformarse. Solo ser realista.

—Cadence, dilo conmigo. Que se joda la realidad. Vamos, puedes hacerlo.

Ella gime y sacude la cabeza, pero finalmente, con una sonrisa, me da lo que estoy buscando.

—Que se joda la realidad.

33

CADENCE

Tropiezo al entrar por la puerta del dojo, con Abu aferrándose a mi brazo como una tenaza. El lugar bulle de actividad: cuerpos forcejeando, puños volando, pies danzando sobre las colchonetas. Mis ojos recorren el lugar, reconociendo la mayoría de las técnicas. Solía pasar horas en lugares como este. Gran parte de mi infancia consistió en sudar y forcejear. Era bastante divertido, y no me di cuenta hasta que entré aquí de cuánto lo echo de menos.

Pero seguro que no necesito una clase introductoria de defensa personal.

—Abu, ¿por qué estamos aquí? ¿Cuál es el punto de esto? —murmuro, tratando de liberar mi brazo de sus dedos como garras. La mujer es pequeña pero fuerte como el demonio. Quizás no tenga que preocuparme tanto por ella como pensaba. Parece bastante saludable.

Becca se materializa a nuestro lado, como si hubiera atravesado un portal.

—El punto, Cadence, es la defensa personal. Es crucial que aprendas a cuidarte.

Su tono de sermón me da ganas de golpearla. Hay más posibilidades de que eso suceda si me quedo.

—Está bien, me apunto.

Janey, Maya y Bree saludan desde el otro lado de la sala, ya vestidas con ropa de entrenamiento. Holly está un poco más atrás

en chándal, amamantando a su hijo. Les doy un pulgar arriba sin mucho entusiasmo mientras Abu me arrastra para cambiarme.

La clase comienza con posturas básicas. Imito los movimientos de Becca, sintiendo el familiar estiramiento en mis músculos. Pasamos a los bloqueos y golpes. Mi cuerpo recuerda más de lo que esperaba, cayendo en los ritmos con facilidad.

—Buena forma, Cadence —grita Becca. Su ceño se frunce ligeramente mientras observa a Abu ejecutar un golpe de palma perfecto. *Así es, Becca, es una dura de pelar, y no lo olvides.* Ha estado entrenando durante más años de los que yo llevo viva. Eso sí, gran parte de ello a regañadientes, pero de ninguna manera el abuelo la dejaría andar por el mundo sin saber cómo protegerse. Siempre decía que éramos su corazón, andando por ahí, así que más nos valía saber cómo protegerlo.

Nos emparejamos para los ejercicios. Trabajo con Maya, conteniendo cuidadosamente mis puñetazos.

— ¡Eres una natural! —Sonríe.

Si ella supiera.

A medida que avanzamos hacia movimientos más complejos, noto los ojos de Becca sobre nosotras con más frecuencia. Inclina la cabeza, con curiosidad grabada en su rostro.

—Muy bien, vamos a probar algo de lucha cuerpo a cuerpo —anuncia Becca—. Cadence, tú conmigo.

Mi estómago da un vuelco. Esto podría ponerse interesante.

Nos rodeamos en la colchoneta. Becca se lanza, apuntando a un derribo. Sin pensarlo, me hago a un lado, usando su impulso para voltearla de espaldas. La sala queda en silencio.

Becca parpadea mirándome, con evidente sorpresa en su rostro.

— ¿Dónde aprendiste eso?

Me encojo de hombros, ofreciéndole una mano para levantarse.

—Oh, ya sabes. Por aquí y por allá.

No se lo traga, pero pasa a los golpes de rodilla. El resto de la clase transcurre en un borrón de sudor y adrenalina. Al final, Becca nos observa a Abu y a mí como un halcón, su confianza anterior reemplazada por confusión y un espectacular par de ojos de loca.

Mientras salimos del dojo, un grupo de hombres llama mi atención. Los hermanos Brash, incluido Maverick, todos revolcándose en las colchonetas. Aún no nos ha visto, así que aprovecho al máximo, trazando cada línea de su cuerpo con mis ojos. Dios, los músculos están en plena exhibición. Son aún mejores cubiertos de sudor que en medio de la cocina a medianoche.

Aunque acariciarlos podría ser un poco inapropiado aquí. Es todo mirar, nada de tocar.

Me equivoqué, la cocina es mejor.

La mirada de Maverick se fija en la mía, su sonrisa suave y privada. Me envía escalofríos por la columna. Luego es aplastado bajo otro cuerpo grande.

—Ese chico mejor que mantenga la cabeza en el juego —gruñe Abu, con los brazos cruzados. Finge que no le importa, pero puedo ver el pequeño gesto de dolor cuando Maverick es placado de nuevo —. Maldita sea, chico, voltéalo —grita.

Logra zafarse y termina inmovilizando a su oponente (aún no tengo idea de qué hermano es) con una llave de brazo. Se rinden y luego se sientan con un gemido. Es Jonas.

Abu me da un codazo, moviendo las cejas.

—Cady, ve allá y lucha con ese hombre.

— ¡Abu! —exclamo entre risas, sintiendo que mis mejillas se calientan.

—Vaya, vaya —dice arrastrando las palabras—. Si fuera unas décadas más joven, bajaría allí y lucharía contigo. Estoy bastante segura de que podría patear tu bien formado trasero —dice, señalando a Colton.

Los hombres estallan en carcajadas y yo entierro mi cara entre mis manos.

—Lo siento mucho —murmuro. Hace una o dos décadas, estoy segura de que Abu podría haberlo vencido, y Dios, lo que no pagaría por ver eso. No estarían riendo por mucho tiempo.

El brazo de Maverick se desliza alrededor de mi cintura, su risa retumbando a través de mí.

—No hay necesidad de disculparse. Tu abuela es una joya.

—Así que —murmura Maverick en mi oído—, defensa personal, ¿eh? ¿Aprendiste algo útil?

Le sonrío.

—Oh, creo que podría derribarte si quisiera.

Sus ojos se oscurecen, esa sonrisa especial jugando en sus labios de nuevo.

— ¿Eso es un desafío?

—Oh, puedes apostarlo. Podemos...

Maldita sea, ha vuelto. Y me está mirando, con los ojos entrecerrados con sospecha.

— ¿Por qué eres tan espeluznante?

Becca se encoge de hombros.

—Es un don. —Su boca se frunce mientras me mira fijamente. —Entonces, Cadence, ¿dónde aprendiste esos movimientos? Eso no fue suerte de principiante. —Está tratando de actuar con naturalidad, pero prácticamente está vibrando.

Me encojo de hombros, tratando de mantener una expresión neutral.

—Oh, ya sabes, aprendí algunas cosas por aquí y por allá. Mi abuelo tenía algunas habilidades en sus días.

Abu suelta una risa ahogada y se cubre la boca con los dedos.

—Algunas habilidades —murmura—. Claro. Algunas.

Becca no parece del todo convencida. Inclina la cabeza, con un desafío en su voz.

— ¿Qué tal si luchamos? Veamos lo que realmente tienes.

Maverick se mueve inquieto, colocándose un poco delante de mí, lo que hace que mi corazoncito palpite. Pero también me dan ganas de mostrarle de lo que soy capaz. El resto de los hombres parecen intrigados, sus miradas van de Becca a mí y viceversa.

Becca sonríe con suficiencia.

—La mayoría de estos tipos ya no son un gran desafío para mí. Pero ey, si tienes miedo...

Le doy mi mejor aplauso de golf, sonriendo.

—Bien hecho con la psicología inversa, Becca. Pero no necesitas convencerme. Acepto.

Mientras nos movemos al centro de la colchoneta, Maverick da un paso adelante, con preocupación grabada en su rostro.

—Cady, espera. Becca tiene cinturones negros en, como, todo. Es básicamente una ninja.

Los ojos de Abu se iluminan y da unas palmaditas tranquilizadoras en el brazo de Maverick.

—No te preocupes, querido. Nuestra Cadence sabe cuidarse sola. —Lo guía suavemente fuera de la colchoneta, guiñándome un ojo mientras se van.

—No se equivocan —dice Becca mientras nos rodeamos en la colchoneta—. He estado entrenando desde que aprendí a caminar.

Mi corazón se acelera de emoción, una sensación familiar recorriendo mis venas. Ha pasado mucho tiempo desde que tuve un verdadero desafío como este.

—Esto debería ser divertido entonces.

Becca ataca primero, con un *jab* rápido como un rayo que apenas esquivo. Contraataco con una patada baja, que ella bloquea sin esfuerzo. Intercambiamos golpes, probando las defensas de la otra. La galería de espectadores susurra opiniones sobre cuán rápido me van a derribar. Aparte de Maverick y Abu, tengo a otro hombre de mi lado.

— ¡Hazla llorar, Cadence! —grita Colton, y luego inmediatamente se retracta cuando Becca le lanza una mirada asesina.

Sonrío, agachándome bajo una patada alta y barriendo la otra pierna de Becca. Ella rueda con la caída, volviendo a levantarse con un movimiento fluido. Sus ojos ahora brillan de emoción, una alegría feroz que refleja la mía.

—Voy a dejar de contenerme —advierte.

Bueno, mierda. Estoy un poco oxidada, han pasado un par de años desde que entrené consistentemente, pero no hay forma de que me eche atrás ahora.

—Estoy tan asustada —digo secamente, haciéndola reír.

Bailamos por la colchoneta, en un borrón de golpes, bloqueos y agarres. Recurro a todos los estilos que conozco: los movimientos precisos del karate, la gracia fluida del aikido, la fuerza bruta del

muay thai. Becca me iguala en cada movimiento, su técnica es impecable.

En un momento, logra atraparme en una llave de brazo.

—Ríndete. No hay vergüenza en ello. Has dado una gran pelea.

Gruño, sintiendo la tensión en mis articulaciones, pero logro liberarme antes de que pueda extender completamente. Contraataco con un lanzamiento de judo, enviándola a volar. Pero Becca es demasiado buena para quedarse abajo por mucho tiempo.

El combate continúa, sin que ninguna de las dos gane una clara ventaja. Mis músculos arden, mis pulmones jadean, pero me siento más viva que en años. Dios, extrañaba esto. El sudor, el desafío, la presión y la alegría absoluta de poner a prueba mis límites contra un oponente digno.

Puedo ver la misma felicidad reflejada en los ojos de Becca.

Finalmente, después de lo que parece horas pero probablemente son solo minutos, levanto mi mano, jadeando por aire.

—Dios, qué divertido —logro decir entre bocanadas de aire—. Pero estoy un poco oxidada, y creo que podría necesitar un descanso.

Becca asiente, sin estar ni de cerca sin tanto aire como yo. Extiende la mano y nos damos un apretón, sonriendo como tontas.

—Eso —dice ella— fue increíble. ¿Cómo es que nadie sabía que podías hacer eso?

Me río, sacudiendo la cabeza.

— ¿Se supone que debo empezar con eso? Oye, ¿sé veinte formas de romper el brazo de alguien?

—Sí —dice ella seriamente—. Siempre empieza con eso.

—Qué raro —murmuro, dándole un codazo en el hombro y luego alejándome bailando antes de que pueda derribarme.

Cuando nos volvemos hacia el grupo, me encuentro con un mar de caras sorprendidas. Abu parece satisfecha, mientras que la expresión de Maverick es una mezcla de asombro, orgullo y algo que se parece mucho a la lujuria.

— ¿Dónde diablos aprendiste todo eso? —pregunta, su voz una mezcla de asombro e incredulidad.

Me encojo de hombros, tratando de mantener la calma a pesar de la adrenalina que aún corre por mis venas.

—Mi abuelo era policía —explico, mirando a Abu que asiente alentadoramente—. Era increíblemente paranoico y un gran fanático de las artes marciales. He estado en clases desde que tengo memoria. Entre las cosas de callejón que él y sus compañeros policías me enseñaron y todo el entrenamiento formal, he aprendido una cosa o dos.

—Espera. El policía. En la estación. ¿Te conocía?

—Sí. Solía trabajar en la misma estación que mi abuelo. Siempre hablaba de querer un trabajo tranquilo en este lado de la ciudad en sus años dorados.

—Trabajo tranquilo —repite Maverick con una sonrisa—. ¿Cuánto más hay que no sé sobre ti?

—Soy una mujer de misterio —bromeo. Él asiente, sin un ápice de humor en su rostro.

—Sí, joder, lo eres.

La forma en que lo dice, con el asombro y la apreciación claros en su voz, me derrite un poco.

Colton se adelanta, con los ojos brillantes.

—Cadence, ¿crees que podrías hacerla llorar? —pregunta, señalando con el pulgar hacia Becca.

Estallo en carcajadas, sacudiendo la cabeza. Antes de que pueda responder, Becca se lanza hacia Colton, haciéndolo chillar como un ratón asustado y alejarse bailando.

—O mejor aún —grita Colton desde una distancia segura—, ¿puedes enseñarme algunos movimientos para que yo pueda hacerla llorar?

—Tal vez Abu pueda. Ella también tiene habilidades serias.

Abu resopla, sus ojos moviéndose entre Colton y Becca.

— ¿Qué pasa con todo ese llanto? —pregunta, claramente desconcertada por toda la situación.

La voz de Becca es tranquila, pero sus ojos brillan de diversión mientras explica:

—Colton es un poco llorón.

Observo asombrada cómo la montaña de ciento treinta kilos de hombre jadea dramáticamente, presionando una mano contra su pecho como una dama sureña escandalizada.

—Tú eres un llorón —le responde con desdén, su intento de intimidación arruinado por el destello de miedo en sus ojos.

Su bravuconería no dura mucho. Tan pronto como Becca da un paso hacia él, Colton grita y trata de correr. Es un esfuerzo inútil. Becca está sobre él en segundos, inmovilizándolo contra la colchoneta con facilidad practicada. Y sí, Colton se queja e incluso llora un poco.

—Vamos, grandote. Puedes hacerlo. Solo sal de esta —se burla Becca, sonriendo. Maverick, Kade, Micah y Jonas se agolpan a su alrededor, haciendo sugerencias nada útiles. Incluso Abu se acerca arrastrando los pies, murmurando "definitivamente, esto parece un aprieto".

Ransom está de pie al borde del caos, sonriendo. Deslizándome a su lado, me inclino.

— ¿Siempre son así?

Su sonrisa se hace aún más grande.

—No. A veces son peores.

—Cielos, ni siquiera puedo imaginar crecer así. ¿Y fue tu trabajo mantenerlos a raya todos estos años? ¿Cómo sigues cuerdo?

Se ríe, volviéndose hacia mí y cruzando los brazos, pero no de manera intimidante. Más bien como si hubiera tenido que mantener esta pose de padre severo durante la mayor parte de su vida, por lo que es cómoda y familiar.

—Era diferente al principio. Había muchas peleas reales en ese entonces. Integrar todas estas personalidades en una sola unidad requirió mucho trabajo. Cuando vienes de entornos como los nuestros, estás acostumbrado a luchar por lo que necesitas. Tomó un tiempo para que todos se dieran cuenta de que éramos un equipo, y si íbamos a pelear, porque teníamos que hacerlo, entonces sería más inteligente pelear juntos contra un enemigo común.

— ¿Cuál era el enemigo?

—Teníamos varios. La pobreza era uno grande. Por un tiempo también existía la posibilidad real de que nos separaran.

— ¿Te refieres a cuando estaban en ese hogar de acogida?

—Sí. Cuando cumplí dieciocho, me echaron con un apretón de manos y un "buena suerte".

—Eso debió dar miedo. A los dieciocho, Abu todavía me lavaba la ropa. —Y a los veintiséis cuando volví a casa, pero no voy a decirle eso—. ¿Y tú estabas ahí fuera, averiguando cómo cuidarte solo?

—No, cariño, a los dieciocho ya sabía cuidarme solo. Lo había estado haciendo durante mucho tiempo, aunque la ropa sucia aún me saca de quicio. Pero me había estado preparando para cumplir dieciocho durante mucho tiempo. El hogar de acogida no era exactamente como una prisión. Podíamos salir, y mientras estuvieras de vuelta antes del toque de queda, a nadie le importaba realmente lo que hicieras. —Hace una mueca. —Bueno, no les importaba lo que hicieras siempre y cuando la policía no apareciera. Así que me aseguraba de mantener mis asuntos fuera de su vista.

—No te entiendo del todo —admito—. ¿Cómo decide un adolescente construir esta familia? ¿Cómo decidiste a quién elegir? Y me sorprende mucho que todos se hayan comprometido. A esa edad, todos somos tan estúpidos. Llenos de nosotros mismos y seguros de que sabemos lo que es mejor. ¿Y luego llegas tú y dices "sígueme si quieres vivir" y lo hacen?

Él suelta una risa y niega con la cabeza.

—Algo así.

—No, en serio, ¿cómo lo hiciste? — ¿Cómo se convierte en una persona que tuvo la confianza para unir a esa familia? ¿Cómo decidió hacerlo en primer lugar? ¿Qué lo motivó? ¡Tengo tantas preguntas!

Ransom me agarra del hombro y me jala hacia su pecho, y un fuerte golpe y un gemido resuenan detrás de mí. Al mirar atrás, veo a Kade en el suelo, pateando las espinillas de Micah. Micah las esquiva y se lanza con todo su cuerpo sobre Kade.

Ransom parece completamente imperturbable, tirando de mí hacia una esquina y fuera del centro del caos. Por supuesto, busco a Abu con la mirada, un poco preocupada por ella en medio de todos esos cuerpos, pero me relajo cuando la veo de pie con Holly, Janey y Maya, haciendo muecas al bebé de Holly.

—Conocí a alguien una vez —me cuenta Ransom, con los ojos fijos en las mujeres—. Apenas era mayor que yo, pero caminaba por el mundo con absoluta certeza. Como si fuera la estrella del espectáculo, y el resto del mundo se doblaría y se rendiría ante ella.

— ¿Como una estrella de cine?

—No. Mierda. No lo estoy explicando bien. ¿Alguna vez has conocido a una de esas personas que simplemente se conocían a sí mismas hasta el fondo? ¿Que eran inquebrantables y nada parecía perturbarlas? ¿Hasta el punto de que parecía que todo siempre les salía bien?

—Sí. Tú —digo secamente, haciéndolo reír—. Y yo, antes de que el abuelo muriera. —Ransom hace un sonido grave y brevemente me toca el hombro. No dice nada, pero no necesita hacerlo. Él entiende la pérdida tan bien como yo. Probablemente mejor. Y ambos hemos superado la necesidad de lugares comunes. Prefiero que alguien esté conmigo en el dolor antes que palabras huecas de simpatía cualquier día.

—Nunca había conocido a nadie así antes —dice, mirando sin ver a través de la habitación—. Todo lo que vi mientras crecía fue lucha. Trabajar duro día a día para apenas llegar a fin de mes. Luego mi vida... explotó, y todo fue diferente.

Algo en la forma en que dice "explotó" me hace estremecer. Hay una gravedad, un dolor en las palabras que me deja con tantas preguntas.

— ¿Entonces qué pasó? Perdiste a tu familia, igual que todos ellos. ¿A dónde fuiste?

—Estuve a unas treinta manzanas de aquí durante unos meses, pero las cosas no iban bien. Pero supongo que tuve suerte, o mala suerte, dependiendo de cómo lo mires. Había alguien que se preocupaba por mí y por lo que me pasaba. Y movió algunos hilos y me envió a una... familia que podía "manejar mi mierda", como él lo expresó. No quería estar allí. No quería estar en ninguna parte. Pero entonces las cosas cambiaron.

— ¿Y ahí es donde la conociste... a ella? —Estoy sacando conclusiones, pero aparentemente, es la correcta.

—Sí, ahí es donde la conocí.

— ¿Cuánto tiempo estuviste allí?

—Tres años. Esos años lo cambiaron todo. Salí de allí siendo una persona diferente. Una persona más fuerte. Un... —Cierra la boca de golpe y niega con la cabeza. — ¿Qué es lo que tienes, Cadence, que hace que la gente hable?

—Me han dicho que vivo en la tierra donde no se juzga, así que es fácil contarme cosas.

—La tierra donde no se juzga. ¿Cómo es vivir allí?

—Muchos cachorros.

Su risa sorprendida hace que algunas cabezas miren en nuestra dirección.

—Eso suena bastante bien, joder.

—Es agradable. He aprendido que caminar por el mundo asumiendo que la gente es buena es una mejor manera de vivir. Menos estrés, menos frustración, menos ira.

—Tal vez debería intentarlo.

— ¿En contraposición a qué?

—Sospechar de cada persona nueva. Siempre asumiendo que están tratando de aprovecharse de nosotros hasta que demuestren lo contrario.

—Eso suena agotador.

—Lo es.

De repente, nos vemos rodeados por una masa de cuerpos.

—Tarta —dice alguien con urgencia.

—Tarta —repite alguien más.

— ¿Qué está pasando? —pregunto, sintiéndome como si estuviera rodeada por una horda de zombis.

—Tarta —dice Maverick, como si eso debiera ser toda la respuesta que necesito.

Miro a Ransom.

— ¿Qué está pasando?

—Tarta —dice, encogiéndose de hombros.

Todos los demás asienten. Bueno, está bien entonces.

—De acuerdo, tarta.

¿A qué acabo de acceder?

34

MAVERICK

Me reclino en mi silla, observando el caos que se desarrolla a nuestro alrededor. El restaurante está lleno con mi familia, sus voces suben y bajan como olas rompiendo contra la orilla. Colton agita los brazos salvajemente, casi derribando un vaso de agua mientras discute con Jonas sobre una película que vieron la semana pasada. Nick tiene la cabeza entre las manos, claramente arrepentido de haberse sentado entre ellos. Bree y Janey están sentadas frente a ellos, sus cabezas se balancean de izquierda a derecha mientras los hombres discuten.

Las puertas de la cocina se abren y aparece John, con el rostro como el granito. Todos contenemos la respiración y nos quedamos en silencio. Él gruñe, volviendo a la cocina, y todos exhalamos y nos damos palmadas al aire desde el otro lado de la habitación.

Cadence se inclina sobre la mesa, su cálido aliento me hace cosquillas en el oído.

— ¿Qué está pasando? ¿Por qué de repente todos recuerdan sus modales cuando John aparece?

— ¿Recordar nuestros modales? Estás asumiendo que tenemos algunos. —Mis dedos trazan distraídamente patrones en el mantel. —Bueno, digamos que John y Colton tuvieron un... desacuerdo la Navidad pasada.

Sus cejas se disparan, la curiosidad brilla en esos hermosos ojos.

— ¿Un desacuerdo?

—John acababa de salir de prisión y se ofreció a hacer la cena de Navidad. Pero Colton estaba siendo jodidamente molesto mientras John intentaba cocinar. John puede que lo haya amenazado con un cuchillo. —Me encojo de hombros, tratando de restarle importancia. —Pero honestamente, estamos más preocupados por perdernos el pastel si John decide echarnos.

Como si fuera una señal, la cabeza de John aparece de nuevo en la puerta de la cocina. El restaurante queda en silencio, los tenedores congelados en el aire. Incluso Ransom, que está absorto en una conversación con Abby en la mesa de al lado, se calla. John entorna los ojos, escaneando la sala antes de desaparecer de nuevo. El suspiro colectivo de alivio es hilarante.

—Hace muy buen pastel. —Mi estómago amenaza con comerse a sí mismo, e intento asomarme por la puerta que aún se balancea para ver si estamos más cerca de que salgan esos pequeños trozos del cielo, pero no puedo ver una mierda. Todos hemos comido comidas completas, pero... pastel. Me vuelvo hacia Cadence, porque es mi cosa favorita para mirar, pero también, tengo preguntas. —¿Alguna vez ibas a decirme que eres una pateadora de traseros?

— ¿Pateadora de traseros? —repite con un resoplido— Realmente no surgió en la conversación.

—Cadence. Vamos, eso parece una parte bastante grande de ti misma que simplemente... negaste. Y te iluminaste allá afuera. Y en serio te mantuviste a la par con ella. Nadie puede hacer eso. Al menos ninguno de nosotros.

Sus mejillas se calientan, pero veo pequeños destellos de orgullo luchando por salir a la superficie. ¿Por qué lo está combatiendo?

—No lo estaba negando, no realmente. Simplemente no he entrenado durante mucho tiempo. —Hace una mueca. —Cuando mi abuelo falleció, seguí yendo. Era agradable pasar tiempo con personas que lo conocían. Sentía que podía mantener viva su memoria de esa manera. Pero cuando Abu enfermó, mis prioridades cambiaron, y simplemente no había tanto tiempo para esas cosas.

Bueno, mierda, por supuesto que no tendría tanto tiempo.

—Eso tiene sentido. Pero ahora que las cosas son más estables, y tienes algo de tiempo extra... ¿crees que volverás a empezar?

Se muerde el labio mientras mira alrededor de la habitación. Finalmente se vuelve hacia mí.

—Creo que... podría gustarme eso.

—Bien. Quiero tener la oportunidad de luchar contigo.

Ella se ríe y se acerca para golpearme la nariz.

—No tenemos que estar en el dojo para luchar.

—Maldita sea, mujer, ¿tenías que decir eso? Ahora mis pantalones están demasiado apretados. —La miro con severidad, pero eso tampoco es bueno, porque su camiseta tiene un escote bajo y tengo una vista perfecta de esos pechos perfectos. *¡Peligro! Necesito una distracción.*

Aclarándome la garganta, busco algo más de qué hablar. Algo que no sea sexy en absoluto.

—Oye, ¿de qué estaban hablando tú y Ransom en el dojo? Ustedes dos parecían estar en una conversación bastante profunda.

Cadence toma un sorbo de agua, sus dedos tamborilean un ritmo nervioso en el vaso.

—Oh, ya sabes, solo cosas sobre la familia y cómo se unieron todos.

Ransom no suele compartir ese tipo de información.

— ¿En serio? ¿Te contó sobre eso?

Ella asiente, una suave sonrisa juega en sus labios.

— ¿Está bien? No estaba tratando de ir a tus espaldas, ni de entrometerme ni nada.

—No, por supuesto, está bien. Es solo que él no suele hablar sobre el pasado. Al menos no fácilmente. Todavía es un poco un misterio para nosotros.

Sus cejas se arquean.

— ¿Un misterio? Ustedes han sido una familia desde siempre. ¿Cómo es que no saben todo el uno del otro?

—La mayoría de nosotros sabemos prácticamente todo sobre los demás, pero Ransom siempre ha sido un poco diferente.

— ¿Diferente cómo?

—Todos somos jodidamente entrometidos. Y no dudamos en meternos en las vidas de los demás, especialmente si creemos que lo que descubramos va a ser divertido o importante. Porque, bueno,

si podemos burlarnos de algo estúpido, lo haremos. Pero también queremos asegurarnos de que si hay algo malo o jodido pasando, ayudamos.

— ¿Ha habido muchas cosas jodidas?

—Demasiadas. —Las peleas en jaula de Colton, los problemas de Kade con las mujeres, la creencia de Zach de que era una ocurrencia tardía en esta familia, por nombrar algunas. La curiosidad arde dentro de mí, desesperada por saber qué compartió. Desde que me enteré de que tenía hermanas, no he podido sacármelo de la cabeza. Pero me muerdo la lengua, años de respeto por Ransom y nuestra historia compartida me contienen. Si está listo para compartir, lo hará a su debido tiempo.

—Realmente me gusta que ustedes hablen entre sí —dice Cadence, poniendo su mano sobre la mesa—. Muchas familias barren las cosas debajo de la alfombra.

Extiendo la mano por la mesa, tomando la mano de Cadence en la mía.

—Nosotros no hacemos eso. No hay alfombras en esta familia. Y supongo que es bueno que se sintiera cómodo hablando contigo.

—No tienes que parecer tan desconcertado. Soy buena escuchando. Es todo lo que hago durante el día. Escuchar.

— ¿A los perros?

Ella se ríe.

—Sí. Ellos también se comunican. Pero tengo que estar lo suficientemente quieta y calmada para escucharlos. Eso a veces se traduce también a las personas. Aprendí hace mucho tiempo que si escucho lo suficiente, la mayoría de los problemas de las personas se resuelven solos.

— ¿Por ejemplo? —Escuchar no es algo que yo haga. No de la manera que ella lo está describiendo, de todos modos. Fuera de mi familia, o honestamente incluso con mi familia, estoy escuchando para encontrar mi *entrada*. Mi oportunidad de salirme con la mía, o generalmente mi oportunidad de conseguir lo que queremos para mi cliente o mi familia. Escuchar es una herramienta, no la solución.

Arruga la nariz y suspira.

—Lo hacía con mis amigas en el instituto. Las dejaba desahogarse y quejarse de sus dramas amorosos, yo asentía y hacía sonidos reconfortantes, y al final ellas mismas se daban cuenta de lo que querían hacer. Había mucho de eso. Y en el refugio, los voluntarios siempre me traen problemas. He descubierto que si hago sonidos pensativos, se sienten incómodos con el silencio y empiezan a hablar de nuevo. Normalmente, acaban convenciéndose a sí mismos de que el problema que creían tener no era para tanto. La gente da más trabajo, eso seguro. Los perros solo necesitan que esté presente y les preste atención.

—Supongo que no he pensado mucho en perros.

Ella suspira, su mirada se desvía hacia la ventana.

—Yo pienso mucho en perros.

La forma en que lo dice, la resignación y el amor en su voz me hacen reír. Y por supuesto, ella solo sonríe, sin ofenderse en absoluto.

—No es solo que seas una buena oyente. Es que pareces aceptar cualquier cosa que la gente te diga. Incluso si no estás de acuerdo, quiero decir. Simplemente dejas que la gente sea quien es.

Frunce el ceño.

—Bueno, claro que lo hago. ¿Qué otra cosa podría hacer?

—Intentar cambiarlos.

Mueve ligeramente nuestras manos entrelazadas.

—Eso suena agotador.

—Lo es.

—Pues no lo hagas más —dice, como si fuera fácil y obvio.

—Algunas personas necesitan cambiar, Cady. No tienes idea de cuántos caseros sucios y empresarios corruptos hay por ahí. ¿Y qué, se supone que debo dejar pasar eso?

Inclina la cabeza y me lanza una mirada que me hace sentir como si supiera algo que yo no.

—No, no estoy sugiriendo que dejes que la gente te pise, o que dejes de ser tú. Me gusta el tú que eres. Me encanta que seas protector y quieras mejorar la vida de las personas. Pero, ¿consigues a menudo que la gente cambie? ¿De verdad?

—Bueno, sí. Los casos que acepto, lo hago para obligar a la gente a hacer lo correcto.

—Sí, lo haces. Pero eso no significa que los hayas cambiado. Has mejorado la vida de tus clientes, lo cual es increíble. Pero no has cambiado fundamentalmente a nadie. Obligar a alguien a hacer algo no es lo mismo que cambiarlos, ¿lo sabes, verdad? —Su mirada se suaviza mientras permanezco en silencio. Extiende la mano, pasando su dedo por el dorso de la mía. —Por mucho que queramos hacer que la gente cambie, eso es algo que viene de adentro. Estás cambiando vidas con tu trabajo, de eso no hay duda. ¿No es suficiente? ¿O quizás buscas menos el cambio y más el castigo?

—Quiero justicia. —Y tal vez algo de castigo.

—No creo que nuestro sistema de justicia tenga mucho que ver con cambiar a las personas, solo con castigarlas por lo que han hecho.

—Supongo que sí.

—No te gusta eso.

—Supongo que me gustaba más pensar que estaba forzando el cambio. Cuando obtengo una sentencia contra alguien, tienen que hacer las cosas de manera diferente.

—Hasta que nadie los esté vigilando.

—Ah, mierda. Hasta que nadie los esté vigilando. —Realmente me gustaba mi forma de ver el mundo. Y ahora se ha ido, arrancada por una belleza con la cabeza fría y emocionalmente madura.

—Eso no invalida todo lo que haces, sin embargo. Lo que haces sigue siendo importante. Todavía importa.

Tal vez. Pero seguro que no es tan satisfactorio.

Me paso una mano por el pelo, sintiendo una mezcla de frustración y vergüenza.

—Mierda, Cady. He estado tan atrapado en esta idea de que estoy cambiando el mundo, un caso a la vez. Pero tienes razón. En realidad no estoy cambiando a nadie, ¿verdad?

Cadence extiende la mano a través de la mesa, entrelazando sus dedos con los míos.

—Oye, no seas tan duro contigo mismo. Lo que haces importa, Maverick. Estás ayudando a la gente, protegiéndola.

—Sí, pero... —Me detengo, luchando por articular la decepción que se asienta en mi pecho—. Supongo que me he estado engañando. Pensando que era una especie de catalizador para un cambio real cuando todo lo que estoy haciendo es poner tiritas en problemas más grandes.

Aprieta mi mano suavemente.

— ¿Por qué te importa tanto que la gente cambie?

Hago una pausa, sorprendido por su pregunta. Es algo que nunca había examinado antes.

—No lo sé. Supongo que... siempre he querido hacer una diferencia, ¿sabes? No solo mover papeles o hacer más ricos a los ricos. Quiero dejar el mundo mejor de lo que lo encontré.

Cadence asiente, sus ojos llenos de comprensión.

—Eso es admirable, Mav. Pero quizás te estás presionando demasiado. El cambio no siempre ocurre de la noche a la mañana, o incluso de maneras que podamos ver.

—Tal vez —admito de mala gana—. Pero es difícil no sentir que me estoy quedando corto de alguna manera.

— ¿Puedo preguntarte algo? —Cadence se inclina, su voz suave. — ¿Por qué crees que cambiar a las personas es la única forma de hacer una diferencia?

Su pregunta me golpea como un puñetazo en el estómago. Abro la boca para responder, luego la cierro de nuevo, dándome cuenta de que no tengo una respuesta.

Me reclino en mi silla, reflexionando sobre la pregunta de Cadence. No es algo en lo que haya pensado antes, y me encuentro luchando por articular una respuesta.

—Yo... no lo sé —admito finalmente, pasándome una mano por el pelo—. Supongo que siempre he equiparado hacer una diferencia con que la gente sea diferente. Como si pudiera hacer que vieran las cosas de otra manera, que actuaran mejor, entonces todo encajaría.

Cadence asiente, sus ojos suaves y comprensivos.

—Pero ya estás haciendo una diferencia, Mav. Cada caso que aceptas, cada persona que ayudas, eso importa. Incluso si no estás cambiando fundamentalmente quiénes son.

Suelto un largo suspiro, sintiendo que algo cambia dentro de mí.

—Sí, supongo que tienes razón. Es solo que... he estado tan centrado en esta idea de transformación, ¿sabes? Como si no pudiera cambiar completamente la vida de alguien, no estuviera haciendo lo suficiente.

—Esa es una carga bastante pesada de llevar —dice Cadence suavemente.

—Y que lo digas —me río, pero no hay verdadero humor en ello —. Supongo que he estado tan atrapado en esta imagen, que podría haber estado perdiendo las pequeñas victorias en el camino.

Cadence extiende la mano a través de la mesa, entrelazando sus dedos con los míos.

—Esas pequeñas victorias se suman, Mav. Y a veces, son las que más importan.

Aprieto su mano, un pequeño hilo de paz se desenrolla en mi pecho.

— ¿Cómo te volviste tan sabia, eh?

Sonríe, con un brillo travieso en sus ojos.

—Mucha práctica escuchando a perros, ¿recuerdas?

Ambos reímos, y siento que parte de la tensión desaparece de mis hombros. Mientras miro a Cadence, me sorprende lo fácil que es hablar con ella, cómo parece ver a través de mis tonterías y aun así le gusta lo que ve.

—Tal vez necesito empezar a ver el mundo como tú lo haces. — Probablemente me sentiría mucho mejor si lo hiciera.

En ese momento, John sale de la cocina, seguido por Abby y dos camareros, todos cargando bandejas llenas de tartas. Nadie puede quedarse callado al ver las hermosas cortezas doradas. Parecen el cielo, y quiero una ahora mismo. Claro, voy a quedarme en mi asiento como un buen chico, porque, bueno... John.

—Quédense en sus malditos asientos mientras traigo los platos —gruñe John, su voz áspera pero con un tono de afecto. Es algo a lo que me estoy acostumbrando, ese tono de paz y felicidad, incluso cuando tiene que lidiar con todos nosotros. Todavía le hacemos perder la paciencia, y a veces se va pisando fuerte, maldiciendo y amenazando con mudarse a una isla y no volver a cocinar para nosotros. Pero la mayoría de las veces, ve cuánto lo apreciamos.

Y su comida. No hay que olvidarse de la comida.

Zach, Kade y Micah intentan disimuladamente acercar sus sillas a las tartas. El sonido del arrastre hace eco en el restaurante. Todos se callan frenéticamente, con los dedos sobre los labios, empujándose y sí, dándose algunas palmadas. Los miro fijamente, deseando que se mantengan jodidamente tranquilos, que no lo arruinen para todos.

John regresa con los platos, y todos llegamos al límite de nuestra paciencia. Jonas, Kade y Declan están dando sus opiniones sobre la mejor manera de cortar y servir las tartas, tratando de convencer a John de que les corte porciones más grandes. O en el caso de Kade, "no necesito un plato. Solo desliza esa maldita cosa entera hacia aquí y dame un tenedor". John los ignora a todos, cortando metódicamente las cortezas y colocando las porciones en los platos con cuidado.

—Las damas primero —anuncia John, suavizando su tono mientras se vuelve hacia las mujeres. De hecho, logra una sonrisa genuina para ellas, mientras sus ojos nos envían un gran "cuiden sus malditos modales" al resto de nosotros—. ¿Qué van a querer? — Abby obtiene la primera porción, porque es la de John, así que por supuesto que va a atenderla primero. Luego invita al resto de las mujeres a elegir sus porciones.

Observo cómo Cadence delibera, arrugando adorablemente la nariz mientras considera sus opciones. Finalmente se decide por una porción de cereza, y la expresión de puro éxtasis en su rostro cuando da el primer bocado me hace gemir. Parte de ello es envidia, porque... tarta. Pero principalmente porque mi cerebro va directo a preguntarse si haría ese mismo sonido en mi cama, entre mis sábanas.

Se vería increíble, extendida sobre mi colchón, su cabello desplegado en mi almohada, ojos cerrados en éxtasis mientras venero cada centímetro de su cuerpo. Se me seca la boca al pensar en dejar un rastro de besos por su cuello, a través de su clavícula y más abajo. Casi puedo sentir su cuerpo debajo de mí, arqueándose, jadeando mi nombre mientras exploro sus curvas. Tengo que arrastrar mi mente de vuelta al presente a la fuerza antes de avergonzarme frente a todos.

Mientras John recorre la habitación, Colton empieza a preocuparse.

— ¿Estás cogiendo de manzana? ¿Es esa de manzana? ¿Estás seguro de que no preferirías otra cosa? ¿Qué tal la de arándanos? Te gustan los arándanos, ¿verdad? —Su voz se eleva en tono, sonando cada vez más preocupado.

Cuando parece que la última porción podría ir a alguien más, deja escapar un gemido lastimero. La cabeza de John se levanta de golpe, sus ojos se entrecierran mientras blande el cortador de tarta como un arma. No creo que realmente intente descuartizar a Colton con él, y eso no es lo que preocupa a Colton tampoco. Está preocupado por quedarse sin tarta.

Los ojos de Colton se abren de par en par, y empieza a balbucear:

— ¿Sabes qué? Soy un tipo de cualquier tipo de tarta. En serio, amo todas las tartas por igual. Melocotón, arándanos, ruibarbo... ¡tráelas todas! No tengo preferencias, no señor.

No son solo las palabras las que me hacen soltar una risita, es la forma en que levanta las manos como si estuviera siendo asaltado por un pistolero del viejo oeste.

Intento contener mi risa, pero tan pronto como John le entrega la tarta a Colton, este corre a la esquina, presionando el plato entre él y la pared, cacareando de alegría. Por supuesto, eso hace que todos queramos molestarlo, pero Ransom es el primero en llegar a él, tratando de meter su tenedor.

— ¡No! ¡No! Consigue el tuyo —chilla Colton, su voz amortiguada mientras se encorva sobre su premio.

Ransom se ríe.

—No hay más de manzana. ¿Recuerdas? Tienes que compartir.

Pánico, Colton se inclina y succiona toda la porción en su boca, luego se levanta, con las mejillas llenas como una ardilla almacenando nueces.

—Demasiado tarde —murmura, al menos creo que eso dice. Las palabras salen sonando como latín de cerdo.

Me pierdo.

La visión de Colton, con sus mejillas increíblemente hinchadas, los ojos moviéndose como un animal acorralado mientras golpea las manos de Ransom, es demasiado. Me caigo de la silla, incapaz de controlar mis risitas. Todo lo que parpadea en mi mente es una imagen de alguien golpeando las mejillas de Colton, y la tarta saliendo volando en un espectacular rocío, cubriendo la cara de Ransom. La parte superior de la cabeza de John literalmente explotaría, estaría tan jodidamente enojado. Mierda, estoy perdido.

Estoy quedándome sin aire, con lágrimas corriendo por mi cara mientras ruedo por el suelo. La risa burbujea desde lo profundo de mi pecho, incontrolable y salvaje. No hay forma de detenerla, no hay vuelta atrás. Tengo que dejar que siga su curso.

Cadence se inclina, mirándome por encima del borde de la mesa.

— ¿Estás bien ahí abajo? —Luego, como si nada fuera de lo común estuviera sucediendo, toma otro bocado de su tarta. Su reacción casual solo me hace reír más fuerte.

—Oh, Dios —jadeo, agarrándome los costados—. No puedo... no puedo respirar.

Ella sonríe, sus ojos recorren el restaurante.

—Bueno, será mejor que te recompongas, o no vas a conseguir una porción.

Me incorporo, golpeándome la cabeza contra el borde de la mesa.

—Espera. ¿Qué?

35

CADENCE

Tropiezo al entrar por la puerta, riendo mientras Maverick ayuda a Abu a entrar. Las celebraciones de la noche nos han dejado a todos felices y satisfechos, y Abu parece lista para desplomarse en la cama. Después del pastel vino la fruta. Luego de la fruta vinieron el alcohol y las cartas. Hubo gritos y risas, y gritos. ¿Ya mencioné los gritos?

Mis oídos aún zumban.

—Ustedes, muchachos, sí que saben cómo festejar —dice Abu, con los ojos brillando de picardía—. Hacía mucho tiempo que no me divertía tanto. Pero estoy agotada, y ese whisky se me ha subido a la cabeza. —Me da un beso en la mejilla, luego uno a Maverick. —Pórtense bien —nos dice por encima del hombro—. O no. Son adultos.

Una vez que escuchamos la puerta de Abu cerrarse, Maverick y yo nos quedamos solos en la cocina. De repente, el aire parece cargado de electricidad. Me apoyo contra la encimera, intentando parecer casual a pesar de las mariposas en mi estómago.

— ¿Cómo está tu cabeza? —pregunto, extendiendo la mano para tocar suavemente el lugar donde se golpeó en la mesa antes— ¿Seguro que no necesitas ir al médico?

Maverick toma mi mano, presionando un suave beso en mi palma.

—Estoy bien, Cady. Lo juro. He tenido golpes peores. Mucho peores.

Su tacto envía escalofríos por mi columna, y me cuesta concentrarme en sus palabras.

—Hoy fue... algo más —logro decir.

—Estuviste increíble —murmura Maverick, acercándose más. Sus brazos se apoyan a cada lado de mí, encerrándome efectivamente. No es que me queje—. ¿La forma en que manejaste a Becca? Eres una dura.

Me río, sintiendo una mezcla de orgullo y vergüenza.

—Ha pasado un tiempo desde que luché así. Probablemente estaré adolorida mañana.

Los ojos de Maverick se oscurecen con interés.

—Me encantaría saber más sobre cómo obtuviste esas habilidades. ¿Cómo fue crecer con un policía como abuelo?

Mientras comienzo a contarle sobre las lecciones de defensa personal del abuelo y las pistas de obstáculos que instalaba en el patio trasero, Maverick inicia una campaña de distracción. Sus labios rozan mi mandíbula, besos ligeros como plumas que hacen que mi piel hormiguee. Cuando se mueve hacia mis párpados, pierdo completamente el hilo de mis pensamientos.

—Mav —suspiro, mis manos suben para agarrar sus hombros.

Se aleja lo suficiente para encontrarse con mi mirada, sus ojos arden de deseo.

— ¿Sí?

En lugar de responder, me lanzo hacia adelante, capturando sus labios con los míos. El beso es apasionado, urgente, lleno de toda la tensión acumulada que ha estado creciendo entre nosotros. Las manos de Maverick se deslizan hasta mi cintura y, en un suave movimiento, me levanta sobre la encimera.

Tan jodidamente sexy.

Envuelvo mis piernas alrededor de él, acercándolo más mientras nuestros besos se vuelven más intensos. Mis dedos se enredan en su cabello, y él gime suavemente contra mis labios. El sonido envía una descarga de electricidad a través de mí, y me arqueo hacia él, queriendo (necesitando) estar más cerca. No hay nada mejor que hacer gemir a tu pareja. Y el gemido profundo y sexy de Maverick es lo mejor.

La boca de Maverick abandona la mía, dejando un rastro de besos ardientes a lo largo de mi mandíbula y bajando por mi cuello. Inclino la cabeza hacia atrás, dándole mejor acceso mientras mordisquea y succiona la piel sensible allí. Un suave gemido se me escapa, y lo siento sonreír contra mi garganta.

—Silencio ahora, Cadence —dice contra mi piel—. No queremos despertar a Abu.

¿Abu? ¿Abu quién?

Sus manos recorren mi cuerpo, dejando rastros de fuego a su paso. Tiro de su camisa, desesperada por sentir su piel contra la mía. Maverick obedece, desabotonándola rápidamente y quitándosela. Qué hombre tan complaciente.

Paso mis manos por su pecho, maravillándome con la sensación de sus músculos tensos bajo mis dedos. Nuestros labios se encuentran de nuevo en uno de esos besos de *quiero estar dentro de ti*, nuestras lenguas se entrelazan mientras nos exploramos mutuamente. Engancho mis tobillos detrás de su espalda, atrayéndolo aún más cerca, presionándolo justo donde lo quiero. La fricción entre nosotros es deliciosa, e instintivamente meneo mis caderas, provocando un gemido profundo de Maverick.

Justo cuando está a punto de hacerme muy feliz deslizando su mano bajo el borde de mi camisa, oímos una puerta abrirse al final del pasillo. Nos separamos de un salto, ambos respirando pesadamente. Maverick parece adolorido, sus ojos aún oscuros de deseo. *Yo también.* No deseo nada más que arrastrarlo de vuelta hacia mí y verlo quitarme el sujetador de cierre frontal con los dientes, pero nos mantenemos apartados. El momento fue arruinado por la interrupción.

Mi corazón late con fuerza, mis mejillas están calientes, y hay un dolor profundo en mi centro que suplica ser acariciado. Maverick respira profundamente, claramente tratando de recuperar la compostura. La tensión se extiende entre nosotros, espesa y dolorosa.

—Debería... —comienza Maverick, su voz ronca. Se aclara la garganta— Debería irme a la cama.

Asiento, sin confiar en mí misma para hablar. Cuando se da la vuelta para irse, me toma cada gramo de fuerza de voluntad que tengo para no llamarlo de vuelta, para no suplicarle que se quede. A estas alturas, ni siquiera me importa que Abu esté justo al final del pasillo. A ella le encanta avergonzarme hablando de sus escapadas sexuales con el abuelo, así que ¿por qué no debería yo tener las mías?

En realidad, olvida eso. Conociendo a Abu, querría darnos consejos.

Tan espeluznante.

Dios, todo es tan intenso con él. No hay sentimientos suaves y pastel, solo primitivos y audaces. No es solo atracción física, aunque ciertamente es parte de ello. Es la forma en que me hace reír, cómo me apoya haciéndose cargo, y luego se disculpa después. Tal vez eso debería ser un desencanto, pero realmente no lo es. Tengo que tomar demasiadas decisiones en mi vida y cargar con mucha responsabilidad. Tener a alguien listo y dispuesto a compartir parte de esa carga es... increíble.

Me deslizo de la encimera con piernas temblorosas, presionando una mano contra mi corazón que aún late con fuerza. Esta noche fue una situación límite, y parte de mí se pregunta qué habría pasado si Abu no hubiera interrumpido.

No. No me lo pregunto. Lo sé. No hay forma de que hubiera detenido lo que estaba a punto de suceder. Todo lo que quiero hacer es seguirlo a su habitación y continuar lo que empezamos. Solo los pasos de Abu y una ligera tos me detienen.

Con un suspiro, me dirijo a mi propia habitación, sabiendo que el sueño no llegará fácilmente esta noche. Mis labios aún hormiguean por los besos de Maverick, cada centímetro de mi piel está sensibilizado.

Va a ser una noche larga.

—JODER, joder, joder —murmuro, levantándome de la cama unas horas después. Estoy jodida. Todo me duele—. Gran idea, Cady.

Tenías que ir y hacerte la presumida, y ahora mira cómo estás. —Me arrastro hasta el baño, buscando el ibuprofeno que juraría haber puesto allí, y por supuesto, no lo encuentro.

Intento volver a acostarme, tratando de estirar las piernas, pero un dolor agudo me recorre el muslo. Gimiendo, intento masajearlo para aliviarlo. Entrenar fue un error. Uno divertido, sí, pero aun así un error. ¿Quién me creía que era, haciendo patadas giratorias y actuando como si entrenara todos los días? Estúpida. Ahora estoy pagando por ello.

El masaje alivia el calambre, pero todos mis músculos siguen doliendo, así que me rindo y me levanto lentamente de la cama, arrastrándome hacia la cocina. Han pasado un par de años desde que hice un entrenamiento como el de hoy. Se sintió bien. Se sintió genial, en realidad, en el momento. Pero oh, Dios mío, lo estoy pagando ahora.

La cocina está oscura, y entrecierro los ojos cuando enciendo la pequeña luz sobre la estufa. ¿Dónde está ese maldito ibuprofeno? Era un frasco tamaño Costco. No debería ser tan difícil de encontrar. Un sonido de dolor se me escapa cuando me pongo de puntillas para revisar el estante más alto, mis pantorrillas arden por el esfuerzo.

—Cadence. —La voz profunda de Maverick viene desde detrás de mí, sobresaltándome.

—Dios mío. Joder. —Me giro para encontrarlo de pie allí solo en sus bóxers ajustados, su pecho esculpido y abdominales en plena exhibición. *Tan jodidamente delicioso.* Su ceño está fruncido con preocupación.

— ¿Estás bien?

—Estoy bien —miento, dándole una sonrisa que se siente más como una mueca, luego intento arrastrar mi pobre trasero de vuelta a mi habitación. Solo logro dar un paso o dos antes de que mi pantorrilla se contraiga en un calambre agonizante. Me inclino, agarrándola con un gemido—. Mentí. No estoy nada bien. Estoy terrible. Estoy vieja y decrépita. Solo golpéame en la cabeza con el rodillo de Abu y acaba con mi miseria.

Maverick corre a mi lado, cayendo de rodillas frente a mí.

—Joder, Cady. Por favor —suplica, sus manos flotan cerca de mi pierna—. Déjame ayudarte. —Lo miro hacia abajo, con el aliento atrapado en mi garganta. La vista de Maverick de rodillas, su cuerpo musculoso tenso de preocupación, envía una descarga eléctrica a través de mí.

Solo mirarlo me hace sentir mejor. Sus bóxers se aferran a sus muslos, los abdominales se flexionan mientras se inclina hacia mí. El aire entre nosotros se siente cargado, y por un momento, me olvido del dolor en mi pantorrilla. Mi corazón se acelera, y tengo que recordarme respirar. Es difícil concentrarse en otra cosa que no sea el hecho de que el hombre más guapo del planeta está casi desnudo y arrodillado frente a mí.

Y todo en lo que puedo pensar es en lo mucho que quiero que enganche sus dedos en la cintura de mis shorts de dormir y los baje de un tirón.

Luego quiero que me haga cosas sucias, muy sucias.

—Cadence. Por favor.

¿Por favor qué? ¿Que me quite los shorts y me lama de arriba a abajo? Otro espasmo recorre mi pantorrilla y mis pensamientos sexys pasan a segundo plano debido al dolor.

Dudo por un momento antes de asentir, quitando mis manos de mi pantorrilla. Maverick envuelve cuidadosamente sus grandes y cálidas manos alrededor de mi pierna, su tacto envía escalofríos por mi columna a pesar del dolor. Comienza a masajear, sus fuertes dedos trabajan los nudos en mis músculos.

Mis manos instintivamente se apoyan en sus hombros desnudos, y mis dedos presionan su piel cálida y firme. La cercanía de nuestros cuerpos, la intimidad de su toque, está poniendo a prueba cada pedacito de mi autocontrol. Me concentro en mi respiración, tratando de ignorar el calor que se acumula en mi vientre. Lentamente, gracias a esas grandes manos suyas acariciando mi pierna, el músculo se relaja.

—Está... está mejor ahora —logro decir después de unos momentos, y mi voz suena más jadeante de lo que pretendía.

Maverick me mira, sus ojos oscuros intensos y preocupados en la tenue luz.

—Pensé que estaría adolorida, pero no así —explico—. Estaba buscando ibuprofeno.

Él asiente, poniéndose de pie en un fluido movimiento. Su cuerpo roza el mío mientras alcanza más allá de mí un estante alto, sacando un frasco de pastillas. El breve contacto deja mi piel hormigueando.

Mientras me ve moverme rígidamente, tomando el frasco de él, dice:

—Necesitas un masaje. —Sus ojos se abren ligeramente, como si estuviera sorprendido por sus propias palabras. —Soy el hombre perfecto para dártelo. Para hacerlo. Para masajearte, quiero decir. —Tropieza con sus palabras, un leve rubor coloreando sus mejillas.

Considero su oferta, agudamente consciente del dolor en mis músculos y la electricidad chisporroteando entre nosotros. Además, pensamientos sexys. Pero tiene razón. Sé que tiene razón. El ibuprofeno no va a ser suficiente.

—De acuerdo. Dame un masaje.

Los ojos de Maverick se oscurecen ante mis palabras, y siento una oleada de calor recorrer mi cuerpo. Esta es una idea tan mala. ¿Voy a ser inteligente y volver a mi habitación en su lugar?

De ninguna manera.

Toma suavemente mi mano, guiándome a la sala de estar. Cada punto de contacto entre nosotros se siente cargado como si pudiera estallar en llamas en cualquier momento. Se detiene junto al sofá, pareciendo indeciso, luego con una mirada cuidadosa hacia mí, me lleva a su dormitorio en su lugar.

Peligro, peligro. Por aquí yace... la ruina, quiero decir, el cielo.

Lo sigo dentro, y él cierra la puerta detrás de nosotros, y se aclara la garganta.

— ¿Está bien esto?

—Sí. —Respiro. En realidad es más bien una exhalación. Pero no quiero ninguna duda en la mente de nadie esta noche. —Sí. Está bien.

—Acuéstate en la cama —instruye, su voz baja y ronca.

Obedezco, acomodándome boca abajo al final de la cama. La manta y la sábana superior están en un charco en el suelo, y me

pregunto si él estaba dando vueltas como yo, o si las tiró cuando me oyó en la cocina.

Las sábanas blancas están frescas y crujientes contra mi piel, un fuerte contraste con el calor que irradia de Maverick mientras se arrodilla a mi lado. Giro la cabeza para mirarlo, mi respiración se entrecorta mientras sus manos flotan sobre mi espalda. La luz de la luna que se filtra por la ventana proyecta un suave resplandor sobre sus facciones, acentuando la concentración en sus ojos.

— ¿Está bien esto? —pregunta, sus dedos apenas rozan mi piel a través de mi fina camiseta de tirantes. Su voz es baja, casi un susurro, como si tuviera miedo de romper el hechizo del momento.

Asiento con la cabeza, sin confiar en mi voz. Cuando sus manos hacen contacto con mi espalda, tengo que contener un gemido que es en parte atracción y en parte dolor. Y ambas sensaciones están totalmente bien. Su tacto es firme pero suave, deshaciendo los nudos de mis músculos con facilidad practicada. Cierro los ojos, perdiéndome en la sensación. La tensión que ni siquiera me había dado cuenta que tenía comienza a desvanecerse bajo sus hábiles dedos.

Las manos de Maverick se mueven más abajo, amasando los tensos músculos de mi espalda baja. Mi cuerpo responde a su tacto, arqueándose ligeramente hacia sus manos. Escucho que su respiración se entrecorta, y cuando abro los ojos, lo encuentro mirándome con una intensidad que hace que mi corazón se acelere.

Sin romper el contacto visual, alcanzo el borde de mi camiseta y me la quito por encima de la cabeza, dejándola caer al suelo. Mis pechos desnudos están presionados contra sus sábanas, los pezones endurecidos rozan la textura sedosa. El aire fresco golpea la piel desnuda de mi espalda, enviando un escalofrío por mi columna. Los ojos de Maverick se ensanchan ligeramente, recorriendo mi piel, pero sus manos vuelven a mi espalda con caricias más lentas y más íntimas.

Las fuertes manos de Maverick trabajan cada centímetro de mi espalda, desde mis hombros hasta la cintura de mis shorts. Estoy nadando en sensaciones, cada toque envía chispas de electricidad por mi cuerpo. La habitación se desvanece hasta que no queda nada

más que la sensación de sus manos en mi piel y el sonido de nuestras respiraciones entremezcladas.

Sumida en mis sentimientos, imaginando todas las cosas que estoy lista para que me haga, la suave caricia en mis plantas de los pies me sorprende enormemente. Inmediatamente, me retuerzo de risa. Maverick aprovecha la oportunidad, sujetándome con fuerza mientras me hace cosquillas. Debería sentirse juguetón y tonto, y lo hace, pero también envía relámpagos directamente a mis partes íntimas, lo cual es confuso pero también bastante increíble.

¿También increíble? Sus profundas y retumbantes risas.

Pero a medida que sus manos comienzan a deslizarse por mis piernas, su risa se desvanece, y el aire entre nosotros se vuelve denso de nuevo. Su tacto es firme pero suave, deshaciendo los nudos de mis pantorrillas como si fuera el masajista del equipo olímpico de rugby. Me muerdo el labio, tratando de ahogar un gemido mientras amasa un punto particularmente tenso.

Tan jodidamente bueno.

Lentamente, dolorosamente lento, sus manos se mueven más arriba. Los músculos de mis muslos tiemblan bajo su tacto, una mezcla de alivio y algo más intenso. Mi respiración se entrecorta cuando sus dedos alcanzan el borde de mis cortos shorts de pijama.

Y entonces se detiene.

La habitación queda en silencio excepto por el sonido de la respiración pesada de Maverick. Mi corazón late con fuerza en mi pecho, tan fuerte que estoy segura de que debe oírlo. Me quedo perfectamente quieta, con miedo a moverme, con miedo a romper cualquier hechizo que haya caído sobre nosotros.

Sus manos descansan justo debajo del borde de mis shorts, cálidas contra mi piel. Soy agudamente consciente de lo cerca que están, de lo fácil que sería para él deslizarlas un poco más arriba. La anticipación es casi insoportable.

Giro un poco la cabeza, captando un vistazo del rostro de Maverick en la tenue luz. Sus ojos están oscuros, intensos, fijos en el punto donde sus manos tocan mi piel. Traga saliva con dificultad, su nuez de Adán se mueve.

—Cady —murmura, su voz ronca de deseo apenas contenido.

Estamos al borde de algo grande.

Y estoy totalmente lista para ello.

Me giro de lado, enfrentándolo, con el brazo cubriendo mis pechos. Él se agacha más hasta que nuestros rostros están a centímetros de distancia y nuestras respiraciones se mezclan. El aire entre nosotros está cargado de tensión, cada nervio de mi cuerpo pidiendo a gritos su tacto.

La mano de Maverick se posa en mi cadera, su pulgar traza pequeños círculos en la piel expuesta de mi costado. No hay nada simple en ese tacto. Envía chispas de electricidad por mi cuerpo, y un pequeño jadeo se me escapa.

Estamos tambaleándonos al borde de algo profundo, ambos agudamente conscientes de lo fácil que sería ceder al deseo que ha estado creciendo entre nosotros durante semanas. Los ojos de Maverick bajan a mis labios, luego vuelven a encontrarse con mi mirada, pidiendo silenciosamente permiso.

—No te detengas —susurro.

36

MAVERICK

—No pares— susurra Cadence, y sus palabras flotan en el aire entre nosotros.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho, amenazando con salirse por mis costillas. Los ojos de Cadence, resplandecientes bajo la luz de la luna, me sostienen con una intensidad que me deja sin aliento.

Trago con dificultad, mientras mi pulgar sigue trazando círculos en su cadera. Cada punto de contacto entre nosotros se siente como si estuviera en llamas.

Ella es fuego.

—Cady— murmuro, mi voz ronca —. ¿Estás segura? — Por favor, que esté segura, porque creo que voy a morir si no entro en ella.

Su sonrisa se ensancha mientras extiende los brazos por encima de su cabeza, arqueando su espalda y presionando esos pechos absolutamente perfectos contra mi pecho.

—Cariño, ¿te parece que no lo estoy?

Es un poco difícil concentrarme en su rostro, con los pechos más hermosos que he visto a media luz a solo unos centímetros de distancia, pero finalmente me enfoco en sus ojos y veo exactamente lo que esperaba. Certeza absoluta.

Me inclino, cerrando la distancia entre nosotros, y atrapo sus labios con los míos. El beso es suave al principio, tímido como si ambos temiéramos que esto se rompa si nos movemos demasiado rápido. Pero entonces Cadence suspira contra mi boca, su mano se

eleva para acariciar mi mejilla, y soy plenamente consciente de que sus pechos presionan contra la piel desnuda de mi pecho.

Se abren las compuertas.

Vierto en el beso todo lo que he sentido: todo el anhelo, la admiración, el afecto que ha ido creciendo desde el momento en que la vi por primera vez. Ella me responde con tacto por tacto, lamida por lamida, aliento por aliento.

Mi mano se desliza desde su cadera hasta la curva de su espalda, acercándola más. La sensación de su piel bajo mi palma es embriagadora, suave, cálida y perfecta. Trazo la curva de su espina, maravillándome de cómo se arquea hacia mi tacto.

Mi cabeza da vueltas y siento como si fuera un niño caminando por las puertas de un parque de diversiones, demasiado emocionado para elegir una dirección.

Nos separamos, ambos jadeando sin aire. Apoyo mi frente contra la suya, abrumado por la intensidad de mis emociones.

—Dios, Cady —susurro—. Eres increíble.

Ella ríe suavemente, un sonido que envía un escalofrío por mi espalda.

—No estás tan mal tú mismo, jefe.

—Prométeme que me llamarás así otra vez... más tarde. —Por mucho que no quiera que piense en mí como su jefe durante el día, por la noche, estoy realmente bien con eso.

Me retiro ligeramente, bebiendo la vista de ella. Su cabello está desordenado, sus labios hinchados por nuestros besos, sus mejillas sonrojadas por el deseo. Es lo más hermoso que he visto.

— ¿Qué? — pregunta, una pizca de inseguridad se cuela en su voz.

Sacudo la cabeza, sonriendo.

—Solo admirando el paisaje —le digo honestamente—. Eres jodidamente impresionante.

Me inclino, dándole un beso suave en la frente, luego en la punta de su nariz, y finalmente en sus labios. Este beso es diferente del anterior: más lento, más profundo, lleno de todas las palabras que no puedo decir todavía. No porque no las sienta, sino porque no me arriesgaré a asustarla.

Mientras nos besamos, me muevo hacia la cama, pasando una pierna sobre sus caderas. Mis piernas rozan las suyas y me congelo, flotando sobre ella, pecho con pecho. Me aparto, besando suavemente su mandíbula y bajando por su cuello. Ella suspira, sus dedos se enredan en mi cabello.

— ¿Estás bien...? ¿Esto está bien? — murmuro contra su piel, preocupado de que vuelva a tener un calambre. No quiero que nada se interponga entre nosotros. En el momento en que esa idea cruza mi mente, salto, cruzo hacia la puerta y la cierro con llave, luego vuelvo a la cama, rodando de nuevo sobre ella, montando las olas de su risa.

—Hombre inteligente. —Respira.

—No pararemos... a menos que quieras. Pero no voy a arriesgarme a que Abu entre aquí, preocupada. Así que, no grites, Cadence. Tapa tu boca con una almohada si es necesario.

Sus ojos se iluminan con algo que hace que mi estómago se apriete. Mis muslos comienzan a temblar cuando habla, su voz un gruñido bajo y seductor.

—Oh, cariño, me encanta la confianza, pero entre los dos, tú serás el que grite.

Joder, espero que sí.

—Juego en marcha. —Muerdo, mirando sus pechos. —Pero solo digo, siempre gano. —Aunque no creo que me importe perder con ella.

Me muevo, alineando nuestros cuerpos, y ambos jadeamos al contacto. El calor entre nosotros ahoga todos los pensamientos excepto el deseo de estar más cerca, de sentir más.

—Prepárate— le digo, y ella ríe. Ese sonido musical envía un escalofrío por mi espalda y se acumula como calor en mi entrepierna. Ella es tan jodidamente receptiva, me encanta. Su risa se corta con un jadeo cuando presiono mis labios contra su ombligo, mordisqueando y lamiendo. Mi barba roza su piel suave. Sus dedos se enredan en mi cabello, sujetándome allí mientras su cuerpo se arquea fuera de la cama.

Quiero devorarla, consumirla, marcarla como mía. Lento, arrastro mi lengua por su cuerpo, sintiendo que tiembla con cada pasada. Su

respiración se acelera, convirtiéndose en pequeños jadeos que me enloquecen.

Cuando llego a sus pechos, me tomo mi tiempo, prodigando atención a cada pezón, besando, chupando, mordiendo suavemente, mientras mi mano presta la misma atención a su gemelo. Ella sabe a miel y especias, y no puedo tener suficiente.

Sus manos aprietan mis hombros, los dedos están hundidos en mi piel mientras alterno entre sus pechos. Sus caderas se balancean contra mí, buscando fricción, pero aún no he terminado con ella. Con cada mordida y tirón de mis dientes, ella jadea, y finalmente tiene que sacar una mano de mi cabello para cubrir su boca. La victoria es mía. Lo siento.

Mientras dejo caer besos por su cuello, sus manos se apartan, cayendo sobre la cama a su lado, con las palmas hacia arriba como si me estuviera ofreciendo a mí. Me detengo, mirándola, y ella me devuelve la mirada, sus ojos oscuros y nublados de deseo.

—Maverick—, suspira, y casi me hace perder el control. Siento su cuerpo moverse inquieto debajo de mí, una invitación silenciosa para llevar las cosas más lejos. Y Dios me ayude, lo quiero.

Pero no todavía.

Coloco un beso suave en sus labios, luego dejo caer besos por su mandíbula, a lo largo de su cuello. Su pulso late frenéticamente bajo mis labios, y me encanta saber que soy yo quien lo causa.

Mi boca encuentra ese punto dulce donde su cuello se une a su hombro, y chupo suavemente, sintiendo que se estremece. ¿Qué tiene ese movimiento tan simple que me hace sentir como el hombre más sexy del planeta?

—Mav. —Jadea, y esa sola sílaba, arrancada de ella en el calor del deseo, envía una oleada de triunfo directamente a mi polla. Quiero oírla decir mi nombre una y otra vez. Quiero que pierda la voz porque gritó un orgasmo tras otro.

Arrastro mi lengua a lo largo de la línea de su garganta, hasta el valle entre sus pechos. Lentamente, vuelvo a subir, tomando mi tiempo, saboreando cada pulgada de su piel sedosa.

Su respiración ahora es corta y aguda, y sus manos vuelven a mi cabello, acercándome, guiándome a donde ella quiere que vaya. Su

cuerpo se mueve inquieto debajo de mí, sus caderas se arquean fuera de la cama, buscando fricción.

Ella es un incendio salvaje, ardiendo fuera de control, y soy incapaz de hacer nada más que dejarme consumir.

Fijo sus manos sobre su cabeza, disfrutando de la forma en que se retuerce debajo de mí, y sus ojos desafían.

—Quiero tocarte —murmura contra mi boca, y sus caderas se balancean suavemente contra las mías.

—Yo estoy a cargo —susurro, mordisqueando su labio inferior. Puedo sentir su sonrisa contra mi boca, percibo la picardía en sus ojos incluso antes de que hable.

— ¿Ah, en serio? —se burla, y luego, con una rapidez que me toma por sorpresa, nos da la vuelta, así que ella está sentada sobre mi cintura, con sus ojos brillantes de triunfo.

Maldita sea.

No puedo evitar la risa que brota, estallando en una carcajada que trato de sofocar. No voy a tener un ataque de risa ahora, maldita sea. Pero joder, esta mujer me desequilibra de la mejor manera posible.

Ella se acomoda cómodamente sobre mis caderas, mirándome con una sonrisa maliciosa, y mi respiración se ataja ante la vista. Su cabello se derrama a su alrededor como un halo, sus ojos brillantes de deseo y algo más. Ella emana una confianza que es jodidamente sexy, y siento una oleada de triunfo de que ella me quiera tanto.

Sus manos comienzan a explorar, reflejando mi tacto anterior mientras recorre mi pecho, hombros y estómago con una caricia ligera como una pluma que hace que mi piel se erice. Sus dedos se hunden en el hueco de mis clavículas, trazando la curva de mis pectorales, arrastrando las uñas ligeramente por mis lados. Ella pasa tiempo extra en mis pezones, dando vueltas, pellizcando, tirando, provocando un silbido de placer de mí.

Mis manos se flexionan a mi lado, el impulso de tocarla, de tirarla hacia abajo para perderme en su cuerpo, casi abrumador. Pero me obligo a quedarme quieto, sabiendo que ella no me negará por mucho tiempo. Y, honestamente, la vista desde aquí no está mal.

Ella se sienta, sus manos recorren mis abdominales, sus ojos siguen el camino que sus dedos trazan. Levantando sus caderas, sus pulgares se meten en el elástico de mis bóxers, amenazando con deslizarse debajo, pero luego su toque se desliza hacia arriba nuevamente, trazando los contornos de mis caderas, mis costillas, los planos de mi pecho.

Su tacto me está volviendo loco, encendiendo cada terminación nerviosa. La necesidad de tocarla, de darle la vuelta y recuperar el control, es casi abrumadora. Pero quiero ver a dónde lleva esto, qué hace después. Quiero ver a la mujer desenfrenada y apasionada que se mueve con tal confianza.

Sus ojos, oscuros y nublados, encuentran los míos, y ella muerde su labio, un gesto que casi me hace perder el control.

—Maverick —suspira, y siento mi polla temblar en respuesta—. Eres hermoso, ¿lo sabes?

No me siento hermoso en este momento, pura dureza y deseo, queriendo nada más que sentir su cuerpo debajo del mío de nuevo, verla desmoronarse mientras me introduzco en ella. Pero si le gusta lo que ve, no me importa cómo lo llame.

Su mano sube, su pulgar se desliza suavemente sobre mi labio inferior, y me inclino hacia el contacto, atrapando su pulgar entre mis dientes. Ella jadea, sus caderas se balancean suavemente, y su mano libre se aprieta en la sábana junto a mi cabeza. Suelto su pulgar, arrastrando mis dientes a lo largo de sus nudillos, y ella gime, sus ojos se cierran.

Mi otra mano se eleva, acunando su mandíbula, guiándola más cerca para poder saborearla de nuevo. Pero justo cuando nuestros labios están a punto de tocarse, ella se retira, una sonrisa traviesa curva sus labios.

—Ahora, Maverick —dice, su voz un ronroneo sedoso—. Creo que es mi turno.

Y con eso, ella cambia su peso, y yo gimo mientras se desliza por mi cuerpo, su cabello se arrastra sobre mi piel caliente como una marca.

Oh, definitivamente vamos a necesitar esa almohada.

Estoy temblando por el esfuerzo de contenerme, mi respiración llega en jadeos ásperos mientras ella baja mi ropa interior por mis piernas, sus manos terriblemente suaves contra mi piel. Ella toma su dulce tiempo, arrastrando la tela centímetro por centímetro, sus dedos trazan ligeramente a lo largo de mis muslos, mis pantorrillas, mis pies.

El aire frío me golpea cuando la ropa interior se despega de mis piernas, y yo silbo ante la repentina sensación. Pero luego ella está de vuelta, sus manos se deslizan por mis piernas, su toque envía chispas de electricidad a través de mis venas.

Ella se acomoda entre mis piernas, sus ojos oscuros e indescifrables, manteniendo mi mirada mientras toma mi polla en su mano, bombeándola lentamente. Mis caderas se levantan al contacto, buscando más.

—Dios, Cady. —Respiro, mi voz áspera por la necesidad. —No te burles.

Ella solo sonríe, esa sonrisa traviesa y juguetona que hace que mi estómago se apriete. Inclinándose, ella presiona un suave beso en el interior de mi muslo, su aliento cálido contra mi piel.

—No me estoy burlando —murmura—. Estoy saboreando.

Sus labios recorren mi muslo, dejando un rastro de fuego a su paso. Ella se detiene cuando llega a la unión de mi muslo y cadera, colocando otro suave beso allí, su aliento hace cosquillas en la piel sensible.

—Por favor —suplico, mi voz tensa—. Necesito tu boca.

Esto no es como lo imaginé. Mi plan era hacerla suplicar, no al revés.

¿Voy a hacer algo al respecto? Sí.

Más tarde.

Ella ríe, las vibraciones resuenan en mí.

—Paciencia, Consejero —dice, sus labios se mueven contra mi piel—. Las cosas buenas llegan a quienes esperan.

Mi risa grave es una mezcla de diversión y pura tortura.

—No soy conocido por mi paciencia —le digo, mis caderas se arquean del lecho, buscando el calor de su boca.

—Lo noté —dice, sus ojos brillan de diversión. Lenta, tortuosamente, arrastra su lengua a lo largo de la arruga de mi muslo, la punta roza apenas la superficie inferior de mi polla.

Silbo ante la sensación, mis manos aprietan las sábanas.

—Maldita sea, Cady. Por favor.

Ella murmura, un sonido juguetón que no hace nada para aliviar el enredo de tensión dentro de mí. Sus ojos, brillantes de deseo, se encuentran con los míos.

— ¿Qué quieres, Maverick? —pregunta suavemente, sus pulgares frotan la piel sensible de mis muslos internos.

No puedo soportar más el juego. Arqueo mis caderas, empujando suavemente hacia su mano, buscando el calor húmedo de su boca.

—Pon tu boca en mi polla —ordeno, mi voz áspera por la necesidad—. Ahora.

Eso lo hace.

—Sí, señor —dice con una suave risa, inclinándose, su cabello roza mi piel mientras toma la cabeza de mi polla en su boca.

Santa madre de Dios.

La sensación de sus labios, suaves y cálidos, envolviéndome es casi demasiado. Gimo, mis caderas moviéndose involuntariamente mientras ella me provoca con su lengua, envolviéndola alrededor de la cabeza antes de llevarme más adentro.

Ella vacía sus mejillas, chupando suavemente mientras se retira, y siento el arrastre de su lengua a lo largo de la superficie inferior de mi polla.

Es demasiado. Mi cabeza cae hacia atrás, mis manos aprietan las sábanas mientras me entrego al placer. Ella establece un ritmo brutal, llevándome adentro, envolviendo su lengua, chupando suavemente, una mano suavemente aprieta y rodea mis bolas. Ella es una maldita maga, bruja, diosa del sexo enviada aquí para torturarme.

Este es el mejor día de mi vida.

El enredo de tensión dentro de mí se enrosca más con cada golpe, la presión se acumula hasta que estoy al borde del orgasmo.

—Cady —respiro, mi voz casi un rasguño—. Estoy cerca.

Ella murmura alrededor de mí, enviando vibraciones a través de mí que tensan cada músculo en mi cuerpo. Puedo sentir el orgasmo construyéndose, una ola de placer a punto de estrellarse sobre mí.

Oh, diablos, no.

En el segundo en que se retira, la agarro bajo su brazo y la arrastro hacia mí, hasta que está sentada sobre mi pecho.

—No voy a descargarme así, cariño. Ahora ven a sentarte sobre mi cara.

Ella lo hace. Sin vacilar, sin timidez, simplemente se levanta, dejando que mis manos la sostengan por el culo, y se acomoda sobre mi cara.

Mis manos, aún agarrando sus caderas, aprietan instintivamente al sentirla, suave y caliente, acomodándose sobre mi boca. Ella es tan valiente, esta mujer, y eso envía una oleada de calor a través de mí. Dejo que mis pulgares arrastren suavemente la arruga de su muslo, maravillándome por la piel suave y lisa, disfrutando de la suave curva de ella.

Quiero saborear cada centímetro de ella, marcarla como mía, y lo hago. Mi lengua juega y acaricia, encontrando su clítoris, dando vueltas y frotando, haciendo que gime y mueva sus caderas. Tomo sus gemidos como un estímulo, chupando suavemente, ronroneando contra ella, haciendo que se entusiasme y se queje. Ella sabe a miel y excitación, y no puedo tener suficiente.

Mis pulgares pasan por su entrada, buscando y encontrando su calor húmedo y resbaladizo. Un pulgar presiona dentro, sus músculos se contraen a mi alrededor, y gruño por la sensación de ella. Ella sabe increíblemente bien, y saber que se está excitando tanto como yo me vuelve loco.

Sobre mí, ella se entusiasma, su agarre se aprieta en mi cabello, sus caderas se balancean contra mi cara.

—Maverick —suspira, su voz cargada de necesidad—, no pares.

¿Qué soy? ¿Un maldito idiota? De ninguna manera voy a parar.

Añado un segundo pulgar, estirándola, acariciándola suavemente, amando la forma en que se mueve conmigo, los sonidos que hace, como música en mis oídos. Su placer es mi placer, y quiero darle todo.

Mi lengua trabaja su clítoris, dando vueltas y acariciando mientras mis pulgares se introducen suavemente dentro de ella. Sus caderas comienzan a moverse de verdad ahora, montando mi cara, buscando su liberación. Se la doy, sin reservas, queriendo que se desintegre en mis brazos.

No tarda mucho. Su cuerpo se tensa, cada músculo se pone rígido, y ella comienza a temblar. Presiono mis pulgares más profundamente, doblándolos así, y eso la envía al borde. Ella grita, luego agarra la almohada junto a mi cabeza, usándola para cubrir su boca, su cuerpo tiembla mientras las olas de su orgasmo la arrasan.

Sigo trabajando con ella, prolongando su placer, queriendo darle todo. Ella atraviesa la tormenta, gritando en la almohada, su cuerpo pulsa alrededor de mis pulgares.

Lentamente, ella baja, su cuerpo se vuelve flácido, sin huesos, contra el mío. Saco mis pulgares, con cierta reticencia, y ella se queja, un suave sonido de protesta. La atrapo, bajándola suavemente a su lado y me deslizo sobre su cuerpo, sonriendo cuando ella se acurruca en mi pecho.

Paso un momento simplemente disfrutando de la sensación de ella, el sonido de su respiración se nivela, la suave presión de sus pechos contra mi costado. Pero el deseo ardiendo en mis venas no puede ser ignorado. Tengo que estar dentro de ella. Ahora.

Con una mano suave en su hombro, la doy la vuelta sobre su espalda, reclamando su boca en un beso profundo y hambriento.

Alcanzo la mesita de noche, tropezando con la apertura del cajón, mi respiración llega en jadeos ásperos mientras busco un condón. Finalmente, mis dedos se cierran alrededor de uno, y lo abro mientras me abro camino entre sus piernas. Mis manos tiemblan ligeramente mientras lo pongo.

Me alineo, levantando y abriendo sus rodillas, abriéndola para mí. Luego, sin dejar de mirarla a los ojos, me introduzco, reclamándola como mía. Ella está tan mojada y lista, tomándome con facilidad, y es perfecto.

Sus ojos, oscuros y nublados, se mantienen en los míos mientras la estiro, la lleno. Sus piernas se envuelven alrededor de mi cintura, tirándome más cerca, sus caderas se arquean para encontrarse

conmigo. Comienzo a moverme, lentamente al principio, deleitándome con la sensación de ella a mi alrededor, apretada y caliente.

Ella suelta una risita con su aliento, el sonido envía escalofríos por mi espina dorsal.

—Eso está bien —murmura, sus manos se deslizan por mi espalda—. Pero estoy perezosa esta noche, así que vas a tener que hacer el trabajo. Mis huesos están derretidos.

Río, el sonido se convierte en un gruñido mientras me introduzco en ella.

—Tu deseo es mi orden, señorita Perezosa. —Establezco un ritmo brutal, conduciendo en ella, mis manos agarran sus caderas, manteniéndola quieta para la embestida.

Ella gime, su cabeza cae hacia atrás, sus pechos se balancean con cada chasquido de mis caderas. Me inclino, capturando un pezón entre mis dientes, tirando suavemente mientras continúo introduciéndome, sabiendo cuánto le encanta el contraste.

—Oh, Dios, Maverick —gime, sus dedos se hunden en mis brazos —. Justo ahí.

Sus músculos internos se aprietan a mi alrededor, y sé que no duraré mucho más. Mezclo mi lengua alrededor de su pezón, disfrutando de los pequeños sonidos que hace, la forma en que su cuerpo se mueve con el mío.

La forma en que sus ojos se abren y ella arroja la cabeza hacia atrás mientras llega de nuevo, apretándose a mi alrededor.

Levanto la cabeza, capturando sus labios en un beso salvaje mientras me introduzco en ella, una y otra vez, buscando mi propia liberación, obligándola a montar las olas de la suya.

El orgasmo me golpea como un tren de carga, una oleada blanca y ardiente de placer que me toma por sorpresa. Gimo, mis caderas tiemblan mientras me derrumbo en ella, mis manos se aprietan en sus caderas, anclándome mientras me desvanezco.

Por un momento, no soy capaz de pensar, mi cuerpo zumba de satisfacción. Apoyo mi frente contra la suya, sintiendo su respiración en mi piel, sus dedos trazan patrones perezosos en mi espalda.

Gradualmente, mi corazón deja de intentar salirse de mi pecho, y levanto la cabeza, sonriendo torcido.

—Hola—, murmuro suavemente, apartando un mechón de pelo de su cara.

Ella sonríe de vuelta, sus ojos brillantes y satisfechos, y mi corazón hace un pequeño salto en mi pecho.

—Hola —dice, su voz cálida y relajada.

Estamos allí acostados en silencio cómodo por un rato, simplemente disfrutando de la presencia del otro. Trazo patrones perezosos en su espalda, maravillándome de lo bien que se siente esto. Es como si todas las piezas de mi vida hubieran finalmente encontrado su lugar.

Eventualmente, Cadence se mueve, apoyándose en un codo para mirarme.

—Pareces que tienes la cabeza llena de pensamientos —dice, con un toque de curiosidad en su voz.

Sonrío, alzando la mano para meterle un mechón de pelo detrás de la oreja.

—Estoy pensando en lo afortunado que soy —le digo con honestidad—. En lo agradecido que estoy de que entrases en mi vida.

Sus ojos se suavizan y se inclina para darme un suave beso en los labios.

—Yo siento lo mismo— murmura contra mi boca.

Compartimos algunos besos más perezosos antes de que Cadence se recueste de nuevo contra mi pecho. La rodeo con mis brazos, contento de tenerla cerca.

—Sabes— digo después de un momento—, nunca esperé esto cuando compré ese club. Nunca imaginé que conocería a alguien como tú.

Quizás nos habríamos encontrado de todos modos. Ella ya estaba en nuestro entorno, gracias al refugio. Pero puedo admitir que probablemente no habría vuelto allí a menos que mis hermanos me arrastraran. No me gustan realmente los animales.

Al menos no antes.

Cadence se ríe suavemente.

—La vida tiene una manera graciosa de sorprendernos, ¿no crees?

Asiento, pensando en todos los giros y vueltas que nos llevaron hasta aquí.

—Claro que sí. Pero no cambiaría nada.

— ¿Ni siquiera la parte en la que caíste de bruces en la entrepierna de John? —se burla, sus ojos brillantes.

Gimo, cubriendo mi cara con la mano libre.

—Tuviste que traer eso, ¿no?

Ella ríe, el sonido me hace tan feliz.

—Nunca, ni por el resto de mi vida, olvidaré eso. Quiero decir, el tono del grito de John casi hizo pedazos los vasos detrás del bar.

—Nunca más beberé —prometo, dejando mis labios en su mejilla. —A menos que sea una fiesta de cumpleaños. O estemos en la terraza y haga calor y Ransom me entregue una cerveza. Pero de lo contrario, nunca más.

—Eh —dice ella—. Sobre eso. Tengo que hacer una confesión.

—Confiesa, cariño.

Exhala un suspiro.

—Me aproveché de ti cuando estabas borracho.

Esta conversación se volvió realmente interesante. Me siento y la miro con lo que Ransom llama mi "ceja imperiosa".

— ¿Te aprovechaste de mí? Explica.

Muerde ese labio ya hinchado, y mi cuerpo responde... otra vez. Buen trabajo, amigo.

—Bueno, fue esa noche que te desnudaste y caíste del poste. Yo, eh... te ayudé a bajar del escenario. Y estabas tan borracho y gracioso y dulce y había tanta piel. —Toma una respiración grande y continúa. —Y fue malo, lo sé. Pero yo... yo me besé contigo. No como un beso rápido. Te devoré por completo. Bueno, tú me devoraste. Nos devoramos mutuamente.

— ¡Lo sabía! ¡Sabía que esos sueños eran demasiado reales! — Me han atormentado durante meses. Sabía la sensación de su piel y el sabor que tenía porque habíamos tenido un momento antes.

Su rostro se arruga.

—Lo siento. Dijiste que no lo recordarías, así que lo hice.

—No lo recordaba. Pero lo hice. Te soñé todas las noches. Dios, mujer, vas a compensarme ahora mismo.

— ¿Compensarte cómo?

La levanto de la cama, girándola hasta que su cuerpo desnudo está presionado contra mis muslos.

—Vamos a recrear esa noche, ahora mismo.

—Lo que tú digas, jefe.

37

CADENCE

Exhalo un profundo y feliz suspiro mientras cierro el refugio por la noche, revisando dos veces cada puerta y ventana. Es un ritual automático que he realizado miles de veces. No me canso de saber que cada ventana que reviso y cada puerta que cierro es mía. Mi lugar. Mi refugio. Es todo lo que he construido.

Me encanta estar aquí, pero esta noche estoy emocionada por volver a casa con Maverick. Por pasar otra noche increíble en su cama. Abu no ha dicho nada, pero estoy segura de que ha notado que no estoy durmiendo en mi cama, así que seguro me va a regañar en el peor momento posible.

Pero no me importa. Vale la pena.

Al acercarme a la puerta principal, mi corazón se detiene. Hay una caja. Cerrada con cinta adhesiva. El miedo me atrapa, con zarcillos helados envolviéndome el pecho. *Otra vez no. Por favor, otra vez no.*

Abro la puerta de golpe, con las manos temblorosas mientras rasgo la cinta. El sonido del desgarro hace eco en el estacionamiento vacío. Cinco cuerpecitos, apenas moviéndose. Cachorros. Tan jóvenes que ni siquiera tienen los ojos abiertos.

—Mierda —murmuro, levantando cuidadosamente la caja. La rabia burbujea dentro de mí, amenazando con desbordarse. ¿Cómo puede alguien hacer esto? ¿Simplemente tirar a estos indefensos bebés como si fueran basura?

Guardando la rabia en un rincón de mi mente, me apresuro hacia la habitación de atrás abrazando la caja contra mi pecho. Con movimientos practicados, perfeccionados en demasiadas situaciones similares, preparo la almohadilla térmica, ajustando su temperatura correctamente. Mis manos tiemblan mientras mido la fórmula en polvo, derramando accidentalmente un poco sobre la encimera.

—Vamos, concéntrate —me digo a mí misma, inhalando profundamente para calmar mis nervios.

Reuniendo una serie de suministros (toallas, una pequeña báscula y un cuaderno) vuelvo a la caja de cachorros. Con suavidad, levanto cada cuerpecito, con el corazón encogido por su fragilidad. Hay cinco en total: dos negros, uno atigrado y dos con manchas blancas y marrones. Sus ojos aún están cerrados, sus rosadas narices se mueven mientras emiten suaves y diminutos llantos.

Los examino meticulosamente, buscando cualquier signo de lesión o enfermedad. Su piel está floja, una señal de deshidratación, pero sus encías tienen un saludable color rosa. Mientras alimento a cada cachorro con una pequeña jeringa, el alivio me invade. Están débiles, pero son luchadores, lamiendo ansiosamente la fórmula a pesar de su calvario. Si no hubiera estado aquí... Sacudo la cabeza, alejando ese pensamiento. Ahora están a salvo. Eso es lo que importa.

Con cuidado, peso a cada cachorro, anotando sus medidas en mi cuaderno. El más pequeño, una pequeña bola de pelo negro, es el que más me preocupa. Los otros están chillando y retorciéndose, mientras que él yace demasiado quieto. Afortunadamente, toma la leche con avidez.

Una vez que están alimentados y calientes, con el más pequeño metido dentro de mi sostén, saco mi móvil y busco el contacto de Maverick. Mi dedo se cierne sobre él por un momento. Teníamos planes para esta noche. Las cosas han estado tan bien entre nosotros últimamente, y realmente estaba deseando nuestra cita.

Pero estos cachorros necesitan cuidados las veinticuatro horas. No puedo dejarlos.

Presiono llamar, preparándome para la decepción.

—Hola, preciosa —la cálida voz de Maverick llena mi oído.

—Hola —digo, con la voz un poco quebrada—. Lo siento mucho, pero no puedo ir esta noche. Alguien dejó cinco cachorros recién nacidos en el refugio. Necesitan ser alimentados cada dos horas, y yo...

—Tráelos a casa —interrumpe Maverick.

Parpadeo, segura de haber oído mal.

— ¿Qué?

—Tráelos a casa —repite—. Podemos cuidarlos juntos.

—Mav, no es tan simple. Necesito equipos especiales, fórmula, almohadillas térmicas...

—Pues tráelo todo. Tenemos mucho espacio.

Me quedo muda de asombro. Este hombre nunca deja de sorprenderme.

— ¿Estás seguro? —pregunto, con la esperanza floreciendo en mi pecho.

—Absolutamente. Se lo diré a Abu y pediré la cena.

Las lágrimas pican en mis ojos mientras cuelgo. Eso lo confirma. Ese hombre es un diamante. No, no un diamante. Más raro. Sea cual sea la gema más rara del mundo, eso es lo que él es.

Rápidamente reúno todo lo que necesitaremos, metiendo a los cachorros en un transportín adecuado con una botella de agua caliente.

El viaje a casa transcurre sin incidentes, afortunadamente. Cuando entro en el garaje subterráneo, me sorprende la vista de cinco imponentes figuras bloqueando mi camino. Declan, Zach, Colton, John y Maverick están allí, casi vibrando. Se abalanzan sobre mi coche en cuanto freno. Apenas tengo tiempo de ponerlo en punto muerto antes de que Declan esté en mi puerta.

—Hola, Cady. Noche de mierda, ¿eh? —dice con una sonrisa comprensiva.

Antes de que pueda protestar, los demás ya están descargando los suministros del asiento trasero. Observo, perpleja, cómo se pelean por quién lleva el transportín de los cachorros, metiéndose en una especie de extraña pelea de golpes en los testículos. Colton sale victorioso, acunando el transportín contra su pecho y murmurando suavemente a sus diminutos ocupantes.

El brazo de Maverick rodea mis hombros, guiándome suavemente hacia el ascensor.

—Pero mi coche... —empiezo a decir.

—Está cubierto —me asegura Maverick. Efectivamente, Declan ya lo está maniobrando en su lugar. Lo cierra con el mando y vuelve corriendo hacia nosotros.

Mientras nos apretujamos todos en el ascensor, me invade una oleada de amor por todos ellos. La última vez que dejaron cachorros en la puerta de mi refugio, Abu y yo los cuidamos solas. No había nadie más para ayudar. Esta vez es tan diferente, los hombres me acosan a preguntas sobre los cachorros, su preocupación evidente en cada palabra.

— ¿Cuántos hay? —pregunta Zach, asomándose al transportín.

—Cinco —respondo, con la voz entrecortada—. Tres machos y dos hembras.

Colton frunce el ceño, con sus instintos protectores activándose.

— ¿Ya los ha revisado un veterinario?

Niego con la cabeza.

—Todavía no. Los encontré justo antes de llamaros.

—Necesitarán fórmula —interviene Zach, ya tecleando en su móvil—. Y probablemente algún tipo de almohadilla térmica para mantenerlos calientes.

Declan interviene:

— ¿Qué hay de esos pequeños animales de peluche con latidos? He oído que pueden consolar a los cachorros huérfanos.

—Ya tengo la mayoría de eso —explico—. Tengo fórmula, biberones y almohadillas térmicas. Lo que no tengo suficiente es ayuda... o al menos no la tenía.

Lo que más me sorprende es que no preguntan por qué alguien abandonaría a los cachorros. Entienden demasiado bien la oscuridad del mundo y, aparte de algunas amenazas murmuradas entre dientes que estoy bastante segura de que no se supone que deba oír, se centran en la acción, en lo que se puede hacer ahora mismo. Su disposición inmediata para ayudar, para lanzarse sin dudarlo, me hace llorar. Parpadeo para contener las lágrimas, no queriendo preocupar a nadie.

Maverick abre la puerta de su... nuestro apartamento, y me siento inmediatamente abrumada por la escena que tengo delante. El espacioso salón es un hervidero de actividad, lleno de caras familiares que se mueven con determinación. El ruido me golpea como una ola: charlas emocionadas, instrucciones a gritos y el crujido de las bolsas al ser desempacadas. Todos están aquí. Todas las mujeres, Abu, e incluso otra anciana que no reconozco, pero que debe ser Connie, su amiga del edificio.

Colton entra a zancadas, sosteniendo protectoramente el transportín de cachorros contra su pecho. Se dirige directamente al centro de la habitación, dejando suavemente el transportín sobre la mesa de café.

— ¡Tengo los cachorros! —anuncia como si fuera un padre orgulloso. Me mira con el ceño fruncido—. ¿Dónde los ponemos? ¿Deberíamos hacerles una cama?

—El transportín servirá para esta noche, pero necesitaremos conseguirles una caja más grande que podamos forrar con mantas y empapadores para cachorros —le digo—. Ayudará a contener el desorden.

Kade, que está cerca, frunce el ceño.

— ¿Qué son los empapadores para cachorros? —pregunta, genuinamente confundido.

Me toma un segundo recalibrar. Por supuesto, no todo el mundo sabe estas cosas. Paso todo el día, todos los días, inmersa en esto, así que es fácil olvidar que no todos los demás lo están.

—Bueno —comienzo—, los cachorros tan pequeños no pueden ser entrenados para hacer sus necesidades. Orinan y defecan cuando sea y donde sea, y normalmente, la madre los limpia lamiéndolos. Así que tenemos que ocupar el lugar de su madre.

La expresión de horror que cruza el rostro de Kade no tiene precio. Retrocede, con los ojos muy abiertos.

—Joder. ¿Tenemos que lamerlos? —Su expresión es una mezcla perfecta de asco y disposición reacia, como si se estuviera preparando para una tarea desagradable pero necesaria.

Estallo en una risa resoplante, rompiendo finalmente la tensión de la noche.

—No, no —logro decir entre risitas—. Podemos usar trapos y toallas de papel para limpiarlos. No tenemos que lamerlos.

El alivio en la cara de Kade me hace reír aún más fuerte, y afortunadamente no parece molestarse en absoluto. Sonríe, encogiéndose de hombros con naturalidad.

—Oye, estaba dispuesto a sacrificarme por el puto equipo si era necesario.

—Eres mi héroe —le digo, haciendo que ponga los ojos en blanco antes de alejarse para echar un vistazo más de cerca a los cachorros.

Secándome los ojos, observo toda la habitación. Becca y Maya están en la cocina, desempacando lo que parece suficiente comida para llevar como para alimentar a un ejército. Zach y Declan están montando una improvisada estación para cachorros en el rincón, completa con almohadillas térmicas y mantas suaves. John y Ransom están inclinados sobre el móvil de Ransom. Si tuviera que adivinar, diría que están investigando sobre cachorros.

Janey aparece a mi lado, poniendo una taza caliente de té en mis manos.

—Parece que podrías necesitar esto —dice suavemente, dándome un apretón en el brazo.

Asiento agradecida, tomando un sorbo. El calor se extiende por mi cuerpo, y siento que parte de la tensión en mis hombros comienza a aflojarse.

—Gracias —murmuro—. No puedo creer que todos estén aquí.

Janey sonríe.

—Por supuesto que estamos. Eso es lo que hace la familia.

Sus palabras me impactan con fuerza, y tengo que parpadear para contener las lágrimas. Esto es lo que hace la familia. Estas personas, a las que conozco desde hace tan poco tiempo, se han convertido en mi familia. Han aparecido, sin hacer preguntas, dispuestos a ayudar de cualquier manera posible.

El brazo de Maverick se desliza alrededor de mi cintura, y me apoyo en él, de repente exhausta.

— ¿Estás bien? —pregunta en voz baja.

Asiento, incapaz de encontrar las palabras para expresar cómo me siento. Abrumada, agradecida, amada... es demasiado.

— ¡Muy bien, gente! —La voz de Colton corta el parloteo. — Vamos a acomodar y alimentar a estos pequeños. Cady, tú eres la experta aquí. ¿Qué hacemos primero?

Todas las miradas se dirigen hacia mí, y por un momento, me permito apreciar a todos y cada uno de ellos, luego entro en acción.

—Primero, necesitamos ponerlos cómodos y calentitos. Luego empezaremos con el proceso de alimentación. —Todos comienzan a moverse hacia el transportín, y elevo la voz. —Esto va a ser una tarea larga. Créanme, vamos a necesitar la ayuda de todos durante las próximas semanas, y prometo que cualquiera que quiera un turno lo tendrá.

Algunos hombros en la multitud se relajan, y la mayoría de los cuerpos retroceden. Evie, Mia y Colton se acercan más mientras abro el transportín. Con cuidado, recojo a los bebés y los coloco en las manos de Evie y Colton. Maverick y Ransom se abren paso hasta el frente, aceptando felizmente un cachorro cada uno. Todos los adultos se sientan en el suelo, acunando a los cachorros contra sus pechos.

Abu se mueve alrededor de nuestro pequeño círculo, distribuyendo jeringas a los ansiosos adultos. Reparte suaves palmaditas en el hombro o aparta un mechón de pelo rebelde, y todos lo absorben, todos y cada uno de ellos.

—Es fácil —les asegura, demostrando la técnica correcta—. Lo están haciendo muy bien —añade, sonriendo mientras los cachorros se enganchan.

Me siento en el suelo junto a Mia, ayudándola suavemente a acunar al cachorro más pequeño en su regazo. Abu se acerca con una jeringa, me guiña un ojo antes de alejarse, dejándonos en nuestra pequeña burbuja.

Mia me mira con ojos grandes y curiosos.

— ¿Dónde está su mamá? —pregunta, con voz pequeña y llena de preocupación.

Respiro hondo, considerando cómo explicar esto a una niña.

—No sé dónde está su mamá, cariño —digo suavemente—. A veces las mamás también son llevadas al refugio, pero esta vez, los cachorros estaban solos.

Su frente se arruga mientras procesa esta información.

— ¿Por qué te los trajeron a ti? —pregunta, tropezando ligeramente con las palabras.

Mi corazón se hincha con una mezcla de orgullo y tristeza.

—Porque sabían que los cuidaría bien —respondo, tratando de mantener firme mi voz.

Mia reflexiona sobre esto por un momento, con su pequeño rostro arrugado en concentración. Luego asiente, pareciendo aceptar mi respuesta.

—Mi mamá de la barriguita me llevó al hospital —dice con naturalidad—. Y ahí es donde Mami me encontró. Está bien.

Me impresiona la simple sabiduría en sus palabras, la aceptación de su propia historia. Le sonrío, sintiendo una oleada de afecto por esta valiente niña.

—Así es, cariño —digo suavemente—. Y ahora tienes una familia que te quiere mucho, al igual que estos cachorros la tendrán.

— ¿Podemos quedárnoslos? —dice. Es una pregunta, pero realmente no lo es. Es una afirmación de hecho, y estoy tratando de averiguar cómo explicarle que los perros son un gran compromiso cuando noto todas las cabezas asintiendo a mi alrededor. Cada adulto en la habitación lo suficientemente cerca para escucharla está totalmente de acuerdo.

—Eh... los cachorros son una gran responsabilidad. Tendrán que permanecer juntos y ser alimentados cada dos horas durante algunas semanas más, luego se vuelven inquietos, destructivos y ruidosos.

Todos siguen asintiendo.

—Chicos, están empezando a asustarme. Esto es demasiado fácil. ¿Así sin más, se los van a quedar?

Más asentimientos.

—Bueno, está bien entonces. Supongo que nos quedaremos con los cachorros. —No espero que realmente cumplan. Son muy lindos

ahora, pero pronto, estarán mordiendo todo, orinando en el suelo y generalmente siendo pequeños destructores.

Finalmente, todos vuelven a lo que estaban haciendo. Me levanto y me dirijo al comedor, tomando un plato para servirme algo de comida. Hay unos veinte recipientes cubriendo la mesa, una mezcla de comida china, tailandesa e india. Me sirvo un poco de *Pad Thai* y *Satay*, y me acomodo en una silla. Dios, qué bueno está.

Becca se deja caer en una silla a mi lado y apoya su barbilla en su mano mientras mira la variedad.

—Sabes, he sido parte de esta familia por más de un año, y todavía encuentro esta mierda abrumadora. ¿Por qué tanta comida? ¿Por qué? ¿Por qué no elegir solo un lugar?

—Es mucho.

—Sí —dice con tristeza.

— ¿No tienes hambre?

Resopla y sacude la cabeza.

—Me comí dos malditos platos. Ese es el problema. ¡Piden todas las mejores cosas de todos los mejores lugares y lo quiero todo!

—Te entiendo. Estoy bastante segura de que ese *Ginger Beef* de allí va a terminar en mi estómago.

Se ríe y se gira para mirarme, levantando un pie sobre la silla.

— ¿Cómo estás? ¿Eres una gran bola de rabia, lista para cazar al imbécil que abandonó a esos cachorros?

—Lo estaba —admito, dejando mi tenedor en el plato—. Pero ya lo superé en su mayoría.

Sus cejas se alzan.

— ¿En serio? ¿Ya? Yo todavía estaría buscando a alguien a quien golpear. Honestamente, yo misma me siento un poco furiosa.

—Dirijo un refugio, Becca. Sucede. Más de lo que me gustaría. Pero los cachorros están bien, están seguros y calientes y tienen las barrigas llenas, así que voy a considerarlo una victoria y no obsesionarme con ello.

—Esa es una forma muy saludable y equilibrada de verlo. Pero no me lo creo. Si el tipo que los abandonó estuviera justo aquí frente a ti, ¿realmente lo dejarías ir sin más?

—Le patearía las bolas tan fuerte que lo sentiría por un año.

Becca echa la cabeza hacia atrás, riendo. Tiene ese tipo de risa que hace feliz a todos a su alrededor. Es grande, despreocupada y completamente en tu cara.

Me gusta.

—Eso suena más a ti. No podía imaginar a una mujer que golpea tan fuerte como tú siendo tan pacífica.

—Soy bastante pacífica. A menos que me provoquen.

—Justo. La mayoría de la gente me encuentra jodidamente provocadora. No me importa.

—Eres provocadora. ¿Es una elección o te sale naturalmente?

—Es cien por ciento natural. Es porque vivo en la tierra del "me importa una mierda". Pero tengo la sensación de que tú también vives ahí.

Considero las palabras de Becca, dándoles vueltas en mi mente. ¿Realmente no me importa? Eso no se siente correcto. Me importa profundamente mi familia, Abu, el refugio y todos los animales que ayudamos. Cuando le digo esto a Becca, ella simplemente hace un gesto despectivo con la mano.

—No es eso a lo que me refiero. Por supuesto que te importan esas cosas. Yo amo a mi esposo y a esta familia. Haría cualquier cosa para protegerlos. Pero no me molesto en fingir ser algo diferente a quien soy. Y creo que tú eres igual.

Hago una pausa, reflexionando sobre sus palabras. Hay verdad en lo que dice. Nunca he sido de las que se dan aires o tratan de encajar en el molde de alguien más sobre quién debería ser.

—Creo que tienes razón —admito—. Siempre he sido bastante directa sobre quién soy. Tómalo o déjalo, ¿sabes?

Becca sonríe, asintiendo con entusiasmo.

— ¡Exactamente! A eso me refiero. Te importa una mierda lo que la gente piense de ti. Eres simplemente... tú. Sin disculpas.

—Supongo que sí. Nunca lo había pensado de esa manera antes. —Y realmente, ¿quién más podría ser?

—Eso es porque estás demasiado ocupada siendo tú misma como para analizarlo —se ríe Becca—. Pero créeme, es obvio para cualquiera que te conozca. Es una de las cosas que más me gustan

de ti, de hecho. Eso y tu patada giratoria. Esa cabrona es una obra de arte.

38

MAVERICK

Me recuesto en mi silla, frotándome las sienes mientras examino la pila de contratos en mi escritorio. El constante zumbido de la oficina se desvanece en el fondo mientras trato de concentrarme en el archivo frente a mí.

— ¿Señor Walker? —Mi asistente, Sandy, asoma la cabeza. — Jake tiene una pregunta sobre el acuerdo de la calle Thompson.

Asiento, haciéndole una seña para que entre.

—Hazlo pasar.

Jake, uno de nuestros abogados júnior, entra con una sonrisa tímida.

—Disculpe que lo moleste, señor. Estoy atascado en la cláusula 7b. —*Señor.* ¿Cuánto tiempo le va a tomar recordar que me llame Mav? Es nuevo, recién aprobó el examen de abogacía, pero es inteligente. Simplemente no puede atreverse a ser informal, y no estoy seguro si es por el tamaño de mi cuenta bancaria o por mi título de trabajo. De cualquier manera, no lo corrijo... otra vez.

—No es molestia en absoluto —digo, indicándole que tome asiento—. ¿Qué te está dando problemas?

Mientras Jake explica su confusión, escucho atentamente, tomando notas. Cuando termina, me inclino hacia adelante, golpeando mi bolígrafo sobre el escritorio.

—Muy bien, vamos a desglosar esto. La clave aquí es entender la interacción entre las secciones 3 y 5...

Lo guío a través de las complejidades del contrato, observando cómo la comprensión se refleja en su rostro. Para cuando se va, está confiado y listo para abordar el resto del documento.

Justo cuando estoy a punto de sumergirme de nuevo en mi trabajo, suena mi móvil personal. Número desconocido. Mi estómago se tensa. Sé que debería dejarlo ir al buzón de voz; ya estoy demasiado ocupado. Pero, ¿y si es importante? ¿Y si alguien realmente necesita ayuda?

Con un suspiro, contesto.

—Habla Maverick Walker.

— ¿S-Señor Walker? —La voz temblorosa de una mujer se escucha. —Yo... lo siento por molestarlo. No sabía a quién más llamar.

Mi pecho se tensa mientras escucho su historia. Madre soltera. Despedida injustamente. Sin dinero para el alquiler o la comida. Mi mano libre se cierra en un puño mientras lucho contra el impulso de prometerle el mundo.

—Lo siento mucho —digo, con la voz pesada—. Pero me temo que no tengo la capacidad de asumir ningún caso nuevo en este momento. Ya estoy demasiado saturado.

Las palabras saben a ceniza en mi boca. Puedo oír la desesperación en su voz mientras me agradece de todos modos, y me siento como la peor escoria al colgar.

Me aparto de mi escritorio, caminando de un lado a otro de mi oficina. No puedo hacer esto, maldita sea. ¿Cómo se supone que rechace a la gente? No me sienta bien. Para. Nada. Bien.

Pero ya he tenido que cancelar un par de cenas con Cadence en la última semana. Demasiado en mi plato, demasiados incendios que apagar. Y eso tampoco me sienta bien.

Todos los demás abogados y organizaciones sin fines de lucro con los que tengo contacto están tan saturados como yo. Entonces, ¿qué demonios hago? Porque no creo que pueda vivir con esto. No puedo vivir sintiéndome tan jodidamente culpable. Se suponía que ser abogado era para ayudar a la gente. ¿Cuándo empecé a rechazarlos?

Salgo de mi oficina, mi mente aún dando vueltas con culpa y frustración. Mis pies me llevan hacia el escritorio de Cara, donde me apoyo contra la pared, con la mirada fija en la sala de juntas de cristal en el centro del espacio. Dentro, Colton, Ransom y Cara están inmersos en una conversación con un grupo de tipos trajeados que no reconozco.

Mis dedos juguetean con mi móvil, dándole vueltas una y otra vez en mi mano. La voz desesperada de la mujer resuena en mi cabeza, y no puedo sacudirme la sensación de que le he fallado. Estoy tan cerca de buscar a Declan, pedirle que rastree ese número, cuando la reunión termina.

Cara acompaña a los trajeados al ascensor mientras Colton y Ransom se dirigen hacia mí. Ransom se detiene en seco, entrecerrando los ojos mientras examina mi expresión.

—A mi oficina —dice, agarrando mi hombro con firmeza.

Colton nos sigue mientras Ransom me guía a su oficina, cerrando la puerta detrás de nosotros.

— ¿Qué está pasando?

Me paso una mano por el pelo, caminando de un lado a otro de la habitación.

—Recibí una llamada —empiezo, con la voz tensa—. Madre soltera, despedida injustamente, sin dinero para el alquiler o la comida. Y yo... la rechacé.

Mi puño se cierra a mi lado mientras continúo.

—He estado asumiendo tantos casos, trabajo pro bono, tratando de ayudar a todos los que puedo. Pero no puedo seguir haciendo esto. Sé que no puedo.

Dejo de caminar, apoyándome pesadamente contra el escritorio de Ransom.

—Si sigo así, perderé a Cadence. Ella merece mucho más que un tipo que nunca está ahí para ella, y cuando estoy en casa, estoy ahogado en trabajo.

—Y esto se siente jodidamente horrible. Quiero ayudar a la gente. Es por eso que me convertí en abogado en primer lugar. Pero siento que estoy tan estirado que ya no puedo ayudar a nadie adecuadamente. —Me desplomo en una de las sillas de Ransom, con

la cabeza entre las manos. —No sé qué mierda hacer —murmuro, con la voz amortiguada.

Ransom se apoya contra su escritorio, con los brazos cruzados.

—No puedes salvar a todo el mundo, Mav. Eres un hombre, no un superhéroe.

Lo miro, con frustración ardiendo en mi pecho.

— ¿Entonces qué, simplemente ignoro a las personas que necesitan ayuda? Ese no soy yo, Ran. Ese no somos nosotros.

Colton se aclara la garganta, su expresión inusualmente seria.

—Pero tiene razón, no puedes ayudar a todos, Mav. ¿Vale la pena perder todas las cosas buenas en tu vida por todos los demás? ¿Qué tan grande tiene que ser el sacrificio para que sea suficiente?

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. Me recuesto en la silla, mi mente acelerada.

—Yo... no lo sé —admito en voz baja.

—Mira —continúa Colton, su voz más suave ahora—. Todos queremos ayudar a la gente. Es lo que hacemos. Pero no puedes prenderte fuego para mantener a otros calientes.

—Eso es profundo. ¿Lo sacaste de una caja de cereales?

Me hace un gesto obsceno.

—De una tarjeta de felicitación.

Dios, cómo lo quiero. Una tensión se alivia en mi pecho, mientras me permito reír.

Ransom asiente en acuerdo.

—De donde sea que lo hayas sacado, es cierto. Tienes algo bueno con Cadence. No lo tires por la borda porque estás tratando de salvar al mundo tú solo.

Me paso una mano por el pelo, sintiendo el peso de sus palabras.

—Pero ¿cómo elijo? ¿Cómo decido quién recibe ayuda y quién no?

— ¿Por qué tienes que hacerlo? —pregunta Ransom, luciendo de repente sabio y misterioso— ¿Y si establecemos una fundación? Algo para manejar estos casos que caen por las grietas.

—He pensado en eso. Incluso lo hablé con Cadence, pero no sé si podría mantenerme lo suficientemente distanciado. Si es nuestra fundación, sé que estaré metido en todo. —En lugar de veinte casos

para seguir fuera de esta oficina, podrían ser cientos. Es un puto desastre esperando a suceder.

—Probablemente tengas razón —murmura Ransom—. Entonces, ¿por qué no puedes apoyar a una organización sin fines de lucro existente, algo que ya tenga gestión e infraestructura, y dejar que ellos luchen la buena batalla?

—También he pensado en eso —murmuro, golpeando la punta de mi zapato contra la pata de la mesa de café.

— ¿Y? —insiste Colton, con una ceja levantada.

—No lo sé.

— ¿Qué hay que pensar? —pregunta Ransom, recostándose en su silla como si tuviera todo el tiempo del mundo para esta conversación. A la mierda el negocio. A la mierda cualquier reunión a la que pueda llegar tarde. Se sentará aquí conmigo todo el tiempo que necesite. Es su paciencia la que finalmente me permite reunir mis pensamientos dispersos.

—No se siente... lo suficientemente práctico.

—Porque necesitas ser el tipo que salve a todos —dice Colton con naturalidad.

Lo miro con el ceño fruncido, y él simplemente se encoge de hombros.

—Es verdad. Y no es tan único. ¿Los niños que pierden a sus padres como tú lo hiciste? Es natural convertirse en un buscador de justicia, o alguien que necesita ser el héroe. Es clásico.

—No me hagas psicoanálisis, cabrón.

—No puedo evitarlo. Lo estás poniendo demasiado fácil. Es por eso que te está costando tanto la idea de ceder el trabajo a una organización sin fines de lucro externa. Dar dinero a una caridad no es lo suficientemente cercano para ti. No te da la sensación de ser un héroe que te da trabajar directamente con personas necesitadas.

—Me haces sonar jodidamente patético.

—No patético. Suenas humano —dice Ransom con firmeza—. Todos tenemos necesidades, hermano. Todos nosotros. Así que, en lugar de flagelarte por ello, ¿por qué no simplemente lo aceptas y averiguas qué necesitas hacer para satisfacer esa necesidad? Porque negarlo... ese es el camino a la puta locura.

— ¿Entonces qué hago? Porque he estado pensando en esta mierda durante meses, y aún no estoy más cerca de una solución.

— ¿Cuál es tu peor escenario posible? —pregunta Colton, golpeando distraídamente las puntas de sus zapatos. *Tap, tap, tap*—. ¿Qué pasaría si decidieras alejarte por completo de los casos pro bono, y simplemente te enfocaras en tu trabajo aquí y en tu relación con Cadence? ¿Qué temes que suceda?

—Me convertiré en un imbécil resentido y la alejaré con mi mala actitud.

—Bien —dice Ransom lentamente—. Entonces vamos a verlo de la otra manera. ¿Cuál es el peor escenario si sigues haciendo lo que estás haciendo?

—Nunca veo a Cadence, y mi úlcera se come todo mi estómago, y termino sometiéndome a una cirugía. Ella intenta apoyarme durante el proceso, pero soy un paciente de mierda, no me dejo sanar y vuelvo al trabajo demasiado pronto. Ella termina dejándome porque piensa que me importa más el trabajo que ella. Lo cual es prácticamente lo que le he demostrado.

La voz de Ransom es peligrosamente baja.

—Maverick, ¿tienes una úlcera?

En realidad no tenía la intención de que se me escapara eso, pero no lo empeoraré mintiendo

—Sí. El médico me la diagnosticó hace unos seis meses.

—Maldito terco hijo de puta mártir. ¿Cómo mierda pensaste que iba a resultar eso? ¿No pensaste que era una información jodidamente importante?

—Lo estoy sobrellevando. Estoy tomando mis medicamentos —digo cansado.

Me mira furioso, golpeando sus nudillos en su escritorio rítmicamente.

Miro fijamente a Ransom, con la mandíbula apretada. Su ira está justificada, pero estoy demasiado exhausto para lidiar con ella ahora mismo.

—Mira —digo, frotándome las sienes—, sé que debería habértelo dicho. Pero lo he estado sobrellevando.

Ransom abre la boca, probablemente para arremeter contra mí de nuevo, pero Colton interrumpe.

—Chicos, centrémonos en el problema en cuestión. Mav, ¿y si intentáramos algo diferente?

Me vuelvo hacia Colton, con una ceja levantada.

—Te escucho.

— ¿Qué tal si, en lugar de tomar casos pro bono tú mismo, apoyas a una organización sin fines de lucro? ¿Y tal vez pasas un viernes al mes haciendo voluntariado allí?

Me reclino, considerando sus palabras.

—Continúa.

—No tomarías ningún caso personalmente —continúa Colton—, pero podrías ayudar a canalizar a las personas hacia los recursos que necesitan. El personal se encargaría de los casos. Podrías verificar, asegurarte de que fueran manejados, conocer los resultados, pero durante un año, comprométete solo a un día al mes.

Lo medito, sintiendo un destello de esperanza por primera vez en meses.

—Eso... eso podría funcionar. Seguiría ayudando, pero sin ahogarme en ello. —La idea echa raíces, y casi puedo sentir el peso levantándose de mis hombros. Es como ver un salvavidas después de haber estado nadando durante tanto tiempo.

Ransom asiente lentamente, sus ojos aún helados.

—Es un buen compromiso. Estarías haciendo una diferencia sin sacrificar tu *salud* o tu relación. —Sí, está cabreado.

—Y tendrías tiempo para disfrutar realmente de tu vida —añade Colton con seriedad, con preocupación grabada en su rostro—. Y seamos realistas, si no haces un cambio, vas a terminar enfermo si tienes suerte, muerto si no la tienes. Y solo digo, no construimos todo lo que tenemos ahora solo para trabajar hasta la muerte. —Su honestidad cruda me impacta, obligándome a enfrentar la realidad de mi situación.

Respiro profundamente, sintiendo parte del estrés que he estado acumulando en mi cuerpo durante años. Puedo imaginarlo, haciendo voluntariado, ayudando, sin la aplastante responsabilidad sobre mis

hombros. Sería un puto alivio. Tal vez pueda encontrar un equilibrio entre salvar al mundo y salvarme a mí mismo.

—De acuerdo. Creo que eso podría funcionar. Investigaré algunas organizaciones, veré cuáles podrían escalar fácilmente. Tendrían que estar dispuestas a aceptar más abogados y estar de acuerdo con que yo ayude un poco. —Aunque, por mi experiencia, cuando le das suficiente dinero a la gente, se vuelven realmente flexibles. Estoy aliviado con la idea, sí, pero también hay una punzada de culpa. Aparentemente, sí tengo un puto complejo de héroe.

Quién lo hubiera dicho.

Ransom se pone de pie y me da una palmada en el hombro.

—Bien. Y Mav, no más ocultamiento de problemas de salud. Eso no está bien.

Asiento, sintiendo una mezcla de culpa y gratitud.

—Tienes razón. Lo siento. No quería preocupar a nadie.

—Me preocupa más la mierda que no sé —dice, fulminando con la mirada otra vez—. Todos ustedes y sus putos secretos. *Yo* voy a terminar con una maldita úlcera de tanto preocuparme por todos.

Colton frunce el ceño mientras mira a Ransom con confusión.

— ¿Por qué sigues preocupándote por el resto de nosotros? Todos estamos emparejados y felices. Las cosas van bien. Ya puedes relajarte, tío.

Ransom suelta un profundo suspiro, recostándose contra su escritorio. Sus ojos se encuentran con los míos, y puedo ver el peso de la responsabilidad en ellos.

—No es tan simple. No hay menos preocupación ahora. Si acaso, hay más.

— ¿Más? —repito, incrédulo—. ¿Cómo?

Se pasa una mano por el pelo, un gesto que he visto mil veces cuando intenta organizar sus pensamientos.

—Nuestra familia se ha duplicado en tamaño, Maverick. Hay más personas en las que pensar ahora. Más personas para las que planificar.

Abro la boca para discutir, pero levanta una mano, silenciándome.

—Ya no se trata solo de nosotros. Se trata de Cadence, y Cara, y todas las demás. Ahora también son parte de esta familia. Y eso significa más variables, más problemas potenciales, más corazones que proteger.

Sus palabras calan hondo, y empiezo a entender lo que quiere decir. Ya no se trata solo de mantenernos a nosotros, los chicos, a raya. Se trata de toda una red de relaciones, de vidas entrelazadas.

—Y ahora hay mucho menos control —continúa Ransom, suavizando su voz mientras se inclina hacia adelante, con los codos sobre su escritorio—. Antes, al menos podía intentar guiarlos en la dirección correcta. ¿Ahora? Hay parejas involucradas, personas con sus propias ideas y planes. Es... es un ajuste. Cada decisión tiene efectos en cadena que no siempre puedo predecir.

No se me había ocurrido que nuestra felicidad pudiera estar sumando al estrés de Ransom en lugar de aliviarlo.

—No lo había pensado de esa manera —admito, pasándome una mano por el pelo.

Ransom me da una sonrisa irónica, con las comisuras de los ojos arrugadas.

—Por eso soy yo el que se preocupa, hermanito. Alguien tiene que ver el panorama completo. —Sus palabras quedan suspendidas en el aire, y siento un cambio en mi perspectiva. El sentido de obligación que siento hacia mis clientes (las noches en vela, la constante planificación estratégica, el peso de sus futuros sobre mis hombros) me da una idea de lo que él debe sentir cada día.

¿Cómo maneja esta intrincada red de relaciones y responsabilidades? Ya no se trata solo de mantenernos a raya, de asegurarse de que no nos arresten. Se trata de salvaguardar toda una red de vidas, sueños y futuros. La complejidad de todo esto es asombrosa, y no poco abrumadora.

—Joder —murmura Colton, sonando asombrado—. Necesitas un descanso, tío. ¿Sabes qué? Todos hemos estado demasiado estresados últimamente. Necesitamos liberar algo de tensión —dice, frotándose las manos—. ¿Por qué no hacemos una noche de cine en la azotea? Podemos conseguir una de esas pantallas inflables grandes y más flotadores para la piscina. ¡Será divertido!

Mi mente inmediatamente se dirige a la montaña de papeleo que me espera en mi escritorio.

— ¿Sabes qué? Me apunto —digo, sorprendiéndome un poco a mí mismo—. A todos nos vendría bien una noche libre. Pero necesitamos palomitas.

— ¿Crees que podamos conseguir una de esas máquinas de palomitas de cine para la azotea? —pregunta Colton.

Ransom asiente, pareciendo casi aliviado. Pero no puedo decir si es porque hemos cambiado de tema o porque está feliz de tener algún problema tangible que abordar.

—Apuesto a que podemos. Haré algunas llamadas y lo resolveré.

Mientras empezamos a planear, siento una punzada de decepción.

—Cadence tiene turno en The Escape esta noche —explico—. Se lo perderá.

Desearía que Cadence dejara ese trabajo. No necesita seguir preocupándose por ahorrar para un lugar, no cuando está viviendo conmigo. Pero cada vez que lo menciono, terminamos dando vueltas en círculos. Es terca con su independencia, y amo eso de ella, pero a veces me vuelve loco.

Colton me da una palmada en el hombro.

—Lo haremos de nuevo pronto y nos aseguraremos de que ella pueda unirse la próxima vez. Podemos dejar la pantalla instalada todo el verano.

Es una buena idea. Completamente poco realista, pero buena.

— ¿Sabes cuáles son las velocidades del viento allá arriba? Te garantizo que no durará todo el verano.

ESTOY de pie en la azotea, con las manos en las caderas, mirando la enorme pantalla inflable que se agita con la suave brisa. Hace unas horas, esto parecía una gran idea. ¿Ahora? No tanto. El sol casi se ha puesto, hace mucho que pasó la hora de dormir de Mia, y aún no lo hemos resuelto. Deberíamos haber dejado que los tipos que lo

entregaron lo hicieran en lugar de asegurarles que podíamos manejarlo nosotros mismos.

No podemos manejarlo.

—Necesitamos anclar esta cosa —dice Colton, tirando de una de las esquinas—. Si el viento se levanta aunque sea un poco, estamos jodidos.

Ransom asiente, con el ceño fruncido en concentración.

—Necesita estar anclado al techo, pero ni siquiera sabría por dónde empezar a hacer esa mierda.

—Solo necesitamos algo pesado a lo que atarlo. Como esas macetas. —Colton señala las grandes macetas de concreto.

Podría funcionar... tal vez.

—Están todas de un lado, sin embargo. Parece que eso no lo mantendrá lo suficientemente estable.

—Chicos —interrumpe Declan—, ¿han considerado la física de esta situación?

Jonas frunce el ceño, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—La aerodinámica del área de superficie de la pantalla combinada con la velocidad potencial del viento...

—En español, por favor —gimo, frotándome las sienes.

Antes de que puedan lanzarse a lo que estoy seguro sería una fascinante conferencia, Kade y Micah se unen a nosotros en la azotea, cargando pesas de veintidós kilos en cada mano.

—Podemos simplemente atarla a estas —dice Kade, dejando sus pesas junto a la pantalla.

Jonas niega con la cabeza y suspira.

—Eso es monumentalmente estúpido —dice sin rodeos.

— ¿Disculpa? —Kade se eriza, volviéndose para enfrentar a Jonas. —Me parece bastante inteligente, joder. Necesitamos peso, así que conseguimos algo de puto peso.

Micah asiente, haciendo casualmente flexiones de bíceps con las pesas mientras escucha la discusión.

—La pantalla es esencialmente una vela —explica Jonas, suavizando ligeramente su tono—. Si el viento se levanta, no solo se volcará. Se llevará esas pesas consigo, convirtiéndolas en proyectiles potencialmente letales.

Todos guardamos silencio, imaginando el caos que podría desencadenarse.

—Joder —dice Micah, con las pesas colgando de sus manos—. Mala idea.

—Tiene razón —interviene Declan—. Esas pesas podrían fácilmente aplastar un coche, ni hablar de herir a alguien.

Me paso una mano por el pelo, sintiendo el inicio de un dolor de cabeza.

— ¿Entonces qué hacemos? ¿Nos rendimos?

Mi móvil vibra en mi bolsillo. Cuando veo el nombre de Trixie en la pantalla, me alejo unos pasos y contesto inmediatamente. Esa mujer es tan capaz que mantiene todo funcionando sin problemas sin mí, así que cuando llama, suele ser importante.

— ¿Trixie? ¿Qué pasa?

Su voz suena temblorosa y asustada.

—Maverick, tienes que venir ahora mismo. Unos hombres intentaron robarnos. Tenían armas. Hubo... —Sus palabras se ahogan en un alboroto y sirenas de fondo.

Mi ritmo cardíaco se dispara.

— ¿Trixie? ¿Estás bien? ¿Cadence está bien? ¿Qué pasó?

—Solo ven aquí —logra decir antes de que la línea se corte.

Me vuelvo hacia mis hermanos, mi mente inundada de pánico. Se han quedado en silencio, todos mirándome con preocupación.

— ¿Qué pasó? —pregunta Ransom, sus ojos escrutan mi rostro.

Apenas puedo articular las palabras.

—Trixie dijo que había hombres con armas.

El mundo parece inclinarse sobre su eje. Cadence. Mi Cadence está allí. El pensamiento me envía una descarga de terror, dificultándome respirar. No otra vez. No puede pasar de nuevo. Las probabilidades tienen que ser astronómicas. No hay forma posible.

—Tenemos que ir. Ahora —me oigo decir, pero mi voz suena distante, como si viniera de otra persona.

Mientras corremos hacia el ascensor, mi mente se inunda de imágenes de Cadence herida, asustada o algo peor. Mis manos tiemblan mientras forcejeo con las llaves del coche. No puedo

perderla. No ahora, no cuando por fin estamos juntos. Es tan jodidamente bueno, el universo no puede ser tan cruel.

El miedo es abrumador, amenazando con paralizarme, pero necesito llegar a ella, asegurarme de que esté a salvo. Nada más importa ahora.

—Yo conduzco —dice Ransom con firmeza, quitándome las llaves de las manos temblorosas. No discuto. No estoy en condiciones de estar al volante.

Mientras salimos a toda velocidad del estacionamiento, cierro los ojos, tratando de controlar mi respiración. Por favor, que esté bien. El pensamiento se repite como un mantra en mi cabeza. Por favor, que esté bien.

39

MAVERICK

Llegamos a The Escape, con mi corazón latiendo fuertemente en mi pecho. El mundo a mi alrededor se difumina en un caos de luces intermitentes. Hay coches de policía por todas partes. Estoy atrapado en una pesadilla, una que he vivido antes.

Mis piernas se sienten como plomo mientras salgo tambaleándome del coche. Ransom está diciendo algo, pero sus palabras no se registran. Todo lo que puedo oír es el eco de los disparos de hace años, los gritos que aún atormentan mis sueños.

Ambulancias. Hay ambulancias. Mi visión se estrecha, y por un momento, soy de nuevo ese niño asustado, viendo a los paramédicos sacar cuerpos en camillas. Viendo cómo se llevan a la persona que más amaba en el mundo.

No. Concéntrate. Esto no es entonces. Esto es ahora. Escaneo los rostros de las personas que están siendo atendidas. Ninguno familiar. Gracias a Dios. A menos que...

No. No puedo ir ahí. Todos tienen que estar bien.

Me tambaleo hacia la entrada, desesperado por entrar. Un uniforme se materializa frente a mí, bloqueando mi camino. Sin pensar, mi puño se echa hacia atrás, listo para despejar el obstáculo.

Una mano atrapa mi brazo. Ransom. Está entre el policía y yo, hablando en voz baja y urgente. No puedo distinguir las palabras por encima del rugido en mis oídos, pero sea lo que sea que está diciendo funciona y el policía se hace a un lado.

Empujamos a través de la puerta, y el interior familiar de mi club ahora se siente ajeno. El vidrio roto cruje bajo mis pies. Mesas volcadas. El olor acre de la pólvora flota en el aire.

Mi respiración se vuelve corta y entrecortada. Me estoy ahogando en recuerdos, en miedo. ¿Dónde está Trixie? ¿Dónde está todo el mundo? Giro alrededor, buscando un rostro familiar en el mar de uniformes y expresiones conmocionadas.

—Mav —la voz de Ransom atraviesa la niebla. Envuelve su brazo alrededor de mi pecho, tirando de mí hacia él para que pueda sentir su pecho moviéndose—. Respira, hermano. Respira conmigo. Resolveremos esto, te lo prometo.

Asiento, sin confiar en mi voz. Una respiración. Luego otra. Tengo que mantenerme firme. Por Cadence. No puedo dejar que el pasado me hunda. No ahora. No cuando ella me necesita.

Entonces un cuerpo pequeño atraviesa la habitación, viniendo directamente hacia mí. Ransom me suelta cuando Trixie se precipita en mis brazos. Me separo para examinarla, con el corazón en la garganta. Sin lesiones visibles. Gracias a Dios. El alivio me inunda, pero es efímero.

—Cadence —consigo decir—. ¿Dónde está Cadence?

Los ojos de Trixie se abren de par en par.

—Dios mío, Mav. No te lo creerías. Nunca supe... fue increíble. Cadence, ella...

—Trixie —la interrumpo, luchando por mantener mi voz firme—. ¿Está herida?

—Oh, Dios, Mav. No, no —Trixie sacude la cabeza, las palabras salen atropelladamente. —Está bien. Ayudó a desarmar a uno de los pistoleros. Y Dean, él atrapó al otro. Sucedió tan rápido. Cadence estaba justo allí y los tipos solo dispararon una o dos veces.

Mi mente da vueltas. ¿Cadence desarmó a un pistolero? No puedo procesarlo. Todo lo que sé es que necesito verla, ahora.

— ¿Dónde está? —exijo, escaneando la habitación frenéticamente.

Trixie mira alrededor, acurrucándose bajo el brazo de Ransom.

—Estaba justo... ¡Allí! Allí está.

Sigo su mirada y veo a Cadence al otro lado de la habitación, hablando con un policía. Mis pies se mueven antes de que mi cerebro lo procese. Estoy corriendo hacia ella, esquivando personas y escombros. Nada más importa.

En segundos, estoy allí. No reduzco la velocidad, solo la envuelvo en mis brazos, aplastándola contra mi pecho. Está aquí. Está a salvo. Entierro mi cara en su cabello, respirándola.

—Mav —susurra, y sus brazos me envuelven.

Me aparto lo justo para mirarla, mis manos acunan su rostro.

— ¿Estás bien? ¿Estás herida?

Ella niega con la cabeza, sus ojos grandes fijos en los míos.

—Estoy bien. Lo juro.

Presiono mi frente contra la suya, el alivio me inunda en oleadas.

—Dios, Cadence. Cuando escuché... Pensé...

—Lo sé —dice suavemente—. Estoy bien. Estamos bien.

Me separo de Cadence, mis manos tiemblan mientras recorren su cuerpo. Mis ojos escanean cada centímetro de ella, buscando cualquier señal de lesión. Dijo que está bien. Se ve bien. Pero necesito comprobarlo. Necesito sentir.

Las luces rojas y azules intermitentes proyectan un brillo inquietante sobre su piel, haciendo que las sombras bailen en su rostro.

—Estoy bien, Mav. De verdad —insiste suavemente, su voz firme a pesar del caos que nos rodea. Sus manos suben para acunar mis mejillas. Su tacto me ancla, solo por un momento, luego el miedo vuelve a rugir.

El olor acre de la pólvora aún flota en el aire, mezclándose con los aromas familiares de alcohol y perfume. El vidrio roto cruje bajo nuestros pies mientras cambio mi peso, acercándola de nuevo. Su cabello brilla bajo la luz, y es entonces cuando me doy cuenta de que su cabello está salpicado de vidrio. Lo retiro cuidadosamente, cambiando de mano cuando mis dedos se ensangrientan.

— ¿Qué pasó? —exijo, mi voz ronca— Trixie dijo que lo desarmaste. ¿Por qué harías eso? ¿Por qué te pondrías en peligro así? Deberías haberlos dejado llevarse lo que quisieran. Nada aquí vale tu vida.

Los ojos de Cadence encuentran los míos, sin vacilar.

—No me puse en peligro. No haría eso. Sucedió muy rápido. Les estaba sirviendo, habían estado aquí un rato, y realmente no pensé nada de ello. Eran solo clientes regulares. Luego, de repente, uno dejó la mesa, y el otro sacó una pistola justo a mi lado.

Mi corazón late con fuerza en mis oídos, ahogando el murmullo de voces a nuestro alrededor. Apenas puedo respirar, imaginando lo cerca que estuvo de...

—Cuando la giró hacia mí, reaccioné. No tuve tiempo de pensar. No lo planeé. Pero todo salió bien.

La lógica me abandona. Todo lo que puedo ver son los "qué pasaría si", las posibilidades horrorosas. Mis palabras salen en una prisa frenética.

—No deberías estar trabajando aquí. Podrías haber muerto. No es seguro. No puedo... No puedo dejarte...

—Mav, estoy bien —argumenta Cadence, frunciendo el ceño—. Fue aterrador, pero fue una casualidad. Este lugar es seguro. Tú lo sabes. Contrataste una gran seguridad.

El miedo se transforma en ira, caliente e irracional.

— ¡Obviamente no lo suficientemente buena! No puedes volver aquí —gruño.

Sus ojos brillan, y levanta la barbilla, pero su voz sigue siendo baja y tranquila, como si estuviera hablando con uno de sus perros asustados.

—Es mi trabajo. Por supuesto que volveré.

Ella no está perturbada, en absoluto, mientras yo no puedo parecer recuperar el aliento.

No puedo hacerlo. No puedo tenerla aquí. No hay manera de que pueda funcionar a través de la preocupación. Mi pecho se aprieta aún más, el pánico arañando mi garganta. Las palabras salen antes de que pueda detenerlas.

—Te amo demasiado como para dejarte seguir trabajando aquí. Estás despedida.

El impacto en el rostro de Cadence me golpea como un golpe físico, pero no puedo retractarme. No puedo arriesgar su seguridad.

Me doy la vuelta, mis pies me llevan hacia los policías que esperan, dejándola allí de pie, atónita en silencio.

El peso de lo que acabo de hacer se asienta sobre mis hombros, pero lo aparto. Tengo que concentrarme en la investigación ahora. Me ocuparé de las consecuencias más tarde. En este momento, lo único que importa es que ella esté a salvo. No me importa si me odia ahora mismo. No importa, siempre y cuando siga respirando, joder.

Escaneo el club, mis ojos se posan en Dean. Está sentado frente a un paramédico, con un feo corte en el pómulo. Aparte de eso, parece estar bien. El alivio me invade.

Dean intenta ponerse de pie cuando me ve, pero le doy una palmada en el hombro, haciéndolo volver a sentarse.

—Cuéntame qué pasó.

Toma una respiración profunda, haciendo una mueca ligeramente.

—Se presentaron como clientes normales, jefe. Se sentaron durante una hora, disfrutando del espectáculo. Luego, de repente, uno de ellos me estaba presionando una pistola contra el pecho.

Siento que mi mandíbula se tensa.

— ¿Aficionados?

Dean asiente.

—Definitivamente. El tipo que peleaba conmigo ni siquiera logró disparar.

Es una maldita suerte que haya contratado a Dean. Su tiempo en la policía militar claramente lo preparó para manejar cualquier cosa. Hago una nota mental para darle un aumento, suponiendo que aún quiera trabajar aquí después de este lío.

— ¿Y Cadence? —pregunto, tratando de mantener mi voz firme.

Dean niega con la cabeza, con una expresión de asombro en su rostro.

—No tenía idea de que fuera una luchadora así. Derribó al otro tipo tan rápido, que solo había llegado a la mitad del camino hacia ella, y ya tenía a su atacante inconsciente en el suelo.

Mi corazón se acelera. No puedo decidir si estoy más impresionado o aterrorizado.

— ¿Cómo estaba ella después?

—UN POCO TEMBLOROSA, por la adrenalina. Se sentó un rato, y estuvo bien.

Asiento, procesando.

— ¿Dijo algo?

Dean se encoge de hombros.

—No mucho. Estaba bastante callada, en realidad. Solo seguía revisando a los demás.

Eso suena como Cadence. Siempre poniendo a los demás primero. Incluso después de casi recibir un disparo.

—Jefe —dice Dean, inclinándose hacia adelante—. Tengo que decir que nunca he visto nada parecido. Se movía como... como si hubiera sido entrenada para esto.

Levanto una ceja.

— ¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que su técnica era impecable. No fue solo suerte o adrenalina. Sabía exactamente lo que estaba haciendo.

—Su abuelo se aseguró de que supiera defenderse. —A pesar de los ecos de miedo que aún corren por mi cuerpo, sonrío. —Ella y Becca se enfrentaron y salieron sin un claro ganador.

Dean silba y sacude la cabeza.

—Dios mío. Con razón.

—Sí, con razón.

—Gracias, Dean —digo, apretando su hombro—. Hazte revisar bien, ¿de acuerdo? Tómate todo el tiempo libre que necesites.

Asiente, pareciendo aliviado.

—Gracias, jefe. Y... tal vez considere algunas medidas de seguridad adicionales, ¿solo por si acaso?

—Ya estoy en ello —le aseguro, aunque mi mente está en otra parte.

Me doy la vuelta, mis ojos buscando a Cadence de nuevo. Está hablando con Trixie y Ransom, y por cómo se ve, está jodidamente furiosa.

40

CADENCE

— ¿Qué acaba de pasar? —pregunto, mi voz apenas por encima de un susurro. Estoy de pie con Ransom y Trixie, observando cómo se aleja la espalda de Maverick. Mi corazón sigue acelerado, la adrenalina corre por mis venas.

Ransom se aclara la garganta.

—Mav está en shock. Esto le ha dado muy de cerca.

La pequeña chispa de enojo en mi pecho se convierte en una llama baja.

—También me ha dado de cerca a mí. Yo soy la que tuvo un arma apuntada, no él. — Mis manos tiemblan y las aprieto en puños.

Ransom se encoge de hombros, sus ojos se suavizan.

— ¿Cómo estás realmente, Cadence?

Trago con dificultad, la realidad de lo que acaba de pasar finalmente se asienta.

—Estoy... un poco asustada —admito, mi voz temblando.

—No parecías —dice Ransom, con la sorpresa reflejándose en su rostro.

Me encojo de hombros, tratando de mantener la compostura.

—No quería igualar emociones. Mav estaba en sus sentimientos, y yo tenía que mantener la calma. —Es la misma técnica que uso con los perros en el refugio. No puedes gritarle a un perro asustado; no llegas a ninguna parte. Solo tienes que adentrarte dentro de tu propia calma y esperar.

En el otro lado de la habitación, Maverick está hablando con Dean. Cuando termina, me mira, nuestros ojos se encuentran por un breve momento. Pero antes de que pueda descifrar su expresión, un policía se le acerca y se vuelve.

Trixie se excusa y sigue a Maverick y al policía, dejándome sola con Ransom.

Ransom toma mi mano, su tacto es suave, y me lleva al camerino y lejos del caos. Encuentra un suéter y lo coloca sobre mis hombros. Me hundo en una silla, sintiéndome repentinamente agotada.

—No entiendo lo que pasó allá afuera —murmuro, sacudiendo la cabeza. Los eventos de la noche se repiten en mi mente, un borrón de miedo y adrenalina. Aún puedo sentir el frío metal de la pistola presionando contra mi piel, oír los gritos y chillidos. Mis manos comienzan a temblar de nuevo, y me abrazo, tratando de aguantar.

Ransom toma mi mano, sosteniendo mientras respira profundamente.

— ¿Es la primera vez que has pasado por algo así?

— ¿La primera vez que alguien me ha apuntado con una pistola real? Sí, lo es. —Mi corazón se calma mientras me vienen a la mente todas las veces que me han apuntado con una pistola falsa. —Mi abuelo era paranoico. Bueno, no paranoico. Siempre decía que la gente paranoica piensa que las cosas malas podrían pasar, mientras que él sabía que las cosas malas pasan, así que mejor estar preparado.

—Suena como un tipo inteligente.

—Sí, lo era. Fue policía durante mucho tiempo. Se retiró cuando yo era adolescente. Y todo el tiempo que estuvo vivo, me estaba preparando. Para situaciones como esta, sirve.

— ¿Y nunca necesitaste usarlo?

—Bueno, no a este nivel. He tenido que lidiar con algunos hombres molestos aquí y allá, pero nada como esto.

Él sonríe, y un poco más de mi miedo se desvanece.

—Estoy seguro de que esos hombres molestos se arrepintieron de haberte tocado. Lo hiciste bien, Cadence. Muy bien.

—Lo hice, ¿verdad? —Sí, estoy un poco oxidada, pero apuesto a que no tanto como lo estaría si no hubiera tenido la oportunidad de

entrenar con Becca. —Se siente bien... o lo hizo, hasta que Maverick me echó. — Mi voz se eleva al final, porque, en serio, ¿qué mierda?

Ransom se encoge de hombros, soltando mi mano y trayendo otra silla.

—Sí, sobre eso. Por favor, no le guardes rencor por lo que pasó hoy. Hoy ha sido... mucho. Se veía completamente destrozado cuando recibió esa llamada.

—Me alegra que estuvieras con él.

—Muchos lo estábamos. Jonas, Declan, Micah y Kade están en el estacionamiento, coordinando con la policía. El tipo que tú dejaste fuera de combate tiene una contusión cerebral, pero está despierto.

—Bien. No quería... —Me quedo sin palabras, incapaz de terminar el pensamiento. La idea de que podría haber lastimado a alguien, incluso en defensa propia, hace que mi estómago se revuelva.

—Quitar una vida es una gran responsabilidad. No le desearía eso a nadie, especialmente a ti —dice Ransom, como si supiera exactamente cuán grande es esa responsabilidad.

Trago con dificultad, tratando de empujar hacia abajo el nudo que se forma en mi garganta.

— ¿Qué hago con Mav? Me despidió. Prometió que nunca lo haría. Que nunca pondría mi trabajo en riesgo. Pero acaba de hacerlo.

Si estuviera de mejor humor, tal vez podría reconocer que esta es una situación única. Quiero decir, estaba preocupada por ser despedida si nuestra relación no funcionaba, pero algo así ni siquiera cruzó por mi mente. Ni en un millón de años pensé que estaría aquí, enfrentándome a las consecuencias de haber casi lastimado a alguien y luego perder mi trabajo de un solo golpe. Fue como si el universo decidiera jugar una broma cruel, convirtiendo mis miedos en realidad de la manera más inesperada posible.

—Por ahora, déjalo llevarte a casa. Déjalo cuidarte. Y en unos días, estoy seguro de que se calmará. Sólo dale un poco de tiempo, Cadence. Sólo un poco.

— ¿Sólo un poco? Supongo que puedo hacerlo— susurro.

EL AGARRE de Maverick en mi mano es fuerte, mientras salimos del ascensor. No ha soltado mi mano desde que salimos del club, ni siquiera durante el viaje en coche a casa con Ransom. Nos sentamos en la parte de atrás, conectados pero no, todo el camino a casa. Las preguntas brotan dentro de mí, pero el silencio pesado entre nosotros las mantiene atrapadas en mi garganta.

Me doy la vuelta, saludando a Ransom. Él me hace un pequeño gesto de asentimiento y me saluda de vuelta. Su consejo de antes resuena en mi mente. *Sólo dale tiempo.* Se siente un poco raro ser técnicamente la víctima en esta situación, pero tener que darle tiempo a él.

Quiero entrar de nuevo en el tema con él, y llegar al fondo de lo que pasó esta noche, pero hay una corriente emocional en esto que se siente más grande que los eventos de esta noche.

Mav me abre la puerta, y lo primero que veo es a Abu en el sofá, flanqueada por Janey y Cara. Su amiga Connie está en la butaca, y una sonrisa de alivio se dibuja en sus mejillas cuando me ve. En el momento en que los ojos de Abu se cruzan con los míos, ella está de pie, con lágrimas en los ojos. Tiro mi mano de la de Maverick y me lanzo a su abrazo.

—Estoy bien. Lo juro —susurro, sintiendo su temblor contra mí.

Recuerdos vuelven a mí: pasando noches en vela esperando a mi abuelo, las llamadas que nos hacían correr al hospital. Siempre supimos los riesgos que conllevaba su trabajo como policía. Pero ni una sola vez imaginé ser yo a quien ella esperaba, y odio que haya tenido que preocuparse.

Abu se retira, sus ojos exploran mi rostro.

—He estado tan asustada —dice, su voz cargada de emoción mientras se enjuga las lágrimas.

Trago con dificultad, sintiendo un nudo en mi garganta.

—Lo sé, Abu. Lo siento mucho.

Ella me acaricia la cara con sus manos, su toque suave pero firme.

—No te atrevas a disculparte, Cadence Hayes. Nada de esto es tu culpa. Sólo estoy tan agradecida de que estés bien.

Asiento, incapaz de hablar por la tensión en mi pecho. El peso de los eventos de la noche se derrama sobre mí, y me inclino hacia el abrazo de Abu una vez más, sacando fuerza de su calor familiar.

—Tenía tanto miedo —susurro. No pretendo que él lo escuche, pero el ceño fruncido de Maverick deja claro que lo hizo.

Ella se enjuga la nariz y se retira.

—Bueno, por supuesto que lo estabas. No eres una idiota, y sólo un idiota no tendría miedo en una situación así.

Janey y Cara están detrás de Abu, viéndome con alivio. Me abrazo a Abu una vez más y les hago un gesto con la boca diciéndoles "gracias". Ellas asienten y sonríen, dándonos un pequeño abrazo al pasar. Connie se para, su bastón hace *toc toc* en el suelo de madera mientras se detiene frente a nosotros.

—Me alegro de que estés entera, niña —dice, luego le acaricia suavemente el brazo a Abu. Luego se detiene frente a Maverick, haciéndolo inclinarse para un beso en la mejilla. Entonces sólo quedamos los tres en medio de la sala de estar.

Abu me mira y pasa sus dedos por mi mejilla.

— ¿Necesitas algo, cariño? ¿Una taza de té? ¿Quieres dormir conmigo esta noche?

—Estoy bien, Abu. Lo juro. Creo que sólo quiero una ducha y la cama.

Asiente, mirando entre Mav y yo.

—Cuídala bien, ¿sí?

—Sí, señora— responde en voz tan baja que las palabras apenas se oyen.

Con un último abrazo y un suspiro tembloroso, Abu se dirige a su habitación, la puerta se cierra suavemente detrás de ella.

Me quedo incómoda en la sala de estar, mi cuerpo tenso y mi mente enloquecida. La presencia de Maverick es abrumadora a mi lado, pero no puedo hacerme a la idea de mirarlo. El silencio se extiende entre nosotros, grueso e incómodo.

Finalmente, Maverick se mueve. Toma mi mano en la suya, su tacto suave.

—Déjame cuidarte esta noche. Por favor.

Asiento, sin confiar en mi voz. Él me lleva a su habitación, cerrando la puerta. El suave clic de la cerradura resuena en la habitación silenciosa.

En el baño, Maverick se mueve con lentitud y deliberación. Enciende la ducha, el vapor lentamente llena el aire. El sonido del agua corriendo es reconfortante, anclándome en el momento presente.

Regresa a mi lado, sus ojos suaves pero vigilantes. Lento, con reverencia, comienza a desvestirme. Sus dedos rozan mi piel mientras me quita el minúsculo uniforme, pieza por pieza. Me estremezco, pero no solo por el frío.

— ¿Estás bien? — pregunta, su voz apenas un susurro.

—Yo... no lo sé— confieso, mi voz tiembla.

Asiente, hay entendimiento en sus ojos.

—Está bien no saberlo. Ahora estás a salvo.

Maverick me guía a la ducha, el agua caliente baña mi piel. Es meticuloso, lavando cada parte de mi cuerpo con ternura. Sus dedos trabajan en mi cabello, asegurándose de que no quede ningún fragmento de vidrio. Nadie más me ha lavado el cabello así, desde que Abu lo hacía de niña. Pero su cuidado no es sexual. Está lleno de ternura y lleva un peso de emoción que tanto necesito en este momento.

Mientras me enjuaga el champú, un sollozo se escapa de mis labios antes de que pueda detenerlo.

Maverick se congela, luego emite un sonido bajo, tirándome hacia sus brazos, abrazándome con fuerza suficiente para mantenerme unida. Es entonces cuando me doy cuenta de que todavía está completamente vestido, su camisa y jeans empapados.

Una risa brota a través de mis lágrimas.

—Mav, estás todo mojado— digo, mi voz apagada contra su pecho.

Se aparta, mirando confundido, luego se mira el cuerpo, un sonido de sorpresa resuena en su pecho.

—Supongo que me distraje un poco.

Me aparto ligeramente, mirándolo. A pesar de todo lo que ha pasado, siento un destello de deseo encendido dentro de mí. Alcanzo la parte inferior de su camisa mojada, despojándosela lentamente de su cuerpo.

—Cady— respira, sus ojos se oscurecen.

—Déjame cuidarte también— susurro, mis dedos trabajando en el botón de sus jeans. Los malditos pantalones son casi imposibles de quitar, pero afortunadamente él está totalmente dispuesto a ayudar.

Mientras me los quito, el aire entre nosotros cambia, cargado de una tensión diferente. Cuando finalmente está tan desnudo como yo, me inclino, presionando mis labios contra los suyos.

El beso es apasionado, desesperado. Es una confirmación de que ambos estamos aquí, ambos vivos. Las manos de Maverick se enredan en mi cabello mojado mientras profundiza el beso, y por un momento, olvido todo lo demás.

Eso no es cierto. Recuerdo una cosa.

—Mav— le pregunto, apartándome para ver su rostro. — ¿Me gritaste que me amas en el club?

Lo miro, con mi corazón latiendo en mi pecho. El agua caliente continúa bañándonos, creando una cáscara de vapor e intimidad. Sus ojos, usualmente tan confiados y seguros, ahora muestran una vulnerabilidad que nunca antes había visto.

—Mierda. Lo hice— dice, cerrando los ojos brevemente antes de volver a enfrentar mi mirada. —Lo siento. No era así como planeé decírtelo.

Me ahogo en mi garganta.

— ¿Pero lo querías decir? — le pregunto, mi voz apenas un susurro.

Sus cejas se levantan, sorpresa grabada en sus rasgos.

— ¿Lo quería decir? — Hace un gesto negativo, gotas de agua salpicando de su cabello. —Por supuesto que lo quería decir. Lo he sentido durante mucho tiempo.

El alivio me invade, más reconfortante que la lluvia cálida de la ducha. Me inclino hacia adelante, apoyando mi frente contra sus labios.

—Bien—susurro.

Maverick ríe, el sonido vibrando en mi interior.

— ¿Bien? ¿Eso es todo lo que tienes que decir?

La tensión de la noche finalmente se rompe, y yo río, presionando mis manos contra su pecho, sintiendo su fuerte latido bajo mis palmas. Al mirar hacia sus ojos, veo todo lo que siempre he deseado reflejado en ellos.

—Yo también te amo, Maverick—digo, mi voz firme y segura. —Te amo tanto.

Sus ojos se iluminan, una sonrisa se extiende por su rostro que no he visto antes. Se ve libre de preocupaciones, más ligero que el aire. Antes de que pueda decir algo más, sus labios están sobre los míos, urgentes y apasionados. El beso es eléctrico, enviando chispas a través de mi cuerpo entero. Sus manos deslizan por mi piel mojada, dejando rastros de fuego a su paso.

Me presiono más cerca de él, nuestros cuerpos encajan perfectamente. Los fríos azulejos de la pared de la ducha tocan mi espalda mientras Maverick me empuja suavemente contra ella, sus besos se vuelven más intensos. El contraste entre la superficie fría y su cuerpo cálido es delicioso.

Su boca recorre mi cuello mientras sus manos agarran mis caderas. Lento, se arrodilla, su boca baja más. Mi respiración se atasca en mi garganta mientras él besa con la boca abierta a lo largo de mi clavícula, más abajo, hasta...

Sí. Justo ahí.

Mi cabeza cae hacia atrás, golpeando la pared de la ducha con un suave golpe. Mis ojos se cierran mientras se me hace piel de gallina. Él juega y tortura con su boca y su lengua, sus manos fuertes y seguras en mi cuerpo.

—Oh, Mav—gimo, mi respiración se interrumpe mientras él explora más, sus manos tirando de mi pierna, la levantando sobre su hombro. Mis dedos se tensan en su cabello, guiándolo, animándolo mientras mi cuerpo se arquea hacia él, buscando más.

Parece adivinar exactamente lo que necesito, su ritmo en sintonía con el latido de mi corazón. Mi respiración llega en jadeos cortos y agudos mientras el placer se intensifica, mi cuerpo se tensa mientras

me encuentro al borde. Y luego, justo cuando estoy a punto de caer por el límite hacia el paraíso, él de repente se aparta, dejándome deseando, desesperada por más.

—Hijo de puta—gimo.

Su risa vibra contra mi piel, enviando escalofríos por mi espina dorsal. Lento, se levanta a su altura completa, sus ojos arden con deseo. Me levanta con brazos fuertes, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura. Sus labios se aplastan contra los míos, devorándome.

Ninguno de los dos puede hacer las cosas lentamente esta noche, todo se siente ardiente y urgente, cada beso solo alimenta más mi hambre. Las manos de Maverick agarran mis muslos, levantándome más alto, más cerca.

Él juega con la entrada con la punta de su miembro. No hay nada entre nosotros por primera vez y sus ojos encuentran los míos, pidiendo permiso. Muerdo mi labio, el deseo nubla mi mente mientras asiento.

—Estoy tomando la píldora. Está bien.

—Joder—gruñe, su voz ronca.

Mi respiración se atasca en mi garganta mientras él me llena, centímetro por centímetro exquisito. Maverick se detiene, su frente está apoyada contra la mía. Disfruto la sensación de él dentro de mí, mi cuerpo estirándose para acomodar su longitud.

— ¿Estás bien? —murmura, sus labios acarician mi oreja, su aliento cálido en mi piel.

Asiento, mis manos agarran sus hombros.

—Te sientes tan bien—susurro, cerrando los ojos mientras me adapto a él. Hay algo en dejarlo entrar en mi cuerpo desnudo que es tan íntimo, estoy un poco abrumada.

Su sonrisa de respuesta es suave, tierna. Pero la chispa en sus ojos es pura deseo. Lento, comienza a moverse, sus embestidas profundas y deliberadas. Gimo mientras él establece un ritmo implacable, mi cuerpo se mueve con el suyo, perfectamente sintonizado.

El calor se acumula dentro de mí, irradiando desde mi núcleo hacia afuera. Mi piel pica con sensación, cada toque amplificado. Las

manos de Maverick recorren mi cuerpo, encendiendo chispas dondequiera que caen.

—Cady—gime, su voz gruesa de necesidad —Te sientes tan jodidamente bien.

Mis dedos se enredan en su cabello, tirando suavemente mientras el placer se enrosca apretado dentro de mí.

—Maverick. —Respiro, mi cabeza cae hacia atrás mientras disfruto la sensación de él moviéndose dentro de mí.

Él gime mi nombre otra vez, sus embestidas se vuelven más fuertes, más rápidas. El sonido de la piel chocando contra la piel resuena en el espacio amplio, mezclándose con nuestras respiraciones pesadas y gemidos frenéticos.

—Te amo— jadea, sus labios encuentran el punto sensible justo debajo de mi oreja.

—Yo también te amo— respondo, mi voz entrecortada —Tanto, tanto.

Sus embestidas se interrumpen con mis palabras, pero rápidamente se recupera, moviéndose con una pasión renovada. Yo igualo su ritmo, mi cuerpo encuentra instintivamente un ritmo con el suyo.

—Te sientes tan apretada, cariño— gruñe, sus ojos arden con intensidad —Tan jodidamente buena.

El agua cae a nuestro alrededor, el vapor llena el recinto. El pelo de Maverick cuelga en húmedos mechones sobre su frente, sus ojos salvajes. Me embiste, cada embestida nos lleva más alto, más cerca del borde.

—Mav— jadeo, mis uñas se clavan en sus hombros. —Estoy cerca.

—Yo también, cariño— jadea, sus ojos clavados en los míos. —Estoy contigo.

Yo igualo sus embestidas, mi cuerpo se mueve en perfecta sincronía con el suyo.

—Sí— susurro, mi cabeza cae hacia atrás mientras mi clímax se acerca —Oh, Dios, Maverick, sí.

Sus manos agarran mis caderas con fuerza, sus embestidas se vuelven erráticas.

—Cady, no puedo aguantar— gime, su cuerpo se tensa. —Voy a…

—Sí— lo animo, mi propio clímax a punto de alcanzarlo —Ven para mí, Maverick.

Con un grito áspero, se lanza sobre mí, su cuerpo tiembla mientras encuentra su liberación. La sensación de él pulsando dentro de mí me lleva al límite. Eso no lo esperaba, pero, oh Dios, me encanta.

—Oh, joder— grito, mi cuerpo convulsionando de placer —¡Maverick!

Él me abraza fuerte mientras disfruto de mi orgasmo, mi cuerpo tiembla en sus brazos. Lento, me baja de nuevo al suelo, luego se apoya pesadamente contra mí.

—Mis rodillas se han ido— dice entre jadeos. —Simplemente... se fueron.

Inclino mi cabeza sobre su hombro, riendo, mi respiración entrecortada.

—Las mías también.

Maverick me abraza, sujetándome cerca mientras el agua caliente cae sobre nosotros.

—Eso fue...— Dejo en suspenso, incapaz de encontrar las palabras para describir la intensidad de lo que acabamos de compartir.

—Increíble— Maverick termina por mí, sus labios rozan mi oreja. —Jodidamente increíble.

Sonrío, sintiendo una profunda sensación de paz. Todas las tonterías de esta noche, toda la ira, se desvanecen y somos solo nosotros otra vez.

Vamos a estar bien. Es solo cuestión de tiempo.

41

CADENCE

Una semana después, entro como una fiera en The Escape, con los hombros erguidos y los puños apretados a los costados. Soy una guerrera yendo a la batalla. El familiar aroma a alcohol y sudor me golpea al atravesar las pesadas puertas. Dejo que mis ojos se acostumbren a la tenue iluminación por un segundo, y luego me dirijo directamente hacia la primera cara amistosa que veo.

— ¡Dean! —exclamo al ver al fornido portero cerca de la entrada. Su rostro se ilumina cuando me acerco, y lo rodeo con mis brazos en un fuerte abrazo. El sólido calor de su pecho es reconfortante. Aquella noche fue confusa, pero recuerdo haber visto sangre en la cara de Dean, y me alivia ver solo unos pequeños puntos de sutura en su mejilla.

—Me alegro de verte, Cadence —retumba su voz profunda, teñida de preocupación—. ¿Estás segura de que deberías estar aquí? —El resto de la pregunta queda suspendida en el aire entre nosotros, sin ser formulada. "*¿Maverick sabe que estás aquí?*"

Me aparto, forzando una sonrisa.

—Solo necesito hablar con Trixie. ¿La has visto?

Dean señala con el pulgar hacia el bar.

—En la oficina, creo.

Con un gesto de agradecimiento, me abro paso entre las mesas, con el corazón latiendo fuertemente con cada paso. Encuentro a Trixie encorvada sobre el papeleo en su pequeña oficina. Levanta la

mirada, sus ojos se agrandan por la sorpresa, seguida inmediatamente por la preocupación.

— ¿Cadence? ¿Qué haces aquí? —Se levanta, me abraza y luego junta las manos con fuerza en su cintura. Se ve rígida y frágil. — ¿Viniste por tu último cheque?

Niego con la cabeza, cuadrando los hombros.

—No, Trix. Quiero volver a tener mis horarios.

El rostro de Trixie decae, y se hunde de nuevo en su silla con un profundo suspiro.

—Oh, cariño. Sabes que no puedo hacer eso. Maverick nunca...

— ¡Al diablo con lo que Maverick quiera! —exclamo, alzando la voz— ¡Este es mi trabajo, mi elección! No debería haberme despedido. Incluso si no estuviéramos en una relación, es una locura. ¿Un jefe despidiendo a su empleada por proteger su negocio? Dime que entiendes lo loco que suena eso.

Trixie se estremece, y la culpa me invade. Respiro profundamente, tratando de calmar la tormenta de emociones que se agita en mi pecho.

—Lo siento, Trix —digo suavemente—. Sé que estás en una situación difícil. Pero por favor, ¿no puedes hablar con él? —Dios sabe que yo lo he estado intentando, pero una pared de ladrillos escucharía mejor que Maverick Walker.

Ella niega con la cabeza, sus ojos llenos de simpatía y miedo.

—No puedo perder este trabajo, Cadence. Mi marido... lo necesitamos. Lo siento mucho.

La lucha se desvanece de mí, dejándome vacía. Asiento rígidamente y me doy la vuelta para irme, con la visión borrosa por las lágrimas contenidas.

—Lo entiendo. Siento habértelo pedido, Trixie.

El viaje de regreso a casa es un borrón de sollozos ahogados y gritos. Casi no me reconozco. Esto no es propio de mí. Soy tranquila y de mente clara, y acepto a todos tal como son.

Pero simplemente no puedo con él.

Irrumpo por la puerta de nuestro apartamento, sobresaltando a Abu de su crucigrama.

—Tenemos que irnos —anuncio, paseando por la sala como un animal enjaulado—. Esto no está funcionando. Está tratando de controlarme, de quitarme mis decisiones. Necesitamos irnos.

Abu me observa con calma, su rostro arrugado marcado por la preocupación.

—Siéntate, niña —dice suavemente—. Hablemos de esto.

Me desplomo en el sofá, las palabras brotan de mí en un torrente frenético. Le cuento sobre el club, sobre la negativa de Maverick a discutir mi trabajo, sobre la sensación asfixiante de estar atrapada.

—Dice que me ama —digo entrecortadamente—, pero ¿cómo puede ser? No puede. No si está haciendo esto.

Abu niega con la cabeza, extendiendo sus manos para tomar las mías temblorosas.

—Ay, cariño —dice con simpatía—. Ambos están asustados, simple y llanamente.

—No estoy asustada. Sí, el primer día estaba un poco nerviosa, pero ahora estoy bien.

—No es ese tipo de miedo del que estoy hablando, cariño, y lo sabes. Estoy hablando de él, y de la forma en que huyes de tus sentimientos. Te he visto hacerlo toda tu vida.

—Esperas que él te deje —continúa Abu, con voz suave pero firme—. Así que estás tratando de adelantarte. Te he visto hacer eso una y otra vez, pero cariño, hasta ahora, no tenía problema con ello. Esos otros hombres, esas relaciones, no eran geniales, y estaba feliz de verte mandarlos a paseo. Pero ese miedo que estás sintiendo ahora, ¿ese instinto de huir? Eso es todo gracias a tu madre. No dejes que ella arruine esto por ti.

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. Quiero negarlo, pero en el fondo, sé que tiene razón. El miedo al abandono ha sido mi compañero constante, un regalo de mi madre del que nunca he podido deshacerme. Uno pensaría que más de treinta años viviendo con dos personas increíblemente amorosas y confiables serían suficientes para sanar esa herida, pero claramente no es así.

Mientras estoy sentada, procesando las palabras de Abu, mi mente comienza a vagar por el cementerio de mis relaciones

pasadas. Estuvo Jake, el encantador barman con el que salí durante seis meses antes de terminar abruptamente cuando sugirió que nos mudáramos juntos. Luego vino Alex, el maestro de buen corazón al que dejé de hablar después de nuestra tercera cita, convencida de que era demasiado bueno para ser verdad. Y no olvidemos a Eli, quien me dio un anillo. No salí corriendo y gritando, pero en una semana, me había ido.

Cada relación fallida pasa ante mis ojos, y de repente, lo veo: el patrón del que Abu está hablando. En cada caso, fui yo quien se alejó primero, quien hizo los problemas más grandes de lo que eran, quien huyó al primer indicio de para siempre. La revelación es a la vez liberadora y aterradora. He estado saboteándome a mí misma todo este tiempo.

Me desplomo contra el sofá, sintiéndome repentinamente agotada.

—Aun así, no estoy de acuerdo con lo que está haciendo —susurro—. Me prometió que nunca dejaría que esto se interpusiera en mi trabajo en el club. Y luego me despidió.

Abu aprieta mi mano.

—Van a tener que enfrentar esto juntos, como adultos. Pero, ¿huir? Esa no es la respuesta, cariño. No esta vez.

Gimiendo, dejo caer mi cabeza en el cojín y me cubro los ojos con las manos.

—En mi defensa, lo he estado intentando. Estaba aguantando, Abu. Intenté tener conversaciones al respecto, y simplemente no quiere escuchar. No sé qué más hacer.

—Amenázalo.

Mi cabeza se levanta de golpe, y parpadeo hacia ella.

— ¿Qué?

—Amenázalo. Sabes que no te vas a ir, pero si has intentado tener una conversación racional y él no participa, entonces hazle entender lo importante que es para él.

—Acabas de decirme que no me vaya.

—Bueno, sí, pero eso significa que no salgas corriendo en medio de la puta noche, Cady. Pero si esta relación realmente se está

volviendo mala, si realmente estás viendo cosas en él que te preocupan, entonces deberías irte.

—Estoy muy confundida.

—Por el amor de Dios, niña. Acorrala a ese hombre, hazlo hablar contigo, hazle entender que no puede dictar tu vida. Si no quiere escucharte, tal vez sea hora de irse. Le gané tres mil dólares a Connie jugando al póker ayer, así que puedo ayudar con el depósito de garantía de nuestro nuevo lugar. —Se pone de pie, me da una palmadita en la mejilla y luego agarra su bolso del mostrador. —Me voy a casa de Connie. Vamos a cenar y ver *Casablanca* esta noche. Te quiero, cariño.

— ¡Espera! ¿Cuándo aprendiste a jugar al póker? —grito tras ella. No responde, pero su risa estridente se corta cuando se cierra la puerta. Voy a tener que vigilar a esas dos. Parece que ella y Connie se han hecho muy amigas rápidamente, lo cual es genial. Pero, ¿póker? ¿Quién demonios le dio el dinero inicial?

Apuesto a que fue Nick.

—Soy un desastre —murmuro para mí misma, mirando al techo. ¿Qué voy a hacer?

—No creo que seas un desastre.

Grito y salto del sofá, pasando por encima de la mesa de café y aterrizando en cuclillas.

— ¡Joder, Maverick! ¿Cuándo llegaste? Casi me meo encima.

Maverick sonríe y se frota la cara con la mano.

—Acabo de llegar. ¿Por qué se reía Abu?

—Le ganó tres mil dólares a Connie jugando al póker. No sabía que supiera jugar al póker.

Sus ojos se abren de par en par.

— ¿Le ganó a Connie? Joder, debe ser buena. Yo he perdido cincuenta mil con ella en el último año.

— ¿Cincuenta mil? —Si no fuera multimillonario, tal vez me preocuparía más esa cifra. Pero eso es el equivalente al cambio en los cojines del sofá para él. — ¿Es que ella es buena o tú apestas?

—Tal vez un poco de ambas cosas —Duda, luego se encoge de hombros, con una pequeña sonrisa en los labios. Sin embargo, la

sonrisa muere rápidamente y una mirada cautelosa se apodera de su rostro. —Trixie me llamó.

— ¿Y viniste corriendo a casa a las tres de la tarde de un martes?

—Sí.

— ¿Para qué?

Maverick, siendo el hombre inteligente que es, no pasa por alto el tono mordaz de mi voz.

— ¿Por qué fuiste al club?

—Para recuperar mi trabajo, obviamente.

Un pequeño músculo en su mejilla se contrae. En realidad, es bastante atractivo, pero no voy a dejar que me distraiga de esta conversación. Quién sabe, tal vez esté listo para ello. Y ha decidido hacerlo de la manera fácil y tener una conversación conmigo.

—No vas a volver allí. Nunca.

Está bien, así que no de la manera fácil. Por suerte para él, estoy lista para lo difícil. Rodeo lentamente la mesa y me poso en el brazo del sofá, con los pies en los cojines. Él está de pie al final del sofá, con los puños cerrados, observándome como un tigre en la naturaleza, preparándose para atacar. Hombre inteligente.

— ¿Fue cuando acepté mudarme aquí, crees? ¿Fue ese el momento?

La confusión rompe la dura máscara de su rostro.

— ¿El momento para qué?

—El momento en que decidiste que yo no era una maldita mujer adulta, capaz de tomar sus propias decisiones. ¿Fue entonces? ¿O tal vez cuando acepté esa donación tuya para contratar más personal, decidiste que habías pagado por el derecho a tomar decisiones por mí? Tal vez fue entonces.

Los puños de Maverick se aflojan y se mueve incómodo, sus ojos recorriendo mi rostro.

—Cadence...

—No —digo en voz baja—. No voy a jugar más a este juego contigo. He intentado hablar contigo sobre lo que pasó en ese club, y lo has evitado cada vez, así que necesito que me escuches cuando digo que no estaré en una relación así. He manejado mi vida con éxito durante años. Construí una organización sin fines de lucro yo

sola. Trabajé en todos los empleos que tuve que hacer, desde servir helados hasta conducir limusinas para pagar mis cuentas. He experimentado pérdidas y dolor. Me han roto el corazón y he roto corazones. —Junto mis manos y las coloco en mi regazo. —Y si hubiera sabido entonces que aceptar vivir aquí te haría verme como alguien que necesitaba ser salvada, nunca habría venido.

—Sí necesitabas ser salvada —gruñe, pasándose la mano por el pelo—. Estabas viviendo en la oficina del maldito refugio.

— ¿Y? —pregunto, alzando una ceja.

— ¿Qué quieres decir con "y"? Nada. Eso es suficientemente malo.

Inclino la cabeza, honestamente confundida.

— ¿No viviste en una sola habitación con tus hermanos durante años? Todos hablan de ello, ¿sabes?, riéndose de lo apretados que estaban, de cómo apenas llegaban a fin de mes. ¿Por qué está bien que todos ustedes lo hagan, pero no Abu y yo?

Levanto la mano, acallando lo que estoy segura que es su próxima objeción.

—Estábamos bien. Sí, no eran las circunstancias más cómodas, pero teníamos comida y una pequeña cocina. Teníamos un lugar seguro para dormir y un buen sistema de alarma. Es más de lo que mucha gente tenía. Y yo tenía un plan. Uno bueno. Abu y yo éramos un equipo, trabajando juntas para encontrar nuestro camino. ¿Qué parte de eso te suena irresponsable? En serio. Sé que no es lo ideal, pero ¿qué parte te hace pensar que soy una tonta o demasiado estúpida para tomar decisiones de adulta? —Un atisbo del dolor que estoy tratando de ocultar se filtra en mi voz, y él se estremece.

Da un paso más cerca, sus rodillas presionan contra el brazo del sofá.

—No se trata de eso, te lo juro. No me gusta que ustedes dos vivieran allí, pero no creo que seas tonta o incapaz.

— ¿Entonces confías en la mayoría de mis decisiones? ¿Solo no en las que implican trabajar en tu club? ¿Así que podría conseguir un trabajo en un club diferente y estarías bien con eso?

— ¡No! —casi grita, luego se inclina, agarrando el brazo del sofá — ¿Tenemos que hacer esto? —pregunta cansado— ¿No puede ser

suficiente que te esté pidiendo que dejes de trabajar allí?

—Pero no me lo pediste, Mav. Lo dictaste. Me lo dijiste. Me lo ordenaste. Como si fuera un cachorro que necesita entrenamiento, en lugar de una mujer adulta con algo entre las orejas. Y no estoy de acuerdo con eso. —Me pongo de pie en el sofá, luego bajo al suelo y camino hacia él, deteniéndome a su lado. —Nunca estaré de acuerdo con eso.

Exhalando, presiono mi mano contra su mejilla.

—Gracias por todo lo que has hecho por nosotras. —Beso su mejilla y dejo caer mi mano, apoyando brevemente mi mejilla contra su hombro. —Necesito unas horas para recoger mis cosas. Abu se quedará con Connie unos días, mientras encuentro un lugar donde vivir. —Me alejo, rezando para que Abu tenga razón. Que no acabe de echar todo por la borda.

Doy tres pasos antes de que sus brazos me rodeen con fuerza, encerrándome, mi espalda contra su pecho.

—No te vas a ir.

— ¿Ah, no? ¿Cuál es tu plan, grandulón? ¿Vas a quedarte aquí de pie el resto de tu vida, manteniéndome aquí?

—Cadence —gime—. Por favor, nena, te amo. No hay razón para que te vayas.

Mi barbilla cae sobre mi pecho, una ola de agotamiento y tristeza me invade.

—Creo que acabo de explicarte todas las razones por las que debería irme. Y aún así no estabas escuchando. —La tristeza se convierte en enojo, y mis oídos se apagan. Tal vez sea inmaduro, pero me libero de su agarre.

O más precisamente, me libero de su agarre por un segundo, pero luego me tiene contra la puerta, su cuerpo presionado contra el mío de rodilla a pecho. El hombre es fuerte. E inteligente. Es más difícil liberarse de este agarre. No imposible, pero tendría que hacerle daño.

—Estoy enojada contigo.

—Lo sé. Y sé que podrías liberarte de este agarre, nena. Sé que podrías derribarme. Pero solo necesito que me escuches. Por favor.

— ¿Crees que hay algo que puedas decir que mejore esto?

—Mi madre murió en un tiroteo en el club de striptease donde trabajaba cuando yo era pequeño. Yo estaba allí. Lo vi todo.

42

MAVERICK

El cuerpo de Cadence se paraliza y exhala un "¿qué?".

Respiro profundamente, preparándome para el aluvión de recuerdos que estoy a punto de desencadenar. El cuerpo de Cadence está rígido, sus ojos abiertos de par en par por la conmoción.

—El camerino —comienzo, con voz baja e inestable—. Ahí es donde están mis primeros recuerdos. Jugaba debajo de las mesas de maquillaje mientras mamá y las otras chicas se preparaban para sus turnos. —Doy un paso atrás, soltando sus muñecas, dándole espacio para alejarse de mí si quiere. Me encanta estar pegado a ella, pero la idea de retenerla contra su voluntad me revuelve el estómago.

—Me daba papel y crayones. Dibujaba o dormía, cosas típicas de niño pequeño. No era ideal, pero estaba a salvo y ella podía traer un cheque a casa.

La mano de Cadence encuentra la mía, apretando suavemente. Miro sus ojos y veo compasión en ellos.

—El club era un antro en un barrio peligroso. Dirigido por unos verdaderos canallas. Pero el gerente tenía debilidad por los niños, especialmente por mí. Le caía muy bien mi madre. Creo que ella... —Trago saliva con dificultad. —Creo que hacía favores extra para mantenerme allí.

Cadence emite un sonido bajo, pero no me interrumpe.

—Una noche, durante la actuación de mamá, escuché ruidos que venían de la entrada. Como fuegos artificiales, pero... —Sacudo la cabeza, el sonido resuena en mis oídos tan claro como hace más de

treinta años. —En el fondo, lo sabía. Era un sonido que había escuchado antes en el vecindario. Disparos.

Cadence contiene la respiración.

—Ay, Mav...

—Me escabullí hacia la entrada —continúo, con la voz apenas por encima de un susurro—. Había un hombre gritando, agitando un arma. Otros tipos también tenían armas. Estaban en un gran círculo, con las pistolas apuntando en todas direcciones. Y ahí estaba mamá, paralizada en el centro del escenario.

Cierro los ojos, la escena se reproduce vívidamente en mi mente.

—Sucedió tan rápido. Los gritos se hicieron más fuertes y entonces... las balas empezaron a volar.

Mi voz se quiebra. Cadence se acerca a mí, rodeándome con sus brazos.

—Lo vi, Cady. Vi cuando la primera bala la alcanzó. Y la segunda. La vi caer.

La mano de Cadence acuna la parte posterior de mi cabeza mientras entierro mi rostro en su hombro.

—Lo siento tanto, Maverick —susurra, con la voz cargada de emoción—. No tenía idea.

—Corrí hacia ella, tan rápido como pude. Me senté a su lado, le sostuve la mano. Y lloré —Mi pecho duele de nuevo. —No sé cómo aguantó tanto tiempo. Pero logró llegar al hospital. Había tanta gente trabajando en ella, tratando de salvarla. Pero era demasiado grave. Murió en la sala de emergencias.

Me aparto, encontrando su mirada llena de lágrimas.

—Por eso no puedo... no puedo soportar la idea de que estés en peligro. Especialmente en mi club. Sé que es diferente. Traté de hacerlo diferente, más seguro, pero... —Perderla de cualquier manera acabaría conmigo, pero que le dispararan en mi club... No sobreviviría a eso. La culpa sería demasiado grande.

Cadence acuna mi rostro entre sus manos.

—Ahora lo entiendo —dice suavemente—. Lo entiendo. —Tomando mi mano, me lleva al sofá y me hace sentarme a su lado. Automáticamente la abrazo contra mi pecho y nos recostamos.

Su peso se siente bien. Mucho mejor que la manta pesada de Jonas. Me dejó probarla una vez y entendí por qué le gustaba tanto. Es reconfortante.

Pero no se compara en nada con el consuelo que me brinda Cadence, simplemente recostada contra mi pecho, dibujando círculos lentos en mis costillas.

— ¿Cuántos años tenías? —pregunta en voz baja.

—Ocho.

—Dios, cariño. Tan pequeño.

—Unos años mayor que Mia. Es gracioso, en ese momento pensaba que era tan mayor. Solía tomar la mano de mi madre y acompañarla al autobús, vigilando. Siempre me llamaba *mi hombrecito*. Y me tomaba esa responsabilidad en serio. Nuestro vecindario era peligroso y lo sabía.

—Por favor, dime que entiendes que eras solo un niño. Dime que no te culpas por nada de lo que pasó.

—Ya no lo hago. Al principio me lo tomé a pecho. Me imaginaba todos estos escenarios, los reproducía una y otra vez en mi cabeza. Formas en las que habría matado a los tipos malos o rescatado a mi madre.

— ¿Cuándo entendiste finalmente que no era tu culpa?

—Eso fue gracias a Ransom. De alguna manera sabía lo que nos había pasado a todos. A veces me pregunto si se metió en los archiveros cuando estábamos en ese hogar de acogida. De todos modos, siempre estaba atento. Y cuando alguno de nosotros empezaba a autodestruirse, nos llevaba afuera y hablaba. Y hablaba. Y hablaba. Y de alguna manera, siempre lo mejoraba.

Cadence levanta la cabeza.

—Hablar ayuda, ¿eh? —dice, arqueando una ceja hacia mí.

Paso mi pulgar por sus cejas, suavizando el pequeño surco que se ha formado allí.

—Tienes razón —admito, con voz baja—. Debería haber hablado contigo. Quería hacerlo, de verdad que sí.

Cadence se mueve ligeramente, poniéndose más cómoda contra mí. Apoya su barbilla en mi pectoral y me mira con ojos suaves. Es tan jodidamente comprensiva. Sé que si hubiera podido contarle lo

que pasaba por mi cabeza hace una semana, habríamos estado bien. Pero simplemente no pude hacerlo, por más que lo intenté.

—Es que... me perdí tanto en esos recuerdos —continúo, luchando por encontrar las palabras adecuadas—. Y luego el miedo por ti... era como una marea que arrasaba con todo lo demás.

Respiro profundamente, sintiendo el subir y bajar del pecho de Cadence contra el mío.

—Lo intenté, ¿sabes? Abría la boca para explicar, pero las palabras... simplemente no salían. Era como si estuvieran atascadas en algún lugar entre mi cerebro y mi lengua.

La mano de Cadence encuentra la mía, sus dedos entrelazándose con los míos. El simple gesto me da esperanza de que no destruí todo.

—Cada vez que pensaba en contártelo, volvía a ver a mi madre en ese escenario. Escuchaba esos disparos. Y de repente, ya no era mi madre a quien veía. Eras tú.

Trago con dificultad, luchando contra el nudo en mi garganta.

—La idea de perderte así... me paralizaba. No podía pensar con claridad, mucho menos hablar de ello.

—Tenemos que poder hablar entre nosotros. Entiendo que esto es algo muy grande. Ahora todo tiene mucho más sentido. Pero de ahora en adelante, necesito saber que no volverás a tomar decisiones unilaterales como esta. Tenemos que ser un equipo si queremos que esto siga siendo bueno.

— ¿Te quedarás?

—Sí, lo haré. Aunque debo admitir que estuvo cerca. Tu trauma chocó contra el mío, y casi lo echamos todo a perder hoy.

— ¿Tu trauma?

—Tengo un problema de abandono que se cumple por sí solo. Abu me ha descifrado por completo y me ha puesto las cosas claras. No sé cómo no me di cuenta yo misma, pero supongo que ya no importa.

A mí sí me importa.

—Explícamelo. ¿Qué problema de abandono que se cumple por sí solo?

Ella gime y apoya la mejilla en mi pecho.

—Después de salir del club, llegué aquí furiosa, lista para hacer las maletas e irme. Abu me dijo que no puedo exagerar las cosas siempre.

—Me cae bien tu Abu.

— ¿Ah, sí? También me dijo que te amenazara con irme, y que estuviera totalmente preparada para hacerlo, si no te pones las pilas.

—Dios, es dura.

—Sí que lo es.

—Pero ahora no te vas a ninguna parte, ¿verdad?

Ella se incorpora, sentándose sobre sus rodillas.

— ¿Me prometes que hablarás conmigo? ¿Y que tendremos una discusión lógica sobre las cosas?

Quiero decir que sí, con todas mis fuerzas. Pero me doy cuenta de que eso me metería en un lío mayor.

—No estoy seguro de poder ser lógico sobre el hecho de que trabajes en el club. Me gustaría serlo, pero no estoy en ese punto ahora mismo.

Me siento, deslizando mi brazo entre sus caderas y el respaldo del sofá hasta que le rodeo la cadera con la mano.

— ¿Es tan importante para ti trabajar en el club? —No sé qué voy a hacer si dice que sí. Probablemente cerrar las puertas con llave y asegurarme de que las únicas personas que vayan allí pasen una investigación de antecedentes completa. Y cámaras, muchas cámaras. Y seguridad extra. Tal vez entonces podría respirar mientras ella está de turno.

Frunce los labios y el ceño.

—Cuando estábamos ahorrando para un lugar, era realmente importante. Pero... no estoy segura de que debamos seguir quedándonos aquí. Cuando Abu y yo nos mudamos aquí, el plan era ahorrar y luego conseguir nuestro propio lugar. Técnicamente, ahora tenemos suficiente para hacerlo.

—Espera. Retrocede. ¿Todavía te vas?

—Bueno, pensé que lo haríamos.

- ¿No eres feliz aquí?

—No es eso. Somos muy felices aquí, pero tú y yo estamos juntos ahora. Hemos vivido juntos durante toda nuestra relación. Solo hemos estado oficialmente juntos durante... ¿seis semanas? Oh, Dios mío. Estoy viviendo con mi novio de seis semanas. Eso es una locura.

— ¿Lo es? Estamos bien. Mejor que bien. Funcionamos, Cady. No veo ninguna razón para cambiar eso.

—Pero, ¿no es raro? ¿No se preguntará tu familia al respecto?

— ¿En serio? ¿Has conocido a mi familia? Es como si ni siquiera nos conocieras. Jonas le pidió matrimonio a Janey para que tuviera tiempo de conocerlo. Esto es lento en comparación.

Ella se ríe y sacude la cabeza.

—Tienes razón. Ustedes no hacen nada de la manera normal.

— ¿Eso va a ser un problema?

—No, no creo que lo sea. Si no te has dado cuenta, yo tampoco soy exactamente normal. Pero Abu y yo... somos un paquete completo.

—Lo sé, Cadence. La queremos, y honestamente, si intentaras mudarte, estoy bastante seguro de que algunos de mis hermanos simplemente se negarían a dejarte llevártela. Están bastante apegados.

—Ella también está muy apegada. Y no quiero mudarla. Pero tiene setenta y tantos años, y venció al cáncer una vez. Está sana. Pero no siempre lo estará.

Se me revuelve el estómago ante la idea de que Abu muera. Sí, sucederá algún día. Pero ese día estará muy lejos en el futuro si tengo algo que decir al respecto.

—Tendrá la mejor atención del mundo, Cadence. Si se puede hacer algo, se hará. Pero cuando llegue su momento, todos estaremos en esa habitación con ella. Cuando sea que eso ocurra. Nunca más estarás sola para enfrentarlo. Nunca.

—Seis semanas —murmura en voz baja—. Dios mío.

Riéndome, la atraigo de nuevo sobre mí.

—Está bien. Puedes tomarte un poco de tiempo para adaptarte. Mientras tanto, solo voy a hacer un poco de esto. —Presiono mis

labios contra su garganta y luego le doy un pequeño mordisco. — Avísame cuando hayas terminado de procesarlo.

Sus ojos aturdidos se encuentran con los míos.

— ¿Eh?

Bueno, está bien entonces. Creo que he descubierto cómo manejar las "conversaciones" con ella de ahora en adelante. Guardaré este pequeño detalle en el bolsillo trasero y lo usaré siempre que las cosas se compliquen. ¿Es manipulador? Claro que sí. Pero considerando el arsenal del que ella dispone, no me molesta demasiado.

Ella saca una de esas armas, deslizando su mano por mi pecho para juguetear con la hebilla de mi cinturón. Dice algo, pero estoy demasiado concentrado en sus ágiles dedos desabrochando la hebilla para registrarlo.

— ¿Eh? —murmuro, atrayendo su boca a la mía. Creo que hemos terminado de hablar.

Por ahora.

43

CADENCE

—Está jodidamente firme —dice Nick sacudiendo las gruesas cuerdas atadas a la gran pantalla de cine inflable—. No se va a volar.

—Para ser justos —dice Jonas, aclarándose la garganta—, la otra tampoco se voló. —Nick mira fijamente a Jonas y luego le hace una peineta. Jonas simplemente lo mira impasible.

— ¿Qué le pasó? —pregunto. Lo sé, pero quiero oírlo de nuevo.

—Mira. Estaban pasando cosas —dice Nick, poniendo las manos en las caderas—. Necesitábamos llegar al club y ver cómo estabas, Princesa Cady.

Está bromeando, pero no me molesta lo de princesa, en absoluto. Seré la princesa que patea traseros cualquier día.

—Así que tú...

—Así que apuñalé la maldita cosa —murmura Nick—. Era peligroso. ¿No? Tenía que hacerlo. No se podía dejar vivo para que jodiera a la gente.

—Claro —murmuro entre risas—. Fue un servicio público.

Nick me hace un gesto con la mano y se dirige hacia Abu y Connie, que llevan caftanes holgados a juego. Son tan parecidas que da miedo. En mi mente, un miedo bueno, pero Nick parece un poco cauteloso al acercarse a ellas.

Me recuesto en mi tumbona, disfrutando de la brisa aún cálida en mi piel. Pronto oscurecerá y me acurrucaré agradecida bajo una manta con mi chico, pero por ahora, lo estoy saboreando.

Y realmente hay mucho que saborear. La piscina de la azotea brilla en la luz del atardecer. Hay risas a mi alrededor mientras las personas que he llegado a amar como familia terminan de inflar sus flotadores y discuten sobre los aperitivos. De alguna manera han logrado subir una máquina de palomitas, como las que tienen en el cine, así que de vez en cuando, cuando cambia la brisa, me llega un aroma que hace rugir mi estómago.

Y, por supuesto, el corral de los cachorros está aquí para que ellos también puedan ver la película. La pequeña Mia Sofia Miles es muy convincente. Una palabra suya y su Papi (oficialmente ahora) subió todo aquí arriba. Esos cachorros están mimados hasta la médula, y me encanta.

— ¡Cuidado, Abu! —grito mientras Jonas y Nick ayudan a mi abuela a subir a un enorme flotador redondo. Jonas la tiene en sus brazos como una novia. Ella está agarrando una margarita con una mano y el borde de su caftán con la otra— Sería más fácil si dejaras que Nick sostuviera tu bebida.

—Ni de coña —responde Abu, mientras Jonas la baja suavemente sobre el flotador. Ella se remueve, pasando su bebida a Connie, que ya está instalada, y luego se arrastra cuidadosamente hasta el asiento reclinable a su lado—. Ese chico se la beberá. Garantizado.

Connie asiente en acuerdo, levantando su propio vaso.

—Tiene razón. El chico es un aprovechado.

Nick jadea dramáticamente.

— ¡Connie! ¡Abu! Las dos. ¡Estoy herido!

—Fíjate que no lo niega —dice Connie a Abu. Abu asiente, brinda con Nick con su bebida y da un gran sorbo, chasqueando los labios después. Nick se ríe, viéndose de lo más feliz, y luego agarra otro flotador.

Una forma muy grande se interpone entre el sol que queda y yo.

— ¿Qué te parece? —pregunta Maverick, sonriéndome.

Dios, el hombre tiene toda la energía de un golden retriever esta noche, y no puedo tener suficiente.

—Creo que se ve perfecto. —Y así es. La tumbona que lleva es enorme, pareciendo más un sofá que un colchón de aire. Tiene un

respaldo completo y un reposapiés incorporado—. ¿Estamos listos para hacer esto?

—Claro que sí.

Nos movemos hacia los escalones que bordean un extremo de la piscina olímpica, y Maverick lo flota sosteniéndolo con una mano, mientras la otra sujeta mi codo mientras subo. Me doy la vuelta, moviéndome para darle espacio, y luego extiendo los brazos para atrapar la manta y los aperitivos que me lanza.

—Bien —dice, soltándolo—. Ahí voy.

Estoy preparada para ello, pero aun así dejo escapar un grito cuando se lanza sobre el flotador, haciendo que todo se incline peligrosamente. Agarro las bolsas de patatas fritas con fuerza contra mi pecho, porque... prioridades. Él se queda inmóvil, dejando que se estabilice antes de darse la vuelta. Lo hace tan lentamente que tengo tiempo de sobra para admirar cómo se tensan los músculos de sus brazos y pecho mientras se sostiene. No debería volver a ponerse una camiseta nunca más. Debería estar así siempre... al menos cuando yo esté cerca. No quiero que otra mujer pueda apreciar todo lo que es Maverick Walker.

—Esta fue una gran idea —dice sonriendo mientras se acomoda a mi lado.

—Es una gran idea. ¿Cuáles son las probabilidades de que todos nos mantengamos secos durante toda la película?

— ¿Hay algo menos que cero? Si es así, entonces eso. Esa es la probabilidad.

—Justo. Entonces supongo que la mejor pregunta es, ¿quién se mojará primero?

Maverick pasa su brazo alrededor de mi espalda, atrayéndome hacia su pecho. En el mes desde que compartió lo que le sucedió a su madre, y por qué reaccionó como lo hizo, las cosas han sido bastante perfectas. Sí, ha habido pequeñas molestias, pero hemos podido hablar sobre la mayoría de ellas.

Todavía estoy trabajando en el club, pero la seguridad es aún más estricta que antes. Cuando tengo un turno, es probable que Maverick aparezca, pero no me importa. Le da tranquilidad.

Honestamente, estoy casi lista para dejar el trabajo. Me preocupo demasiado por él como para hacerlo preocuparse. Y sí, no se preocupa tanto. Intelectualmente, entiende que lo que le pasó a su madre no me pasará a mí. Las probabilidades son astronómicas, como Jonas le mostró tan minuciosamente con un gráfico completo y una presentación de PowerPoint. Puede que le haya pedido ayuda a Jonas, pero vaya, se superó a sí mismo.

Pero estoy lista para dejar el trabajo por mí también. Porque tengo el colchón financiero que me prometí, y ahora, me gustaría simplemente... vivir. Quiero pasar tiempo con mi novio. Quiero pasar tiempo con Abu. Y no le veo sentido a trabajar hasta el agotamiento solo para demostrar mi independencia.

Porque ese también ha sido un gran ajuste. Nunca he sido tan cuidada en mi vida. Sí, Abu y el abuelo me cuidaron bien, pero como adulta, he pagado mis propias cosas. Sin embargo, ahora tengo este hombre increíble que me mira de reojo si intento pagar algo. Comestibles, un café, un paquete de chicles... cualquier cosa.

Y me encanta. Y puedo decir que a él también. Le hace feliz cuidar de ambos, y después de todo el tiempo que he pasado siendo yo quien cuida de todos los demás, no voy a luchar contra ello.

—Bueno, creo que esa es una apuesta segura —reflexiona Maverick, presionando un beso en la parte superior de mi cabeza y luego señalando al otro lado de la piscina hacia Colton—. Porque ese cabrón va a caer, garantizado.

—Señor. Tienes razón. No hay manera de que pase toda una película en esa cosa. —Evie y Mia, que lleva un chaleco salvavidas morado, ya están felizmente instaladas en su propio flotador rosa brillante, comiendo palomitas mientras observan a Colton intentar maniobrar un enorme toro inflable en el agua. Presiono mi boca contra el hombro de Maverick riendo mientras Colton hace una especie de paso doble tambaleante. Casi puedes ver cómo calcula cómo montarse en la cosa. — ¿Cómo va a subirse ahí? ¿Crees que irá con la carrera y el salto o intentará trepar?

Todos alrededor de la piscina se han quedado en silencio, y estoy segura de que se está haciendo más de una apuesta.

—Espero que no salte, joder —dice Maverick, sentándose un poco más erguido—. Eso sería...

Colton salta. Aterriza en el lomo del toro, envolviendo sus brazos y piernas alrededor. Tal vez logra mantenerse. No lo sé. Porque yo, junto con todos los demás que ya estamos en la piscina, estamos gritando, haciendo todo lo posible por mantenernos a flote mientras la ola gigante nos levanta y nos arroja al extremo profundo de la piscina.

—Hijo de puta —dice Maverick, atrayéndome más cerca. Pierdo una bolsa de patatas fritas, pero me lanzo por la otra y logro atraparla antes de que toque el agua. Una vez que las patatas están a salvo entre nosotros, inmediatamente busco a Abu. Sé que puede nadar, no me preocupa eso. Pero me preocupa que la empujen.

Afortunadamente, ella y Connie están riendo, cabalgando las olas arriba y abajo. Chocan sus vasos y se los beben de un trago, inclinándose la una hacia la otra.

— ¿Crees que ya están borrachas?

—Estaban bebiendo en el apartamento de Connie antes de venir. Te garantizo que están borrachas.

Mi boca se abre de par en par.

— ¿Hablas en serio? Dios mío. Sabía que pasaban más tiempo juntas, pero no me di cuenta del tipo de cosas en las que se estaban metiendo. Pensé que solo era una partida de póker ocasional.

—Creo que superaron el póker hace tiempo. Abu ha estado llevando a Connie al centro comunitario para "coquetear con los vejetes", como ella lo expresó. Y han estado almorzando juntas casi todos los días.

— ¿Cómo es que no sabía esto? ¿Por qué mi abuela te cuenta todas estas cosas?

Maverick hace una mueca.

—Soy jodidamente entrometido. Honestamente, es por eso. No puedo evitar hacer preguntas y hablar con todo el mundo. —La forma en que dice "hablar" deja claro, al menos para mí, que no se trata solo de conversación. Hay mucho más en ello.

Lo miro con sospecha.

—Tienes una red de espías.

Para su mérito, no intenta negarlo. Lo piensa, pero luego me dice la verdad.

—Eh... Sí, tengo una red de espías.

—Hmm. Bueno, tal vez necesito hacer más preguntas. Y creo que me encanta que Abu y Connie sean tan cercanas. No la parte de la bebida, pero ella se merece una buena amiga. Y tal vez Connie también necesite una amiga.

—Creo que sí. Habla con su junta directiva y revisa su empresa, pero creo que la mayoría de sus nietos están dispersos.

—Es duro que su familia esté... espera, ¿su empresa? ¿Dirige una empresa?

—Sí. Tiene una junta directiva, pero ella es la única propietaria. No estoy seguro, pero creo que sigue siendo la mayor productora de acero de este lado del país.

¿La mayor productora de acero? La mujer es rica. Supongo que lo sabía, considerando que vive aquí, pero creo que es rica con todas las letras. También está actualmente atrapada de espaldas, con sus delgadas piernas en el aire, riendo a carcajadas mientras Abu intenta ayudarla a enderezarse.

— ¿Cuántos multimillonarios hay en esta piscina ahora mismo? — pregunto lentamente.

Como sospechaba, su dedo señala a Connie mientras dice "una", y luego sigue contando. Pero dejo de prestar atención cuando se hace evidente que Connie y Abu, ambas riendo histéricamente, se están hundiendo. Y las dos sostienen margaritas frescas.

— ¿Quién coño les dio más bebidas? Es decir, estamos justo aquí. ¿Viste quién lo hizo? ¿David Blaine apareció de repente e hizo aparecer margaritas como por arte de magia?

—No lo sé... espera. ¿Su flotador parece... no estar bien? — Maverick comienza a moverse de su lugar—. Abu. Quédate ahí. Iremos a buscarte. —Parece un niño pequeño tratando de bajarse del sofá, boca abajo, moviéndose hacia el agua.

— ¡Abu se está hundiendo! —grito a cualquiera en nuestra cercanía. Se está volviendo un poco urgente, Abu y Connie están de pie en el flotador ahora, sumergidas hasta los muslos— Dios, eso

pasó rápido. — Todos los hombres empiezan a verse bastante preocupados. Abu y Connie siguen bebiendo. —Abu, ¿qué pasó?

—Connie trajo su bastón brillante y puntiagudo al flotador. ¿Alguna vez mencioné que le falta un tornillo?

Connie se atraganta con su sorbo de margarita, luego se ríe histéricamente.

—Soy lo suficientemente mujer para admitir que esa fue una decisión desafortunada. —Luego vuelven a chocar sus vasos. Están tan borrachas.

Ransom salta al agua, y él y Mav llegan hasta las mujeres cuando el agua les llega a la cintura. Afortunadamente, pueden tocar el fondo mientras luchan contra el plástico blanco del flotador, inflado a su alrededor, para llegar a las mujeres. Hay una intensa negociación, Connie y Abu agitan los brazos dramáticamente, y luego juntas Abu y Connie se giran y se sientan.

Abu en la cabeza de Ransom. Connie en la de Maverick.

En sus cabezas.

Como, usándolos de taburetes para sentarse. Sus caftanes empapados están colgando sobre los hombros de los hombres.

Maverick y Ransom ahora están ciegos como murciélagos.

Y Connie y Abu todavía tienen sus bebidas en las manos.

—Marco —grita Nick desde los escalones. El resto de los hombres, incluso Colton, están también en el agua, guiando a Maverick y Ransom hacia los escalones. Forman una especie de cadena humana, guiándolos cuidadosamente a través del agua. Sí, hay risitas y algunos choques de manos para Connie y Abu, pero nada de la locura que normalmente esperaría de ellos—. Marco.

En realidad, eso no es justo. Esperaría exactamente esto, porque todos los hombres son súper protectores con las mujeres y los niños, y lo último que cualquiera de ellos querría hacer es sacudir a Abu y Connie, haciéndolas caer. *¿Pero por qué se sentaron en sus cabezas? ¿Qué tipo de lógica es esa?*

Finalmente, llegan a las escaleras, y Nick está allí para ayudarlas a bajar mientras Maverick y luego Ransom se inclinan lentamente hacia adelante, dejando que las abuelas pongan los pies en el

escalón. Mientras se levantan, los caftanes tiran de ellos, hasta que finalmente salen de debajo.

— ¡Qué paseo tan maravilloso! —exclama Abu.

Connie se atraganta con su bebida otra vez, luego se desploma en el escalón, en unos quince centímetros de agua, y tose —*That's what she said*.

Los ojos abiertos y atónitos de Maverick se encuentran con los míos, y retrocede lentamente, finalmente girándose para nadar de vuelta hacia mí.

—Son aterradoras. ¿Dónde coño aprendió eso?

— ¿Por qué demonios se sentaron en sus cabezas?

Mav coloca sus manos en el lado del flotador y hace una flexión lenta y cuidadosa, *hola músculos hermosos*, mientras responde.

—Dijeron que no querían mojarse más. Les sugerimos que se sentaran en nuestros hombros, pero dijeron que sería indecente. Y que sus caderas habían recibido una paliza a lo largo de los años y ya no se abren muy bien.

Es mi turno de atragantarme, luego me derrumbo de lado, riendo histéricamente. —Vamos a tener que vigilarlas. Son peligrosas.

—Ni que lo digas, joder —gruñe mientras finalmente se acomoda en su lugar—. Ahora ven aquí, mujer, y caliéntame.

Me atrae hacia sus brazos entre chillidos, presionándome contra toda esa piel mojada. El sol se ha ido, y esa brisa cálida ya no es tan cálida. Pero mi hombre está realmente ardiente, así que rápidamente su calor me empapa. Alcanza la manta y la extiende cuidadosamente sobre nosotros mientras me acurruco hasta que mi barbilla apenas roza el borde.

— ¿Crees que realmente pondremos una película?

Él escanea la piscina, viendo a todos los hombres y algunas de las mujeres que ahora están fuera de sus flotadores, jugando a pasarse lo que parece ser un gran sombrero de sol empapado.

—No es muy probable. Mia y Jonas eligieron la película, pero no parece que a ninguno de los dos les importe ahora mismo.

Tiene razón. Jonas y Janey están jugando a pasarse el sombrero. También Evie. Y arriba en la cubierta de la piscina, todavía en el

flotador, está Mia profundamente dormida. ¿Y justo a su lado? El bebé de Micah y Holly.

Y estirado en la cubierta de la piscina, con la cabeza apoyada en el flotador, mirando contento a ambos, está Ransom.

—Tienes razón —susurro por alguna razón, probablemente porque parece incorrecto molestar a los niños. Pero los niños obviamente han aprendido a dormir con cualquier ruido, lo cual es una necesidad absoluta en esta familia—. Pero parece que todos se están divirtiendo de todos modos.

— ¿Qué tal si tú y yo nos divertimos a nuestra manera? —La voz de Mav se ha vuelto profunda y gruñona, y mi cuerpo inmediatamente se anima.

Agarro el borde de la manta y la subo sobre nuestras cabezas.

— ¿Qué tenías en mente?

EPÍLOGO

MAVERICK

Me despierto con el cálido cuerpo de Cadence presionado contra el mío, sus suaves curvas encajan perfectamente en los contornos de mi cuerpo. La luz de la mañana temprana se filtra a través de las cortinas, proyectando un resplandor dorado sobre su piel. Nadie podría ser más afortunado que yo. Nadie. No es posible.

Al igual que cada mañana durante los últimos tres meses, ella hace un suave *miau* y luego se aprieta más contra mí. Y al igual que cada mañana, mi corazón se abre de par en par. En algún momento tiene que empezar a sentirse familiar, pero hasta ahora, cada momento con ella se siente como un regalo.

—Buenos días, hermosa —murmuro, hundiendo mi nariz en su cabello y respirando su aroma.

Ella se gira en mis brazos, sus ojos somnolientos se encuentran con los míos.

—Hola, guapo.

Trazo perezosos patrones en su hombro desnudo, saboreando la sensación de su piel sedosa bajo mis dedos.

— ¿Cómo dormiste?

Ella sonríe, presionando un beso en mi pecho.

—Soñé que me estaban pinchando con un palo toda la noche. —Su cuerpo se sacude con su risa, y yo le muerdo la mandíbula en represalia.

—Tiene mente propia. Ya lo sabes. Además, es tu culpa, por ser tan sexy y abrazable. Nunca te quedas en tu lado de la cama. —Doy

una palmadita en el espacio del ancho de una mano junto a mi cadera, luego señalo su lado vacío de la cama king-size. —Me estás amontonando.

—Lo siento mucho —dice, sin sonar arrepentida en absoluto—. Déjame que me retuerza de vuelta a mi lado y te dé tu... —Ahogo sus locas palabras con mi mano.

—Calla esa boca, mujer —ordeno, frunciendo el ceño.

Su sonrisa presiona contra mi palma, sus ojos brillan hacia mí.

— ¿Cómo es que te vuelves más hermosa cada día? ¿Cómo es eso siquiera posible?

Ella no responde, solo envuelve mis manos con las suyas y presiona un suave beso en mi palma. El toque reverente hace que mi pecho se sienta apretado. La atraigo a mis brazos y presiono mis labios en la parte superior de su cabeza.

—Eres tan bueno en eso —dice contra mi garganta—. Haciéndome sentir... atesorada.

—Eres atesorada, Cadence. Más de lo que podrías saber jamás —murmuro, apretando mi abrazo.

Ella suspira contenta, sus dedos acarician mi piel en una suave caricia que me hace estremecer.

—Espero hacerte sentir de la misma manera, Mav. Eso es todo lo que quiero.

—Lo haces —le aseguro, mi voz espesa de emoción—. Cada día. La forma en que me miras como si fuera la única persona en el mundo. Cómo siempre sabes cuándo necesito un momento de tranquilidad o una buena risa. Las pequeñas notas que dejas en mi maletín para ayudarme a superar los días difíciles en el trabajo. Cadence, me haces sentir amado de maneras que nunca creí posibles.

La beso profundamente, vertiendo todo mi amor y deseo en ello. Ella responde con entusiasmo, su cuerpo derritiéndose en el mío. Mis manos recorren sus curvas, memorizando cada hendidura y valle. El calor entre nosotros aumenta, nuestra respiración se vuelve más entrecortada.

La pierna de Cadence se engancha sobre mi cadera, acercándome más. Gimo, perdido en la sensación de su piel contra

la mía. Mis labios recorren su cuello, saboreando la sal en su piel.

—Mav —jadea, sus dedos clavándose en mis hombros.

Nunca antes había sentido una felicidad como esta. No es solo físico, aunque Dios sabe que esa parte es increíble. Es la intimidad, la confianza, el saber que he encontrado a mi persona. Hace tres meses, estaba aterrorizado de perderla. Ahora, no puedo imaginar mi vida sin ella.

Justo cuando las cosas se están calentando realmente, estalla un ladrido desde la sala de estar. La voz de Abu sigue

—Muy bien, muy bien, estás mimada hasta la médula, ¿lo sabes? Esta es mi bebida, no tuya. Eres una maldita perra, Joey. Ve a comer esa mierda en tu plato.

Cadence y yo nos congelamos, luego estallamos en carcajadas. El momento se ha roto, pero ni siquiera me importa.

—Si no salimos ahí, le va a dar lo que quiere. Está aprendiendo hábitos horribles.

—Lo sé —digo, saliendo de la cama, tirando de ella por los tobillos, haciéndola reír—. Ha perfeccionado el arte de mendigar. Todos estamos en problemas. —No creo que Cadence planeara que todos esos cachorros se quedaran aquí, pero una vez que fueron destetados y estaban sanos, simplemente comenzaron a desaparecer, uno por uno. Luego los veíamos con mis hermanos en camas para perros lujosas y collares enjoyados. Cadence finalmente puso el pie en el suelo y se aseguró de que Joey, la pequeña saltarina y más débil de la camada, se quedara con nosotros.

—Yo no —dice Cadence con firmeza—. Soy la única que no cae en esta familia.

Sosteniendo mi cepillo de dientes frente a mi boca, arqueo una ceja hacia ella.

— ¿En serio? Qué curioso, estoy bastante seguro de que te vi dándole bocados de tu bistec anoche en la mesa.

Una mirada culpable cruza su rostro.

—Eh, no. No fui yo. Debes haber estado alucinando. ¡Iré a preparar el desayuno! —Sale corriendo de la habitación, y pronto las voces y risas de las mujeres llegan desde la cocina.

Nunca imaginé que amaría tanto esto. Tener mi propia pequeña familia. Sí, Cadence y Abu son su propia pequeña unidad, pero han abierto sus brazos y me han dado la bienvenida, haciéndome sentir que soy parte de todo. Todavía hay historias que no conozco y pasado por aprender, pero Abu me bromea con tanta frecuencia como lo hace con Cadence. Y también recibo abrazos y besos de ella.

No tenía idea de cuánto necesitaba esos abrazos. Cuánto necesitaba que me diera una palmadita en la mejilla y me dijera que soy un buen chico.

Pero lo necesitaba. Muchísimo.

Así que cuando llego a la cocina con mi traje puesto y los zapatos puestos, me dirijo hacia ella, besando su suave mejilla y ganándome su sonrisa a cambio.

—Vamos, cariño. Ve a sentarte y come.

Los pies descalzos de Cadence descansan sobre mis zapatos mientras comemos. Abu acerca su silla y se reclina con un café caliente y hace la misma pregunta que hace todas las mañanas.

— ¿Cuál es el plan para hoy, chicos?

—Tenemos algunos adoptantes que vienen esta mañana, luego el resto del día está libre. Pensé en hacer un poco de entrenamiento con Joey. Necesita mejores modales. —Abu resopla y asiente hacia la cachorra que actualmente está saltando por la sala de estar, persiguiendo su peluche. Abu actúa toda dura, pero es tan blanda como nosotros.

—Tengo un día bastante tranquilo en la oficina hoy. Un par de reuniones esta mañana, luego un poco de papeleo. Los viernes tratamos de mantener las reuniones al mínimo.

—Te ves mucho mejor, cariño. Esas ojeras que tenías antes no te favorecían.

—Me siento mucho mejor —admito.

—No tienes por qué sonar tan sorprendido. Sabía que estarías bien una vez que te quitaras algo de esa responsabilidad de encima.

Cadence envuelve mi antebrazo con su mano, dándole un breve apretón. Fue un ajuste. El primer mes después de transferir mis casos a la organización sin fines de lucro de Asistencia Legal fue

difícil. Por mucho que disfrutara mi tiempo con Cadence, era como si mi cuerpo y mente no pudieran adaptarse a la carga reducida. Estaba tan acostumbrado a vivir bajo una montaña de presión que me sentía un poco desorientado sin ella.

Pero durante los últimos dos meses, se ha vuelto mucho más fácil. Ahora aprecio el tiempo libre. Es mucho más sencillo hacer planes con mi familia y simplemente relajarme. Y sé que mis casos están siendo manejados, porque los reviso. Al principio, semanalmente, pero ahora creo que un día al mes será suficiente.

—Ahora puedo verlo —admito—. No podía imaginar la vida sin todo ese trabajo, pero ahora estoy feliz.

—Me alegro, cariño —dice Abu con una pequeña sonrisa mientras sopla su café—. Estoy segura de que tu resistencia es mucho mejor ahora también, ¿no es así, Cady?

Cadence me da palmaditas en la espalda mientras toso un trozo de huevo que intentó ir a mi pulmón.

—Dios mío, Abu.

— ¿Qué? ¡Que sea vieja no significa que no tenga necesidades! ¡Te lo sigo diciendo!

MÁS TARDE ESA MAÑANA, cierro otro archivo y me recuesto en mi silla. Mi personal está asumiendo cada vez más responsabilidades, así que puedo darme el lujo de sentarme aquí y soñar despierto un poco. Y no me siento ni un poco culpable por ello. Sentado aquí, pensando en todas las cosas que voy a hacerle a Cady para...

Mi puerta se abre de golpe y Nick está allí, con las manos apoyadas en el marco.

—Esto se está saliendo de control, hermano. Es hora de hacer algo al respecto.

—Mierda —murmuro, haciéndole señas para que entre. Sé exactamente a qué se refiere con "esto". Cierra la puerta y se deja caer en la silla al otro lado del escritorio.

— ¿McKenna otra vez?

— ¡Sí! Ese cabrón no va a firmar esos papeles. Y Ransom no lo dejará. Ha duplicado el dinero. Luego lo duplicó de nuevo, y aún nada. Y sigue diciéndome que no vaya allí en persona. Estoy jodidamente maniatado. Hago mi mejor trabajo en persona.

—Lo sé. Ransom ha estado... raro, últimamente. ¿Lo has notado?

—Sí, tío, lo he notado. Ha estado más callado. No es propio de él. Y cada vez que menciono a McKenna, se pone todo frío.

—Esto es un maldito lío. McKenna no va a vender. Cada vez que enviamos un contrato, vuelve jodido. Quiero decir, tienes que apreciar la dedicación del tipo.

—Sí —dice Nick con desánimo, apoyando la barbilla en su puño —. Aunque todavía creo que la bolsa de mierda de perro fue pasarse un poco.

—Sí, eso fue asqueroso. Pero creo que el pescado muerto fue peor. Tuve que darle a mi asistente una semana libre después de ese.

Nick resopla y luego gime, reclinándose y mirando al techo.

—Pero ¿puedes culpar al tipo? Lo hemos estado molestando como locos. Sí, hemos sido persistentes en el pasado, pero cuando un propietario nos dice que no tantas veces, nos largamos. Pero Ran no nos deja.

—No creo que Ransom esté viendo nada de esto con claridad. Tal vez no lo ha visto desde el principio. Quizás es hora de que intervengamos.

Nick se inclina hacia adelante y planta los codos en sus rodillas.

—Estás hablando de ir allí, ¿verdad?

—Sí, lo estoy. Creo que es nuestra única opción. Tenemos que hablar con este tipo cara a cara y averiguar qué demonios está pasando. Y luego, sea lo que sea que encontremos, tenemos que ayudar a Ransom. No tengo suficiente información en este momento para siquiera empezar a ayudarlo. No habla una mierda, lo cual es raro, porque habla de todo, todo el tiempo.

—Cierto. Nunca nos dejaría salir con la nuestra con este tipo de secretismo. Nos metería en una habitación y nos emborracharía tanto que soltaríamos toda la historia.

—Exactamente. Así que honestamente, tiene que esperar que esto sucediera, ¿verdad? Sabe que no respetaríamos sus límites, ¿verdad? Quiero decir, no hacemos eso. O al menos no por mucho tiempo.

—De acuerdo. Entonces, ¿vamos a Badger Falls y vamos a hablar con McKenna?

—Sí, lo haremos. Ahora mismo. Toma tu abrigo y te veré abajo.

— ¡Joder, sí! —dice Nick, dirigiéndose a la puerta. La abre y luego la cierra de inmediato— Mierda. No dejes que Ransom te vea salir.

—Es bastante bonito por aquí —digo, mirando por la ventana del pasajero. No sé mucho sobre agricultura, pero parte de la hierba es amarilla y hay grandes cosas parecidas a tractores en los campos. El campo pasa ante nosotros, un mosaico de campos de trigo dorado y pastos verdes exuberantes. Vallas de madera desgastadas zigzaguean a lo largo de la carretera, separando parcelas de tierra que se extienden hasta el infinito. A lo lejos, un rebaño de vacas pasta perezosamente, sus pelajes blancos y negros resaltan contra la hierba verde—. Me pregunto cómo sería tener tanto espacio.

—Es un poco… demasiado abierto, ¿sabes a qué me refiero? Bonito, pero estoy acostumbrado a edificios y ruido. ¿Las vacas hacen mucho ruido?

—No tengo ni idea.

—No parece que lo hagan. Parecen bastante tranquilas. Me pregunto si los granjeros salen y las acarician o algo así. ¿Crees que las tratan como a perros? —reflexiona.

— ¿Perros de novecientos kilos? No lo sé.

Nick murmura, con un codo apoyado en el borde de su puerta y el otro golpeando su muslo.

—Nos estamos acercando al pueblo. Mira.

Me concentro de nuevo en la carretera mientras coronamos una colina, y de repente una pequeña comunidad se extiende debajo de nosotros. Desde tan lejos, no puedo distinguir muchos detalles, pero algo en ella te atrae. Parece la portada de un libro ilustrado o algo de una película navideña.

— ¿Cómo sería vivir en un lugar como este?

Algo cambia en el rostro de Nick.

—Bree dice que es bastante genial. Todo el mundo está pendiente de los asuntos de los demás, pero también todos se cuidan entre sí. Un poco como nosotros, supongo. —Aclara su garganta. —Dice que es maravilloso sentarse en el porche y poder ver a los niños jugar. Pasarían el día deambulando con amigos, explorando el bosque, yendo en bicicleta a la tienda. Todas cosas que creo que nunca me sentiría cómodo dejando hacer a mis hijos en la ciudad.

La forma en que lo dice hace que parezca un problema urgente.

— ¿Estás pensando en tener hijos?

—Sí, no puedo evitarlo. Quiero ver a Bree como madre. Sería tan buena en eso.

—Sí, lo sería. Y tú serías un padre genial.

—Eso espero —dice en voz baja—. Realmente lo espero. Porque quiero todo con ella. Lo quiero todo. Y necesito hacerla feliz.

Me muevo incómodo en mi asiento, girándome para mirarlo.

— ¿Por qué siento que nos estamos despidiendo?

—No es una despedida, amigo. Nunca. Solo estoy empezando a ver que tal vez me dirijo a un lugar que nunca imaginé.

¿Un lugar como el campo? Admito que, mientras pasábamos, estiraba el cuello para mirar cada cartel de "Se vende" que veía. Porque un área como esta, es exactamente el tipo de lugar donde Cadence podría construir su refugio de ensueño. Y quiero darle todo, incluido eso.

Pero ¿podría yo vivir aquí?

Si es con ella y Abu, entonces la respuesta es sí. Aunque necesitaría un helipuerto. No pienso conducir dos horas para llegar al trabajo cada mañana.

—Aquí estamos —dice Nick mientras gira hacia lo que parece ser la calle principal. Es encantadora, a pesar de estar algo desgastada. Algunos edificios tienen pintura fresca, y es obvio que están tratando de arreglar las cosas. Sus ojos recorren la calle, observando a la gente caminando por las aceras y a los niños jugando en el parque en el centro del pueblo.

Es exactamente como una película navideña, solo que sin nieve. Aunque el frío en el aire hace evidente que pronto llegará. Y

curiosamente, de alguna manera quiero ver cómo se ve este lugar con nieve en el suelo y luces navideñas por todas partes.

—Ahí está —dice, estacionando con un suave giro del volante. Sigo su mirada hacia el taller al otro lado de la calle. A primera vista, no tiene nada especial, solo otro establecimiento de pueblo pequeño. El edificio de ladrillo desgastado se alza achaparrado y sin pretensiones. Dos grandes puertas enrollables dominan el frente, actualmente abiertas para revelar dos elevadores con coches en ellos. En la parte superior del edificio hay un simple letrero pintado a mano que dice "Taller Mecánico McKenna" en letras blancas descascaradas. Parece que ha estado aquí, sin cambios, durante cincuenta años. Bajamos de la camioneta, y Nick sostiene la puerta trasera abierta para que Goldie salte. Finalmente regresó a casa hace aproximadamente un mes. Fue un ajuste, pero está empezando a confiar en todos nosotros. Lo suficiente como para que empuje su nariz bajo mi mano, exigiendo una caricia mientras Nick le pone la correa. Lentamente, cruzamos la calle vacía, deteniéndonos justo en la acera al pie de la entrada.

— ¿Ransom está dispuesto a pagar más de un millón de dólares por esto? No tiene ningún puto sentido.

—Lo sé —dice Nick sombríamente—. Esto va mucho más allá de este edificio.

— ¡Peligro, extraños!

Nick y yo nos giramos de golpe, encontrándonos cara a cara con un niño en bicicleta. No puede tener más de seis o siete años, con un gran hueco donde deberían estar sus dientes delanteros. Nos señala con una mirada sospechosa en su rostro.

— ¿Son tipos malos? —Ese dedo se mueve hacia la chaqueta de cuero y las botas de motociclista de Nick. —Tú pareces un tipo malo. ¿Tienes una pistola? ¿Van a robar el lugar?

Nick se atraganta, ahogando su risa con la mano.

—Eh, no, no soy un tipo malo. Solo porque use una chaqueta de cuero no me convierte en un tipo malo. Ves demasiadas películas.

Agita su mano hacia Nick, desdeñosamente, luego clava sus ojos marrones oscuros en mí.

— ¿Y tú qué? Pareces rico. ¿Lo eres? ¿O solo te vistes elegante? Apuesto a que solo te vistes de manera elegante y conduces un coche de mierda hasta tu casa con la tonta de tu mamá.

—Dios mío —murmuro a Nick, cuyos hombros están temblando —. ¿Quién coño es este niño, y por qué quiero de alguna manera probarle que realmente soy rico, y no solo fingiendo?

—No lo sé, amigo. Y ¿"tonta de tu mamá"? En serio, ¿de dónde sacó eso...?

—Maxwell Jones, ¿has estado viendo ese programa estúpido otra vez?

Nick y yo giramos de nuevo, y contenemos el aliento cuando la vemos. Dios, ¿las hacen especiales aquí en el campo o qué?

Ella se queda allí, dejándonos mirar. Debe estar acostumbrada. ¿Una mujer como ella? Más de un metro ochenta, cabello oscuro largo en una simple trenza. No hay maquillaje en su rostro, pero no lo necesita. Todo en ella es impactante, desde el trazo audaz de sus cejas hasta sus ojos grises helados.

—No, no —dice el niño pequeño, con un tic en el ojo. La mujer, aparentemente terminando con nosotros, se acerca al niño pequeño, agachándose junto a él.

—Mentiroso —dice, levantando una ceja—. Tienes un gesto delator, pequeño. Nunca intentes jugar al póker. Perderás tu dinero y terminarás viviendo bajo un puente.

Se limpia la nariz con el dorso de la mano, manchándose la cara de tierra.

—No importa. Me gusta bajo el puente. Nikki y yo construimos un fuerte allí. Tiene lagartijas y ranas y todo.

—Suena como el paraíso —dice ella secamente, levantándose en toda su altura—. Ahora creo que será mejor que te vayas a casa. Tu madre te estará buscando. Y asegúrate de quitarte los zapatos antes de entrar. Hueles a mierda, así que será mejor que revises bien las suelas.

El niño saca un pie hacia atrás y estira el cuello, luego hace lo mismo con el otro.

—Sip. Ahí está —dice, aparentemente sin preocuparse—. Vale, me voy. ¿Puedes enviarle un mensaje a mi mamá y decirle que llego

con una situación complicada?

Ella asiente, luchando contra una sonrisa

—Lo haré.

—Gracias, tía Blair. Nos vemos luego. —Y se va.

Qué niño más raro. Es... Nick y yo nos miramos de repente, con los ojos muy abiertos.

— ¿Blair? —dice Nick, dando un paso hacia la mujer.

No se mueve ni reacciona de ninguna manera. Simplemente nos mira fijamente, dándonos la oportunidad de registrar las cosas que no notamos al principio. Como el trapo manchado que sobresale del bolsillo trasero de sus vaqueros. Y la mancha de grasa en el lado de su cuello. Sin embargo, son sus manos las que lo delatan. Las uñas cortas y la línea negra debajo de ellas. Nuestras manos lucen de la misma manera cada vez que trabajamos en el taller.

—Hostia puta —murmuro—. Eres Blair McKenna.

Ella suspira y sacude la cabeza, de repente pareciendo exhausta. Pero no tan exhausta como para no poder matar a golpes a un hombre con una llave inglesa si quisiera.

—Supongo que sois sus chicos, ¿no? ¿Os ha enviado para que firme los papeles? Estáis perdiendo el tiempo. No voy a vender. Nunca. Tendrán que arrancar mi frío cadáver de debajo de un coche cuando tenga ochenta años. Esa es la única forma en que me iré.

Da un paso adelante, acercándose a nuestras caras, sus ojos casi al mismo nivel que los nuestros.

—Ransom es obviamente demasiado cobarde para volver aquí, así que decidle esto por mí, ¿vale? NO. VOY. A. VENDER. No me importa qué trato tuviera con mi padre. Ahora he terminado. Deberíais iros.

Luego se da la vuelta y vuelve a zancadas al taller, cerrándose la primera puerta del garaje tras ella. Luego la segunda.

Nick y yo nos giramos y nos miramos fijamente.

—Hostia puta —digo de nuevo. No se me ocurre nada más.

El rostro de Nick está atónito.

—Ransom tiene un montón de explicaciones que dar.

¡Gracias por leer la historia de Maverick y Cadence!

Estaría eternamente agradecida si dejaras una reseña honesta, donde sea que hayas comprado este libro.

¿Quieres un poco más de Maverick y Cady?

Consigue un

SIN TÍTULO

¡Gracias por leer la historia de Maverick y Cadence!

Estaría eternamente agradecida si dejaras una reseña honesta, donde sea que hayas comprado este libro.

¿Quieres un poco más de Maverick y Cady?

Consigue un

A continuación: Ransom y Blair

¿Quieres empezar desde el principio?

¡Consíguelo ahora!

¿QUIERES MÁS?

Visita mi sitio web para encontrar enlaces a escenas adicionales y recibir actualizaciones sobre todos mis nuevos lanzamientos.